

CONCEPTOS
CONCEPTOS
CONCEPTOS
HISTÓRICOS
CONCEPTOS
CONCEPTOS
CONCEPTOS

Año 5, N° 8, diciembre 2019

HISTORICAL CONCEPTS
GESCHICHTLICHE BEGRIFFE
CONCETTI STORICI
CONCEPTS HISTORIQUES
CONCEITOS HISTÓRICOS
ИСТОРИЧЕСКИЕ ПОНЯТИЯ



Escuela de
Humanidades
EH_UNSAM

**Revista Semestral
Interdisciplinaria**

Biannual
Interdisciplinary
Journal

DOSSIER ESPECIAL NUEVOS CAMINOS DE LA HISTORIA CONCEPTUAL

coordinado por
MARGRIT PERNAU

Introducción
por **Margrit Pernau**

Historia conceptual e
historia política
por **Tobías Weider**

La modernidad sentida.
Emociones e historia
conceptual en la India del
Norte entre 1870 y 1920
por **Margrit Pernau**

Historia conceptual e historia
de las ciencias. Situación
actual y perspectivas
de investigación
por **Ernst Müller y
Falko Schmieder**

Métodos digitales para la
semántica histórica. Tras el
rastro de los conceptos en
corpus digitales
por **Silke Schwandt**

RESEÑA

El descubrimiento de la
gubernamentalidad
por **Marina Farinetti**



Centro de Investigaciones
en Historia Conceptual
Forschungszentrum für
Begriffsgeschichte
Research Center on
Conceptual History

ISSN 2451-7925

UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN MARTÍN

Rector Carlos Greco

ESCUELA DE HUMANIDADES

Decana Silvia Bernatené

CONCEPTOS HISTÓRICOS

ISSN 2451-7925

Editor responsable Centro de Investigaciones en Historia Conceptual

Redacción Av. Presidente Roque Sáenz Peña 832, 4° piso, CABA, Argentina

Contacto conceptoshistoricos@unsam.edu.ar

Domicilio legal Martín de Irigoyen 3100, San Martín (B1650BHJ), Argentina

Diseño Ángel Vega

Edición digital María Laura Alori

Corrección Javier Beramendi

DIRECTOR

Claudio Ingerflom (Universidad Nacional de San Martín, Argentina)

CONSEJO DE DIRECCIÓN

Sandro Chignola (Università degli Studi di Padova, Italia)

Giuseppe Duso (Gruppo di Ricerca sui Concetti Politici, Italia)

Bruno Karsenti (École des Hautes Études en Sciences Sociales, Francia)

Elías Palti (Universidad de Buenos Aires - CONICET, Argentina)

Carlos Ruta (Universidad Nacional de San Martín, Argentina)

SECRETARIADO DE REDACCIÓN

Diego de Zavalía Dujovne (Universidad Nacional de San Martín, Argentina)

Pablo Facundo Escalante (Universidad Nacional de San Martín, Argentina)

Francesco Callegaro (Universidad Nacional de San Martín, Argentina-École des Hautes Études en Sciences Sociales, Francia)

COMITÉ DE REDACCIÓN

Agustín Casagrande (Universidad Nacional de La Plata - CONICET, Argentina)

Agustín Cosovschi (CETOBaC Paris - Universidad Católica de Lille, Francia)

Marina Farinetti (Universidad Nacional de San Martín, Argentina)

Nicolás Kwiatkowski (Universidad Nacional de San Martín - CONICET, Argentina)

María Agostina Saracino (Universidad de Buenos Aires - CONICET, Argentina)

Damián Rosanovich (Universidad Nacional de San Martín - CONICET, Argentina)

Adrián Velázquez (Universidad Nacional de San Martín - CONICET, Argentina)

Silvina Vidal (Universidad Nacional de San Martín - CONICET, Argentina)

COMITÉ CIENTÍFICO INTERNACIONAL

Alejandro Agüero (Universidad Nacional de Córdoba - CONICET, Argentina)

Darío Barrera (Universidad Nacional de Rosario - CONICET, Argentina)

José Emilio Burucúa (Universidad Nacional de San Martín, Argentina)

Gonzalo Bustamante Kuschel (Universidad Adolfo Ibáñez, Chile)

Horst Dreier (Universität Würzburg, Alemania)

Gabriel Entín (Universidad Nacional de Quilmes - CONICET, Argentina)

Alexandre Escudier (Fondation Nationale des Sciences Politiques, Francia)

Javier Fernández Sebastián (Universidad del País Vasco, España)

Noemí Goldman (Universidad de Buenos Aires - CONICET, Argentina)

Andrei Iurganov (Universidad Estatal en Ciencias Humanas, Rusia)

Oleg Kharkhordin (Universidad Europea de San Peterburgo, Rusia)

Nikolai Koposov (Georgia Institute of Technology, Estados Unidos)

Elena Marasinoiva (Academia de Ciencias de Rusia)

James Melton (Emory University, Estados Unidos)

Mario Molano Vega (Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, Colombia)

María Inés Mudrovic (Universidad Nacional del Comahue - CONICET, Argentina)

Faustino Oncina Coves (Universitat de Valencia, España)

Jean-Frédéric Schaub (École des Hautes Études en Sciences Sociales, Francia)

Pierangelo Schiera (Fondazione Roberto Ruffilli, Forlì, Italia)

Falko Schmieder (Zentrum für Literatur- und Kulturforschung Berlin, Alemania)

Luca Scuccimarra (Sapienza Università di Roma, Italia)

José Luis Villacañas (Universidad Complutense de Madrid, España)



© Roberto Jacoby. *Darkroom*. 2005.

Agradecemos a Roberto Jacoby el permiso para publicar la imagen.

IMAGEN DE TAPA

La primera fotografía en ilustrar una portada de *Conceptos Históricos* pertenece a Roberto Jacoby, artista y sociólogo argentino. Jacoby formó parte de las vanguardias artísticas argentinas en la década del sesenta. Entre sus obras, se destaca el Proyecto Venus, una de las primeras redes sociales existentes que buscaba articular comunidad virtual y real, trueque y deseo, en el contexto de la profunda crisis económica, política y social que atravesaba la Argentina post diciembre de 2001.

El paso de la pintura, protagonista de las portadas anteriores, a la fotografía busca dar cuenta del tema de presente número de *Conceptos Históricos*: Nuevos caminos de la historia conceptual. Entre los tópicos abordados se encuentran la historia de las emociones, las humanidades digitales y la globalización. En la fotografía elegida, la singularidad del individuo se pierde en la uniformidad de la máscara, y, sin embargo, la imagen remite necesariamente a las emociones, tanto a las del personaje como a las del observador. Se podría pensar que la instantánea es un vano intento de retratar al inconsciente. La foto también fue elegida por ser parte y memoria de una obra mayor, el proyecto *Darkroom*. Este consistió en una instalación, desarrollada en 2002 en la galería Belleza y Felicidad y, en 2005, en el Museo de Arte Latinoamericano de Buenos Aires, en la que *performers* actuaban en la más absoluta oscuridad y silencio. Los actores utilizaban máscaras, no veían al público ni a sus compañeros, y representaban acciones de la vida, las cotidianas y también las más dramáticas. En esa situación de ceguera absoluta, los espectadores ingresaban solos y de a uno al *Darkroom*, con una cámara infrarroja con un ángulo de visión limitado que les permitía atisbar las acciones de los performers. Un obra fugaz, donde el espectador es puesto en una situación de soledad y oscuridad, donde su experiencia única y singular era articulada por la utilización de la tecnología y por la impersonalidad, repetición e intento de universalidad de los personajes. Una obra que recuerda cómo describía Tocqueville el mundo post Revolución francesa: “Como el pasado ya no alumbra el porvenir, el espíritu camina en las tinieblas.”¹ En un mundo donde el horizonte de expectativas está signado por la globalización y las nuevas tecnologías, pero donde el futuro permanece oscuro, la historia conceptual recorre nuevos caminos en su búsqueda por comprenderlo.

Diego de Zavalía

1 Alexis de Tocqueville. *De la démocratie en Amérique*. 4 tomos. Paris, Charles Gosselin, 1840, t. 4, parte IV, cap. 8, p. 340: “Le passé n’éclairant plus l’avenir, l’esprit marche dans les ténèbres.”

EDITORIAL	9
-----------	---

ARTÍCULOS

Nuevos caminos de la historia conceptual Margrit Pernau	12
--	----

Historia conceptual e historia política Tobias Weidner	48
---	----

La modernidad sentida Emociones e historia conceptual en la India del Norte entre 1870 y 1920 Margrit Pernau	84
---	----

Historia conceptual e historia de las ciencias Situación actual y perspectivas de investigación Ernst Müller, Falko Schmieder	116
--	-----

Métodos digitales para la semántica histórica Tras el rastro de los conceptos en corpus digitales Silke Schwandt	160
---	-----

RESEÑA

El descubrimiento de la <i>gubernamentalidad</i> Marina Farinetti	198
--	-----

Editorial

La prestigiosa *Geschichte und Gesellschaft* publicó recientemente (2018, Vol. 44, N° 1) un número íntegramente dedicado a proponer un balance de los últimos diez años de la Historia Conceptual, sus posibilidades y perspectivas actuales. Se trata de un jalón muy significativo, tanto por la información aportada como por el análisis de los aspectos metodológicos y del contexto en el que se despliega hoy la *Begriffsgeschichte*. Como lo señala en su sustancial artículo introductorio Margrit Pernau,¹ la inspiradora y coordinadora del dossier, este se sitúa en la estela del estudio publicado diez años antes por Willibald Steinmetz.² Tanto el texto introductorio como las contribuciones reunidas confirman la fecundidad de la *Begriffsgeschichte* y exponen sus actuales potencialidades heurísticas. Por todas estas razones, nos ha parecido indispensable poner el dossier a disposición de los lectores hispanohablantes que no dominan la lengua de Reinhart Koselleck, pero que trabajan en una de las áreas lingüísticas más prolíficas en estudios histórico-conceptuales.

Nos complace el poder agradecer la amabilidad de los editores de *Geschichte und Gesellschaft* y en especial a Paul Nolte por la autorización a traducir su número en nuestra revista. Nuestro reconocimiento va igualmente a los autores de las contribuciones: Margrit Pernau –fue con ella que concebimos esta edición en español–, Falko Schmieder, Ernst Müller, Silke Schwandt y Tobias Weidner. Lo que era sólo un proyecto se convirtió en realidad por el apoyo de la revista *Nueva Sociedad* – Fundación Friedrich Ebert (agradecimiento particular a Pablo Stefanoni), que permitió llevar adelante las traducciones. Agradecemos igualmente a Laura Carugati por su calificada labor en la revisión de las traducciones realizadas por el equipo de traducción de textos filosóficos alemanes bajo su coordinación en el Centro de Estudios de Hermenéutica de la UNSAM.

¹ Ver *infra*, "Nuevos caminos de la historia conceptual".

² Ver Willibald Steinmetz. "Vierzig Jahre Begriff Begriffsgeschichte. The State of the Art", en Heidrun Kämper y Ludwig M. Eichinger (eds.): *Sprache - Kognition - Kultur. Sprache zwischen mentaler Struktur und kultureller Prägung*. Berlin, De Gruyter, 2008, pp. 174-197.

CONCEPTOS

ARTÍCULOS

CONCEPTOS
CONCEPTOS
HISTÓRICOS
CONCEBLOS
CONCEBLOS

Margrit Pernau. “Nuevos caminos de la historia conceptual”, *Conceptos Históricos*, 5 (8), pp. 12-47.

RESUMEN

Este número especial ofrece un panorama general sobre los temas más importantes que se debaten actualmente en la historia conceptual. Expone los desafíos que enfrenta el enfoque y ofrece sugerencias sobre cómo enfrentarlos. La introducción se desarrolla en tres pasos. Primero, rastrea la globalización de la historia conceptual y discute las posibilidades de una “Historia global de los conceptos básicos”. Luego, describe cómo la historia conceptual se ha movido más allá del campo temático de la *Geschichtliche Grundbegriffe* y ha incorporado nuevos temas –en política y temporalidades, pero también en ciencias naturales y, con referencia al cuerpo, los sentidos y las emociones–. Finalmente, se analizan los nuevos desafíos metodológicos, centrándose en las humanidades digitales y los medios y fuentes no verbales.

Palabras clave: *historia conceptual, historia global, historia de los lenguajes políticos, historia de las emociones, nueva historia del tiempo historia de las imágenes.*

ABSTRACT

This special issue gives an overview over the most important topics which are presently debated in the conceptual history. It lays out the challenges faced by the approach and offers suggestions on how to meet them. The introduction proceeds in three steps. First it traces the globalization of the conceptual history and discusses the possibilities for a “Global history of basic concepts.” It then outlines how the conceptual history has moved beyond the thematic field of the *Geschichtliche Grundbegriffe*, and integrated new topics –in politics and temporality, but also in the natural sciences, and with reference to the body, the senses and emotions–. It finally discusses new methodological challenges, focusing on digital humanities and non-verbal media and sources.

Keywords: *Conceptual History, Global History, History of Political Languages, History of Emotions, New History of Time, History of Images.*

Nuevos caminos de la historia conceptual*

Margrit Pernau**

pernau@mpib-berlin.mpg.de
Forschungsbereich Geschichte der
Gefühle-Max-Planck-Institut
für Bildungsforschung, Alemania



Hace medio siglo Reinhart Koselleck publicaba las primeras reflexiones programáticas sobre la historia conceptual que, poco tiempo después, devinieron los cimientos de los *Conceptos fundamentales de la historia. Diccionario histórico de conceptos político-sociales básicos en lengua alemana*.¹ El libro se convirtió en una de las obras de referencia académica más exitosas en la historia de la República Federal Alemana. Los *Conceptos fundamentales de la historia* encontraron una rápida difusión en las aulas universitarias y, en parte, incluso más allá del ámbito académico. El método se volvió una entrada confiable a la investigación no sólo para quienes se reconocieron como historiadores o historiadoras

*Publicación original: "Einführung: Neue Wege der Begriffsgeschichte", *Geschichte und Gesellschaft*, Vol. 44, N° 1, 2018, pp. 5-28. Traducción de Natalia Bustelo, supervisión de Regula Rohland.

**Agradezco cordialmente los útiles comentarios de Lucas Wodzicki, Frederik Schröer, Daniel Kolland, Sebastián Tremblay y de las coautoras y los coautores del presente dossier, así como a los compañeros de discusión sobre historia conceptual Jan Iversen, Helge Joirdheim y Imke Rajamani. Con ellos en los últimos años pude volver a debatir las ideas de la presente introducción.

¹ Reinhart Koselleck. "Vergangene Zukunft in der Frühen Neuzeit", en *Vergangene Zukunft. Zur Semantik geschichtlicher Zeiten*. Frankfurt am Main, Suhrkamp, 1979, pp. 17-37; Brunner, Otto, Werner Conze y Reinhart Koselleck (eds.). *Geschichtliche Grundbegriffe. Historisches Lexikon zur politisch-sozialen Sprache in Deutschland*. 8 Vols. Stuttgart, Klett-Cotta, 1972-1997; sobre la historia previa, Nikolas Olsen. *History in the Plural: An Introduction to the Work of Reinhart Koselleck*. Oxford, Berghahn, 2012.

conceptuales, sino también entre quienes querían iniciar un proyecto. Ya antes de la publicación del último tomo de los *Conceptos fundamentales de la historia*, se los comenzó a continuar y completar y aparecieron nuevas historias de conceptos.²

Este éxito de la historia conceptual llevó a que en Alemania no se tendiera a seguir desarrollando su método. Así el enfoque de la historia conceptual pronto apareció como algo anticuado, en un principio porque se le reprochó no ser tan radical como el *linguistic turn*;³ luego porque se lo identificó con el *linguistic turn* y se le opuso el nuevo interés en las materialidades. Ello llevó a Hans Ulrich Gumbrecht a acuñar la mordaz frase de que las empresas léxicas de la historia conceptual eran “Pirámides del espíritu”: impresionantes, sí, pero monumentos mortuorios de los que ya no surgía ningún impulso.⁴

Hace exactamente diez años, Willibald Steinmetz respondía a esa crítica con un panorama en el que reseñaba la investigación en historia conceptual de los últimos cuarenta años. Y para mostrar que era un campo aún muy vital señalaba hasta qué punto había trascendido las fronteras alemanas. Entre los desafíos para los siguientes años Steinmetz propuso la necesidad de un método capaz de dar cuenta de la creciente expansión transnacional y global. A ello unió la exigencia de colocar nuevamente en el centro de la investigación la pregunta por el porqué de las transformaciones semánticas. En vinculación con ello, abogó por un mayor énfasis en la “micro-diacronía”, o bien por una investigación de las particulares

2 Como ejemplo, entre otros: Ute Frevert. “Geschlecht-männlich / weiblich. Zur Geschichte der Begriffe (1720-1990)”, en *Mann und Weib, und Weib und Mann. Geschlechter-Differenzen in der Moderne*. München, Beck, 1995. pp. 13-61; Ute Frevert. “Vertrauen – ein historisches Spuren”, en Ute Frevert (ed.): *Vertrauen. Historische Annäherungen*. Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 2003. pp. 7-67; Lucian Hölscher. “Religiöse Begriffsgeschichte. Zur Wandel der religiösen Semantik in Deutschland seit der Aufklärung”, en Hans G. Kippenber, Jörg Rüpke y Kocku von Stuckrad (eds.): *Europäische Religionsgeschichte. Ein mehrfacher Pluralismus*. Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 2009, pp. 723-746.

3 Dietrich Busse. *Historische Semantik. Analyse eines Programms*. Stuttgart, Klett-Cotta 1987. Esto hay que diferenciarlo del reproche de conservadurismo político que frecuentemente se le hizo a la historia conceptual. En ese reproche fueron decisivas la crítica a la modernidad y la proximidad con Carl Schmitt, no la pregunta por la relación entre lenguaje y realidad.

4 Reichardt, Rolf y Eberhard Schmitt (ed.). *Handbuch politischsozialer Grundbegriffe in Frankreich 1680-1820*. München, Oldenbourg, 1985 y siguientes constituye una “pirámide” que aún está en construcción. En 2017 apareció el volumen 10, cuaderno 21, sobre *Politica* (Martin Papenheim) y *Républiques, Republicanisme, Républiquein* (Raymonde Monnier); Ritter, Joachim; Karlfried Gründer y Gottfried Gabriel (eds.). *Historisches Wörterbuch der Philosophie*. 13 vols. Basel, Schwabe, 1971-2007, Hans Ulrich Gumbrecht. *Dimensionen und Grenzen der Begriffsgeschichte*. München, Wilhelm Fink, 2006, cap. 1: “Piramiden des Geistes. Über den schnellen Aufstieg, die unsichtbaren Dimensionen und das schnelle Abebben der begriffsgeschichtlichen Bewegung”, pp. 7-37.

“interacciones lingüísticas en las situaciones de acción” como motores de la transformación.⁵

El presente dossier, “Nuevos caminos de la historia conceptual”, retoma el trabajo donde lo dejó Steinmetz y se concentra en el desarrollo historiográfico de los últimos diez años. Esto implica una triple limitación de nuestro objeto. En primer lugar, apenas abordamos las investigaciones y los proyectos anteriores a ese periodo. Dado que los *Conceptos fundamentales de la historia* ya han sido valorados y detalladamente comparados –incluso en varias oportunidades– con el *Diccionario histórico de filosofía* de Joachim Ritter y el *Diccionario político-social de los conceptos fundamentales en Francia, 1680-1820* de Rolf Reichardt, aquí no necesitamos volver sobre ello.⁶ En segundo lugar, nos enfocamos en la historia conceptual en sentido estricto, es decir, no nos ocupamos de lo que actualmente se conoce en inglés como *Intellectual History* y que propone la convergencia de la historia conceptual con el planteo de la Escuela de Cambridge, con algunos núcleos del análisis discursivo y con la historia de las ideas políticas. El estudio de esos dos movimientos en su entrelazamiento, pero también en su diferenciación, debería ser materia de un estudio (bibliográfico) aparte. En tercer lugar, colocamos el foco en la historia. Así, dejamos de lado la repercusión interdisciplinaria del planteo propuesto por la historia conceptual. En el último tiempo, esa repercusión ha sido objeto de un compendio específico, al que nos permitimos remitir a los lectores.⁷

El presente dossier tiene como objetivo no sólo ofrecer una mirada de conjunto sobre los principales debates que a escala internacional tienen hoy en vilo a la historia conceptual, sino también esbozar los desafíos con los que ella se confronta y junto a ello presenta propuestas para abordarlos. Los artículos del dossier proponen nuevos planteos teórico-metodológicos y los vinculan con diversos casos ejemplares. En conjunto muestran claramente que (por fortuna) las pirámides aún están en pie, y que además a su alrededor se ha construido una viva metrópolis que mantiene un animado intercambio de escala mundial.

5 Willibald Steinmetz. “Vierzig Jahre Begriff Begriffsgeschichte. The State of the Art”, en Heidrun Kämper y Ludwig M. Eichinger (eds.): *Sprache - Kognition - Kultur. Sprache zwischen mentaler Struktur und kultureller Prägung*. Berlin, De Gruyter, 2008, pp. 174-197, cit. p. 187.

6 Entre la numerosa literatura, véase Ernst Müller y Falko Schmieder. *Begriffsgeschichte und historische Semantik. Ein kritisches Kompendium*. Berlin, Suhrkamp, 2016, pp. 100-149 (sobre la historia previa y los fundamentos del diccionario filosófico), pp. 268-278 (sobre los conceptos fundamentales de la historia) y pp. 372 y 383 (sobre el diccionario).

7 Se trata sólo de un aspecto de la historia conceptual. Para una introducción sobre el contexto interdisciplinario, véase Ernst Müller y Falko Schmieder. *Begriffsgeschichte und historische Semantik...*

Nuestra introducción avanza en tres pasos. La primera parte resume la globalización de los métodos de la historia conceptual y propone algunos principios e hipótesis que podrían conducir a un proyecto dedicado a los “conceptos fundamentales de la historia global”. La segunda se ocupa de la expansión del ámbito estudiado por la historia conceptual. Explica en qué ámbitos esa ampliación viene dando sus mejores resultados y qué consecuencias tiene ello para el desarrollo de los supuestos fundamentales. Finalmente, la tercera parte se preocupa por los desafíos metodológicos. Allí hacemos hincapié, por un lado, en el uso de los métodos digitales y, por el otro, en la inclusión de medios y fuentes no escritos.

I. La globalización de la historia conceptual

1. La historia conceptual goes global

En la historia global predomina una actitud crítica hacia los modelos de difusión que se volvió *communis opinio*. Esa actitud también se registra en la comprensión de los múltiples modos en que la historia conceptual alemana entró en relaciones de intercambio con tradiciones de diversos ámbitos geográficos, relaciones que habrían generado transformaciones en ambos lados. Ya en 1979 Rolf Reichardt expuso de qué modo la cooperación con la *Lexicométrie* francesa, tal como había sido desarrollada en la École Normale Supérieure en St. Cloud, abrió la posibilidad de superar ese foco de los *Conceptos fundamentales de la historia* limitado a los textos canónicos y las enciclopedias a partir de una mayor integración del acervo popular.⁸ Mientras que en Francia, en lo sucesivo, los textos de Koselleck sobre historiografía fueron los que tendieron a despertar mayor interés,⁹ en Finlandia –y, en menor medida, también en otros países nórdicos– fueron los impulsos de la historia conceptual los que orientaron a numerosos estudios. Sobre todo, Kari

8 Rolf Reichardt. “Einleitung”, en Rolf Reichardt y Eberhard Schmitt (eds.): *Handbuch politisch-sozialer Grundbegriffe in Frankreich 1680-1820*. Vol. 1. München, Oldenburg, 1985, pp. 40-148.

9 Jochen Hoock. “La contribution de Reinhart Koselleck à la théorie de l'histoire”, en Christian Delacroix, François Dosse y Patrick Garcia (eds.): *Historicités*. Paris, La Découverte, 2009, pp. 105-113; François Dosse. “Reinhart Koselleck entre sémantique historique et herméneutique critique” en Christian Delacroix, François Dosse y Patrick Garcia (eds.): *Historicités...*, pp. 115-129. Para un resumen en alemán: Jochen Hoock. “Koselleck in Frankreich. Rezeption und kritische Auseinandersetzung”, *Forum Interdisziplinäre Begriffsgeschichte*, Vol. 4. 2015, pp. 7-11. El diálogo de Koselleck con la historiografía es aclarado, sobre todo, en la obra de Paul Ricoeur. *Temps et récit*. Vol. 1. Paris, Le Seuil, 1983; pero también sobre todo en el actualmente tan discutido régimen de historicidad de François Hartog. *Régimes d'historicité. Présentisme et expériences du temps*. Paris, Le Seuil, 2003.

Palonen y el Centro de Excelencia de la ciudad finlandesa Jyväskylä intentaron una combinación productiva de los procedimientos de la historia conceptual con los de la *Cambridge Intellectual History*. A su vez, sumaron a la historización de los conceptos los esfuerzos por precisarlos desde la normatividad que guiaría el uso actual de esos conceptos.¹⁰

Por su parte, los programas léxicos surgidos en los últimos años bajo la dirección del historiador Javier Fernández Sebastián guardan una mayor proximidad con los *Conceptos fundamentales de la historia*. Los dos tomos del *Diccionario político y social* se ocupan de los conceptos españoles de los siglos XIX y XX.¹¹ Además, desde 2009 fueron apareciendo varios tomos de un diccionario de la historia conceptual políticos y sociales del mundo ibérico, en el que nueve equipos de trabajo nacionales investigan la historia conceptual de Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México, Perú, Portugal, España y Venezuela entre 1750 y 1850.¹² El foco del proyecto en el umbral epocal y en los procesos de democratización, temporalidad, ideologización [*Ideologisierung*] (no “proceso de ideologización” [*Ideologisierbarkeit*] como en Koselleck) y politización sugería que se había asumido una perspectiva tradicional. Pero en el desarrollo posterior se incorporaron dos interesantes hipótesis. Una de ellas concierne a los procesos de emocionalización del lenguaje. Estos son atribuidos tanto a la transformación de la función que se produjo en la era de la movilización de masas como a que en esta era los conceptos se dirigieron crecientemente al futuro y pusieron en movimiento sentimientos que les dieron forma a los conceptos. La otra hipótesis subraya la internacionalización de los conceptos. Esto abarca la movilidad geográfica de los conceptos dentro del espacio iberoamericano, pero también los procesos de traducción que vincularon a ese espacio lingüístico con otros.¹³

10 Jani Marjanen. “Reinhart Koselleck and *Begriffsgeschichte* in Scandinavia”, *Forum Interdisziplinäre Begriffsgeschichte*, Vol. 4, 2015, pp. 27-30.

11 Javier Fernández Sebastián y Juan Francisco Fuentes (eds.). *Diccionario político y social de siglo XIX español*. Madrid, Alianza, 2002; Javier Fernández Sebastián y Juan Francisco Fuentes (eds.). *Diccionario político y social del siglo XX español*. Madrid, Alianza, 2008. Véase también un panorama en Faustino Oncina Coves. “Die Bedeutung und Rezeption von Reinhart Koselleck im spanischsprachigen Raum”. *Forum Interdisziplinäre Begriffsgeschichte*, Vol. 4, 2015, pp. 21-26.

12 Javier Fernández Sebastián y Cristóbal Aljovín de Losada (eds.). *Diccionario político y social del mundo iberoamericano. La era de las revoluciones, 1750-1850*. Madrid, Fundación Carolina/Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales/Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2009 y siguientes.

13 Javier Fernández Sebastián. “Introducción. Hacia una historia atlántica de los conceptos políticos”, en Javier Fernández Sebastián y Cristóbal Aljovín de Losada (eds.). *Diccionario político y social del mundo iberoamericano...*, pp. 25-48, especialmente pp. 29-31.

Una situación más compleja se registra en Corea, país que, desde mediados de la década del noventa y sobre todo en el nuevo milenio, se ha transformado en uno de los principales centros de la historia conceptual a nivel global. Además de traducirse textos teóricos de Reinhart Koselleck y un gran número de artículos de los *Conceptos fundamentales de la historia*, aparecieron revistas especializadas y dos programas de investigación que publican sus resultados en colecciones propias. Se publicaron también numerosos estudios sobre conceptos del mundo cotidiano, como juventud, amor o higiene.¹⁴ La mayoría de esas investigaciones aún no ha sido traducida al inglés.

Allí no se ha registrado una recepción inalterada de la historia conceptual. El interés principal es la pregunta por cómo se ubica la modernidad coreana posterior a 1850 en un cruce múltiple de conceptos coreanos, chinos y japoneses.¹⁵ La historia conceptual es vista como un instrumento que permite comprender la *long modernity of East Asia* y que consigue precisar la relación entre el modo en que los cambios previos al encuentro con Occidente se elaboraron a nivel lingüístico y los conceptos occidentales que se introdujeron posteriormente.¹⁶

También el contexto africano presenta un gran potencial innovador para la historia conceptual. En el tomo *Doing Conceptual History in Africa*¹⁷ que apareció en 2016, los editores desarrollaron una estrategia para superar la falta de fuentes escritas concernientes a algunas zonas de la historia africana (aunque no para todas) a través de un acceso transdisciplinario que se valió desde la lingüística hasta la historia de los objetos. Esto permitió dejar de poner el foco exclusivo en los testimonios de los intelectuales. Los editores mostraron que el círculo de quienes interpretaron sus experiencias de mundo también abarca a personas no pertenecientes a la élite, y que era enteramente posible reconstruir sus interpretaciones. Una preocupación clave en ese sentido fue la de encontrar caminos que permitieran dar a las fuentes de transmisión oral un uso específico

14 Lee Heang-Hoon. "Korean Conceptual History: Its Present Condition and Future Prospects", *Journal of the History of Ideas in East Asia*, Vol. 2, 2012, pp. 405-428.

15 Myoung-Kyu Park. "Conceptual History in Korea: Its Development and Prospects", *Contributions to the History of Concepts*, Volº 7, Nº 2, 2012, pp. 36-50, con referencias bibliográficas adicionales a las reflexiones teóricas en coreano.

16 Lee Kyung-Ku. "Korean Conceptual History and Modern Paradigm", *Journal of the History of Ideas in East Asia*, Vol. 2, 2012, pp. 429-448, cit. p. 443.

17 Axel Fleisch y Rhiannon Stephens (eds.). *Doing Conceptual History in Africa*. New York, Berghahn, 2016.

aplicado a la historia conceptual.¹⁸ Los resultados pueden ser de interés tanto para el contexto africano como para cualquier historiadora o historiador de los conceptos que busque ampliar el acceso ofrecido por las fuentes escritas.

2. El plusvalor de la historia conceptual global

Indudablemente, siempre es interesante rastrear cómo se reciben en otros contextos los métodos en los que confiamos y también es interesante entender cómo los conceptos funcionan de igual modo, de modo parecido o de uno totalmente distinto. Pero, a través de la comparación, una historia global puede avanzar en una investigación sobre los entrelazamientos que nos permita no sólo ampliar lo familiar sino también ponerlo en duda. Es que esta historia ya no ubicaría a los estudios de casos uno al lado del otro como estampillas coleccionadas en un álbum, sino que los inscribiría en una historia común y buscaría explicar cómo se construyeron los orígenes y cómo se naturalizaron las diferencias.

Ello puede ser mostrado con un ejemplo. Casi no hay para el caso europeo un concepto más estudiado que el de liberalismo.¹⁹ Asimismo, en los últimos años tres trabajos monográficos se ocuparon de ese concepto desde la perspectiva de la India y del Imperio Británico y mostraron que el desplazamiento de Europa del centro porta en potencia una clara reinterpretación del concepto de liberalismo europeo. Ello sobrepasa ampliamente una historia de la traducción del concepto europeo o la creación de neologismos en las lenguas hindúes.

El estudio quizás más conocido es *Liberalism and Empire* de Uday Singh Mehta.²⁰ Cuando el liberalismo eran investigado principalmente desde la perspectiva de los que excluía (las clases

18 Axel Fleisch y Rhiannon Stephens. "Introduction: Theories and Methods of African Conceptual History", en Axel Fleisch y Rhiannon Stephens (eds.): *Doing Conceptual History in Africa...*, pp. 1-20; Rhiannon Stephens. "Wealth, Poverty, and the Question of Conceptual History in Oral Contexts: Uganda from c. 1000 CE", en Axel Fleisch y Rhiannon Stephens (eds.): *Doing Conceptual History in Africa...*, pp. 21-48. Véase también el proyecto en curso en la Universidad de Columbia: *Undocumented Histories*. Disponible en: <https://undocumentedstoriesworkshop.wordpress.com>.

19 Para nombrar sólo tres trabajos sobresalientes sobre historia conceptual: Jörn Leonhard. *Liberalismus. Zur historischen Semantik eines europäischen Deutungsmusters*. München, Oldenbourg, 2001; Michael Freeden. *Liberal Languages: Ideological Imaginations and Twentieth-Century Progressive Thought*. Princeton, Princeton University Press, 2005; José María Rosales (ed.). Sección: "Concept in Focus. Liberalism's Historical Diversity", *Contributions to the History of Concepts*, Vol. 8, N° 2, 2013, pp. 1-66. Para más sugerencias bibliográficas, véase la introducción de Michael Freeden. *Liberalism: A Very Short Introduction*. Oxford, Oxford University Press, 2015.

20 Uday Singh Mehta. *Liberalism and Empire: A Study in Nineteenth-Century British. Liberal Thought*. Chicago, The University of Chicago Press, 1999.

populares, las mujeres, los “orientales”), normalmente se tendía a acentuar la divergencia entre la pretensión universal y la práctica excluyente. Ello habilitó la distinción de un liberalismo que como sistema filosófico-político quedó a salvo de las críticas. Los autores liberales desplazaron al futuro el cumplimiento de su promesa y ello les permitió subrayar el potencial que el liberalismo tenía para quienes aún no se habían beneficiado de él. Mehta se encargó de poner en el centro el debate sobre ese conflicto del liberalismo británico con el colonialismo. Para él, el tratamiento de la diferencia colonial representó el núcleo del problema: no tanto en lo relativo a la aplicación de los principios liberales, sino ya en su formulación. La igualdad ante la ley, según Mehta, fue considerada desde el comienzo de modo tal que contuvo y legitimó diferencias históricas, étnicas y civilizatorias y, en parte, incluso diferencias biológicas y raciales.²¹

Según puso de relieve Mehta, para los autores liberales la igualdad antropológica en la que se basan los derechos políticos existía sólo en potencia. Para su actualización sería necesario un amplio proceso pedagógico. Siguiendo a Mehta, para John Stuart Mill la diferencia en cuanto a la cultura, el desarrollo social y la raza abolía la igualdad de las *human faculties* y de los consiguientes derechos.²² Lo que la educación lograba en los niños sería similar al progreso histórico que en los pueblos actuaba como una fuerza civilizatoria que superaba las diferencias culturales y ayudaba a conquistar la razón universal. Según lo formuló Macaulay, cuando ese progreso haya ocurrido, cuando los hindúes se hayan convertido en ingleses en todo, más allá de su color de piel, recién entonces alcanzarán su derecho a la libertad y a la representación política. De ahí que, concluye Mehta, la igualdad del liberalismo sea universal sólo en el sentido de que se concede a todos los hombres como una potencialidad que está al final de un proceso de desarrollo que los volverá indistinguibles de los varones blancos y burgueses. Se postulan iguales derechos para los que son iguales. Este modelo no tiene ningún espacio para las diferencias, y mucho más para las diferencias persistentes.

Mientras que Mehta se interesó principalmente por el significado que tenía el liberalismo en la India como teoría política, Christopher Bayly se dedicó a investigar el liberalismo de los pensadores y políticos hindúes. El liberalismo hindú, según subraya

21 Uday Singh Mehta. *Liberalism and Empire...*, p. 2.

22 Uday Singh Mehta. *Liberalism and Empire...*, p. 73.

Bayly, surgió como parte de un debate mundial. Los tempranos autores bengalíes estaban totalmente familiarizados no sólo con los textos británicos, sino también con los desarrollos que se registraban en Estados Unidos, Grecia y Brasil, y establecieron un intenso intercambio con los portavoces de estos países.²³ Ello no excluyó una apropiación selectiva de las ideas ni la incorporación de esas ideas en los debates que ya se venían registrando sobre teoría política y buena vida.²⁴ Bayly subrayó sobre todo tres diferencias. En primer lugar, el contexto del gobierno colonial, esto es, la experiencia del poder físico pero también de la humillación, condujo a un *liberalism of fear*²⁵ en el que las reformas liberales fueron vistas como la única alternativa a la decadencia de la comunidad, al menos como sujeto moral. En segundo lugar, ya los primeros liberales rechazaron la limitación del racionalismo y le atribuyeron un rol central a la imaginación y a los sentimientos, no sólo en lo relativo a la movilización política sino también en los debates sobre la “buena vida”.²⁶ En tercer lugar, se debe aclarar el significado de la interpretación comunitaria del liberalismo que se registró en el contexto hindú: las emociones en cuestión no se vincularon tanto al mundo sentimental interiorizado por un individuo autónomo como a la comunidad y su cohesión. Correlativamente, la importancia se desplazó en beneficio de un moralismo político que fue crecientemente acompañado de los movimientos reformistas religiosos. Ello fue decisivo para que se le exigiera al Estado, y no a la sociedad civil o al mercado, la protección y el reemplazo de los valores morales y religiosos.²⁷ Pero antes de realizar una lectura superficial que encuentre allí la dicotomía entre un liberalismo occidental racional y un Oriente que acentúa los sentimientos, deberían examinarse mejor los fundamentos emocionales del liberalismo europeo. Algunos trabajos iniciales de Michael Freeden van en esa dirección.²⁸

Por su parte, Andrew Sartori en su investigación sobre el liberalismo en Bengala puso en relación el liberalismo de las élites con

23 Christopher A. Bayly. *Recovering Liberties: Indian Thought in the Age of Liberalism and Empire*. Cambridge, Cambridge University Press, 2012, p. 47 y siguientes.

24 Christopher A. Bayly. *Recovering Liberties...*, p. 41, aquí p. 3.

25 Christopher A. Bayly. *Recovering Liberties...*, p. 6.

26 Christopher A. Bayly. *Recovering Liberties...*, p. 22, p. 38 y p. 344.

27 Christopher A. Bayly. *Recovering Liberties...*, p. 131, p. 205 y p. 246.

28 Michael Freeden. “Liberal Passions. Reason and Emotion in Late- and Post-Victorian Liberal Thought”, en Peter Ghosh y Lawrence Goldman (eds.): *Politics and Culture in Victorian Britain: Essays in Memory of Colin Matthew*. Oxford, Oxford University Press, 2006, pp. 136-149; Michael Freeden. “Editorial: Emotions, Ideology and Politics”, *Journal of Political Ideologies*, Vol. 18, 2013, pp. 1-10.

el liberalismo plebeyo de las clases campesinas y se preguntó por las condiciones bajo las que las ideas liberales encontraron su lugar en el discurso político.²⁹ En vez de hacer una historia de la recepción y de subrayar el entrelazamiento de los discursos existentes, se concentró en la investigación de las prácticas que volvieron plausible el argumento liberal según el cual el trabajo representa el fundamento de la propiedad privada. Sartori comprobó que en los inicios del siglo XX esa interpretación de la propiedad privada estuvo en el núcleo de la crítica al capitalismo formulada por los campesinos y arrendatarios que sufrían las amenazas de la expropiación y de la proletarianización. Para Sartori, las similitudes de los conceptos y discursos no pueden explicarse por la divulgación de textos (que los campesinos bengalíes no conocieron), sino por la consolidación de prácticas similares atribuibles a la construcción y expansión de un capitalismo global. Por un lado, con ello logró consolidar más firmemente el acercamiento de la historia conceptual a la historia social y económica. Por el otro, propuso que la historia conceptual dependía de la historia global: “no podemos entender el liberalismo de las élites sin entender el liberalismo plebeyo que asedió a aquél, y [...] no entendemos correctamente a ningún liberalismo si no podemos captar cómo logró fundamentar las aspiraciones políticas de los campesinos bengalíes”.³⁰ El liberalismo de los campesinos bengalíes dejó de ser sólo un apéndice –que podía agregarse o no– de la historia del liberalismo europeo.

3. “Conceptos fundamentales de la historia global”

Se puede afirmar que a medida que pasan los años se producen trabajos monográficos de historia conceptual en muy diversos lugares, aunque el volumen no es el mismo en todos lados. Esos trabajos no sólo ofrecen material para una mirada comparada respecto de los desarrollos europeos. Como mostró el ejemplo del liberalismo, ellos además cuestionan las interpretaciones existentes. Pero ¿qué pasaría con una historia conceptual global que se propusiera una investigación sistemática de esos entrelazamientos e isomorfías? ¿Cómo podrían instrumentarse los “conceptos fundamentales de la historia global”? ¿Qué hipótesis podrían guiar la investigación? ¿Qué conceptos debería privilegiar la investigación?

29 Andrew Sartori. *Liberalism in Empire: An Alternative History*. Berkeley, University of California Press, 2014.

30 Andrew Sartori. *Liberalism in Empire...*, p. 8 [en inglés en el original; traducción de N. B.]. Estas investigaciones continúan siendo marginales en las discusiones sobre el liberalismo. Una excepción la ofrece Duncan Bell. *Reordering the World: Essays on Liberalism and Empire*. Princeton, Princeton University Press, 2016.

Aunque los *Conceptos fundamentales de la historia*, ya en su título, se limitaron al lenguaje político-social de Alemania, incluso una mirada superficial muestra que, de ningún modo, se trató de una empresa monolingüe. También fueron analizados conceptos y textos del griego y del latín, del italiano, francés e inglés, y en menor medida de muchas otras lenguas. A pesar de ello, se pasaron por alto los procesos de traducción. Para una historia conceptual global, por el contrario, las traducciones son centrales no sólo porque ponen en comunicación a las distintas lenguas, sino también porque promueven cambios en el nivel de los conceptos, de las prácticas lingüísticas, de la gramática y de las funciones de la lengua.³¹ No se trata de establecer si las traducciones fueron “correctas” o “incorrectas”, sino de aclarar entre qué conceptos vieron o encontraron equivalencias los actores históricos, cuáles de esos conceptos se impusieron y qué tradiciones pudieron ser puestas en relación a partir de esos conceptos. Es en el nivel de los “conceptos fundamentales de la historia global” donde se encuentran esas equivalencias históricas a las que debemos atender para decidir qué conceptos originarios de las distintas lenguas tenemos que introducir en una investigación conjunta.³²

Así, esta historia conceptual privilegia la lengua de los actores históricos, pero ello no la lleva a renunciar a los conceptos analíticos. Más bien, en la mayoría de los casos esos conceptos permiten poner en comunicación las distintas academias locales que deberían participar del proyecto de una historia global. En un proyecto en que uno hable de *civility*, un segundo de *Bildung*, un tercero de *wen ming* y un cuarto de *tahzib*, se tendrá dificultades para relacionar los conceptos, y lo mismo ocurriría si se intenta una historia comparada o una historia de los entrelazamientos. El hecho de que en el contexto internacional se haya establecido al inglés como la

31 Lydia Liu. *Translingual Practices: Literature, National Culture, and Translated Modernity –China, 1900-1937*. Stanford, Stanford University Press, 1995; Jörn Leonard. “Von den ‘Idées libérales’ zu den ‘Liberalen Ideen’”. *Historisch-semantischer Kulturtransfer zwischen Übersetzung, Adaption und Integration*, en Marc Schalenberg (ed.): *Kulturtransfer im 19. Jahrhundert*. Berlin, Centre Marc Bloch, 1998, pp. 13-45; Carol Gluck y Anne Tsing (eds.). *Words in Motion: Toward a Global Lexicon*. Durham, Duke University Press, 2009; Jani Marjanen. “Undermining Methodological Nationalism: Histoire Croisée of Concepts as Transnational History”, en Matthias Albert, Gesa Bluhm, Jan Helming, Andreas Leuttsch y Jochen Walter (eds.): *Transnational Political Spaces. Agents - Structures - Encounters*. Frankfurt am Main, Campus, 2009, pp. 239-263. A esta lista pertenecen también las reflexiones sobre los conceptos que se sustraen a una traducción: Barbara Cassin. *Dictionary of Untranslatables: A Philosophical Lexicon*. Traducción y edición de Emily Apter y Steven Rendall. Princeton, Princeton University Press, 2014.

32 Margrit Pernau. “Provincializing Concepts: The Language of Transnational History”, *Comparative Studies of South Asia, Africa and the Middle East*, Vol. 36, 2016, pp. 483-499.

lengua franca plantea problemas –que, de todos modos, no serían menores si la lengua franca fuera el alemán, el francés o el chino–. Como resaltó Dipesh Chakrabarty, las categorías analíticas que actualmente se utilizan en las ciencias sociales (y también en la historiografía) son sólo aparentemente universales ya que, en realidad, se entrelazaron de muy variados modos en la interpretación transmitida por la experiencia de la historia europea (occidental).³³ Para continuar con el ejemplo, el uso indistinto de *civility* como un concepto originario del inglés y como una categoría analítica produce dislocaciones. Así como, desde un comienzo, la historia conceptual fue consciente del peligro del anacronismo, ahora debería desarrollar estrategias para dar cuenta no sólo de la diferencia temporal, sino también de la geográfica. Un camino para dominar mejor las connotaciones lingüísticas y visuales, por ejemplo, las imágenes mentales evocadas, podría ser someter también a las categorías analíticas a la investigación en historia conceptual. Para entender los textos históricos de un modo más correcto, la historia conceptual debería desplazar ese trabajo crítico de las fuentes que viene realizando para sumar el analizar del propio lenguaje científico. Otro camino lo podría ofrecer la introducción, en la definición del concepto analítico, de conceptos provenientes de diferentes lenguas de actores históricos. Ello permitiría que el concepto analítico fuera el resultado de las experiencias e interpretaciones de más de una comunidad lingüística. Su definición, de todos modos, no se establecería al comienzo sino al final de cada proyecto, cuando ya se hayan investigado las historias conceptuales de las diferentes lenguas. Sólo así puede evitarse tanto que se aplanen las diferencias entre las lenguas como que la definición privilegie la experiencia moldeada en la lengua de una región específica.³⁴

Una investigación sobre la historia del entrelazamiento de los conceptos presupone que las investigaciones sobre las diferentes lenguas y regiones se mueven, al menos aproximativamente, en un mismo periodo. Por un lado, esto implica pensar la periodización como sincrónica a escala global, o sea acompañar los *global moments*³⁵ con *global periods* al menos en determinados campos de

33 Dipesh Chakrabarty. *Provincializing Europe: Postcolonial Thought and Historical Difference*. Princeton, Princeton University Press, 2000; Christopher L. Hill. "Conceptual Universalization in the Transnational Nineteenth Century", en Samuel Moyn y Andrew Sartori (eds.): *Global Intellectual History*. New York, Columbia University Press, 2013, pp. 134-159

34 Para un desarrollo detallado véase: Margrit Pernau. *Bürger mit Turban. Muslime in Delhi im 19. Jahrhundert*. Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 2008.

35 Sebastian Conrad y Dominik Sachsenmaier (eds.). *Competing Visions of World Order: Global Moments and Movements, 1880s-1930s*. Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2007.

actuación. En esos periodos se registraría un cambio intensivo y crítico que se precipitaría a nivel semántico. Esto no sólo permite relacionar la historia conceptual con el entrelazamiento de las relaciones sociales y económicas, sino que además pone el foco en las relaciones de intercambio lingüístico, semántico y semiótico. Por otro lado, ello debe ser completado a escala diacrónica con la periodización de cada lengua y región.³⁶ Un supuesto podría ser que, en la marcha de la globalización, esas periodizaciones diacrónicas se acercan entre sí sin que, hasta ahora, coincidan plenamente.

De las cuatro hipótesis que Koselleck había propuesto como fundamentales en la exploración del umbral epocal, las que se mostraron más productivas fueron la ideologización y la temporalización, pues incluso sirvieron como punto de partida para otros interesantes proyectos de investigación. Según nuestra propuesta, para los “conceptos fundamentales de la historia global” deberían añadirse tres hipótesis. En oposición a las hipótesis “clásicas”, sería conveniente poner el acento más en los campos en tensión que en procesos que sólo pueden desplegarse en una única dirección.³⁷

Un primer campo se abre con la tensión entre, por un lado, la estructura formal crecientemente similar de los conceptos como consecuencia de la integración de las experiencias locales en las estructuras globales y, por otro, los crecientes esfuerzos de demarcación. Incluso fue la lucha por la diferencia la que frecuentemente impulsó similitud en la estructura formal. Christopher Bayly lo explicó de modo convincente con un ejemplo proveniente del debate religioso: en el siglo XIX las rivalidades entre los sistemas de creencia habrían acentuado no sólo las diferencias entre los fenómenos que podían ser entendidos como “religión”, sino también sus similitudes.³⁸

En segundo lugar, esa tensión se conecta estrechamente con la tensión de la globalización de los lenguajes que llevó a que desde el

36 Helge Jordheim. “Against Periodization: Koselleck’s Theory of Multiple Temporalities”, *History & Theory*, Vol. 51, 2012, pp. 151-171; Helge Jordheim. “Synchronizing the World: Synchronism as Historiographical Practice, Then and Now”, *History of the Present*, Vol. 7, 2017, pp. 59-95; Javier Fernández Sebastián (ed.). Sección: “Time in the Ibero-American World”, *Contributions to the History of Concepts*, Vol. 11, Nº 2, 2016, pp. 43-132.

37 Para un análisis similar: Willibald Steinmetz y Michael Freeden. “Introduction: Conceptual History, Challenges, Conundrums, Complexities”, en Willibald Steinmetz, Michael Freeden y Javier Fernández Sebastián (eds.): *Conceptual History in the European Space*. New York, Berghahn, 2017, pp. 1-46. Pero nuestra propuesta excede el análisis de los procesos de politización, democratización, ideologización y temporalización como fundamentalmente reversibles. En lugar de ello, observa los procesos que, al mismo tiempo, se dirigen en direcciones diferentes, o incluso contrarias.

38 Christopher A. Bayly. *The Birth of the Modern World, 1780-1914: Global Connections and Comparisons*. Oxford, Blackwell, 2003.

siglo XVIII la lengua de los colonizadores influyera de modo directo en el vocabulario de las lenguas de los dominados y a que desde entrado el siglo XIX influyera en la nacionalización de estas lenguas. En última instancia, sobre todo los intentos de realizar reformas lingüísticas que amplíen el vocabulario volvieron evidente que cada estado de cosas podía ser dicho en la “lengua materna”, lo que permitió que se evitaran otros lenguajes que fueran los medios de comunicación específicos para la administración, la religión y las ciencias naturales.³⁹

La tercera hipótesis es la ampliación de la emocionalización propuesta por Fernández Sebastián. Esta ampliación implica la tensión entre la emocionalización de los conceptos a través de su integración en las prácticas movilizadoras y su disciplinamiento mediante la cientificidad y la lexicalización.

Desde la aparición de los *Conceptos fundamentales de la historia*, se tendieron a preparar menos diccionarios alfabéticos, pues actualmente preferimos publicar trabajos monográficos vinculados entre sí. Este tipo de acceso es significativo sobre todo cuando se trata no tanto de conceptos aislados, sino de campos semánticos complejos –que se extenderían por varias lenguas según los “conceptos fundamentales de la historia global”–. Además, tiene como ventaja que diferentes editoras y editores pueden encargarse de diferentes tomos temáticos, y si se demora el análisis de algún concepto, no se frena ni se pone en peligro todo el proyecto. En una primera etapa, los conceptos acuñados de modo persistente por la globalización pero también estructurantes del orden surgido de la globalización serían los siguientes: Política / Estado; Sociedad / lo social;⁴⁰ Nación / Pueblo / Raza; Religión / Secularización; Mundo; Civilización / Modernidad / Progreso;⁴¹ Tiempo / Historia / Futuro. Al menos en un comienzo sería conveniente que la investigación se circunscribiera a las grandes regiones y no aspirara a una aproximación de escala mundial.

II. Nuevos temas de la historia conceptual

La elección de poco más de 130 conceptos, correspondientes a las entradas de los *Conceptos fundamentales de la historia*, fue el

39 Lisa Mitchell. *Language, Emotion, and Politics in South India: The Making of a Mother Tongue*. Bloomington, Indiana University Press, 2009; Kavita Datla. *The Language of Secular Islam: Urdu Nationalism and Colonial India*. Honolulu, University of Hawaii Press, 2013.

40 Hagen Schulz-Forberg (ed.). *A Global Conceptual History of Asia, 1860-1940*. London, Routledge, 2014.

41 Margrit Pernau, Helge Jordheim y Orit Bashkin (eds.). *Civilizing Emotions: Concepts in Nineteenth-Century Asia and Europe*. Oxford, Oxford University Press, 2015.

resultado de una fundamentada reflexión. Sin embargo, en cierta medida se trató de una elección contingente y producto de los intereses propios de la década del sesenta y de principios de los setenta. En los últimos años, las investigaciones superaron ese enfoque tradicional. En primer lugar, el periodo de las investigaciones fue más allá del límite del umbral epocal.⁴² En segundo lugar, se amplió el espectro de conceptos, sobre todo a través de una nueva comprensión del concepto de la política y de una mayor inclusión de las ciencias naturales así como de las emociones y los afectos. Finalmente, en tercer lugar, el boom contemporáneo de la investigación sobre el tiempo despertó un renovado interés en las investigaciones históricas de Koselleck.

1. La expansión del periodo en las investigaciones

A comienzos del siglo XXI ya no puede sostenerse la suposición de que, luego del umbral epocal, los conceptos se transformaron tan poco que en nuestro presente son entendibles inmediatamente, sin ninguna aclaración. Es que las formaciones lingüísticas que eran familiares para la generación que vivió inmediatamente después de la Primera Guerra Mundial, se volvieron extrañas para quienes comenzaron a pensar después del fin de la Guerra Fría. Teniendo en cuenta ello, en 2010 Christian Geulen propuso, en una muy discutida intervención, que los *Conceptos fundamentales de la historia* debían complementarse con una “historia de los conceptos fundamentales del siglo XX”.⁴³ En el centro de sus reflexiones se encuentra la pregunta por cómo se percibe la tesis de Koselleck sobre la

42 La crítica al umbral epocal puede recogerse, en parte, en textos del mismo Koselleck: Reinhart Koselleck. “A Response to Comments on the *Geschichtliche Grundbegriffe*”, en Hartmut Lehmann y Melvin Richter (eds.): *The Meaning of Historical Terms and Concepts: New Studies on Begriffsgeschichte* Washington D.C., German Historical Institute, 1996, pp. 59-70. De todos modos, debería atenderse al contexto: se trata de una discusión entre la historia conceptual y la Escuela de Cambridge, y el texto de Koselleck es una réplica al ataque enérgico de Pocock, quien rechaza a la historia conceptual ante todo porque las temporalidades en Gran Bretaña serían distintas a las del continente y el umbral epocal se habría iniciado al menos cien años antes. Es como mínimo pensable que en esa situación Koselleck hubiera minimizado el significado del umbral epocal para entenderse con aquel.

43 Christian Geulen. “Plädoyer für eine Geschichte der Grundbegriffe des 20. Jahrhunderts”, *Zeithistorische Forschungen*, Vol. 7, 2010, pp. 79-97; y las réplicas de Paul Nolte. “Vom Unschreiben und Fortschreiben der Geschichte. Kommentar zu Christian Geulen”, *Zeithistorische Forschungen*, Vol. 7, 2010, pp. 98-103; Theresa Wobbe. “Für eine Historische Semantik des 20. Jahrhunderts. Kommentar zu Christian Geulen”, *Zeithistorische Forschungen*, Vol. 7, 2010, pp. 104-109; Martin Sabrow. “Pathosformeln des 20. Jahrhunderts”, *Zeithistorische Forschungen*, Vol. 7, 2010, pp. 110-114; también la continuación del debate con los artículos de Stefan-Ludwig Hoffmann y Kathrin Kollmeier, Willibald Steinmetz, Alf Lüdtke y Philipp Sarasin y un replica de Christian Geulen, en *Contributions to the History of Concepts*, Vol. 7, N° 2, 2012, pp. 78-129. Véase también el análisis de ese enfoque en el artículo de Ernst Müller y Falko Schmieder del presente dossier.

paulatina separación entre el espacio de experiencia y el horizonte de expectativa en un tiempo en el que la modernidad misma devino experiencia y tradición. Si en la premodernidad la experiencia determinó lo esperable, en el siglo XX –siguiendo a Geulen– el proceso se invirtió y la expectativa absorbió a la experiencia en sí. Desde entonces las expectativas habrían acuñado lo experimentable. Al mismo tiempo, el futuro habría devenido cada vez menos un espacio de representaciones utópicas con diferencias radicales respecto del presente. Estas nuevas temporalidades habrían influido sobre los conceptos. Así, Geulen opuso las cuatro hipótesis de Koselleck a la cientificación, la popularización, la espacialización y la licuación del lenguaje.

Esas hipótesis deberán probar su fuerza analítica según el modo en que puedan estructurar estudios empíricos y en que allanen el camino de la comprensión. Pero antes de comenzar ese trabajo deberían aclararse dos cosas sobre ese posible programa. Por un lado, el mismo Geulen sabe que en el siglo XX la experiencia devino mediática en una proporción totalmente desconocida. Y ello involucra no sólo a los medios impresos, que la historia conceptual consideró “clásicos”, sino en medida creciente a la radio, la televisión, el cine y finalmente a la comunicación vía internet. Los problemas que ello trae requerirán de una cooperación intensiva entre la historia conceptual y la historia de los medios. No se trata sólo de preguntarse por los archivos, sino también de interrogarse por cómo desde los sonidos o las imágenes la historia conceptual puede captar y utilizar los principales modos de acción y por cómo se puede evitar que las particularidades de cada medio aislado vuelva a quedar, de modo irreflexivo, reducida al lenguaje.⁴⁴ Por otro lado, una historia conceptual que se ocupe del uso cotidiano de las palabras se confrontará con datos masivos de una magnitud que no abarcale por una historiadora o un historiador aislados. De ahí que, de modo creciente, los métodos digitales se vuelvan significativos.⁴⁵

2. La expansión de los conceptos

Los *Conceptos fundamentales de la historia* pusieron en primer plano las preguntas por el lenguaje político y sus conceptos –y allí deberían ubicarse gran parte de los trabajos empíricos–. Tobias Weidner, en su artículo sobre “la historia conceptual y la historia política”, se pregunta por cómo repercute en la conceptualización de los

44 Véase el artículo de Margrit Pernau en el presente dossier.

45 Véase el artículo de Silke Schwandt en el presente dossier.

lenguajes políticos la nueva comprensión de las categorías sobre la política y lo político, de las que en los últimos años en Alemania se ocuparon, al menos, tres programas. ¿En el lenguaje político de 2018 se continúa entendiendo lo mismo que en el año de aparición del primer tomo de los *Conceptos fundamentales de la historia*? ¿Qué significa ello para la investigación sobre los conceptos?⁴⁶ La historia cultural de lo político incorpora a la investigación nuevos espacios sociales y con ello desplaza el interés desde una preocupación orientada exclusivamente a las preguntas por la representación y por esa esfera pública acuñada por Habermas hasta otras formas y géneros en los que los cuerpos comunicantes y los lenguajes no verbales son incluidos de un modo similar a los mensajes verbales. Ello reconduce el interés a otras formas de esfera pública, por ejemplo a su manifestación religiosa o estético-literaria, y pone el foco en nuevos grupos de actores históricos y en nuevos conceptos.⁴⁷

Christian Geulen propuso a la cientificación de los conceptos como la hipótesis que debía guiar la investigación sobre el siglo XX. Las reacciones a su artículo volvieron evidente que su planteo tenía un alto potencial, pero también que la cientificación seguramente había comenzado antes. En los últimos años, sobre todo Ernst Müller y Falko Schmieder ofrecieron una serie de investigaciones que señalan la importancia de trabajar con conceptos interdisciplinarios. Sus investigaciones mostraron que ya en la segunda mitad del siglo XIX una cantidad creciente de conceptos fundamentales del discurso político fueron tomados de las ciencias naturales —debemos pensar aquí no sólo en un concepto como “raza”, sino también en “la supervivencia del más fuerte” o en el concepto de “generación”, pues, en último término, todos ellos le deben su eficacia política a su condición científica—.⁴⁸ Pero en el siglo XX y en

46 Véase el artículo de Tobias Weidner en el presente dossier. El proyecto mencionado en el texto se desarrolla en SFB [Sonderforschungsbereich, Collaborative Research Centre] 584 de Bielefeld, “Das Politische als Kommunikationsraum in der Geschichte” y “Kulturen des Entscheidens”, Münster, SFB 1150 y en el Colegio de Graduados de Frankfurt, “Politische Kommunikation von der Antike bis zur Gegenwart”.

47 Para un excelente panorama de las nuevas direcciones de investigación y de los debates que ellas motivaron, véase Tobias Weidner. *Die Geschichte des Politischen in der Diskussion*. Göttingen, Wallstein-Verl, 2012.

48 Véase el ensayo de Ernst Müller y Falko Schmieder en este dossier. Además: Ernst Müller y Falko Schmieder (eds.). *Begriffsgeschichte der Naturwissenschaften. Zur historischen und kulturellen Dimension naturwissenschaftlicher Konzepte*. Berlin, De Gruyter, 2008; Ernst Müller, Falko Schmieder, Stefan Willer, Jörg Thomas Richter y Margarete Vöhringer. “Special Panel: Interdisciplinary Concepts and Their Political Significance”, *Contributions to the History of Concepts*, Vol. 6, N°. 2, 2011, pp. 42-123; Falko Schmieder. “On the Beginnings and Early Discussions of the Metaphor ‘Survival of the Fittest’”, *Contributions to the History of Concepts*, Vol. 6, N°. 2, 2011, pp. 53-68; Hans-Jörg Rheinberger y Stefan Müller-Wille. *A Cultural History of Heredity*. Chicago, The University of Chicago Press, 2012. Véase también el dossier a

el presente se adoptó una nueva dimensión. Deben investigarse no sólo nuevos conceptos, como los de “clima”, “medio ambiente” o “antropoceno”,⁴⁹ sino también las repercusiones del concepto de política, en tanto ellas son producidas por un nuevo ajuste del marco científico y de la decisión política.

Además, el interés de la historia conceptual en las ciencias naturales apunta al rol que jugaron sus conceptos en la generación y canalización de la producción de saber. Aquí se suman las preguntas que preocuparon a la historia de la ciencia desde Ludwik Fleck y Thomas Kuhn.⁵⁰ Conviene preguntarnos por la forma en que la teoría de la historia conceptual puede volverse productiva y por las zonas en las que es necesaria una reorientación de los fundamentos. Ya no deberíamos pensar en el rol de las prácticas como el resultado de una interpretación y de una producción de saber, sino más bien como su origen; además deberíamos pensar en el rol de objetos que ahora ya no están ubicados en la historial social y en una realidad material delimitable y definible, pues devinieron, en tanto objetos epistémicos, parte inmediata de la interpretación y del conocimiento.⁵¹

El otro desarrollo temático de la historia conceptual se relaciona con la historia de los sentimientos. También aquí se incorporan nuevos conceptos a partir de una nueva orientación cuyo potencial se extiende más allá de las emociones. Dado que los sentimientos fueron concebidos como históricamente cambiantes y socialmente aprendidos, fue significativo investigar su comprensión lingüística y la repercusión de los conceptos en las prácticas y en el sentir mismo. Según lo subrayó Thomas Dixon para Gran Bretaña, el concepto de *emotion* fue un neologismo acuñado en el siglo XVIII. Ganó su fuerza persuasiva como una categoría que superó la diferencia entre *affection* y *passion* que se registraba en el discurso teológico y filosófico sobre las virtudes y los vicios. Alejado de ese discurso, el

cargo de Jan Surman: “Concepts in Focus: Nomadic Concepts”, *Contributions to the History of Concepts*, Vol. N° 2, 2014, pp. 1-90.

49 Véase Ernst Müller y Falko Schmieder en el presente dossier. Véase también Bernd Scherer y Jürgen Renn (eds.). *Das Anthropozän. Zum Stand der Dinge*. Berlin, Matthes & Seitz, 2015.

50 Para un breve resumen de este desarrollo, véase Ernst Müller y Falko Schmieder. *Begriffsgeschichte und historische Semantik...*, pp. 512-615.

51 Hans-Jörg Rheinberger. *Experimentalsysteme und epistemische Dinge. Eine Geschichte der Proteinsynthese im Reagenzglas*. Göttingen, Wallstein, 2001; Hans-Jörg Rheinberger. *An Epistemology of the Concrete: Twentieth-Century Histories of Life*. Durham, Duke University Press, 2010. Sobre el rol de los objetos en la historia de la ciencia, véase: Bruno Latour. *Eine neue Soziologie für eine neue Gesellschaft. Einführung in die Akteur-Netzwerk-Theorie*. Frankfurt am Main, Suhrkamp, 2007.

nuevo y secularizado concepto de *emotion* fue parte de las ciencias naturales, sobre todo de la biología, la medicina y, un poco después, de la psicología, la que con la ayuda de ese concepto pudo desvincularse de su dependencia de las ciencias morales.⁵²

El proyecto colectivo dirigido por Ute Frevert se ocupó del conocimiento sobre los sentimientos tal como quedó reflejado en los diccionarios y las enciclopedias. Por un lado, se registró en primer plano una creciente somatización de los sentimientos y, por el otro, su desplazamiento a la interioridad del individuo: las emociones dejaron de estar ubicadas entre las personas para migrar a la psiquis, la que —esto también fue nuevo— era concebida en estrecha conexión con el cerebro.⁵³

Sin duda, la inclusión de las emociones en la historia conceptual va más allá de la investigación sobre los nuevos campos semánticos y posibilita una indagación sobre algunas de sus fundamentaciones antropológicas. Si la historia conceptual se propone describir cómo son interpretadas las experiencias y cómo esas interpretaciones influyen, a su vez, en las prácticas, entonces las emociones juegan un rol importante y distinguible en tres niveles. En primer lugar, para Koselleck la experiencia de un mundo que no está constituido primariamente de modo lingüístico fue una suposición central —para la historia conceptual y mucho más para la historia de los recuerdos—. En esa experiencia los sentidos y el cuerpo son centrales. Las personas sólo pueden experimentar el mundo por medio de sus órganos sensoriales, a través de lo que escuchan, ven, huelen, tocan o degustan. La mediación entre las impresiones sensoriales y su interpretación no es ni un proceso exclusivamente racional ni necesariamente consciente. Más bien, en ello son centrales las emociones. En segundo lugar, desde hace largo tiempo el giro pragmatista motivó que la historia conceptual se concentrara en los actos de habla.⁵⁴ No obstante, cuando se trata de cómo las prácticas que dan forma a los conceptos transforman el mundo, debemos profundizar ese pragmatismo para observar las prácticas corporales más allá de lo hablado, leído o escrito. Por otro lado, es preciso considerar a las prácticas no sólo como racionales e intencionales, sino

52 Thomas Dixon. *From Passions to Emotions: The Creation of a Secular Psychological Category*. Cambridge, Cambridge University Press, 2003.

53 Ute Frevert, Christian Bailey, Pascal Eitler, Benno Gammerl, Bettina Hitzer, Margrit Pernau, Monique Scheer, Anne Schmidt y Nina Verheyen. *Gefühlswissen. Eine lexikalische Spurensuche in der Moderne*. Frankfurt am Main, Campus, 2011.

54 Willibald Steinmetz. *Das Sagbare und das Machbare. Zum Wandel politischer Handlungsspielräume. England 1780-1867*. Stuttgart, Klett-Cotta, 1993.

también aprehender su fundamento emocional.⁵⁵ En tercer lugar, las emociones funcionan en el nivel de la interpretación. Dado que los conceptos interesan porque portan la interpretación del mundo y producen y concentran un saber del mundo, es necesario incluir el rol de los sentimientos en la producción de significado, sentido y saber. Así, el saber sobre los sentimientos no sería sólo el saber que se ocupa de los sentimientos, sino también el saber que se genera por los sentimientos y los hace plausibles; y ello más allá de los objetos de que se trate.⁵⁶

Los intentos de construir una teoría de los afectos que sea fructífera para la historia conceptual son aún más radicales. Tanto la historia de los sentimientos como la historia conceptual coinciden en asumir que el significado de las representaciones se produce por sistemas de signos (lingüísticos y no lingüísticos) que permiten interpretar el mundo y ponen a disposición un saber orientativo. A distancia de ambas, la teoría de los afectos sostiene que, de ninguna manera, toda acción está cercada culturalmente de esa forma.⁵⁷ Sin recurrir a la universalidad del cuerpo, esta teoría atribuye a ciertas acciones una inmediatez que posibilita ante los impulsos una reacción directa en la que no se registra el rodeo de las representaciones. En primer lugar, argumenta que los cuerpos en determinadas situaciones –tanto en un estadio deportivo como en un evento de masas de carácter político o religioso– son afectados por otros cuerpos de modo directo, sin que la interacción esté influida por sistemas culturales de signos y sin que pueda ser explicada por esos sistemas.⁵⁸ En segundo lugar, determinadas vivencias se inscribirían directamente en los cuerpos y su carga afectiva permanecería inmediatamente accesible. Koselleck representó ello con el impacto que

55 Pascal Eitler y Monique Scheer. "Emotionsgeschichte als Körpergeschichte. Eine heuristische Perspektive auf religiöse Konversionen im 19. und 20. Jahrhundert", *Geschichte und Gesellschaft*, Vol. 35, 2009, pp. 282-313; Monique Scheer. "Are Emotions a Kind of Practice (And Is That What Makes Them Have a History)? A Bourdieuan Approach to Understanding Emotion", *History & Theory*, Vol. 51, 2012, pp. 193-220.

56 Para una aproximación detallada de todo este párrafo, véase: Margrit Pernau e Imke Rajamani. "Emotional Translations: Conceptual History Beyond Language", *History & Theory*, N° 55, 2016, pp. 46-65. Véase también la colaboración de Margrit Pernau en el presente dossier.

57 Para una introducción, véase Jan Plamper. *Geschichte und Gefühl. Grundlagen der Emotionsgeschichte*. München, Siedler, 2012. Véase también: Melissa Gregg y Gregory J. Seigworth (ed.). *The Affect Theory Reader*. Durham, Duke University Press, 2010. Sara Ahmed. *The Cultural Politics of Emotions*. Edinburgh, Edinburgh University Press, 2004.

58 Teresa Brennan. *The Transmission of Affect*. Ithaca, Cornell University Press, 2004; Sara Ahmed. *The Cultural Politics....* Para las primeras y muy valiosas reflexiones sobre la intersección entre afectos, conceptos e ideologías, véase: Christoffer Kolvraa y Jan Iversen. "The Attraction of Ideology: Discourse, Desire and the Body". *Journal of Political Ideologies*, Vol. 22, 2017, pp. 182-196.

le produjo estar frente al campo de concentración de Auschwitz como joven prisionero de guerra. Pero distinguió agudamente entre el recuerdo individual, ligado a lo corporal y en tanto tal no compartible, y la comunicación posibilitada por el lenguaje y los símbolos.⁵⁹ Aquí podríamos preguntarnos si esa separación entre cuerpo y cultura, entre *nature* y *nurture*, tiene sentido. Incluso si los afectos son transmitidos por los sentidos y el cuerpo, los cuerpos no estarían fuera de la cultura. El horror ante el exterminio masivo o el entusiasmo ante una asamblea política son incorporados y dotados de sentidos de modo social. Por otra parte, la interpretación no puede ser analizada con sentido, si no es puesta en relación (también) con esas formas de vivencia. De ahí que el conocimiento que le interesa a la historia conceptual sea aprehensible principalmente en los signos lingüísticos y de otro tipo. Actualmente la investigación de esos signos en su interdependencia con otras formas de producción de saber —a partir de objetos, prácticas, emociones y afectos— parece ser uno de los “nuevos caminos” más prometedores.

3. La nueva historia del tiempo

Las preguntas por la temporalidad de los conceptos nos envían al plan que habían trazado los *Conceptos fundamentales de la historia*. Pero el interés contemporáneo en la historia del tiempo nos conduce a nuevas perspectivas.⁶⁰ Una de las metáforas más eficaces de la obra de Koselleck es la imagen de los sedimentos temporales. Según explica Koselleck, cada concepto no sólo está relacionado con su propio presente, sino que además contiene, como si fueran estratos geológicos sedimentados, indicios de su pasado, del uso anterior de esa palabra y de sus referencias anteriores. A ello se agrega la anticipación del futuro en tanto ésta también acuña el

59 Reinhart Koselleck. “Glühende Lava, zur Erinnerung geronnen. Vielerlei Abschied vom Krieg: Erfahrungen, die nicht austauschbar sind”, *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 6 de mayo de 1995.

60 Muchos de esos debates se concentran en el concepto de antropoceno, véase el proyecto iniciado en 2013 en la Haus der Kulturen der Welt (http://hkw.de/de/programm/projekte/2014/anthropozoen/anthropozoen_2013_2014.php) o la exposición entre 2014-2016 en el Deutsches Museum de Múnich (<http://www.deutsches-museum.de/ausstellungen/sonderausstellungen/rueckblick/2015/anthropozoen/>); además véanse los debates contemporáneos sobre la Deep History: Daniel Lord Smail. *On Deep History and the Brain*. Berkeley, University of California Press 2007. Para una aproximación cercana a las preguntas de la historia conceptual, véase François Hartog. *Régimes d'historicité...*; Aleida Assmann. *Ist die Zeit aus den Fugen? Aufstieg und Fall des Zeitregimes der Moderne*. München, Carl Hanser, 2013; la entrega especial “Obsession der Gegenwart. Zeit im 20. Jahrhundert”, *Geschichte und Gesellschaft*, Vol. 25, 2015, editado por Alexander C.T. Geppert y Till Kössler. Véase también la nueva edición corregida del libro clásico de Lucian Hölscher. *Die Entdeckung der Zukunft*. Göttingen, Wallstein, 2016.

uso actual del concepto. Como propuso Koselleck y subrayó Helge Jordheim en los últimos años con gran insistencia, los conceptos nunca pertenecen sólo a un periodo particular, sino que en ellos se concentran distintas temporalidades.⁶¹ Koselleck recurre a la figura de la simultaneidad de lo no simultáneo. Esta sincronización no se produce sola debido al tiempo cronológico o vacío. Más bien, ella responde a las prácticas de los actores históricos que interrelacionan tiempos en distintos lugares.⁶² Pero la idea de que, en la escala de la historia global, los grupos se encuentran en un mismo tiempo en distintas épocas apenas puede distinguirse de la representación de que algunas sociedades son la vanguardia de la historia y otras están relegadas en el desarrollo histórico, o bien de que algunas habrían alcanzado la modernidad mientras que otras aún permanecerían en la Edad Media y aún tendrían ante sí la ilustración.⁶³

Aquí es útil distinguir de modo más tajante a los conceptos originarios de los analíticos. Es indiscutible que los actores históricos ordenaron su mundo en determinados tiempos en base a estadios de desarrollo, pero ello no significa que las historiadoras e historiadores debamos hacer lo mismo. Una historia conceptual global podría reformular el problema y formularse preguntas sobre el manejo analítico de representaciones temporales y regímenes temporales distintos en distintos lugares. En vez de renunciar plenamente a la periodización como categoría ordenadora, proponemos –como aclaramos arriba– un abordaje más flexible y plural. Así como la renuncia a todos los conceptos analíticos conduce a dificultades comunicativas, el recurso a los distintos conceptos de tiempo asumidos por los actores esconde el peligro de la inconmensurabilidad. Pero si se usan los conceptos de tiempo de los actores –los estadios de desarrollo y la simultaneidad (contenida en esos estadios) de lo no simultáneo– como categorías analíticas, se producen dislocaciones. Y esto es especialmente cierto para ese concepto de tiempo que estuvo ligado tan estrechamente a la legitimación y al ejercicio del poder colonial, así como a la representación de los estadios de desarrollo.

61 Reinhart Koselleck. *Zeitschichten. Studien zur Historik*. Frankfurt am Main, Suhrkamp, 2000; Helge Jordheim. "Against Periodization..."; Helge Jordheim (ed.). "Forum. Multiple Temporalities", *History & Theory*, Vol. 53, 2014, pp. 498-591. Avner Wishnitzer. *Reading Clocks, Alla Turca: Time and Society in the Late Ottoman Empire*. Chicago, The University of Chicago Press, 2015

62 Ernst Bloch. "Ungleichzeitigkeit und Gleichzeitigkeit philosophisch", en *Erbschaft dieser Zeit*. Frankfurt am Main, Suhrkamp, 1985, pp. 111-126; Paul Nolte. "Gleichzeitigkeit des Ungleichzeitigen", en Stefan Jordan (ed.): *Lexikon Geschichtswissenschaft. Hundert Grundbegriffe*. Stuttgart, Reclam, 2003, pp. 134-137; Reinhart Koselleck. *Zeitschichten*....

63 Achim Landwehr. "Von der Gleichzeitigkeit des Ungleichzeitigen", *Historische Zeitschrift*, N° 295, 2012, pp. 1-35.

De todos modos, la metáfora de los sedimentos temporales acuñada por Koselleck también encuentra sus límites en otro aspecto. Es una imagen muy potente para visualizar los estratos profundo de los conceptos, por ejemplo, para mostrar cómo el concepto de ciudadano del siglo XIX portaba en sí significados superpuestos que se remontaban a Aristóteles. Pero seguramente es una imagen demasiado estática para explicar cómo los distintos estratos impulsan el uso de los conceptos y sobre todo su cambio. ¿Los estratos subterráneos producen “por sí mismas” efectos sobre los conceptos de cada presente, de modo similar a la figura derridiana del palimpsesto? ¿O, como seguramente pensó Koselleck, debemos recurrir a los actores? Sea de esto lo que fuere, aún no hemos aclarado qué sucede con los conceptos que cayeron en el olvido y ya no son usados.⁶⁴

III. Nuevos métodos de la historia conceptual

El desarrollo de nuevos planteos va de la mano del desarrollo de nuevos métodos. Actualmente las humanidades digitales ejercen una gran fascinación, pero no existe un ámbito más sobrecargado de expectativas. La digitalización de datos masivos facilitó enormemente el trabajo de las historiadoras e historiadores. No sólo se simplificó de modo radical el acceso, la ardua búsqueda y el trabajo de archivo, sino que además las posibilidades ofrecidas por las funciones de búsqueda permiten identificar más rápido los textos relevantes. Hasta aquí las humanidades digitales, en cierto sentido, sólo proporcionan una herramienta refinada para el trabajo bibliográfico. El siguiente paso es el análisis de la frecuencia [*frequency analysis*] con que determinados conceptos aparecen en los textos para poder describir las coyunturas de uso de las palabras. No obstante, esta forma de cuantificación ha sido criticada con razón porque se aíslan los conceptos de sus contextos y se aplanan el cambio que buscan aprehender los proyectos de la historia conceptual.

Ya en las décadas del ochenta y noventa el *frequency analysis* se completó con la incorporación de las colocaciones. Aquí la cuestión sería junto a qué otras palabras suele aparecer el concepto investigado —y si suelen estar al lado, en la misma oración o en el mismo párrafo—. Ello permite describir los desplazamientos al

64 Sobre las primeras reflexiones: Margrit Pernau y Luc Wodzicki. “Entanglements, Political Communication and Shared Temporal Layers”, *Cromohs*, Vol. 21, 2019, pp. 1-17.

interior de los campos semánticos y genera indicios sobre el cambio de significados.⁶⁵

En los últimos años, el análisis del uso de las palabras y de las estructuras gramaticales se perfeccionó tanto que hoy permite identificar a autores particulares. Además, es posible reconocer los desplazamientos en el nivel de las estructuras de las oraciones, los que –como lo investigó Willibald Steinmetz en la década del noventa, todavía sin métodos digitales– indican una transformación de lo decible. El trabajo no sólo es más fácil y preciso, sino que además se pueden incorporar cuerpos textuales más amplios.⁶⁶

Por otra parte, desconocemos los costos y beneficios del análisis de textos que aún no están disponibles como documentos completos digitales en los que se puedan realizar búsquedas. Constantemente se logran mejoras en los sistemas de reconocimiento textual automáticos, incluso para la letra gótica impresa y relativamente estandarizada, que actualmente genera una cantidad tal de errores que luego debe realizarse una corrección complicada y prolongada. Es necesario etiquetados/tagueados a los textos en otras letras y a los manuscritos antes de ser consultados. Sobre ello el trabajo de Silke Schwandt ofrece una detallada introducción.⁶⁷ Cada proyecto evaluará si los resultados esperados justifican el esfuerzo adicional. En cada caso esa aproximación requiere de disposición (y tiempo) para trabajar en un ámbito de las humanidades digitales que se expande y se transforma de un modo increíblemente rápido. Pero además ese acceso presupone, desde el comienzo de la investigación, una gran familiaridad con las fuentes y los planteos que promueven. Así, si pretendemos controlar los resultados, es necesario que en el curso de la investigación amplíemos o reformulemos las metas de conocimiento agregando etiquetas en la totalidad del material.

El segundo ámbito en el que hoy se discute una ampliación metodológica de la historia conceptual responde a la incorporación de fuentes no lingüísticas. Aunque los *Conceptos fundamentales de la historia* (y la mayoría de los proyectos posteriores que estuvieron

65 Véase por ejemplo la investigación de Anette Höfer y Rolf Reichardt sobre el concepto de *honnête homme*: Anette Höfer y Rolf Reichardt. "Honnête homme, Honnêteté, Honnêtégens", en Rolf Reichardt y Eberhard Schmitt (eds): *Handbuch politisch-sozialer Grundbegriffe in Frankreich, 1680-1820*. Vol. 7. München, Oldenbourg, 1986, pp. 7-73.

66 Willibald Steinmetz. *Das Sagbare und das Machbare...*

67 Véase el artículo de Silke Schwandt en el presente dossier. Véase también: Silke Schwandt. "Virtus as a Political Concept in the Middle Ages", *Contributions to the History of Concepts*, Vol. 10, Nº 2, 2015, pp. 71-90. Y también: Silke Schwandt. *Virtus. Zur Semantik eines politischen Konzepts im Mittelalter*. Frankfurt am Main, Campus, 2014

relacionados con ellos) se limitaron a la interpretación de los lenguajes, debemos reconocer que Koselleck tuvo una fuerte fascinación por la iconología política. Ese interés es conocido ante todo por los trabajos de Koselleck sobre las estatuas ecuestres y sobre el culto mortuario político, pero fue más amplio aunque no implicó una vinculación sistemática de la iconología con la historia conceptual.⁶⁸ Los primeros intentos de incluir material visual en la historia conceptual se deben a —una vez más, para decirlo rápidamente— Rolf Reichardt, quien ingresó a ese ámbito en el que se solapaban palabras e imágenes a partir de una investigación sobre las alegorías en la publicista de la Revolución francesa. En los años siguientes, esas reflexiones fueron continuadas por los análisis que se ocuparon de las imágenes como elementos del lenguaje político y por los que tomaron a las películas como formas de expresión multimediática.⁶⁹

Si comenzamos poniendo en el centro la pregunta por cómo es posible reconstruir un enunciado proveniente de imágenes sin apelar a explicaciones verbales, confirmamos la productividad de preguntar por la estructura de remisión y las referencias entre los medios.⁷⁰ Las imágenes remiten a palabras y narrativas: una escena de la crucifixión o una de Alemania sólo son reconocibles por las referencias integradas a esa imagen. Inversamente, también las palabras están saturadas de imágenes —en forma de metáforas, o porque las experiencias con las que se relacionan los conceptos son recordadas de modo no sólo verbal sino también sensorial.⁷¹

La inclusión de los sonidos y los signos acústicos permite continuar, al menos parcialmente, estas reflexiones. Mediante la

68 Hubertus Locher y Adriana Markantonatos (ed.). *Reinhart Koselleck und die Politische Ikonologie*. München, Kunstverlag, 2013, con extensas referencias bibliográficas

69 Rolf Reichardt. "Plurimediale Kommunikation und symbolische Repräsentation in den französischen Revolutionen 1789-1848", en Sven Grampp (ed.): *Revolutionsmedien, Medienrevolutionen*. Konstanz, UVK, 2008, pp. 231-275; Bettina Brandt. "Politik' im Bild? Überlegungen zum Verhältnis von Begriff und Bild", en Willibald Steinmetz (ed.): *"Politik". Situationen eines Wortgebrauchs im Europa der Neuzeit*. Frankfurt am Main, Campus, 2007, pp. 41-71; Barbara Stollberg-Rilinger. "Die vergessenen Bilder der Begriffsgeschichte", en Hubertus Locher y Adriana Markantonatos (eds.): *Reinhart Koselleck...*, pp. 228-239; Imke Rajamani. "Pictures, Emotions, Conceptual Change: Anger in Popular Hindi Cinema", *Contributions to the History of Concepts*, Vol. 7, Nº 2, 2012, pp. 52-78; Magrit Pernau e Imke Rajamani. "Emotional Translations...".

70 Ludwig Jäger. "Intermedialität – Intramedialität – Transkriptivität. Überlegungen zu einigen Prinzipien der kulturellen Semiosis", en Arnulf Deppermann y Angelika Linke (eds.): *Sprache Intermedial. Stimme und Schrift, Bild und Ton*. Berlin, De Gruyter, 2009, pp. 301-323; Ludwig Jäger. "Bezugnahmepraktiken. Skizze zur operativen Logik der Mediensemantik", en Ludwig Jäger, Gisela Fehrmann y Meike Adam (eds.): *Medienbewegungen. Praktiken der Bezugnahme*. München, Fink, 2012, pp. 13-41

71 Magrit Pernau e Imke Rajamani. "Emotional Translations...". Véase también el artículo de Magrit Pernau en el presente dossier.

adaptación metodológica se podría incorporar la historia del sonido, que tuvo una rápida expansión en los últimos años.⁷² Con ello nos aproximamos a una historia conceptual de la comunicación oral. Ésta es importante sobre todo cuando toma en serio la posibilidad de ampliar el interés en la alta literatura a través de una historia del uso de las palabras. Si en el siglo XIX las transcripciones de los debates parlamentarios fueron las que permitieron señalar un cambio en el lenguaje político, en el siglo XX continúan estando fuertemente involucradas formas de la oralidad provenientes de los eventos de masas, a las que se han incorporado la radio y la televisión. En estos casos las palabras y sus sonidos mantienen un vínculo indisoluble. Tanto por los propios medios como por la comunicación oral inmediata (sea en la interacción cara a cara o en los grandes eventos) los elementos visuales motivan impulsos sensoriales que afectan directamente a los cuerpos. Y esto plantea a la historia conceptual tareas nuevas y –no por mucho tiempo– irresolubles.

IV. Conclusión

Como muestran los artículos del presente dossier, la historia conceptual ya no es definida a través de un corpus claramente delimitado de métodos reunidos por supuestos teóricos comunes. Más bien, cada nueva investigación –sea por la inclusión de nuevas lenguas que siguen otras reglas; por el desarrollo de marcos históricos que van más allá del umbral epocal; o por la incorporación de otro tipo de conceptos– expande las fronteras de las necesidades metodológicas, pero también tiende a expandir lo metodológicamente factible. Si hace ya diez años Willibald Steinmetz se defendió de la metáfora de las “pirámides del espíritu” y le opuso la vivacidad y riqueza de la historia conceptual, desde entonces ese impulso se profundizó. La institucionalización de la historia conceptual a través de una asociación internacional propia (History of Concepts Group, desde

72 Jürgen Müller. “‘The Sound of Silence’. Von der Unhörbarkeit der Vergangenheit zur Geschichte des Hörens”, *Historische Zeitschrift*, N° 292, 2011, pp. 1-29; Jan-Friedrich Mißfelder. “Period-Ear. Perspektiven einer Klanggeschichte der Neuzeit”, *Geschichte und Gesellschaft*, Vol. 38, 2012, pp. 21-47; Grupo de trabajo “Hör-Wissen im Wandel” (ed.). *Wissensgeschichte des Hörens in der Moderne*. Berlin, De Gruyter, 2017. Para una reflexión sobre la historia de lo efímero véase: Katherine Schofield. “Histories of the Ephemeral. Writing on Music in Late Mughal India”. Conferencia en la Universidad de California, Los Ángeles, 11 de abril de 2016.

1998) y de una revista (*Contributions to the History of Concepts*, desde 2005) tiene como correlato la multiplicación de aproximaciones y la coexistencia de viejos y nuevos caminos.

Asimismo, las fronteras que antes distinguían a la historia conceptual de otras aproximaciones similares ahora son fluidas, sobre todo porque en inglés se generalizó la denominación de *Intellectual History* como concepto abarcador de todos los enfoques que se ocupan de modo prioritario de la interpretación de la realidad social a través de los actores. Si, a pesar de toda esa diversidad, aún hay una “núcleo focal”, éste se encuentra en el modo de acercarnos a esa interpretación. En primer lugar, la historia conceptual se ocupa de la influencia de la lengua (en el sentido estrecho de lenguaje verbal pero también en el sentido derivado de lenguaje visual, sonoro u olfativo) en la constitución de la interpretación. Las ideas son acuñadas lingüísticamente y a través de la lengua se anclan socialmente. El acceso a la categoría abstracta de lengua a partir de conceptos particulares y redes semánticas se mostró sumamente productivo. En segundo lugar, siempre están involucradas las relaciones con la historia social, o más bien con un mundo material del que la historia social es, al mismo tiempo, un factor y un indicador. Por ello la historia conceptual permanece estrechamente entrelazada con la investigación sobre las experiencias y las prácticas (no sólo verbales).

Bibliografía

Ahmed, Sara. *The Cultural Politics of Emotions*. Edinburgh, Edinburgh University Press, 2004.

Albert, Matthias; Gesa Bluhm, Jan Helming, Andreas Leutzsich y Jochen Walter (eds.). *Transnational Political Spaces. Agents – Structures – Encounters*. Frankfurt am Main, Campus, 2009.

Assmann, Aleida. *Ist die Zeit aus den Fugen? Aufstieg und Fall des Zeitregimes der Moderne*. München, Carl Hanser, 2013.

Bayly, Christopher A. *The Birth of the Modern World, 1780-1914: Global Connections and Comparisons*. Oxford, Blackwell, 2003.

— *Recovering Liberties: Indian Thought in the Age of Liberalism and Empire*. Cambridge, Cambridge University Press, 2012.

Bell, Duncan. *Reordering the World: Essays on Liberalism and Empire*. Princeton, Princeton University Press, 2016.

Bloch, Ernst. *Erbschaft dieser Zeit*. Frankfurt am Main, Suhrkamp, 1985.

Brennan, Teresa. *The Transmission of Affect*. Ithaca, Cornell University Press, 2004.

Brunner, Otto; Werner Conze y Reinhart Koselleck (eds.). *Geschichtliche Grundbegriffe. Historisches Lexikon zur politisch-sozialen Sprache in Deutschland*. 8 Vols. Stuttgart, Klett-Cotta, 1972-1997.

Cassin, Barbara. *Dictionary of Untranslatables: A Philosophical Lexicon*. Princeton, Princeton University Press, 2014.

Chakrabarty, Dipesh. *Provincializing Europe: Postcolonial Thought and Historical Difference*. Princeton, Princeton University Press, 2000.

Conrad, Sebastian y Dominik Sachsenmaier (eds.). *Competing Visions of World Order: Global Moments and Movements, 1880s-1930s*. Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2007.

Datla, Kavita. *The Language of Secular Islam: Urdu Nationalism and Colonial India*. Honolulu, University of Hawaii Press, 2013.

Delacroix, Christian; François Dosse y Patrick Garcia (eds.). *Historicités*. Paris, La Découverte, 2009.

Deppermann, Arnulf y Angelika Linke (eds.). *Sprache Intermedial. Stimme und Schrift, Bild und Ton*. Berlin, De Gruyter, 2009.

Dietrich Busse. *Historische Semantik. Analyse eines Programms*. Stuttgart, Klett-Cotta 1987.

Dixon, Thomas. *From Passions to Emotions: The Creation of a Secular Psychological Category*. Cambridge, Cambridge University Press, 2003.

Eitler, Pascal y Monique Scheer. “Emotionsgeschichte als Körpergeschichte. Eine heuristische Perspektive auf religiöse Konversionen im 19. und 20. Jahrhundert”, *Geschichte und Gesellschaft*, Vol. 35, 2009, pp. 282-313.

Fernández Sebastián, Javier (ed.). Sección: “Time in the Ibero-American World”, *Contributions to the History of Concepts*, Vol. 11, N° 2, 2016, pp. 43-132.

Fernández Sebastián, Javier y Cristóbal Aljovín de Losada (eds.). *Diccionario político y social del mundo iberoamericano. La era de las revoluciones, 1750-1850*. Madrid, Fundación Carolina/Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales/Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2009.

Fernández Sebastián, Javier y Juan Francisco Fuentes (eds.). *Diccionario político y social de siglo XIX español*. Madrid, Alianza, 2002.

— *Diccionario político y social del siglo XX español*. Madrid, Alianza, 2008.

Fleisch, Axel y Rhiannon Stephens (eds.). *Doing Conceptual History in Africa*. New York, Berghahn, 2016.

Freeden, Michael. *Liberal Languages: Ideological Imaginations and Twentieth-Century Progressive Thought*. Princeton, Princeton University Press, 2005.

— “Editorial: Emotions, Ideology and Politics”, *Journal of Political Ideologies*, Vol. 18, 2013, pp. 1-10.

— *Liberalism: A Very Short Introduction*. Oxford, Oxford University Press, 2015.

Frevert, Ute. *Mann und Weib, und Weib und Mann. Geschlechter-Differenzen in der Moderne*. München, Beck, 1995.

Frevert, Ute; Christian Bailey, Pascal Eitler, Benno Gammerl, Bettina Hitzer, Margrit Pernau, Monique Scheer, Anne Schmidt y Nina Verheyen.

Gefühlswissen. Eine lexikalische Spurensuche in der Moderne. Frankfurt am Main, Campus, 2011.

Frevert, Ute (ed.). *Vertrauen. Historische Annäherungen.* Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 2003.

Geulen, Christian. "Plädoyer für eine Geschichte der Grundbegriffe des 20. Jahrhunderts", *Zeithistorische Forschungen*, Vol. 7, 2010, pp. 79-97.

Ghosh, Peter y Lawrence Goldman (eds.). *Politics and Culture in Victorian Britain: Essays in Memory of Colin Matthew.* Oxford, Oxford University Press, 2006.

Gluck, Carol y Anne Tsing (eds.). *Words in Motion: Toward a Global Lexicon.* Durham, Duke University Press, 2009.

Grampp, Sven (ed.). *Revolutionsmedien, Medienrevolutionen.* Konstanz, UVK, 2008.

Gregg, Melissa y Gregory J. Seigworth (eds.). *The Affect Theory Reader.* Durham, Duke University Press, 2010.

Gumbrecht, Hans Ulrich. *Dimensionen und Grenzen der Begriffsgeschichte.* München, Wilhelm Fink, 2006.

Heang-Hoon, Lee. "Korean Conceptual History: Its Present Condition and Future Prospects", *Journal of the History of Ideas in East Asia*, Vol. 2, 2012, pp. 405-428.

Hartog, François. *Régimes d'historicité. Présentisme et expériences du temps.* Paris, Le Seuil, 2003.

Hölscher, Lucian. *Die Entdeckung der Zukunft.* Göttingen, Wallstein, 2016.

Hoock, Jochen. "Koselleck in Frankreich. Rezeption und kritische Auseinandersetzung", *Forum Interdisziplinäre Begriffsgeschichte*, Vol. 4. 2015, pp. 7-11.

"Hör-Wissen im Wandel", grupo de trabajo (ed.). *Wissensgeschichte des Hörens in der Moderne.* Berlin, De Gruyter, 2017.

Jäger, Ludwig; Gisela Fehrmann y Meike Adam (eds.). *Medienbewegungen. Praktiken der Bezugnahme.* München, Fink, 2012.

Jordan, Stefan (ed.). *Lexikon Geschichtswissenschaft. Hundert Grundbegriffe*. Stuttgart, Reclam, 2003.

Jordheim, Helge. "Against Periodization: Koselleck's Theory of Multiple Temporalities", *History & Theory*, Vol. 51, 2012, pp. 151-171.

— "Synchronizing the World: Synchronism as Historiographical Practice, Then and Now", *History of the Present*, Vol. ° 7, 2017, pp. 59-95.

Jordheim, Helge (ed.). "Forum. Multiple Temporalities", *History & Theory*, Vol. 53, 2014, pp. 498-591.

Kämper, Heidrun y Ludwig M. Eichinger (eds.). *Sprache - Kognition - Kultur. Sprache zwischen mentaler Struktur und kultureller Prägung*. Berlin, De Gruyter, 2008.

Kippenber, Hans G.; Jörg Rüpke y Kocku von Stuckrad (eds.). *Europäische Religionsgeschichte. Ein mehrfacher Pluralismus*. Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 2009.

Kølvraa, Christoffer y Jan Iversen. "The Attraction of Ideology: Discourse, Desire and the Body". *Journal of Political Ideologies*, Vol. 22, 2017, pp. 182-196.

Koselleck, Reinhart. *Vergangene Zukunft. Zur Semantik geschichtlicher Zeiten*. Frankfurt am Main, Suhrkamp, 1979.

— "Glühende Lava, zur Erinnerung geronnen. Vielerlei Abschied vom Krieg: Erfahrungen, die nicht austauschbar sind", *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 6 de mayo de 1995.

— *Zeitschichten. Studien zur Historik*. Frankfurt am Main, Suhrkamp, 2000.

Kyung-Ku, Lee. "Korean Conceptual History and Modern Paradigm", *Journal of the History of Ideas in East Asia*, Vol. 2, 2012, pp. 429-448.

Landwehr, Achim. "Von der Gleichzeitigkeit des Ungleichzeitigen", *Historische Zeitschrift*, N° 295, 2012, pp. 1-35.

Lehmann, Hartmut y Melvin Richter (eds.). *The Meaning of Historical Terms and Concepts: New Studies on Begriffsgeschichte*. Washington D.C., German Historical Institute, 1996.

Leonhard, Jörn. *Liberalismus. Zur historischen Semantik eines europäischen Deutungsmusters*. München, Oldenbourg, 2001.

Liu, Lydia. *Translingual Practices: Literature, National Culture, and Translated Modernity – China, 1900–1937*. Stanford, Stanford University Press, 1995.

Marjanen, Jani. “Reinhart Koselleck and *Begriffsgeschichte* in Scandinavia”, *Forum Interdisziplinäre Begriffsgeschichte*, Vol. 4, 2015, pp. 27–30.

Mehta, Uday Singh. *Liberalism and Empire: A Study in Nineteenth-Century British Liberal Thought*. Chicago, The University of Chicago Press, 1999.

Latour, Bruno. *Eine neue Soziologie für eine neue Gesellschaft. Einführung in die Akteur-Netzwerk-Theorie*. Frankfurt am Main, Suhrkamp, 2007.

Lisa Mitchell. *Language, Emotion, and Politics in South India: The Making of a Mother Tongue*. Bloomington, Indiana University Press, 2009.

Locher, Hubertus y Adriana Markantonatos (eds.). *Reinhart Koselleck und die Politische Ikonologie*. München, Kunstverlag, 2013.

Mißfelder, Jan-Friedrich. “Period-Ear. Perspektiven einer Klanggeschichte der Neuzeit”, *Geschichte und Gesellschaft*, Vol. 38, 2012, pp. 21–47.

Moyn, Samuel y Andrew Sartori (eds.). *Global Intellectual History*. New York, Columbia University Press, 2013.

Müller, Ernst y Falko Schmieder. *Begriffsgeschichte und historische Semantik. Ein kritisches Kompendium*. Berlin, Suhrkamp, 2016.

Müller, Ernst y Falko Schmieder (eds.). *Begriffsgeschichte der Naturwissenschaften. Zur historischen und kulturellen Dimension naturwissenschaftlicher Konzepte*. Berlin, De Gruyter, 2008.

Müller, Jürgen. “‘The Sound of Silence’. Von der Unhörbarkeit der Vergangenheit zur Geschichte des Hörens”, *Historische Zeitschrift*, N° 292, 2011, pp. 1–29.

Nolte, Paul. “Vom Unmschreiben und Fortschreiben der Geschichte. Kommentar zu Christian Geulen”, *Zeithistorische Forschungen*, Vol. 7, 2010, pp. 98–103.

Olsen, Nikolas. *History in the Plural: An Introduction to the Work of Reinhart Koselleck*. Oxford, Berghahn, 2012.

Oncina Coves, Faustino. “Die Bedeutung und Rezeption von Reinhart Koselleck im spanischsprachigen Raum”. *Forum Interdisziplinäre Begriffsgeschichte*,

Vol. 4, 2015, pp. 21-26.

Park, Myoung-Kyu. "Conceptual History in Korea: Its Development and Prospects", *Contributions to the History of Concepts*, Vol. 7, N° 2, 2012, pp. 36-50.

Pernau, Margrit. *Bürger mit Turban. Muslime in Delhi im 19. Jahrhundert.* Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 2008.

— "Provincializing Concepts: The Language of Transnational History", *Comparative Studies of South Asia, Africa and the Middle East*, Vol. 36, 2016, pp. 483-499.

— e Imke Rajamani. "Emotional Translations: Conceptual History Beyond Language", *History & Theory*, N° 55, 2016, pp. 46-65.

— y Luc Wodzicki. "Entanglements, Political Communication and Shared Temporal Layers", *Cromohs*, Vol. 21, 2019, pp. 1-17.

Pernau, Magrit; Helge Jordheim y Orit Bashkin (eds.). *Civilizing Emotions: Concepts in Nineteenth-Century Asia and Europe.* Oxford, Oxford University Press, 2015.

Plamper, Jan. *Geschichte und Gefühl. Grundlagen der Emotionsgeschichte.* München, Siedler, 2012.

Rajamani, Imke. "Pictures, Emotions, Conceptual Change: Anger in Popular Hindi Cinema", *Contributions to the History of Concepts*, Vol. 7, N° 2, 2012, pp. 52-78.

Reichardt, Rolf y Eberhard Schmitt (eds.). *Handbuch politischsozialer Grundbegriffe in Frankreich 1680-1820.* Vol. 1. München, Oldenburg, 1985.

— y Eberhard Schmitt (eds.). *Handbuch politisch-sozialer Grundbegriffe in Frankreich, 1680-1820.* Vol. 7. München, Oldenbourg, 1986, pp. 7-73.

— Hans-Jürgen Lüsebrink y Jörn Leonhard (eds.). *Handbuch politischsozialer Grundbegriffe in Frankreich 1680-1820.* Vol. 21. Berlin, De Gruyter Oldenburg, 2017.

Rheinberger, Hans-Jörg. *Experimentalsysteme und epistemische Dinge. Eine Geschichte der Proteinsynthese im Reagenzglas.* Göttingen, Wallstein, 2001.

— *An Epistemology of the Concrete: Twentieth-Century Histories of Life.* Durham, Duke University Press, 2010.

Rheinberger, Hans-Jörg y Stefan Müller-Wille. *A Cultural History of Heredity.* Chicago, The University of Chicago Press, 2012.

Ricoeur, Paul. *Temps et récit.* Vol. 1. Paris, Le Seuil, 1983.

Ritter, Joachim; Karlfried Gründer y Gottfried Gabriel (eds.). *Historisches Wörterbuch der Philosophie*. 13 vols. Basel, Schwabe, 1971-2007.

Rosales, José María (ed.). Sección: "Concept in Focus. Liberalism's Historical Diversity", *Contributions to the History of Concepts*, Vol. 8, N° 2, 2013, pp. 1-66.

Sabrow, Martin. "Pathosformeln des 20. Jahrhunderts", *Zeithistorische Forschungen*, Vol. 7, 2010, pp. 110-114.

Sartori, Andrew. *Liberalism in Empire: An Alternative History*. Berkeley, University of California Press, 2014.

Schalenberg, Marc (ed.). *Kulturtransfer im 19. Jahrhundert*. Berlin, Centre Marc Bloch, 1998.

Scheer, Monique. "Are Emotions a Kind of Practice (And Is That What Makes Them Have a History)? A Bourdieuan Approach to Understanding Emotion", *History & Theory*, Vol. 51, 2012, pp. 193-220.

Scherer, Bernd y Jürgen Renn (eds.). *Das Anthropozän. Zum Stand der Dinge*. Berlin, Matthes & Seitz, 2015.

Schulz-Forberg, Hagen (ed.). *A Global Conceptual History of Asia, 1860-1940*. London, Routledge, 2014.

Schmieder, Falko. "On the Beginnings and Early Discussions of the Metaphor 'Survival of the Fittest'", *Contributions to the History of Concepts*, Vol. 6, N° 2, 2011, pp. 53-68.

Schwandt, Silke. *Virtus. Zur Semantik eines politischen Konzepts im Mittelalter*. Frankfurt am Main, Campus, 2014.

— "Virtus as a Political Concept in the Middle Ages", *Contributions to the History of Concepts*, Vol. 10, N° 2, 2015, pp. 71-90.

Smail, Daniel Lord. *On Deep History and the Brain*. Berkeley, University of California Press 2007.

Steinmetz, Willibald. *Das Sagbare und das Machbare. Zum Wandel politischer Handlungsspielräume. England 1780-1867*. Stuttgart, Klett-Cotta, 1993.

Steinmetz, Willibald; Michael Freeden y Javier Fernández Sebastián (eds.). *Conceptual History in the European Space*. New York, Berghahn, 2017.

Steinmetz, Willibald (ed.). *“Politik”. Situationen eines Wortgebrauchs im Europa der Neuzeit.* Frankfurt am Main, Campus, 2007.

Weidner, Tobias. *Die Geschichte des Politischen in der Diskussion.* Göttingen, Wallstein-Verl, 2012.

Wishnitzer, Avner. *Reading Clocks, Alla Turca: Time and Society in the Late Ottoman Empire.* Chicago, The University of Chicago Press, 2015.

Wobbe, Theresa. “Für eine Historische Semantik des 20. Jahrhunderts. Kommentar zu Christian Geulen”, *Zeithistorische Forschungen*, Vol. 7, 2010, pp. 104-109.

Tobias Weidner. "Historia conceptual e historia política", *Conceptos Históricos*, 5 (8), pp. 48-83.

RESUMEN

El artículo examina la importancia de la historia conceptual [*Begriffsgeschichte*] en el contexto de un resurgimiento de la historia política en la historiografía alemana desde principios de la década de 2000. Estos debates han sido moldeados por un concepto específico de comunicación y un concepto amplio de lo político. El artículo muestra que tanto la historia política como la historia conceptual comparten implícitamente muchos de los mismos supuestos básicos. Esto ha servido para reforzar la tendencia de extender la historia conceptual a la semántica histórica que conecta sistemáticamente el cambio de lenguaje en el largo plazo y las situaciones comunicativas conflictivas. Una variedad de ejemplos de investigaciones recientes demuestra cómo esta tendencia en la investigación ha revelado cambios históricos significativos dentro de los patrones básicos de comunicación política.

Palabras clave: *historia conceptual, historia política, historiografía alemana, cambio conceptual, comunicación política.*

ABSTRACT

The article examines the significance of the conceptual history [*Begriffsgeschichte*] in the context of a revival of political history in German historiography since the early 2000s. These debates have been shaped by a specific concept of communication and a broad concept of the political. The article shows that both political history and the conceptual history implicitly share many of the same basic assumptions. This has served to reinforce the trend of extending the conceptual history to historical semantics that systematically connects long-term language change and conflictive communicative situations. A variety of examples from recent research demonstrates how this trend in research has revealed significant historical shifts within the basic patterns of political communication.

Keywords: *Conceptual History, Political History, German Historiography, Conceptual Change, Political Communication.*

Historia conceptual e historia política*

Tobias Weidner

tweidne@gwdg.de

Georg-August-Universität Göttingen, Alemania



“Historia conceptual e historia política”: el título de este artículo puede resultar anticuado. Evidentemente, muchos relacionan la historia conceptual principalmente con esos grandes y extensos proyectos lexicales dedicados a la ciencia de la historia y a la filosofía, cuya publicación tuvo su origen a comienzos de los años setenta.¹ La historia política fue presentada por los historiadores sociales, con clara intención programática, como lo opuesto a la innovación historiográfica, y de hecho como una suerte de vestigio del siglo XIX y comienzos del XX.² Durante largo tiempo, apenas si hubo una vinculación sistemática de ambas (sub)disciplinas. En los años setenta, cuando Reinhart Koselleck forjó el lugar de su concepción de la historia conceptual dentro de la estructura de las disciplinas historiográficas, la historia política no era, al menos nominalmente, un punto de referencia central. Ello resulta sorprendente, pues el proyecto de Koselleck

* Publicación original: “Begriffsgeschichte und Politikgeschichte”, *Geschichte und Gesellschaft*, Vol. 44, Nº 1, 2018, pp. 29-53. Traducción de Pedro Natán Tenner.

1 Así, por ejemplo, Hans Ulrich Gumbrecht, “Pyramiden des Geistes. Über den schnellen Aufstieg, die unsichtbaren Dimensionen und das plötzliche Abebben der begriffsgeschichtlichen Bewegung”, en Hans Ulrich Gumbrecht (ed.): *Dimensionen und Grenzen der Begriffsgeschichte*. München, Wilhelm Fink Verlag, 2006, pp. 7-36.

2 Para un ejemplo de la crítica a un (neo)historicismo retrógrada, ver Hans Ulrich Wehler, “‘Moderne’ Politikgeschichte? Oder: Willkommen im Kreis der Neorankeaner vor 1914”, *Geschichte und Gesellschaft*, Vol. 22, 1996, pp. 257-266.

estaba dedicado al lenguaje político. Pero ya los títulos de algunos de sus textos programáticos más importantes demuestran que la disciplina más próxima, y que más interesaba a su propósito histórico-conceptual, era la historia social.³

Sin embargo, los debates y desarrollos historiográficos más recientes han alterado completamente la relación entre la historia conceptual y la historia política. La primera se ha ampliado hasta convertirse en una semántica histórica metódica y heterogénea, de importancia internacional. Se incluyeron consideraciones de la historia de los discursos y de la pragmática lingüística, y se aprehendieron de forma más precisa los conceptos fundamentales en su función de parámetros de interpretación. Poco a poco, el foco fue alejándose de los conceptos individuales y se desplazó hacia los campos semánticos, o sea, hacia *languages* enteros.⁴ A partir del cambio de siglo, la historia política ha multiplicado de forma aún más fundamental sus manifestaciones, y se la ha propagado y fomentado extensamente como una historia cultural de lo político. Así, desde un punto de vista metódico, pero también en la elección de su objeto, los intereses esenciales de la semántica histórica y la historia política se han aproximado claramente. Con ello, gana en importancia la manera en que ambas se determinan mutuamente. En este respecto, la historia conceptual no avanza, de ninguna manera, exclusivamente por “camino nuevos”. Pero en el contexto modificado gana claramente en relevancia. La interrelación le dio impulso tanto a la historia política como a la semántica histórica.

Dado que las modificaciones dentro de la historiografía política significan una cesura particularmente profunda para la subdisciplina, en lo que sigue se presentarán las marcas fundamentales de este cambio, para finalmente extraer de allí ciertas compatibilidades con la semántica histórica (I). Con ello no se pretende en absoluto afirmar una coincidencia o aseverar que la historia conceptual se hubiera anticipado tiempo atrás a las innovaciones conceptuales de los últimos años. El objetivo es más bien categorizar, de forma más precisa, su importancia para el canon metódico de la historia política. La parte siguiente pretende medir a partir de ejemplos, dirigiendo la mirada hacia las investigaciones

3 Reinhart Koselleck, “Sozialgeschichte und Begriffsgeschichte”, en Wolfgang Schieder y Volker Sellin (eds.): *Sozialgeschichte in Deutschland. Entwicklungen und Perspektiven im internationalen Zusammenhang*. Göttingen, Vandenhoeck und Ruprecht, 1986, pp. 89-109; Reinhart Koselleck, “Begriffsgeschichte und Sozialgeschichte”, en Reinhart Koselleck (ed.): *Historische Semantik und Begriffsgeschichte*. Stuttgart, Klett-Cotta, 1979, pp. 19-36.

4 Para este desarrollo y para el auge internacional de la semántica histórica, ver Willibald Steinmetz, “Vierzig Jahre Begriffsgeschichte. The State of the Art”, en Heidrun Kämper y Ludwig M. Eichinger (eds.): *Sprache - Kognition - Kultur. Sprache zwischen mentaler Struktur und kultureller Prägung*. Berlin, De Gruyter, 2008, pp. 174-197.

pertinentes, cómo opera sobre ambas disciplinas su reciente proximidad (II). ¿Qué nuevos impulsos les da a los esfuerzos de la semántica histórica la estrecha articulación con la historia política? ¿En qué consiste el aporte genuino de la semántica histórica a una nueva historia política?

I. Hacia una historia comunicacional de lo político

Es sumamente amplia la variedad de los abordajes que se reúnen bajo la rúbrica de una “nueva historia política”, de la “historia cultural de la política” o “de lo político”, o bien de la “investigación política histórica”.⁵ No obstante, estas aproximaciones remiten esencialmente toda premisa de la nueva historia cultural a la historia política. A nivel internacional se discutieron abordajes similares, con distintos puntos de partida. En Francia se estaba considerando ya en los años noventa una historia de lo político.⁶ En la región anglófona, ya a comienzos de los años noventa algunos historiadores e historiadoras emprendieron la búsqueda de una *New Political History*, bajo un signo culturalista. Por un lado, es notable la profundidad con que, durante largo tiempo, se desarrollaron estos debates en el marco nacional.⁷ Por el otro, puede constatare que el debate alemán aquí tratado, que se abrió camino desde los años 2000, se llevó adelante de manera comparativamente muy intensa y, en ocasiones, impulsiva. Giró marcadamente en torno a cuestiones concepcionales. Allí, la “historia conceptual, cultivada particularmente en la República Federal”, desempeñó un papel importante,⁸ aunque para el canon metódico fue una impulsora más junto a una sucesión de otras influencias. En el debate general, dos conceptos amplios adoptaron un lugar central: el concepto de lo político y (otra particularidad alemana) el concepto de comunicación.

5 Para una discusión detallada sobre el patrón fundamental del debate, ver Tobias Weidner. *Die Geschichte des Politischen in der Diskussion*. Göttingen, Wallstein-Verl, 2012. Allí se categorizan también las múltiples críticas a los nuevos abordajes.

6 Para la importancia del impulso francés para el debate historiográfico alemán, ver Heinz-Gerhard Haupt, “Historische Politikforschung. Praxis und Probleme”, en Ute Frevert y Heinz-Gerhard Haupt (eds.): *Neue Politikgeschichte. Perspektiven einer historischen Politikforschung*. Frankfurt am Main, Campus, 2005, pp. 304-313, aquí pp. 305 y siguientes. Para las concepciones de lo político allí representadas, ver más abajo.

7 Al respecto ver el conciso resumen sobre Gran Bretaña en Kerstin Brückweh y Martina Steber. “Aufregende Zeiten. Ein Forschungsbericht zu Neuansätzen der britischen Zeitgeschichte des Politischen”, *Archiv für Sozialgeschichte*, Vol. 50, 2010, pp. 671-701. Para los vínculos de los debates inglés y alemán, ver p. 671.

8 Thomas Mergel. “Kulturgeschichte der Politik”, Versión 2.0, en *Docupedia-Zeitgeschichte*, 2012. Disponible en: http://docupedia.de/zg/Kulturgeschichte_der_Politik_Version_2.0_Thomas_Mergel.

1. Lo político

El primer punto de partida de la renovación histórico-política fue una historización del objeto “política”. Anteriormente, los historiadores e historiadoras no habían dedicado mucha atención a los problemas relativos a este objeto (algo que desde la perspectiva actual resulta sorprendente). Con distintos grados de rigurosidad, los proponentes de esta corriente deconstruyeron las concepciones de una esencia ahistórica de la política. Semejante “irritación de los propios presaberes” puede leerse claramente como una aplicación del método de la historia conceptual a la historiografía misma.⁹ Por otro lado se desarrollaron, sin embargo, tentativas de largo aliento, que intentaban establecer un concepto de la política o lo político que preservara lo historizable de su objeto, pero sin prescindir enteramente de una definición.

El renacimiento de lo político no se limitó en absoluto a la reflexión de la ciencia histórica, y no fue casualidad que entrara en escena, en múltiples ámbitos a la vez, en el mismo momento en que ciertos intelectuales y científicos de la reflexión aseveraran la “licuefacción” de la política tradicional en el presente.¹⁰ No obstante, las propuestas que enfatizaban la “diferencia política” —la diferenciación sistemática entre la política y lo político—¹¹ ya existían desde comienzos y mediados del siglo XX. Dos de las más prominentes fueron la de Carl Schmitt y, en los años cincuenta, la de Hannah Arendt. Si bien los impulsos argumentativos de estos autores eran enteramente opuestos, ambos rechazaban la reducción de la política a los partidos o los políticos profesionales.¹² En debates más recientes, un sinnúmero de pensadoras y pensadores influyentes, como Ernesto Laclau, Chantal Mouffe, Paul Ricoeur, Claude Lefort y Jacques Rancière, se han referido a lo político.¹³ También ellos desplazaron la teoría política, alejándola de las instituciones clásicas de la política.¹⁴

9 Al respecto, ver el artículo de Silke Schwandt en *Geschichte und Gesellschaft*, Vol. 21.

10 Jürgen Habermas. “Nach dem Bankrott. Ein Gespräch mit dem Philosophen Jürgen Habermas”, *Die Zeit*, 6 de noviembre de 2008. Disponible en: <http://www.zeit.de/2008/46/Habermas>.

11 Al respecto, ver Thomas Bedorf y Kurt Röttgers (eds.). *Das Politische und die Politik*. Frankfurt am Main, Suhrkamp, 2010; Oliver Marchart. *Die politische Differenz. Zum Denken des Politischen bei Nancy, Lefort, Badiou, Laclau und Agamben*. Berlin, Suhrkamp, 2010.

12 Ver el resumen en Ute Frevert. “Neue Politikgeschichte. Konzepte und Herausforderungen”, en Ute Frevert y Heinz-Gerhard Haupt (eds.): *Neue Politikgeschichte...*, pp. 7-26, aquí pp. 14 y ss. Sobre el exitoso “cisma arendt-schmittiano de la teoría política”, ver Martin Nonhoff. *Politischer Diskurs und Hegemonie. Das Projekt “Soziale Marktwirtschaft”*. Bielefeld, Transcript Verlag, 2006, p. 98.

13 Al respecto ver también Ernst Vollrath. *Was ist das Politische? Eine Theorie des Politischen und seiner Wahrnehmung*. Würzburg, Königshausen und Neumann, 2003.

14 Ver Thomas Bedorf. “Das Politische und die Politik. Konturen einer Differenz”, en Thomas Bedorf y Kurt Röttgers (eds.): *Das Politische...*, pp. 13-37, aquí pp. 18, 22 y 28.

En la recepción histórico-política germanoparlante, el elemento común de todos estos abordajes fue la presentación de la política como el lugar donde se lucha por la configuración de la coexistencia humana, y por lo tanto donde se desarrolla la “deliberación sobre lo social”.¹⁵ No obstante, en un comienzo los intentos de definición de las historiadoras y los historiadores giraron, en el debate general, en torno a definiciones tan abstractas como fuera posible, y que evitaran una esencia ahistórica de la política. En ese momento, encontró gran aceptación la propuesta de dirigir la mirada hacia toda clase de “decisiones colectivamente vinculantes”. Lo político se pensó como el “espacio de la acción”, donde lo central era la producción de esas decisiones. Los límites de ese espacio, así como los objetos de los procesos de deliberación que ocurrían allí, eran históricamente variables.¹⁶ En parte, esta concepción actualizaba la definición de la política –definición coherente desde el punto de vista de la ciencia política– como “conjunto de las actividades para la preparación y producción de decisiones vinculantes para la sociedad toda”.¹⁷

Es este componente de la decisión lo que se cuestionó en otras corrientes. En el centro permaneció simplemente la construcción de lo vinculante. Así, fue considerada política la comunicación que “poseyera, reclamara o reconociera un alto impacto, una sustentabilidad y un carácter vinculante”. Para ello, esta comunicación recurría a una unidad previa supraindividual (un “gran todo”) y remitía a “reglas de la coexistencia, relaciones de poder o los límites de lo que en cada caso puede decirse o hacerse”.¹⁸ En abordajes plenamente inscritos en la teoría discursiva, lo político apareció entendido en un sentido todavía más amplio: como un “orden simbólico”, constituido de manera discursiva. Si se acepta el presupuesto implícito de que los discursos acuñan perspectivas colectivas y producen conocimiento sobre el

15 Ello ya lo habían propuesto, previamente y de manera similar, diversos historiadores franceses. René Rémond comprende la historia de lo político como una “nueva consideración de lo social”. Para Pierre Rosanvallon, lo político es un “modo de la existencia en comunidad”. Algo similar argumenta Christophe Prochasson. Al respecto, ver Gesa Bluhm, “Diskursiver Wandel und der Raum des Politischen”, en Achim Landwehr (ed.): *Diskursiver Wandel*. Wiesbaden, VS Verlag, 2010, pp. 177-209, aquí pp. 181, 183 y ss., 189 y ss. y 192.

16 Barbara Stollberg-Rilinger, “Was heißt Kulturgeschichte des Politischen? Einleitung”, en Barbara Stollberg-Rilinger (ed.): *Was heißt Kulturgeschichte des Politischen?* Berlin, Duncker & Humblot, 2005, pp. 9-24, aquí pp. 13 y ss.

17 Thomas Meyer. *Was ist Politik?* Wiesbaden, VS Verlag, 2010, p. 37.

18 Programa de investigación en “Solicitud de continuación del área de investigación especial 584”: “Das Politische als Kommunikationsraum in der Geschichte”, solicitud de financiamiento para la tercera fase de promoción (1 de julio de 2008-30 de junio de 2012), Bielefeld 2007, pp. 19-57, aquí p. 19 [manuscrito inalterado]. Reproducido en forma más concisa en Willibald Steinmetz. “Neue Wege einer historischen Semantik des Politischen”, en Willibald Steinmetz (ed.): *Politik. Situationen eines Wortgebrauchs im Europa der Neuzeit*. Frankfurt am Main, Campus, 2007, pp. 9-40, aquí p. 15.

mundo social, entonces ya no puede pensarse ningún discurso que, al menos potencialmente, no devenga parte de la historia de lo político. Este enfoque se oponía de manera decidida a un concepto sectorial de la política. Con ello, la perspectiva de la historia política se ampliaba potencialmente hasta abarcar “el conjunto de los ámbitos sociales e institucionales”. Se desprendía así la provocativa conclusión de que la historia discursiva siempre devenía “de manera forzosa” en una “historia de lo político”.¹⁹

Estos enfoques tan amplios conllevan, por un lado, el problema de una posible falta de límites de su objeto; pero también tienen una gran ventaja analítica: no sólo hacen posible captar la variabilidad histórica de mecanismos y prácticas que constituyen lo vinculante, sino que apuntan explícitamente a ello. Todo eso puede (y en la práctica investigativa de hecho lo hace a menudo) desembocar en procesos de toma de decisiones. El punto concepcional, sin embargo, consiste precisamente en no continuar restringiendo a un proceso predeterminado, ni a un núcleo de actores e instituciones, las preguntas clave histórico-políticas acerca de lo colectivamente vinculante. Pero con ello las decisiones no quedan en ningún modo excluidas de los análisis. Por el contrario, la diferencia política desplaza hacia el centro de la historia cultural moderna de lo político la pregunta de dónde y desde cuándo, en primer lugar, se tomó como punto de partida, con alto impacto, que la decisión colectivamente vinculante es posible, y dónde y desde cuándo, en segundo lugar, se reconoció simultáneamente (al menos en principio) la responsabilidad sobre esa decisión que tiene un conjunto estrechamente delineado y bien diferenciado de actores e instituciones de la política (políticos, gobiernos, partidos, parlamentos).

Más allá de la política entendida en sentido estricto, el foco de la historia de lo político puede estar orientado hacia incontables fenómenos. Junto a la influencia del conocimiento, generadora de lo vinculante, se han enfatizado, por ejemplo, la lealtad, la confianza, los lazos emocionales y las representaciones morales o valorativas.²⁰ El concepto de lo político permite interrogar acerca del carácter político de toda praxis social en el conjunto de los ámbitos de la vida. Sin embargo, no exime a los historiadores e historiadoras de realizar una selección justificada de prácticas y actores relevantes. En las definiciones amplias no está anticipado dónde se encuentran los centros sociales de poder, ni cuándo se involucran qué actores o grupos de actores en conflictos

19 Achim Landwehr, “Diskursgeschichte als Geschichte des Politischen”, en Silke Schneider (ed.): *Foucault. Diskursanalyse der Politik. Eine Einführung*. Wiesbaden, VS Verlag, 2006, pp. 104-123, aquí p. 112.

20 Sobre la moral ver Ute Frevert y Heinz-Gerhard Haupt (eds.). *Neue Politikgeschichte...*, p. 15.

sociales (sobre todo en los que salen victoriosos) para establecer regímenes de praxis vinculantes. Pero esas definiciones permiten preguntarse al respecto de manera sistemática. De esa manera, puede desplazarse el foco de atención hacia los teólogos, científicos, periodistas, burócratas, tecnócratas o incluso políticos profesionales “modernos”, así como también hacia los procesos institucionalizados de toma de decisiones, las prácticas de violencia, los rituales de consenso o los dispositivos de poder.²¹

Todo ello aproxima el conjunto de los nuevos abordajes al cuestionamiento de la historia social. Andreas Fahrmeir ha enfatizado que ya se podría considerar la historia social de Bielefeld como una clase de nueva historia política, pues en última instancia se preocupa por la construcción política de grupos sociales.²² Es cierto que, desde un punto de vista metódico y concepcional, la historia social y la nueva historia política presentan marcadas diferencias. En este respecto, el enfoque de Koselleck muestra una superposición más evidente. Aunque en el programa de la historia conceptual no se encuentre la formulación “constitución de lo social”, el fenómeno que ella indica ha tenido un interés central desde el comienzo. Koselleck había sintetizado sus presupuestos en la famosa proposición de que el lenguaje político-social opera a una vez como indicador y factor del “movimiento histórico”.²³ Así, para el autor, los conceptos eran promotores del cambio social, que establecían “horizontes” para guiar las acciones, pero también “límites” a las experiencias posibles y las teorías pensables.

Rolf Reichardt, en su *Handbuch politisch-soziale Grundbegriffe in Frankreich* [Manual de conceptos fundamentales político-sociales de Francia], profundizó en esta representación de “una fuerza propia de las palabras”, “vinculante, acuñadora o destructora”.²⁴ Gracias al léxico tomado de la ciencia sociológica, el “factor-función” de los conceptos se desplazó con más claridad aún hacia un lugar central.²⁵ Para

21 Sobre el concepto de poder, que no está tematizado específicamente aquí, ver Tobias Weidner. *Die Geschichte des Politischen...*, cap. 8: “Harte Fakten? Die Steine des Anstoßes”, pp. 78-114.

22 Andreas Fahrmeir. “Von der Sozialgeschichte des Politischen zur Politikgeschichte des Sozialen? Trends und Kontexte der Politikgeschichte”, en Gisela Miller-Kipp y Bernd Zyrek (eds.): *Politik in der Bildungsgeschichte. Befunde, Prozesse, Diskurse*. Bad Heilbrunn, Klinkhardt, 2006, pp. 19-34, aquí pp. 20-30.

23 Reinhart Koselleck, “Einleitung”, en Otto Brunner, Werner Conze y Reinhart Koselleck (eds.): *Geschichtliche Grundbegriffe. Historisches Lexikon zur politisch-sozialen Sprache in Deutschland* [en adelante GG]. Vol. 1. Stuttgart, Klett-Cotta, 1972, pp. xiii-xxvii, aquí p. xiv.

24 Reinhart Koselleck, “Begriffsgeschichte und Sozialgeschichte...”, pp. 19 y 29; Reinhart Koselleck, “Einleitung...”, p. xx.

25 Rolf Reichardt, “Einleitung”, en Rolf Reichardt y Eberhard Schmitt (ed.): *Handbuch politisch-sozialer Grundbegriffe in Frankreich 1680-1820*. Vol. 1. München, Oldenbourg, 1985, pp. 39-148, para lo que sigue ver sobre todo pp. 64-69.

Reichardt, la fundamentación de la fuerza expresiva de una semántica socio-histórica se encontraba en el carácter filtrante y clasificatorio de la mismísima lengua: en la misma medida en que “las cosas” se hacían “socio-psíquicamente” relevantes por medio de su verbalización, de manera inversa, para las ciencias sociales los conceptos eran “más reales que la realidad material”.²⁶ De esa manera, aunque no anticiparon plenamente el foco esencial de los intereses de la historia cultural de lo político, los esfuerzos de la historia conceptual ya se aproximaban a él. El alejamiento de ese foco con respecto a las decisiones e intenciones de actores individuales es también compatible con el programa y la praxis de la historia conceptual. Ni siquiera para la historiografía conceptual fue un objetivo principal poner en el centro a los tomadores de decisiones y los actores gubernamentales. Incluso ese supuesto (y mal visto) “montañismo de cumbres” de un gran pensador a otro comienza más bien por actores que reflejaban teóricamente los intereses colectivos. Así, las referencias a un “gran todo” ya eran centrales, como también lo era la constitución vinculante del conocimiento social.

Por lo tanto, en la praxis de numerosos defensores de los nuevos abordajes político-históricos, la semántica histórica jugó desde el principio también un rol importante. Las orientaciones metódicas correspondientes dirigidas hacia los conceptos y usos lingüísticos históricos estaban en estrecha relación con el concepto de comunicación, es decir, el punto de articulación del debate acerca de la nueva historia política.

2. Comunicación

La conexión estrecha entre la política y la comunicación no es, tomada en sí misma, una suposición muy revolucionaria.²⁷ La tesis de que la comunicación es “de importancia vital” para la política tiene el respaldo de una tradición de pensadores extremadamente prominentes, que, de ser necesario, podríamos extender desde Aristóteles hasta Luhmann e incluso más allá.²⁸ Ciertamente, si consideramos la omnipresencia estridente que tiene el término “comunicación” en la actualidad, debemos enfatizar nuevamente que el uso de la palabra en el debate no se limita en absoluto a la habladuría de políticos que, supuestamente

26 Rolf Reichardt, “Einleitung...”, pp. 66 y ss. y 83.

27 Hace ya tiempo que, dentro de la ciencia política, es muy influyente la concepción que parte de la identidad de ambas. Ver por ejemplo Karl W. Deutsch. *Politische Kybernetik. Modelle und Perspektiven*. Freiburg im Breisgau, Rombach, 1969; Robert G. Meadow. *Politics as Communication*. Norwood: NJ, Ablex Pub. Corp, 1980.

28 Las tradiciones teóricas correspondientes enfatizan la estrecha relación entre política y comunicación. Ute Frevert, “Politische Kommunikation und ihre Medien”, en: Ute Frevert y Wolfgang Braungart (eds.): *Sprachen des Politischen. Medien und Medialität in der Geschichte*. Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 2004, pp. 7-19.

y según un estereotipo de larga tradición, nunca actuarían realmente.²⁹ Por el contrario, el concepto reúne las premisas de la teoría del conocimiento vinculadas a la perspectiva culturalista y representa entonces una perspectiva que se toma en serio la producción del sentido y la “construcción de la realidad por los hombres del pasado”.³⁰ En la crítica se consideraba hasta ofensivo hacer hincapié en el concepto de comunicación. Las distintas *monita* concordaban en que era necesario concentrarse simplemente en la superestructura cultural denominada “blanda”, en lugar de tomarse en serio los hechos realmente importantes de la historia (los denominados “hechos duros”: determinantes socioeconómicos, estatalidad, poder “real” y, muy particularmente, la violencia).³¹ Esta visión se basaba en parte en una comprensión cotidiana armonística de la comunicación que, ciertamente, no formaba parte de la concretización concepcional. Por ejemplo, no es coincidencia que el concepto guía de “lo político como espacio de la comunicación” transportara desde el comienzo el conjunto de metáforas espaciales de la teoría de los campos de Bourdieu, y representara un modelo decididamente orientado hacia el conflicto.³² Con el correr del tiempo, la violencia como forma y límite de la comunicación política fue incluso ponderada cada vez con mayor profundidad y aprehendida de forma cada vez más precisa.³³

En las diferentes aplicaciones de los presupuestos vinculados al concepto de comunicación, pueden reconocerse particularmente cuatro preferencias concepcionales y metódicas recurrentes. La primera es la notable difusión de las premisas de la teoría de la comunicación de Niklas Luhmann.³⁴ A partir de allí se acentuó cada vez más, por un

29 Sobre este tópico ver Johannes Wagemann, Isolde Zimmermann y Philipp Sprick. “Von edlen Staatsmännern und eiteln Kannegießern. Der “Politiker” in deutschen, englischen und französischen Lexika des 18. bis 20. Jahrhunderts”, en Steinmetz (ed.): “Politik”. *Situationen eines Wortgebrauchs...*, pp. 134-161.

30 Resúmenes en Barbara Stollberg-Rilinger (ed.). *Was heißt Kulturgeschichte des Politischen...*; Achim Landwehr. “Diskurs - Macht - Wissen. Perspektiven einer Kulturgeschichte des Politischen”, *Archiv für Kulturgeschichte*, Vol. 85, 2003, pp. 71-117, aquí p. 72.

31 Ver por ejemplo Hans Günter Hockerts. “Deutung der Deutung von Deutung. Chancen und Risiken der Kulturgeschichte”, en Norbert Frei (ed.): *Was heißt und zu welchem Ende studiert man Geschichte des 20. Jahrhunderts?* Göttingen, Wallstein, 2006, pp. 92-98. En particular sobre el poder: Thomas Nicklas. “Macht - Politik - Diskurs. Möglichkeiten und Grenzen einer Politischen Kulturgeschichte”, *Archiv für Kulturgeschichte*, Vol. 86, 2004, pp. 1-25. Sobre la violencia: Bernd Weisbrod. “Das „Wie“ des Politischen. Zeitgeschichte und Kulturgeschichte”, en Norbert Frei (ed.): *Was heißt und zu welchem Ende studiert man...*, pp. 84-91.

32 Sobre el espacio de la comunicación como “campo de batalla del conflicto político”, ver Ute Frevert y Heinz-Gerhard Haupt (eds.). *Neue Politikgeschichte...*, p. 308.

33 Para un tratamiento detallado al respecto, ver Heinz-Gerhard Haupt. *Gewalt und Politik im Europa des 19. und 20. Jahrhunderts*. Göttingen, Wallstein, 2012.

34 Ver especialmente Rudolf Schlögl. “Vergesellschaftung unter Anwesenden. Zur

lado, la dependencia de la comunicación con respecto a los medios; por el otro su presunta ineludibilidad, así como el presupuesto de que solo ella garantiza la durabilidad de las estructuras sociales.³⁵ Por otro lado, la segunda preferencia fue el “anclaje” profundo y general de los actos simbólicos como tema clave.³⁶ Los estudios han demostrado que, no sólo en la denominada “premodernidad” [*Vormoderne*], sino también en los siglos XIX y XX, la pompa de los actos simbólicos no es en absoluto sólo un epifenómeno de las estructuras de poder “verdaderas”.³⁷ Estos estudios se concentraron, por ejemplo, en formas simbólicas sumamente condensadas (como íconos, artefactos, rituales o ceremonias). En un sentido más amplio, se tomaron como objeto también las instituciones, las prácticas cotidianas e incluso el lenguaje mismo.³⁸ Todo ello se basa en el presupuesto de que los actos simbólicos constituyen fundamentalmente el espacio comunicacional político. De allí surge la tercera preferencia, a saber, adjudicarle a la comunicación una condición estructurada-estructurante: las estructuras sociales, también las instituciones, las relaciones de poder y de dominio, se constituirían por medio de actos de comunicación.³⁹ A su vez, las estructuras de lo

kommunikativen Form des Politischen in der vormodernen Stadt”, en Rudolf Schlögl (ed.): *Interaktion und Herrschaft. Die Politik der frühneuzeitlichen Stadt*. Konstanz, UVK Verlagsgesellschaft, 2004, pp. 9-60; Ute Frevert, “Politische Kommunikation...”, pp. 10-12; Luise Schorn-Schütte. “Politische Kommunikation in der Frühen Neuzeit. Obrigkeitskritik im Alten Reich”, *Geschichte und Gesellschaft*, Vol. 32, 2006, pp. 273-314, aquí pp. 279 y ss.

35 Así, la comunicación no sería simplemente “la transmisión de información”. Rudolf Schlögl. “Vergesellschaftung unter Anwesenden...”, pp. 23 y ss. Por medio de tres pasos circulares y concebidos desde los medios (“información”, “difusión” [*Mitteilung*] y “comprensión”), la comunicación genera unidades sociales y así se convierte en la “operación fundamental del sistema social”. Ute Frevert, “Politische Kommunikation...”, pp. 9-12.

36 Jürgen Martschukat y Steffen Patzold. “Geschichtswissenschaft und ‘performative turn’”. Eine Einführung in Fragestellungen, Konzepte, Literatur”, en: Jürgen Martschukat y Steffen Patzold (eds.): *Geschichtswissenschaft und “performative turn”. Ritual, Inszenierung und Performanz vom Mittelalter bis zur Neuzeit*. Köln, Böhlau, 2003, pp. 1-31, aquí p. 21; Barbara Stollberg-Rilinger. “Zeremoniell, Ritual, Symbol. Neue Forschungen zur symbolischen Kommunikation in Spätmittelalter und Früher Neuzeit”, *Zeitschrift für Historische Forschung*, Vol. 27. 2000, pp. 389-405.

37 Para los rituales de homenaje y las ceremonias estatales, ver por ejemplo Matthias Schwengelbeck. *Die Politik des Zeremoniells. Huldigungsfeiern im langen 19. Jahrhundert*. Frankfurt am Main, Campus, 2007; Jan Andres, Alexa Geisthövel y Matthias Schwengelbeck (eds.). *Die Sinnlichkeit der Macht. Herrschaft und Repräsentation seit der Frühen Neuzeit*. Frankfurt am Main, Campus, 2005. Para la dimensión simbólica de los movimientos monárquicos, ver el trabajo pionero de Johannes Paulmann. *Pomp und Politik. Monarchenbegegnungen in Europa zwischen Ancien Régime und Erstem Weltkrieg*. Paderborn, Schöningh, 2000. Para la diplomacia, ver Verena Steller. *Diplomatie von Angesicht zu Angesicht. Diplomatische Handlungsformen in den deutsch-französischen Beziehungen 1870-1919*. Paderborn, Schöningh, 2011; Katrin Rack. *Unentbehrliche Vertreter? Deutsche Diplomaten in Paris, 1815-1870*. Berlin, De Gruyter, 2017.

38 Barbara Stollberg-Rilinger. “Was heißt Kulturgeschichte des Politischen...”, p. 11.

39 Para la reciprocidad entre estructura y accionar, ver Gesa Bluhm, “Diskursiver Wandel...”, p. 191; Barbara Stollberg-Rilinger, “Was heißt Kulturgeschichte des Politischen...”, p. 21. Para una comparación con el concepto determinista de estructura de la historia social, ver Thomas

político, así generadas, condicionarían la comunicación subsiguiente, y se dejarían actualizar o modificar por ella.⁴⁰

Este último supuesto central de la nueva historia política, que abarca múltiples registros teóricos, constituye otra compatibilidad con respecto a la semántica histórica. Los esfuerzos orientados hacia la Cambridge School, en torno a J.G.A. Pocock y Quentin Skinner, parten por ejemplo de que los actos de habla y las convenciones lingüísticas se encuentran en permanente condicionamiento mutuo.⁴¹ En general, para los teóricos del discurso la relación entre el enunciado individual y el discurso también “debe pensarse de forma estructurada-estructurante”.⁴² Lo mismo puede constatarse con respecto a la historia conceptual en sentido estricto. Koselleck consideraba que los usos particulares de los términos estaban siempre inscritos en convenciones lingüísticas en constante actualización o alteración.⁴³ Con igual claridad enfatizó Rolf Reichardt la influencia retroactiva que tienen las estructuras lingüísticas sobre los actores.⁴⁴

Finalmente, como cuarto foco esencial de la nueva reflexión metódica de la historia política encontramos los esfuerzos histórico-semánticos.⁴⁵ El hecho de que, en última instancia y con notable frecuencia, los objetos del análisis sean conceptos fundamentales individuales⁴⁶ se debe a otra superposición entre los presupuestos de la historia de la comunicación y los de la semántica histórica. La pregunta clave por el concepto “concepto fundamental” ha preocupado desde el comienzo al programa de la semántica histórica, y ha conducido a considerables controversias internas.⁴⁷ Koselleck comenzó a concederle validez parti-

Mergel. “Überlegungen zu einer Kulturgeschichte der Politik”, *Geschichte und Gesellschaft*, Vol. 28. 2002, pp. 574-606, aquí p. 580.

40 Para estos aspectos, ver por ejemplo Barbara Stollberg-Rilinger. “Was heißt Kulturgeschichte des Politischen...”, en particular p. 11; Thomas Mergel. “Wahlkampfgeschichte als Kulturgeschichte. Konzeptionelle Überlegungen und empirische Beispiele”, en Barbara Stollberg-Rilinger (ed.): *Was heißt Kulturgeschichte des Politischen...*, pp. 355-376, aquí p. 357 y p. 360. Asimismo, la conclusión de Achim Landwehr. “Diskurs - Macht - Wissen...”, pp. 100 y 103.

41 Ver por ejemplo el resumen de Melvin Richter. “Reconstructing the History of Political Languages. Pocock, Skinner and the *Geschichtliche Grundbegriffe*”, *History & Theory*, Vol. 29, 1990, pp. 38-70.

42 Achim Landwehr. *Geschichte des Sagbaren. Einführung in die historische Diskursanalyse*. Tübingen, Diskord, 2001, p. 131.

43 Lo expuso con claridad paradigmática al referir a la relación entre el habla individual y la lengua preexistente: Reinhart Koselleck. “Sozialgeschichte und Begriffsgeschichte...”, p. 106. Ver también Reinhart Koselleck. “Begriffsgeschichte und Sozialgeschichte...”, p. 19.

44 Rolf Reichardt. “Einleitung...”, p. 67.

45 Al respecto ver también Luise Schorn-Schütte. “Politische Kommunikation...”, p. 277.

46 Al respecto ver los ejemplos de la última sección de este artículo.

47 Ver en particular el ensayo de Rolf P. Horstmann y varias otras contribuciones críticas en Reinhart Koselleck (ed.): *Historische Semantik...*. Además, desde una perspectiva lingüística, ver la crítica monográfica de Dietrich Busse. *Historische Semantik. Analyse eines Programms*.

cularmente a la crítica lingüística en sus observaciones pertinentes del último período de publicación de los *Conceptos históricos fundamentales*. Pero luego, “inserto en un contexto histórico”, alcanzó una formulación concisa y pragmática: podía hablarse de un concepto fundamental “en tanto todos los estratos y partidos dependan conjuntamente de él para comunicarse mutuamente las diferentes experiencias, los intereses específicos de cada estrato o los programas de los partidos políticos”. Alcanzaban entonces “ese mínimo de comunidad [...] sin la cual no es posible ni entrar en conflicto ni generar consenso”.⁴⁸

Así, empleando la terminología de las ciencias culturales que se utiliza en el debate de la historia política, podemos decir que los conceptos fundamentales serían puntos nodales discursivos inevitables en los contextos comunicacionales políticos. Las determinaciones de lo político descritas más arriba hacen posible determinar estos puntos nodales en diferentes constelaciones históricas, e identificar los conceptos fundamentales de la comunicación política en distintas épocas, distintos estratos de fuentes y distintas situaciones comunicacionales. Para ello, entonces, es importante concentrarse en categorías de los conceptos fundamentales que Koselleck ya había mencionado, pero también otras que no aparecen en los *Conceptos históricos fundamentales*. Por ejemplo, ya en Koselleck se enfatizaba las descripciones propias y ajenas de grupos sociales (como la burguesía). Además, a partir de las concepciones más recientes de lo político, sería necesario una búsqueda sistemática, entre las lenguas de las fuentes, de correspondencias para autoridades, sistemas normativos y mecanismos centrales, que con alto impacto reclamen (es decir, que constituyan) lo vinculante. Entre ellos se encontrarían algunos términos incluidos en los *Conceptos históricos fundamentales*, como Estado, y algunos sorprendentemente no incluidos, como Religión; pero también, como mencionamos más arriba, los conceptos guía de la reflexión moral y científica que resultaran centrales para cada período. Aparte de ello, se colocarían en el centro, particularmente, las entidades abarcadoras (o *imagined communities*) a las que se haría referencia: desde nación y raza hasta humanidad. Utilizando un registro de la teoría discursiva, podemos decir que, con estos “*Pathosformeln*” o “teoremas unitarios”,⁴⁹ los significantes “ideales” o “vacíos”, que generan unidades sociales, devienen en objetos del análisis.⁵⁰

Stuttgart, Klett-Cotta 1987.

48 Reinhart Koselleck. “Vorwort”, en GG, Vol. 7, pp. v-viii, aquí p. vii.

49 Como ejemplo temprano: Dirk van Laak, “Einleitende Bemerkungen”, en Ingeborg Villinger, Andreas Göbel y Dirk van Laak (eds.): *Metamorphosen des Politischen. Grundfragen politischer Einheitsbildung seit den 20er Jahren*. Berlin, Akademie Verlag 1995, pp. 7-21.

50 Ver por ejemplo Urs Stäheli. “Die politische Theorie der Hegemonie. Ernesto Laclau

II. Semántica histórica e historia cultural de lo político: impulsos contrapuestos

Con este registro, ya nos hemos introducido en la pregunta central por los potenciales y los impulsos que la nueva historia política y la historia conceptual implican una para la otra. ¿Cómo influye en la semántica histórica su reciente proximidad con la historia política? ¿Y cuál es el aporte auténtico de la historia conceptual dentro del canon metódico, ya esbozado, de los enfoques de la historia política? Abordaremos estas preguntas, en primer lugar, con una perspectiva general y, en segundo lugar, tomando dos ejemplos del ámbito germanoparlante de los siglos XIX y XX.

En la perspectiva general debemos hacer hincapié primero en la influencia de los conceptos guía conceptionales del debate histórico-político. Los presupuestos vinculados a los conceptos comunicacionales y el concepto del espacio comunicacional político, concepto éste que enfatiza los análisis sociales, condujeron con mayor ímpetu a la semántica histórica hacia situaciones comunicacionales concretas y a menudo conflictivas. Plenamente en el sentido de una comprensión estrecha de la política, se desplazó hacia el centro del análisis el lenguaje usado en las instituciones de la toma de decisiones o en la comunicación inmediatamente referida a ellas. Como resultado, los actos de habla del parlamento son y fueron los objetos más estudiados. La producción lingüística del espacio de la acción política y el modelo de legitimación de los políticos han sido abordados de distintas maneras. En particular, el análisis de *languages* políticos en los contextos parlamentarios, pero también los estudios sobre la comunicación política de la modernidad temprana —organizados según la historia de las ideas—, se remontan con notable frecuencia a los marcos de referencia de la Cambridge School, en torno a Pocock y a Skinner.⁵¹ Como describimos, este impulso ya formaba parte de la semántica histórica. Sin embargo, la superposición con las reflexiones culturalistas de la historia política condujo a contextualizaciones de múltiples estratos, como fue clásicamente el caso en los esfuerzos más antiguos de la *New Intellectual*

und Chantal Mouffe”, en André Brodacz y Gary S. Schaal (eds.): *Politische Theorien der Gegenwart. Eine Einführung*. Opladen, Verlag Barbara Budrich, 2009, pp. 252-284, aquí p. 267.

51 Esto se enfatiza siguiendo el concepto guía de una “investigación política histórica” en Luise Schorn-Schütte. *Historische Politikforschung. Eine Einführung*. München, C.H. Beck, 2006. Sobre el parlamentarismo, ver Thomas Mergel. *Parlamentarische Kultur in der Weimarer Republik. Politische Kommunikation, symbolische Politik und Öffentlichkeit im Reichstag*. Düsseldorf, Droste Verlag, 2002; Heiko Bollmeyer. *Der steinige Weg zur Demokratie. Die Weimarer Nationalversammlung zwischen Kaiserreich und Republik*. Frankfurt am Main, Campus, 2007.

History, marcadamente orientados hacia la textualidad. En los estudios más recientes se estableció de manera claramente más sistemática la conexión con la restricción medial y con las condiciones coyunturales institucionales (en ocasiones incluso arquitectónicas), así como con los planos de la praxis social más allá de los actos de lenguaje. Los trabajos pertinentes acerca de la historia cultural del parlamentarismo en la República de Weimar han vinculado, de manera particularmente productiva, ciertos hallazgos sobre el lenguaje con la praxis de los delegados, los actos simbólicos, la *performance* y el ritual.⁵²

En general, el análisis del concepto de comunicación ha conducido –también en la historia conceptual tradicional, que se mantiene orientada hacia el “material lingüístico”– a una reflexión sistemática acerca de los contextos y los planos de la praxis que se encuentran más allá del lenguaje o son complementos de éste. Aunque en este respecto sólo puede hablarse, hasta ahora, de un “tanteo preliminar”, ese análisis incorpora cada vez más la dimensión visual de la comunicación política, cuando se aproxima a la historicidad de los patrones de interpretación.⁵³

La influencia que el concepto ampliado de lo político tuvo sobre la semántica histórica fue tan extensa como la del concepto de comunicación. De hecho, el foco se desplazó hacia las situaciones lingüísticas, saltando por sobre el canon de las fuentes de las cumbres teóricas que frecuentemente se abordan desde la historia conceptual. Ciertamente, la comprensión ampliada de la política hizo inteligible, como comunicación política, una serie de formas diferentes de expresión. Junto a los textos de autoras y autores cuyos trabajos teóricos ya aparecen en los *Conceptos históricos fundamentales* (juristas, economistas, teólogos, etcétera), pudieron incluirse también, por ejemplo, los de los médicos. En el caso de los otros grupos mencionados, la atención ya no se concentró sólo en sus textos concepcionales (que no dejaron de ser de importancia), sino principalmente en manifestaciones más evidentes del conflicto entre profesiones o disciplinas, y por ende en la

52 Para innumerables ejemplos de esta tendencia general en la historia del parlamentarismo ver Andreas Schulz y Andreas Wirsching (eds.). *Parlamentarische Kulturen in Europa. Das Parlament als Kommunikationsraum*. Düsseldorf, Droste, 2012.

53 Bettina Brandt, “‘Politik’ im Bild? Überlegungen zum Verhältnis von Begriff und Bild”, en Willibald Steinmetz (ed.): “Politik”. *Situationen eines Wortgebrauchs...*, pp. 41–71, aquí p. 41. Allí se ofrece también una extensa bibliografía de consulta. En particular, la perspectiva semántico-histórica de Rolf Reichardt acerca de los patrones de interpretación se focaliza desde el principio en la dimensión visual. Ver el texto paradigmático de Rolf Reichardt. “Historical Semantics and Political Iconography. The Case of the Game of the French Revolution (1791–92)”, en Iain Hampsher-Monk y Karin Tilmans (eds.): *History of Concepts: Comparative Perspectives*. Amsterdam, Amsterdam University Press, 1998, pp. 191–225.

comunicación promovida por periódicos especializados, pero también diarios y semanarios.⁵⁴

Las lecturas diacrónicas de estas series de textos desplazan el foco metodológico de la semántica histórica. A su vez, ésta realizó un aporte genuino dentro de los cánones metodológicos de la nueva historia política: captó, en el cambio lingüístico, modificaciones de largo plazo de la comunicación política y las vinculó a situaciones concretas de comunicación. El método de la historia conceptual hizo posible –en consonancia con el concepto estructural complejo del debate– poner la influencia mutua de las motivaciones y perspectivas sincrónicas en relación con estructuras lingüísticas arraigadas de forma diacrónica. Así, la estructura (lingüística) y los actos (de habla) pudieron leerse (con “zoom”, por así decirlo) en el diálogo. La atención se dirigió simultáneamente hacia actores que operan con las palabras y hacia directrices estructurales arraigadas diacrónicamente, directrices éstas que acuñan los usos lingüísticos, pero que simultáneamente se actualizan o modifican.⁵⁵

Un aporte central de la historia conceptual a la nueva historia política (y hasta cierto punto un elemento diferenciador) es la aptitud particular para identificar umbrales epocales y transformaciones de largo plazo del espacio comunicacional político. Es tanto más importante captar esto cuanto que la relación de la historia cultural de lo político con los denominados grandes relatos es ambivalente.⁵⁶ Esta relación puede elucidarse de manera histórica: el rechazo de las narrativas fundamentadas desde una teoría de la modernización, así como la crítica a la asociación con el rupturismo y perspectivismo en la ortodoxia de la historia social fueron, desde comienzos de los años noventa, prioridades para la nueva historia cultural. Aunque las preguntas por las perspectivas de largo plazo formaban parte de variantes decisivas de la historia cultural de lo político, aun hoy las tesis del largo plazo rara vez preparan a la praxis de investigación para los cambios fundamentales de la comunicación política.⁵⁷ En cambio, son más frecuentes (y muy provechosos para sí mismos) los análisis desde múltiples perspectivas de las situaciones comunicacionales críticas y (todavía hoy) de objetos

54 Para un ejemplo actual, ver Kristoffer Klammer. “Wirtschaftskrisen”. *Effekt und Faktor politischer Kommunikation, Deutschland 1929-1976*. Göttingen, Vandenhoeck et Ruprecht, 2018.

55 Al respecto, ver los ejemplos ofrecidos en lo que sigue.

56 Para la relación entre la nueva historia cultural y la historia conceptual, también en este respecto, ver Lucian Hölscher. “Begriffsgeschichte als Kulturgeschichte”, *Akademie-Journal. Mitteilungsblatt der Konferenz der deutschen Akademien der Wissenschaften*, Vol. 2, 1999, pp. 10-15.

57 Sin embargo, para el “largo siglo XIX” ver, por ejemplo, Matthias Schwengelbeck. *Die Politik des Zeremoniells...*; Jan Andres. *Auf Poesie ist die Sicherheit der Throne gegründet. Huldigungsrituale und Gelegenheitslyrik im 19. Jahrhundert*. Frankfurt am Main, Campus, 2006.

delineados a partir de la historia de las constituciones.⁵⁸ Por el contrario, la historiografía conceptual se distinguía ya en sus temas fundamentales por un marcado interés por las tesis de largo plazo acerca de una ruptura epocal fundamental: de la aproximación y la entrada de lo “moderno” en torno al “umbral epocal”. Haciendo foco precisamente en las implicaciones tempo-teoréticas del pensamiento político y la dinámica propia de la ruptura entre el ámbito de experiencias y el horizonte de expectativas en torno a la Revolución Francesa, este conjunto de tesis sigue siendo uno de los más importantes entre los que tratan de los cambios históricos en las formas de la comunicación política. Ciertamente, es indisputable que no todos los conceptos fundamentales experimentaron “su” umbral epocal entre 1750 y 1850. Tampoco se postuló jamás que los cambios semánticos se limitaran a ese periodo, ni que hubiera una suerte de interrupción después de 1850, como finalmente quedó claro en las consideraciones acerca de los posibles conceptos fundamentales del siglo XX.⁵⁹ Delinearemos con cierto detalle dos ejemplos que comprueban esto último, para demostrar empíricamente el potencial que los hallazgos de la historia conceptual tienen para la historia cultural de los siglos XIX y XX.

1. La Modernidad clásica como umbral epocal biopolítico

Un ejemplo de una fase cargada de cambios semánticos, claramente posterior al umbral epocal de Koselleck, lo constituyen las décadas anteriores y posteriores al comienzo del siglo XX. Así, se habla de la “Modernidad clásica”, que puede interpretarse, entre otras formas, como un significativo umbral epocal desde un punto de vista biopolítico.⁶⁰ El hecho crucial es una profunda “transformación del discurso po-

58 Como ejemplos de investigaciones fundamentales dedicadas a las situaciones comunicacionales críticas, ver las siguientes monografías sobre los levantamientos de 1968: Henning Marmulla. *Enzensbergers Kursbuch. Eine Zeitschrift um 68*. Berlin, Matthes & Seitz, 2011; Meike Vogel. *Unruhe im Fernsehen. Protestbewegung und öffentlich-rechtliche Berichterstattung in den 1960er Jahren*. Göttingen, Wallstein-Verl, 2010; Pascal Eitler. “Gott ist tot? Gott ist rot”. *Max Horkheimer und die Politisierung der Religion um 1968*. Frankfurt am Main, Campus, 2009; Dorothea Kraus. *Theater-Proteste. Zur Politisierung von Straße und Bühne in den 1960er Jahren*. Frankfurt am Main, Campus, 2007. Como ejemplos de estudios dedicados a las épocas de investigación delimitadas desde la perspectiva de la historia constitucional, ver los siguientes trabajos sobre la República de Weimar: Heiko Bollmeyer. *Der steinige Weg zur Demokratie...*; Claudius Torp. *Konsum und Politik in der Weimarer Republik*. Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 2011.

59 Christian Geulen. “Plädoyer für eine Geschichte der Grundbegriffe des 20. Jahrhunderts”, *Zeithistorische Forschungen*, Vol. 7, 2010, pp. 79-97; Kathrin Kollmeier y Stefan-Ludwig Hoffmann (eds.). “Geschichtliche Grundbegriffe Reloaded? Writing the Conceptual History of the Twentieth Century. Roundtable Discussion”, *Contributions to the History of Concepts*, Vol. 7, Nº 2, 2012, pp. 78-128.

60 Para una discusión detallada de lo que sigue, ver Tobias Weidner. *Die unpolitische Profession. Deutsche Mediziner im langen 19. Jahrhundert*. Frankfurt am Main, Campus, 2012. Sobre el giro historiográfico del concepto de modernidad clásica, ver los trabajos

lítico en términos biopolíticos”, es decir, una “biologización de lo político”⁶¹ y “lo social”,⁶² en la que fue central, para la perspectiva específica sobre los fenómenos sociales y políticos, la amplia recepción del darwinismo y el giro social que produjo.⁶³ Entretanto, las consecuencias de este proceso se han investigado con profundidad.⁶⁴ Debe enfatizarse aquí el cambio semántico, en sentido estricto, que aislaron algunos estudios histórico-conceptuales actuales y de décadas recientes. Estos trabajos muestran que las colectividades imaginadas, en las que insistía el pensamiento político contemporáneo, con creciente frecuencia fueron modeladas como entidades comprensibles biológicamente. De manera concomitante, puede observarse una tendencia general a la biologización de los conceptos fundamentales político-sociales. Esto vale marcadamente para “nación”, “población” y “Estado”. No obstante, el concepto que, por excelencia, ha acuñado el “tesoro político de la lengua” es el de pueblo.⁶⁵ No toda aplicación del concepto de pueblo representaba necesariamente una visión biologicista. Pero en general sucedió que, desde fines del siglo XIX, el concepto de raza, como un concepto guía “pensado desde las ciencias naturales”, se fue vinculando al de pueblo. El propio Koselleck registró en los *Conceptos históricos fundamentales* que el concepto de raza desplazó al de pueblo hacia una categoría “supuestamente biológica”.⁶⁶

pioneros de Detlev K. Peukert. *Die Weimarer Republik. Krisenjahre der Klassischen Moderne*. Frankfurt am Main, Suhrkamp, 1987; August Nitsch, Detlev J. K. Peukert, Gerhard A. Ritter y Rüdiger vom Bruch (eds.). *Jahrhundertwende. Der Aufbruch in die Moderne 1880-1930*. Reinbek bei Hamburg, Rowohlt, 1990.

61 Claudia Bruns. *Politik des Eros. Der Männerbund in Wissenschaft, Politik und Jugendkultur (1880-1934)*. Köln, Böhlau, 2008, p. 163.

62 Hannelore Bublitz. “Zur Konstitution von Kultur und Geschlecht um 1900”, en Hannelore Bublitz, Andrea Seier y Christine Hanke (eds.): *Der Gesellschaftskörper. Zur Neuordnung von Kultur und Geschlecht um 1900*. Frankfurt am Main, Campus, 2000, pp. 19-96, aquí p. 81.

63 Trabajos ya clásicos al respecto son los de Gunter Mann. “Biologismus. Vorstufen und Elemente einer Medizin im Nationalsozialismus”, en Johanna Bleker y Norbert Jachertz (eds.): *Medizin im “Dritten Reich”*. Köln, Deutscher Ärzte, 1993, pp. 25-35; Richard J. Evans. “In Search of German Social Darwinism. The History and Historiography of a Concept”, en Manfred Berg y Geoffrey Cocks (eds.): *Medicine and Modernity: Public Health and Medical Care in Nineteenth- and Twentieth-Century Germany*. Cambridge, Cambridge University Press, 1997, pp. 55-80.

64 Christian Geulen ha hecho particular énfasis en la “función de los discursos biológicos y de raza en las prácticas del imaginario de las comunidades políticas”. Christian Geulen. *Wahlverwandte. Rassendiskurs und Nationalismus im späten 19. Jahrhundert*. Hamburg, Hamburger Edition, 2004, pp. 18 y ss., 30.

65 Reinhart Koselleck, Fritz Gschnitzer, Karl Ferdinand Werner y Bernd Schönemann, “Volk, Nation, Nationalismus, Masse”, en GG, Vol. 7, pp. 141-431, aquí p. 389. Allí se hace hincapié en los años 1914 a 1945. Para las diferentes determinaciones del concepto de pueblo como cristiano, liberal y, de manera creciente desde 1900, también democrático y popular, ver Kari Palonen. *Die Entzauberung der Begriffe. Das Umschreiben der politischen Begriffe bei Quentin Skinner und Reinhart Koselleck*. Münster, Lit, 2003, pp. 254 y ss.

66 Reinhart Koselleck, Fritz Gschnitzer, Karl Ferdinand Werner y Bernd Schönemann, “Volk,

Este proceso estuvo interconectado, desde el punto de vista de las estructuras sociales y las instituciones, con nuevos patrones de relación entre la ciencia y la política, que eran característicos de las “comunidades científicas” incipientes.⁶⁷ Es decir que las transformaciones biopolíticas de la época no pueden pensarse sin una vinculación específica entre la ciencia y la política.⁶⁸ Así, a comienzos del siglo XX comenzaron a entremezclarse una “politización de las ciencias” y una “cientificación de la política”, que resultaron de “interpretaciones del cambio social fundamentadas biológicamente”. La transformación biologicista de la comunicación política fue un elemento clave de este “proceso complejo”, “en el que la política, la sociedad y la ciencia” actuaron una sobre las otras por medio de “una combinación entre un cientificismo social-tecnocrático” y una “política social”.⁶⁹

Este proceso que esbozamos aquí fue utilizado de manera sistemática como recurso argumentativo, en el espacio comunicacional político, por distintos grupos de actores de las ciencias humanas y médicas. Por un lado, el concepto central de raza pareció alcanzar, por medio de numerosos esfuerzos de las ciencias humanas, un fundamento científico, algo que promovió significativamente su divulgación entre las clases instruidas y con capacidad interpretativa.⁷⁰ A su vez, el cambio de horizonte hacia el biologicismo en el vocabulario político-social hizo plausibles y relevantes a las ciencias humanas y médicas correspondientes. En particular, los eugenistas recurrieron frecuentemente, desde la década de 1890, a las posibilidades discursivas de vinculación. Aunque en principio la higiene social y racial mantuvo una posición marginal en la imagen y la percepción pública de la profesión, en el mediano plazo ya se ocupaban de ella los representantes más importantes del oficio.⁷¹

Nation, Nationalismus, Masse...”, p. 412.

67 Es fundamental el trabajo de Margit Szöllösi-Janze. “Wissensgesellschaft. Ein neues Konzept zur Erschließung der deutsch-deutschen Zeitgeschichte?”, en Hans Günter Hockerts (ed.): *Koordinaten deutscher Geschichte in der Epoche des Ost-West-Konflikts*. München, Oldenbourg, 2004, pp. 277-305.

68 Junto a la medicina, fueron la estadística, las ciencias de la sexualidad y la teoría de la evolución las que vincularon la biopolítica y el “poder estatal”. Otto Gusti Ndegong Madung. *Politik und Gewalt. Giorgio Agamben und Jürgen Habermas im Vergleich*. München, H. Herbert, 2008, p. 68.

69 Pascal Grosse. *Kolonialismus, Eugenik und bürgerliche Gesellschaft in Deutschland 1850-1918*, Frankfurt am Main, Campus, 2000, p. 18. Para la transición “del mito cotidiano legitimado de manera religiosa, al legitimado de manera científica”, es clásico el texto de Detlev K. Peukert. “Vom „Nutzen und Nachteil“ der Wissenschaft für das Leben”, en Detlev K. Peukert (ed.): *Max Webers Diagnose der Moderne*. Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 1990, pp. 92-121, aquí p. 109.

70 Peter Walkenhorst. *Nation - Volk - Rasse. Radikaler Nationalismus im Deutschen Kaiserreich 1890-1914*. Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 2007, p. 103.

71 En la República de Weimar, la higiene social se convirtió en una ciencia líder. La higiene racial adquirió mayor importancia recién hacia el final de la República, y en 1933

Ciertamente, ya antes de la Primera Guerra Mundial se hizo evidente el enorme “potencial conectivo” que resultó de la ampliación exitosa de los derechos de la ciencia médica para interpretar los fenómenos político-sociales generales.⁷² Los nuevos proyectos socio-biológicos representaban, de manera paradigmática, la creciente superposición del pensamiento médico-biológico, político y social.⁷³ Inversamente, los patrones así establecidos y reiterados fueron también importantes prerequisites de la transformación de la higiene social y racial en la disciplina principal de la ciencia médica. A su vez, la influencia de este hecho no fue menor en el muy discutido “pensamiento radical del orden” de las ciencias humanas.⁷⁴

Pero ya antes del reconocimiento general de la higiene social y racial en la sociedad y el *mainstream* médico, se habían establecido –de manera menos radical y a niveles más bajos de abstracción– claros patrones de pensamiento biologicistas y organicistas en la profesión médica, como elemento clave de estrategias de relevancia y profesionalización. Ya durante la Primera Guerra Mundial, mucho antes del lazo monstruoso entre ciencia y política posterior a 1933, podía observarse un ascenso del “pensamiento del cuerpo popular” en las principales publicaciones de la prensa de profesionales médicos. La idea de que era necesario servir al “cuerpo popular” se utilizó ampliamente –y de manera exitosa, como puede demostrarse– como fundamento de los propios derechos de interpretación que permitían alcanzar posiciones cuasi-hegemónicas en el espacio comunicacional político.⁷⁵ Prerequisite de ello fueron el ascenso descrito y la reinterpretación de una estructura de conceptos fundamentales que, por primera vez, convirtieron los conceptos fundamentales político-sociales centrales de la época en conceptos centrales para

se convirtió en disciplina líder. Ver Siehe Jörg Vögele y Wolfgang Woelk. “Medizin und Bevölkerungswissenschaften im Nationalsozialismus”, en: Rainer Mackensen (ed.): *Bevölkerungsforschung und Politik in Deutschland im 20. Jahrhundert*. Wiesbaden, VS Verlag, 2006, pp. 285-298, aquí p. 289 y ss. Para una posición diferente sobre la resonancia del “argumento de la higiene racial” en la “discusión política burguesa” ver Matthias Weipert. *Mehrung der Volkskraft. Die Debatte über Bevölkerung, Modernisierung und Nation 1890-1933*. Paderborn, Schöningh, 2006, p. 17 y p. 211.

72 Clemens Knobloch. “‘Rasse’ vor und nach 1933 - vornehmlich in den Geisteswissenschaften”, *Archiv für Begriffsgeschichte*, Sonderheft, 2004, pp. 113-130, especialmente p. 126.

73 Para un resumen sobre el complejo de temas tratados, ver , Peter Walkenhorst. *Nation - Volk - Rasse...*, especialmente . pp. 128-148.

74 Lutz Raphael. “Radikales Ordnungsdenken und die Organisation totalitärer Herrschaft. Weltanschauungseliten und Humanwissenschaftler im NS-Regime”, *Geschichte und Gesellschaft*, Vol. 27, 2001, pp. 5-40.

75 Tobias Weidner. *Die unpolitische Profession...*, pp. 336-347. Para un estudio abarcador sobre el auge de los derechos de interpretación de la medicina en la Primera Guerra Mundial, ver Susanne Michl. *Im Dienste des ‘Volkskörpers’*. *Deutsche und französische Ärzte im Ersten Weltkrieg*. Göttingen, Vandenhoeck et Ruprecht, 2007.

la ciencia médica, e inauguraron así nuevas perspectivas para el mundo político-social. Si el denominador común de la tesis del umbral epocal de Koselleck era esencialmente un desplazamiento de las perspectivas hacia futuros posibles, alrededor de 1900 lo fue una biologización y cientificación específica de la mirada sobre lo social, así como una legitimación gradual de nuevos grupos de expertos en ciencias humanas.

2. La historia del concepto de política

Nuestro segundo ejemplo, a diferencia del primero, no se focaliza en un amplio repertorio de conceptos, sino que refiere a un único término o, mejor dicho, a una familia de palabras captada en su conjunto: el denominado vocabulario político, es decir, términos como “política”, “políticos”, “político” y formas relacionadas.⁷⁶ También allí es posible observar modificaciones fundamentales y de largo plazo de la comunicación política. Puede parecer que ello va de suyo en una primera mirada, pero no es en absoluto evidente: en efecto, el espacio comunicacional político no se identifica plenamente con lo que se describe con el vocabulario político. Según los estratos de fuentes y los grupos de actores, es posible identificar fases, con diversas extensiones, de marcada marginalidad del vocabulario político en el contexto de la comunicación política. A lo largo de amplios períodos, el concepto de política estuvo muy alejado de ser un concepto fundamental polémico o incluso un metaconcepto de importancia de la comunicación política. Por ejemplo, en el caso de Francia terminó por demostrarse que *politique* nunca estuvo en el centro del debate semántico. El más alto grado de abstracción del concepto condujo a desplazamientos semánticos más lentos que en “conceptos políticos concretos”. Las tradiciones semánticas anteriores continuaron presentes de manera más patente que en otros conceptos fundamentales.⁷⁷ En general, con respecto a las lenguas europeas se puede, además, aseverar lo siguiente: a los abordajes antiguos, regidos por una comprensión orientada hacia una participación activa, les siguió un desplazamiento del vocabulario político por medio de una amplia teologización del pensamiento político. Como consecuencia, el campo semántico que se remontaba a los términos griegos *polis* y *politikos* ocupó, durante largo tiempo, una “posición marginal” pues “sonaba ajeno y su significación era difusa”. Fueron necesarios

76 Martin Papenheim, Ulrich Meier y Willibald Steinmetz definen el vocabulario político como “las construcciones lingüísticas europeas derivadas de los términos griegos *polis* y *politikos*”. Ver Ulrich Meier, Martin Papenheim y Willibald Steinmetz. *Semantiken des Politischen. Vom Mittelalter bis ins 20. Jahrhundert*. Göttingen, Wallstein, 2012, p. 7.

77 Martin Papenheim. “Politique”, en Rolf Reichardt, Hans-Jürgen Lüsebrink y Jörn Leonhard (eds.): *Handbuch politisch-sozialer Grundbegriffe in Frankreich 1680-1820*. Vo. 21. Berlin, De Gruyter Oldenbourg, 2017, pp. 9-94, aquí p. 12 y ss.

varios empujones discursivos para que el vocabulario se convirtiera en una “conceptualidad indispensable y constantemente polémica”.⁷⁸

Dado que para la relevancia del vocabulario político dentro de la comunicación política deben valer los mismos criterios que para la historia de cualquier otro concepto, es necesario constatar lo siguiente: dependiendo del contexto y la época particulares, las historias conceptuales de la política no son, en absoluto, simultáneamente historias de la comunicación política automáticamente relevantes o innovadoras.⁷⁹ Así, se hace tanto más importante la pregunta sobre cómo, dónde y desde cuándo el vocabulario político se convirtió en la terminología guía por excelencia que es para nosotros hoy; y cómo, dónde y desde cuándo comenzó, de manera indisputada, a representar un centro institucional y personal de la decisión colectivamente vinculante que sigue una lógica propia y distintiva.

Esta pregunta está vinculada con una de las cuestiones más centrales para la historia comunicacional de lo político en la denominada modernidad. Sin trabajar de manera decididamente histórico-conceptual, Rudolf Schlögl, en el debate y en sus estudios acerca de las ciudades de la modernidad temprana, ha demostrado, de manera paradigmática, la existencia de una marcada oposición entre las formas modernas y premodernas de lo político. El autor realizó un contraste entre el “contexto social de racionalidad propia” en la modernidad —el sistema político institucionalizado, forjado por el Estado y los *mass media*— y la “cualidad fundamentalmente distinta de las formas sociales de lo político” en la modernidad temprana.⁸⁰ Las investigaciones de los últimos años sobre el concepto de política se han abocado sistemáticamente al plano interpretativo de este fenómeno. No es posible identificar, para el proceso del cambio de los conceptos políticos, un umbral epocal único, claro y circunscrito a décadas específicas. Las investigaciones más recientes, sin embargo, han señalado una serie de aspectos y elementos interconectados relativos al cambio de largo plazo. Así, en principio, el concepto de política presente en el aristotelismo fue, de manera lenta pero constante, reactualizado como contexto de justificación autónomo desde el siglo XIII; se lo afianzó, pero en el proceso también se lo modificó.⁸¹ Las investigaciones

78 Ulrich Meier, Martin Papenheim y Willibald Steinmetz. *Semantiken des Politischen...*, p. 121.

79 Para un abordaje general de los límites del enfoque nominalista, ver Willibald Steinmetz. “Neue Wege einer historischen Semantik...”, p. 15.

80 Rudolf Schlögl. “Vergesellschaftung unter Anwesenden...”, p. 12, pp. 21-23 y p. 26.

81 Ulrich Meier, Martin Papenheim y Willibald Steinmetz. *Semantiken des Politischen...*, pp. 16-25.

semánticas han identificado varios trocamientos trasfondos de representaciones de una política diferenciada, expansiva y potencialmente omniresponsable en el siglo XVIII y, particularmente, el XIX. En las investigaciones pertinentes sobre el concepto de política, hace ya tiempo que se enfatizó el cambio conceptual hacia el denominado “concepto de acción” de la política. Kari Palonen, en particular, ha tratado el tema con profundidad.⁸² A pesar de que hoy nos parece evidente, el núcleo de significación de “política” como una “acción dirigida al interés público” se difundió recién en el siglo XIX.⁸³ Anteriormente, predominaban reflexiones que entendían la política, por ejemplo, como arte, forma de conocimiento, disciplina o, incluso, habilidad individual en la vida diaria.⁸⁴

Más allá de este desarrollo, pueden identificarse otros importantes trocamientos de representaciones modernas de la política. Uno de ellos fue, sobre todo a partir del siglo XVIII y en el ámbito germanoparlante, el concepto de una política estatal omniresponsable y cargada de expectativas sobre el futuro distante. Esta política fue respaldada por el surgimiento de innumerables “políticas de ámbitos”, que demostraban “demandas excesivas, propias y ajenas, dirigidas a la política autoritaria”. Algunas de ellas fueron, desde mediados del siglo XIX, la política interna, externa, de acción y de finanzas (que reemplazaron el vocabulario de *Policey*, predominante durante largo tiempo). De importancia similar fue el hecho de que, desde el cambio de siglo de 1800, la política se entendió de manera creciente como un “sujeto ficticio” [*als-ob-Subjekt*] omniresponsable que actuaba de manera anónima. De esa manera, pudo surgir una “presión de las expectativas” en referencia a ese sujeto ficticio, sin que fuera necesario mencionar actores concretos.⁸⁵

A partir de estos trocamientos se desarrollaron representaciones sucesivas de la política como una forma específica de la acción y, al mismo tiempo, como una “esfera con reglas, expertos e instituciones propios”. Este proceso representó más que un mero renombramiento de fenómenos que antes simplemente se denominaban de otra manera. Representó la expansión de la suposición de que la política conlleva

82 Kari Palonen. *The Struggle with Time: A Conceptual History of “Politics” as an Activity*. Münster, Lit, 2006. Para un resumen sobre Palonen, ver Gesa Bluhm. “Das Politische zwischen Staat und Gesellschaft. Politikbegriffe in den deutsch-französischen Beziehungen der 1950er und 1960er Jahre”, en Willibald Steinmetz (ed.): “Politik”. *Situationen eines Wortgebrauchs...*, pp. 417-450, especialmente pp. 422-424.

83 Ulrich Meier, Martin Papenheim y Willibald Steinmetz. *Semantiken des Politischen...*, p. 77.

84 Es fundamental el trabajo de Volker Sellin. “Politik”, en GG, Vol. 4, pp. 789-874.

85 Ulrich Meier, Martin Papenheim y Willibald Steinmetz. *Semantiken des Politischen...*, pp. 79-82.

una estructura de prácticas, actores e instituciones, de la que pueden esperarse decisiones colectivamente vinculantes en casi cualquier respecto, pero que, sobre la base del centro claramente definido, puede ser objeto de un intenso trabajo crítico. La combinación de la comprensión peyorativa de la política y la focalización personal-institucional se solidificó, a más tardar, desde la década de 1890. Como uno de los patrones de interpretación más importantes en la cotidianeidad de la comunicación política, fue claramente más exitosa que muchas innovaciones político-teóricas que pueden incluirse entre las fuentes de las cumbres teóricas.

Mientras más evidentes se volvieran estas representaciones, más marcada se hacía la centralidad de las “luchas por la diferenciación y la primacía entre la política y las exigencias de autonomía de otros campos”.⁸⁶ Si bien los hallazgos hasta aquí mencionados pueden identificarse sin dificultades en textos que decididamente tratan de teoría política, este desarrollo pone el foco, de manera totalmente inevitable, sobre otros tipos de texto: los textos periodísticos de aquellos actores involucrados en esta lucha, cuya pugna, en pos del derecho de interpretación y la autonomía con respecto a la tendencia política en expansión, no fue menor. En este respecto, distintos estudios de los últimos años se han focalizado, siguiendo el ejemplo alemán, en actores de la economía, juristas, médicos e higienistas. Así, dos elementos se hicieron evidentes: 1) una fase claramente delineable, en la que el vocabulario político en las prácticas orales de los grupos de actores coincidió cada vez más con los actores e instituciones de la política que hoy nos resultan evidentes, y 2) al mismo tiempo, la persistencia asombrosa de las tradiciones semánticas peyorativas del concepto de política. Estas últimas no se observaban con frecuencia en los estudios anteriores sobre las cumbres teóricas.

En todo ello se muestran, junto a las diferencias que dependen de la dinámica propia de las disciplinas y profesiones, patrones recurrentes en las estrategias lingüísticas. Estos patrones culminan, por un lado, en una relevancia particular y, por el otro, en una autonomía con respecto a la política. Para los médicos, ya discutidos en el ejemplo biopolítico, se hizo evidente que el vocabulario político en el ámbito lingüístico alemán alcanzó una función importante dentro de estas estrategias ya desde la fundación del Imperio y con una tendencia claramente creciente a partir de la década de 1890. También en este respecto puede interpretarse que la modernidad clásica es un importante punto

⁸⁶ Ulrich Meier, Martin Papenheim y Willibald Steinmetz. *Semantiken des Politischen...*, pp. 86 y ss.

transformacional de la comunicación política. En ese período puede observarse el incremento general de la identificación –que terminó por darse por sentada– entre política y parlamentarismo y, ocasionalmente, actos de gobierno. Previamente, lo político se les aparecía a los médicos más bien como un fenómeno semánticamente difuso, pero considerado de manera constantemente negativa. Podría aparecer como una esfera peculiarmente amorfa de desorden revolucionario, de tendencia psicopatológica, o como un modo de accionar hábil o incluso insidiosamente particularista o individual. Ciertamente, no se hacía casi referencia a las actividades estatales.⁸⁷

Lo notable es a qué punto se instrumentalizaron estos trocamientos, después de la década de 1890, para legitimar los derechos propios de interpretación, en oposición a los de la política. También los economistas se involucraron de esta manera, a partir del último tercio del siglo XIX, en las luchas por quitarle la primacía a la política. En ese contexto, los “tipos de significación negativos y particularistas” alcanzaron una gran importancia como un polo de diferenciación de relevancia estratégica frente a los “modos científicos de observación”.⁸⁸ Algo similar puede observarse entre los juristas.⁸⁹ Un importante proceso semántico, que abarcó todas estas estrategias, fue la creciente superposición lingüística entre los conceptos de política y política de partidos. Este último concepto, en particular, reunía aspectos de significación marcadamente peyorativos: esfuerzos particularistas, irracionalidad y falta de objetividad.⁹⁰

No obstante, han de observarse diferencias específicas de cada grupo: los médicos e higienistas, en particular, edificaron, siguiendo el parámetro de las ciencias naturales, principios marcadamente universales como polos de diferenciación frente a la política de partidos. Ocasionalmente, proyectaron incluso amplios modelos opuestos de políticas “cientificadas” de población, salud y raza. En el discurso económico, la objetividad actuó como polo opuesto a una politización supuestamente perniciosa (particularmente durante la crisis de la República de Weimar, pero no solo allí). Así, desde la modernidad

87 Tobias Weidner. *Die unpolitische Profession...*, fundamentalmente pp. 96 y ss.

88 Stefan Scholl. *Begrenzte Abhängigkeit. "Wirtschaft" und "Politik" im 20. Jahrhundert*. Frankfurt am Main, Campus, 2015, p. 60. El trabajo de Scholl no sólo toma en cuenta los economistas, sino también el discurso, más amplio, sobre la relación entre economía y política.

89 Ulrich Meier, Martin Papenheim y Willibald Steinmetz. *Semantiken des Politischen...*, pp. 93-96.

90 Tobias Weidner. *Die unpolitische Profession...*, p. 232; Stefan Scholl. *Begrenzte Abhängigkeit...*, p. 360. Para la equiparación general entre política y política de partidos, ver Kari Palonen, *Struggle with Time...*, p. 189.

clásica, pero sobre todo en la República de Weimar, los médicos oscilaron entre un rechazo radical de la influencia política e intentos de apropiación cientificistas de toda política, bajo el signo organicista o social-darwinista descrito más arriba. Entre los juristas, por el contrario, la “separación funcional entre justicia y política” nunca fue, aparentemente, cuestionada con seriedad.⁹¹ De esa manera, los juristas no propagaron modelos explícitos de “contrapolítica” [*Gegenpolitik*], que vinieran a reemplazar a la denominada “sólo-política” [*Nur-Politik*].⁹² Sin embargo, en los debates sobre la autonomía y la relevancia, instrumentalizaron la comprensión familiar de la política como “agonal, irracional y subjetiva, y como modo de la lucha por el poder y la obtención de intereses particulares”. Siguiendo esta tendencia, en el período de Weimar se radicalizó claramente la diferenciación con respecto a la política, entendida de manera peyorativa, en los tres casos: los discursos juristas, económicos y de la ciencia médica.⁹³

De allí se desprende un dato importante y de amplio alcance: la comunicación política “moderna” de los grupos de actores sumamente diversos, que luchaban por la supremacía en la interpretación, fue fundamentalmente acuñada por la comprensión peyorativa de la política (y a menudo por un llano “vilipendio hacia los políticos”). Eso vale tanto para los períodos ya mencionados como para las primeras décadas de la República Federal.⁹⁴ En cambio, debemos señalar claras diferencias en la época del nacionalsocialismo y en la Zona de Ocupación Soviética y la joven República Democrática Alemana.

Para los representantes de distintas disciplinas científicas y grupos de intereses en el nacionalsocialismo, resultó manifiestamente oportuno mostrarse como claramente políticos y, por lo tanto, leales al régimen. En el marco de las normas nacionalsocialistas para el discurso público —a las que los científicos se adaptaron ampliamente con la “ecualización” [*Gleichschaltung*] de hasta las más diversas publicaciones científicas—,⁹⁵ la política, la auto-comprensión política y la afirmación enfática de lo político se establecieron de forma incontestablemente

91 Ulrich Meier, Martin Papenheim y Willibald Steinmetz. *Semantiken des Politischen...*, p. 98.

92 Hauke-Hendrik Kutscher. *Politisierung oder Verrechtlichung? Der Streit um die Verfassungsgerichtsbarkeit in Deutschland (1921-1958)*. Frankfurt am Main, Campus, 2016, pp. 60 y ss., 86.

93 Hauke-Hendrik Kutscher. *Politisierung oder Verrechtlichung...*, p. 242; Stefan Scholl. *Begrenzte Abhängigkeit...*, p. 363; Tobias Weidner. *Die unpolitische Profession...*, pp. 367-372.

94 Tobias Weidner. “‘Gesundheitspolitik - möglichst unpolitisch’. Die ‘Politik’ der Mediziner von 1848 bis zur Bundesrepublik”, en Willibald Steinmetz (ed.): “*Politik*”. *Situationen eines Wortgebrauchs...*, pp. 362-394.

95 Lutz Raphael. “Radikales Ordnungsdenken...”, p. 12.

positiva como signos de una lealtad incondicional al régimen. Así, en 1933 tuvo lugar un desplazamiento sorprendentemente abrupto de los patrones argumentativos. Desde el comienzo, numerosos científicos enfatizaron de manera explícita la relevancia política de sus investigaciones y, de hecho, fomentaron a menudo la fusión entre ciencia y política. Ocasionalmente, se elogiaba incluso la exactitud y la meticulosidad científicas, en oposición a una supuesta “voluntad” detrás de la política de razas.⁹⁶ Ciertamente, junto a esta estrategia persistió la referencia demostrativa a la cientificidad “pura”. En ocasiones coexistían, en el mismo texto y sin interrupción, ambos patrones, en apariencia irreconciliables. Ya se ha demostrado que, en el período nacionalsocialista, los economistas, por ejemplo, se comportaban de manera lingüísticamente similar a otros representantes de las ciencias humanas, como los antropólogos raciales.⁹⁷ En contextos económicos dominaron las exigencias de una primacía de la política por sobre la ciencia; se propagaba allí entonces plenamente una comprensión de lo político universal y “depurada” de cualquier particularismo. Las aporías de la política se criticaban sólo de manera retrospectiva, en referencia al período de Weimar.⁹⁸

Algo similar puede observarse con respecto a los médicos cuando se examinan los órganos de la ciencia médica de la Zona de Ocupación Soviética y la República Democrática Alemana. En tanto que, en estos casos, la diferenciación con respecto al nacionalsocialismo pertenecía a las operaciones discursivas centrales, la afirmación enfática de lo político en la prensa científica se entendía, de manera generalizada, como manifestaciones de lealtad al régimen. En estos contextos, ser político no sólo significaba haber superado la “postura fatalista” con respecto a la “propaganda del régimen nazi”. La politización de los médicos fue equivalente a su movilización en pos del estado socialista.⁹⁹ En una perspectiva diacrónica, ello confirma un patrón conspicuo. En las

96 Tobias Weidner. “‘Gesundheitspolitik - möglichst unpolitisch’...”, particularmente p. 387.

97 Tobias Weidner. “Fleischhackers Sprachen. Ein Rassenanthropologe zwischen Wissenschaft und Politik”, en Jens Kolata, Richard Kühl, Henning Tümmers y Urban Wiesing (eds.): *In Fleischhackers Händen. Wissenschaft, Politik und das 20. Jahrhundert*. Tübingen, Museum der Universität Tübingen, 2015, pp. 203-224.

98 Para los actores económicos, ver Stefan Scholl. *Begrenzte Abhängigkeit...* (cita en p. 202).

99 K. Bloemer. “Erziehung und Volkshygiene”, *Das Deutsche Gesundheitswesen*, Vol. 2, 1947, pp. 209-211 (cita en p. 210). El periódico lo publicaba, para el servicio de salud, la Administración Central de la Zona de Ocupación Soviética. Para la categorización del periódico, ver Martin Broszat. *SBZ-Handbuch. Staatliche Verwaltungen, Parteien, gesellschaftliche Organisationen und ihre Führungskräfte in der Sowjetischen Besatzungszone Deutschlands 1945-1949*. München, Oldenbourg, 1993, p. 291 y 294 y ss.; Melanie Arndt. *Gesundheitspolitik im geteilten Berlin 1948 bis 1961*. Köln, Böhlau, 2009, p. 30. En general, los hallazgos se basan en una examinación de las ediciones del periódico mencionado hasta la década de 1950.

constelaciones de la “estatidad social alemana” resultaron características, junto a una notable “des-diferenciación” [*Entdifferenzierung*] del sistema político y del científico, las referencias afirmativas a la política.¹⁰⁰ Con ello, inversamente, el vilipendio actual hacia los políticos, tan familiar para nosotros, así como la crítica a la política de diversas profesiones, disciplinas y grupos de intereses que se muestran como apolíticos, aparecen como un elemento clave de la comunicación política en contextos de comunicación diferenciados de manera funcional.

III. Conclusión

Hemos realizado un tratamiento detallado de estos ejemplos porque ambos pueden aclarar varias sinergias de la proximidad entre la historia conceptual y la nueva historia de la política. Estas sinergias son, partiendo de una comprensión ampliada de la política, 1) particularmente la inclusión de grupos más amplios de actores en los marcos de análisis de la historia política y 2) el análisis de las estrategias de grupos de actores concretos en el contexto de transformaciones amplias y de largo plazo de los patrones políticos de comunicación. Estas incorporaciones dirigen la atención de la nueva historia política hacia la periodización de aquel proceso de largo plazo en que la política llegó a darse por sentado como el centro incontestable y diferenciado del espacio comunicacional político. Asimismo, no es menor su importancia con respecto a la “irritación de los propios presaberes”, pues verifican la historicidad de una comprensión de la política estrecha y focalizada en la decisión. Así, ofrecen un aporte importante al control del vocabulario del análisis historiográfico.

En cuanto a la historia conceptual, las consecuencias que se desprenden de hallazgos como estos se inscriben en una tendencia internacional: la transformación en una semántica histórica de carácter amplio.¹⁰¹ Algunos aspectos de este desarrollo se hacen aquí particularmente evidentes. El primero es haberse desprendido de la orientación hacia el umbral epocal que los *Conceptos históricos fundamentales* traían consigo –orientación ésta enormemente exitosa desde el punto de

100 Winfried Süß. “Gesundheitspolitik”, en Hans Günter Hockerts (ed.): *Drei Wege deutscher Sozialstaatlichkeit. NS-Diktatur, Bundesrepublik und DDR im Vergleich*. München, Oldenbourg, 1998, p. 55-100.

101 Para este desplazamiento de la “historia conceptual hacia la semántica histórica”, focalizado en el concepto de trabajo, ver el trabajo reciente de Willibald Steinmetz y Jörn Leonhard. “Von der Begriffsgeschichte zur Historischen Semantik von ‘Arbeit’”, en Jörn Leonhard y Willibald Steinmetz (eds.): *Semantiken von Arbeit. Diachrone und vergleichende Perspektiven*. Köln, Böhlau, 2016, pp. 9-59.

vista de la historia investigativa—. Por un lado, la atención se dirigió, en cambio, hacia otras fases cargadas de transformaciones. Pero también es importante el hallazgo de que los cambios lingüísticos pueden ocurrir —como en el caso del concepto de política— de manera gradual y con empujones irregulares, sin que con ellos las semánticas “antiguas” dejen necesariamente de ser actualizables. En segundo lugar se hace evidente la necesidad de prestar particular atención a las situaciones concretas de comunicación, y con ellas a las “situaciones del uso de términos”.¹⁰² El método hace posible establecer sistemáticamente un vínculo entre desplazamientos semánticos amplios con dinámicas propias y particularidades de situaciones comunicacionales determinadas, como la comunicación profesional de grupos individuales de actores. Evidentemente, no por ello pierden importancia, en tercer lugar, las fuentes usuales y cargadas de teoría de la historia conceptual. Sin embargo, si se registran los patrones lingüísticos claramente divergentes entre sí de las cumbres teóricas y otros espacios comunicacionales, se hace plenamente evidente la importancia de los estudios de casos orientados a cuestiones de la historia de los problemas [*Problemgeschichte*]. El mejor ejemplo de ello es la gran significación lingüístico-pragmática de las semánticas de lo apolítico, más allá de las cumbres teóricas. En cuarto lugar, para reconocer este aspecto no es menor un renacimiento —algo inesperado, porque va en contra de la tendencia general— de estudios sobre conceptos individuales (en particular sobre la política o, mejor dicho, el vocabulario político). No hay duda de que la ventaja de esos estudios se encuentra en la posibilidad de extender, a lo largo de amplios períodos, un trabajo sobre las fuentes con criterios de atención bien delineados. Ciertamente, la “elección de las palabras” ya es un resultado parcial del análisis: sin las pruebas de su dinámica propia en el contexto de amplios procesos comunicacionales políticos, desembocan en el vacío.

¹⁰² Willibald Steinmetz y Jörn Leonhard. “Von der Begriffsgeschichte...”, p. 45, en referencia a Ludolf Kuchenbuch.

Bibliografía

Andres, Jan. “Auf Poesie ist die Sicherheit der Throne gegründet”. *Huldigungsrituale und Gelegenheitslyrik im 19. Jahrhundert*. Frankfurt am Main, Campus, 2006.

Andres, Jan, Alexa Geisthövel y Matthias Schwengelbeck (eds.). *Die Sinnlichkeit der Macht. Herrschaft und Repräsentation seit der Frühen Neuzeit*. Frankfurt am Main, Campus, 2005.

Arndt, Melanie. *Gesundheitspolitik im geteilten Berlin 1948 bis 1961*. Köln, Böhlau, 2009.

Bedorf, Thomas y Kurt Röttgers (eds.). *Das Politische und die Politik*. Frankfurt am Main, Suhrkamp, 2010.

Berg, Manfred y Geoffrey Cocks (eds.). *Medicine and Modernity: Public Health and Medical Care in Nineteenth- and Twentieth-Century Germany*. Cambridge, Cambridge University Press, 1997.

Bleker, Johanna y Norbert Jachertz (eds.). *Medizin im “Dritten Reich”*. Köln, Deutscher Ärzte, 1993.

Bloemer, K. “Erziehung und Volkshygiene”, *Das Deutsche Gesundheitswesen*, Vol. 2, 1947, pp. 209-211.

Bollmeyer, Heiko. *Der steinige Weg zur Demokratie. Die Weimarer Nationalversammlung zwischen Kaiserreich und Republik*. Frankfurt am Main, Campus, 2007.

Brodocz, André y Gary S. Schaal (eds.). *Politische Theorien der Gegenwart. Eine Einführung*. Opladen, Verlag Barbara Budrich, 2009.

Broszat, Martin. *SBZ-Handbuch. Staatliche Verwaltungen, Parteien, gesellschaftliche Organisationen und ihre Führungskräfte in der Sowjetischen Besatzungszone Deutschlands 1945-1949*. München, Oldenburg, 1993.

Brückweh, Kerstin y Martina Steber. “Aufregende Zeiten. Ein Forschungsbericht zu Neuansätzen der britischen Zeitgeschichte des Politischen”, *Archiv für Sozialgeschichte*, Vol. 50, 2010, pp. 671-701.

Brunner, Otto; Werner Conze y Reinhart Koselleck (eds.). *Geschichtliche*

Grundbegriffe. Historisches Lexikon zur politisch-sozialen Sprache in Deutschland. 8 Vols. Stuttgart, Klett-Cotta, 1972-1997.

Bruns, Claudia. *Politik des Eros. Der Männerbund in Wissenschaft, Politik und Jugendkultur (1880-1934).* Köln, Böhlau, 2008.

Bublitz, Hannelore; Andrea Seier y Christine Hanke (eds.). *Der Gesellschaftskörper. Zur Neuordnung von Kultur und Geschlecht um 1900.* Frankfurt am Main, Campus, 2000.

Busse, Dietrich. *Historische Semantik. Analyse eines Programms.* Stuttgart, Klett-Cotta 1987.

Deutsch, Karl W. *Politische Kybernetik. Modelle und Perspektiven.* Freiburg im Breisgau, Rombach, 1969.

Eitler, Pascal. *“Gott ist tot? Gott ist rot”. Max Horkheimer und die Politisierung der Religion um 1968.* Frankfurt am Main, Campus, 2009.

Frei, Norbert (ed.). *Was heißt und zu welchem Ende studiert man Geschichte des 20. Jahrhunderts?* Göttingen, Wallstein, 2006.

Frevert, Ute y Wolfgang Braungart (eds.). *Sprachen des Politischen. Medien und Medialität in der Geschichte.* Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 2004.

Frevert, Ute y Heinz-Gerhard Haupt (eds.). *Neue Politikgeschichte. Perspektiven einer historischen Politikforschung.* Frankfurt am Main, Campus, 2005.

Geulen, Christian. *Wahlverwandte. Rassendiskurs und Nationalismus im späten 19. Jahrhundert.* Hamburg, Hamburger Edition, 2004.

— “Plädoyer für eine Geschichte der Grundbegriffe des 20. Jahrhunderts”, *Zeithistorische Forschungen*, Vol. 7, 2010, pp. 79-97.

Grosse, Pascal. *Kolonialismus, Eugenik und bürgerliche Gesellschaft in Deutschland 1850-1918,* Frankfurt am Main, Campus, 2000.

Gumbrecht, Hans Ulrich (ed.). *Dimensionen und Grenzen der Begriffsgeschichte.* München, Wilhelm Fink Verlag, 2006.

Habermas, Jürgen. “Nach dem Bankrott. Ein Gespräch mit dem

Philosophen Jürgen Habermas”, *Die Zeit*, 6 de noviembre de 2008. Disponible en: <http://www.zeit.de/2008/46/Habermas>.

Hampsher-Monk, Iain y Karin Tilmans (eds.). *History of Concepts: Comparative Perspectives*. Amsterdam, Amsterdam University Press, 1998.

Haupt, Heinz-Gerhard. *Gewalt und Politik im Europa des 19. und 20. Jahrhunderts*. Göttingen, Wallstein, 2012.

Hockerts, Hans Günter (ed.). *Drei Wege deutscher Sozialstaatlichkeit. NS-Diktatur, Bundesrepublik und DDR im Vergleich*. München, Oldenburg, 1998.

— *Koordinaten deutscher Geschichte in der Epoche des Ost-West-Konflikts*. München, Oldenburg, 2004.

Hölscher, Lucian. “Begriffsgeschichte als Kulturgeschichte”, *Akademie-Journal. Mitteilungsblatt der Konferenz der deutschen Akademien der Wissenschaften*, Vol. 2, 1999, pp. 10-15.

Kämper, Heidrun y Ludwig M. Eichinger (eds.). *Sprache – Kognition – Kultur. Sprache zwischen mentaler Struktur und kultureller Prägung*. Berlin, De Gruyter, 2008.

Klammer, Kristoffer. “Wirtschaftskrisen”. *Effekt und Faktor politischer Kommunikation, Deutschland 1929-1976*. Göttingen, Vandenhoeck et Ruprecht, 2018.

Knobloch, Clemens. “‘Rasse’ vor und nach 1933 – vornehmlich in den Geisteswissenschaften”, *Archiv für Begriffsgeschichte*, Sonderheft, 2004, pp. 113-130.

Kolata, Jens; Richard Kühl, Henning Tümmers y Urban Wiesing (eds.). *In Fleischhackers Händen. Wissenschaft, Politik und das 20. Jahrhundert*. Tübingen, Museum der Universität Tübingen, 2015.

Kollmeier, Kathrin y Stefan-Ludwig Hoffmann (eds.). “Geschichtliche Grundbegriffe Reloaded? Writing the Conceptual History of the Twentieth Century. Roundtable Discussion”, *Contributions to the History of Concepts*, Vol. 7, N° 2, 2012, pp. 78-128.

Koselleck, Reinhart (ed.). *Historische Semantik und Begriffsgeschichte*. Stuttgart, Klett-Cotta, 1979.

Kraus, Dorothea. *Theater-Proteste. Zur Politisierung von Straße und Bühne in den 1960er Jahren.* Frankfurt am Main, Campus, 2007.

Kutscher, Hauke-Hendrik. *Politisierung oder Verrechtlichung? Der Streit um die Verfassungsgerichtsbarkeit in Deutschland (1921-1958).* Frankfurt am Main, Campus, 2016.

Landwehr, Achim. *Geschichte des Sagbaren. Einführung in die historische Diskursanalyse.* Tübingen, Diskord, 2001.

— “Diskurs - Macht - Wissen. Perspektiven einer Kulturgeschichte des Politischen”, *Archiv für Kulturgeschichte*, Vol. 85, 2003, pp. 71-117.

Landwehr, Achim (ed.). *Diskursiver Wandel.* Wiesbaden, VS Verlag, 2010.

Leonhard, Jörn y Willibald Steinmetz (eds.). *Semantiken von Arbeit. Diachrone und vergleichende Perspektiven.* Köln, Böhlau, 2016.

Marchart, Oliver. *Die politische Differenz. Zum Denken des Politischen bei Nancy, Lefort, Badiou, Laclau und Agamben.* Berlin, Suhrkamp, 2010.

Mackensen, Rainer (ed.). *Bevölkerungsforschung und Politik in Deutschland im 20. Jahrhundert.* Wiesbaden, VS Verlag, 2006.

Marmulla, Henning. *Enzensbergers Kursbuch. Eine Zeitschrift um 68.* Berlin, Matthes & Seitz, 2011.

Martschukat, Jürgen y Steffen Patzold (eds.). *Geschichtswissenschaft und “performative turn”. Ritual, Inszenierung und Performanz vom Mittelalter bis zur Neuzeit.* Köln, Böhlau, 2003.

Meadow, Robert G. *Politics as Communication.* Norwood: NJ, Ablex Pub. Corp, 1980.

Meier, Ulrich; Martin Papenheim y Willibald Steinmetz. *Semantiken des Politischen. Vom Mittelalter bis ins 20. Jahrhundert.* Göttingen, Wallstein, 2012.

Mergel, Thomas. *Parlamentarische Kultur in der Weimarer Republik. Politische Kommunikation, symbolische Politik und Öffentlichkeit im Reichstag.* Düsseldorf, Droste Verlag, 2002.

— “Überlegungen zu einer Kulturgeschichte der Politik”, *Geschichte und Gesellschaft*, Vol. 28. 2002, pp. 574-606.

— “Kulturgeschichte der Politik”, Versión 2.0, en Docupedia-Zeitgeschichte, 2012. Disponible en: http://docupedia.de/zg/Kulturgeschichte_der_Politik_Version_2.0_Thomas_Mergel.

Meyer, Thomas. *Was ist Politik?* Wiesbaden, VS Verlag, 2010.

Michl, Susanne. *Im Dienste des “Volkskörpers”. Deutsche und französische Ärzte im Ersten Weltkrieg*. Göttingen, Vandenhoeck et Ruprecht, 2007.

Miller-Kipp, Gisela y Bernd Zymek (eds.). *Politik in der Bildungsgeschichte. Befunde, Prozesse, Diskurse*. Bad Heilbrunn, Klinkhardt, 2006.

Ndegong Madung, Otto Gusti. *Politik und Gewalt. Giorgio Agamben und Jürgen Habermas im Vergleich*. München, H. Herbert, 2008.

Nitschk, August; Detlev J. K. Peukert, Gerhard A. Ritter y Rüdiger vom Bruch (eds.). *Jahrhundertwende. Der Aufbruch in die Moderne 1880-1930*. Reinbek bei Hamburg, Rowohlt, 1990.

Nicklas, Thomas. “Macht - Politik - Diskurs. Möglichkeiten und Grenzen einer Politischen Kulturgeschichte”, *Archiv für Kulturgeschichte*, Vol. 86, 2004, pp. 1-25.

Nonhoff, Martin. *Politischer Diskurs und Hegemonie. Das Projekt “Soziale Marktwirtschaft”*. Bielefeld, Transcript Verlag, 2006.

Palonen, Kari. *Die Entzauberung der Begriffe. Das Umschreiben der politischen Begriffe bei Quentin Skinner und Reinhart Koselleck*. Munster, Lit, 2003.

— *The Struggle with Time: A Conceptual History of “Politics” as an Activity*. Munster, Lit, 2006.

Paulmann, Johannes. *Pomp und Politik. Monarchenbegegnungen in Europa zwischen Ancien Régime und Erstem Weltkrieg*. Paderborn, Schöningh, 2000.

Peukert, Detlev K. *Die Weimarer Republik. Krisenjahre der Klassischen Moderne*. Frankfurt am Main, Suhrkamp, 1987.

Peukert, Detlev K. (ed.). *Max Webers Diagnose der Moderne*. Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 1990.

Rack, Katrin. *Unentbehrliche Vertreter? Deutsche Diplomaten in Paris, 1815-1870*. Berlin, De Gruyter, 2017.

Raphael, Lutz. “Radikales Ordnungsdenken und die Organisation totalitärer Herrschaft. Weltanschauungseliten und Humanwissenschaftler im NS-Regime”, *Geschichte und Gesellschaft*, Vol. 27, 2001, pp. 5-40.

Reichardt, Rolf y Eberhard Schmitt (eds.). *Handbuch politischsozialer Grundbegriffe in Frankreich 1680-1820*. Vol. 1. München, Oldenburg, 1985.

Reichardt, Rolf; Hans-Jürgen Lüsebrink y Jörn Leonhard (eds.). *Handbuch politischsozialer Grundbegriffe in Frankreich 1680-1820*. Vol. 21. Berlin, De Gruyter Oldenburg, 2017.

Richter, Melvin. “Reconstructing the History of Political Languages. Pocock, Skinner and the *Geschichtliche Grundbegriffe*”, *History & Theory*, Vol. 29, 1990, pp. 38-70.

Schieder, Wolfgang y Volker Sellin (eds.). *Sozialgeschichte in Deutschland. Entwicklungen und Perspektiven im internationalen Zusammenhang*, Göttingen, Vandenhoeck und Ruprecht, 1986.

Schlögl, Rudolf (ed.). *Interaktion und Herrschaft. Die Politik der frühneuzeitlichen Stadt*. Konstanz, UVK Verlagsgesellschaft, 2004.

Schneider, Silke (ed.). *Foucault. Diskursanalyse der Politik. Eine Einführung*. Wiesbaden, VS Verlag, 2006.

Scholl, Stefan. *Begrenzte Abhängigkeit. “Wirtschaft” und “Politik” im 20. Jahrhundert*. Frankfurt am Main, Campus, 2015.

Schorn-Schütte, Luise. *Historische Politikforschung. Eine Einführung*. München, C.H. Beck, 2006.

— “Politische Kommunikation in der Frühen Neuzeit. Obrigkeitskritik im Alten Reich”, *Geschichte und Gesellschaft*, Vol. 32, 2006, pp. 273-314.

Schulz, Andreas y Andreas Wirsching (eds.). *Parlamentarische Kulturen in Europa. Das Parlament als Kommunikationsraum*. Düsseldorf, Droste, 2012.

Schwengelbeck, Matthias. *Die Politik des Zeremoniells. Huldigungsfeiern im langen 19. Jahrhundert*. Frankfurt am Main, Campus, 2007.

Steinmetz, Willibald (ed.). “Politik”. *Situationen eines Wortgebrauchs im Europa der Neuzeit*. Frankfurt am Main, Campus, 2007.

Steller, Verena. *Diplomatie von Angesicht zu Angesicht. Diplomatische Handlungsformen in den deutsch-französischen Beziehungen 1870–1919.* Paderborn, Schöningh, 2011.

Stollberg-Rilinger, Barbara. “Zeremoniell, Ritual, Symbol. Neue Forschungen zur symbolischen Kommunikation in Spätmittelalter und Früher Neuzeit”, *Zeitschrift für Historische Forschung*, Vol. 27. 2000, pp. 389–405.

Stollberg-Rilinger, Barbara (ed.). *Was heißt Kulturgeschichte des Politischen?* Berlin, Duncker & Humblot, 2005.

Torp, Claudius. *Konsum und Politik in der Weimarer Republik.* Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 2011.

Villinger, Ingeborg; Andreas Göbel y Dirk van Laak (eds.). *Metamorphosen des Politischen. Grundfragen politischer Einheitsbildung seit den 20er Jahren.* Berlin, Akademie Verlag 1995.

Vogel, Meike. *Unruhe im Fernsehen. Protestbewegung und öffentlich-rechtliche Berichterstattung in den 1960er Jahren.* Göttingen, Wallstein-Verl, 2010.

Vollrath, Ernst. *Was ist das Politische? Eine Theorie des Politischen und seiner Wahrnehmung.* Würzburg, Königshäusern und Neumann, 2003.

Walkenhorst, Peter. *Nation – Volk – Rasse. Radikaler Nationalismus im Deutschen Kaiserreich 1890–1914.* Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 2007.

Wehler, Hans Ulrich. “‘Moderne’ Politikgeschichte? Oder: Willkommen im Kreis der Neorankeaner vor 1914”, *Geschichte und Gesellschaft*, Vol. 22, 1996, pp. 257–266.

Weidner, Tobias. *Die Geschichte des Politischen in der Diskussion.* Göttingen, Wallstein-Verl, 2012.

— *Die unpolitische Profession. Deutsche Mediziner im langen 19. Jahrhundert.* Frankfurt am Main, Campus, 2012.

Weipert, Matthias. *Mehrung der Volkskraft. Die Debatte über Bevölkerung, Modernisierung und Nation 1890–1933.* Paderborn, Schöningh, 2006.

Margrit Pernau. “La modernidad sentida. Emociones e historia conceptual en la India del Norte entre 1870 y 1920”, *Conceptos Históricos*, 5 (8), pp. 84-114.

RESUMEN

Este artículo rastrea conceptos de emociones y modernidad entre los hablantes de urdu en el norte de India entre las décadas de 1870 y 1920. La primera sección se centra en los sentimientos hacia la modernidad, tanto con respecto al presente como en las expectativas frente al futuro, y analiza la forma en que las emociones –vergüenza, orgullo, esperanza y desesperación, entre otras– se integraron en la red semántica de la “modernidad”. La segunda sección desarrolla una historia de conceptos de las emociones y expone cómo las pasiones fuertes, consideradas fuera del control de la voluntad, cobraron cada vez más importancia. La conclusión ofrece sugerencias sobre las posibles implicaciones teóricas y metodológicas derivadas de reunir las emociones y la historia conceptual.

Palabras clave: *historia conceptual, historia de las emociones, pasiones, modernidad, India.*

ABSTRACT

This article traces concepts of emotions and modernity among Urdu speakers in North India between the 1870s and the 1920s. The first section focuses on feelings towards modernity, both with regard to the present and expectations towards the future and looks at the way emotions –shame, pride, hope, and despair, among others– were integrated into the semantic net of “modernity”. The second section develops a history of emotion concepts and shows how strong passions, seen as beyond the control of the will, gained an increasing importance. The conclusion offers suggestions on the possible theoretical and methodological implications arising from bringing together emotions and the conceptual history.

Keywords: *Conceptual History, History of Emotions, Passions, Modernity, India.*

La modernidad sentida*

Emociones e historia conceptual en la India del Norte entre 1870 y 1920

Margrit Pernau**

pernau@mpib-berlin.mpg.de

Forschungsbereich Geschichte der Gefühle-Max-Planck-Institut
für Bildungsforschung, Alemania



Durante mucho tiempo, el levantamiento de la India de 1857 fue leído como la cesura más importante de la India del siglo XIX. El levantamiento habría separado al colonialismo liberal, que apostaba a valores y reformas universales, de un liberalismo conservador, que argumentaba que cualquier intento de gobernar la India desde criterios occidentales sólo podía conducir a un desastre. Esa interpretación se remonta al análisis que entonces se realizó de las causas del levantamiento: las reformas sociales y jurídicas, la ampliación del sistema escolar y de educación superior en los que se enseñaban conocimientos europeos, la burocratización de la administración y la alianza con las clases medias en ascenso habrían conmocionado a la sociedad india y habrían irrumpido contra el dominio colonial. Pero, más allá de la retórica, esa interpretación no condujo a un cambio político de largo plazo. Al contrario, tanto la burocratización del Estado colonial como su incorporación económica y política a Gran Bretaña se presentaron como irreversibles. A pesar de que las reformas quedaron identificadas como la causa indiscutida del levantamiento, ellas no sólo continuaron luego de 1857, sino que incluso se intensificaron. La clase media no opuso ninguna resistencia, e inclusive vio su propio

* Publicación original: "Die gefühlte Moderne: Emotionen und Begriffsgeschichte in Nordindien, 1870-1920", *Geschichte und Gesellschaft*, Vol. 44, N° 1, 2018, pp. 54-78. Traducción de Natalia Bustelo.

** Un cordial agradecimiento a Max Stille y Daniel Kolland por los enriquecedores comentarios.

proyecto en los objetivos coloniales, al tiempo que los vinculó a antiguos intentos de reforma, algunos de ellos precoloniales.¹

Los hindúes apoyaron esas reformas coloniales, sobre todo en Bengala, la provincia con la colonización más antigua y arraigada. En cambio, los musulmanes del norte se enfrentaron a un doble problema. Por un lado, aunque tanto los hindúes como los musulmanes participaron de las sublevaciones, los británicos señalaron a los segundos como los únicos responsables. En represalia los marginaron de los cargos de la administración colonial y de la distribución de recursos. Por otro lado, luego del fin del dominio mogol, los musulmanes consideraron que competían con otras comunidades religiosas. Su temor era que esas comunidades se hubieran dedicado desde mucho antes a reflexionar sobre el progreso y que ello les hubiera permitido una ventaja difícilmente alcanzable respecto de la formación, el servicio público y la economía. A pesar de esta preocupación, recién en los últimos años de la década de 1860 se conformó una opinión pública sumamente vivaz desde la que musulmanes e hindúes debatieron en urdu y publicaron en ese idioma libros, panfletos, revistas y diarios.² Si bien la cultura impresa no desplazó a los otros medios y formas de discusión pública,³ rápidamente se convirtió en un elemento indispensable de los debates, tanto para el movimiento de Aligarh, que bajo el liderazgo de Saiyid Ahmad Khan buscó una estrecha colaboración con los representantes coloniales, como para Deoband, el refundado seminario teológico que apostó a una renovación de la comunidad musulmana desde las fuentes islámicas.⁴ En ambos grupos se

1 Para mayores detalles sobre la cuestión de la periodización del siglo XIX, véase Margrit Pernau. "India in the Victorian Age. Victorian India?", en Martin Hewitt (ed.): *The Victorian World*. London, Routledge, 2012, pp. 639-655.

2 La relación entre lengua y religión que consideró al urdu como la lengua de los musulmanes y el hindi como la de los hindúes surge recién en la década de 1890, antes de la Primera Guerra Mundial sólo se impone de modo fragmentario. Sobre la opinión pública en lengua urdu, véase Ulrike Stark. *An Empire of Books: The Navel Kishore Press and the Diffusion of the Printed Word in Colonial India*. Ranikhet, Permanent Black, 2007; Akbar Zaidi. *Contested Identities and the Muslim Qaum in Northern India, c. 1860-1900*. Tesis de doctorado en la Universidad de Cambridge, 2009; Ryan Perkins. *Partitioning History: The Creation of an Islami pablik in Late Colonial India, c. 1880-1920*. Tesis de doctorado en la Universidad de Pensilvania, 2011.

3 Sandria Freitag. *Collective Action and Community: Public Arenas and the Emergence of Communalism in North India*. Berkeley, University of California Press 1989; Francesca Orsini y Katherine Schofield (eds.). *Telling and Texts: Music, Literature and Performance in North India*. Cambridge, Open Book Publishers, 2015.

4 David Lelyveld. *Aligarh's First Generation: Muslim Solidarity in British India*. Delhi, Oxford University Press, 1978, Barbara Metcalf. *Islamic Revival in British India: Deoband, 1860-1900*. Princeton, Princeton University Press, 1982. Además, contamos con tres excelentes tesis aún inéditas: Ali Mian. *Surviving Modernity: Ashraf Ali Thanvi (1863-1943) and the Making of Muslim Orthodoxy in Colonial India*. Tesis de doctorado en la Universidad Duke, 2015; Brannon Ingram. *Deobandis Abroad: Sufism, Ethics and Polemics in a Global Islamic Movement*. Tesis de doctorado en la Universidad de Carolina del Norte, en Chapel Hill, 2011; Sher Ali Tareen. *The Limits of Tradition: Competing Logics of Authenticity in South Asian Islam*.

registró tanto una discusión intensa sobre el rápido cambio que marcó la experiencia como la emocionalización de los debates colectivos.

El presente artículo se propone investigar esas experiencias y el medio lingüístico de su interpretación a través de las contemporáneas y contemporáneos de los últimos años de la década de 1860 y el fin de la Primera Guerra Mundial. Nuestro interés se orienta prioritariamente al vínculo entre modernidad y emociones. El primer apartado trata sobre los sentimientos ante la modernidad, sobre su presente y sus expectativas de futuro, así como sobre el modo en que las emociones son articuladas en la red semántica de la modernidad. El segundo apartado retoma esto en el marco de una historia conceptual del vocabulario y del conocimiento sobre las emociones y lo vincula con el cambio de los sentimientos en el período moderno. La última parte bosqueja las reflexiones teóricas y metodológicas que podrían seguirse de esa convergencia entre emociones e historia conceptual. Según nuestra tesis, las emociones fueron centrales en la interpretación de la modernidad que entonces se registró. Por su parte, los sentimientos fueron centrales en el modo en que se vivió e interpretó el cambio. Además, fueron sumamente significativos para los actores históricos que tenían que cumplir las exigencias que les planteaba ese cambio. Sólo una nación apasionada o una comunidad religiosa tendrían la fuerza para configurar el futuro y sobrevivir. El presente artículo argumenta que, más allá del estudio de casos concretos, la incorporación de la historia de las emociones es un “nuevo camino” importante para la historia conceptual. Dado que, como argumentó Willibald Steinmetz, lo decible constituye lo factible, lo decible, a su vez, se basa en lo sentible. Son las emociones las que les otorgan plausibilidad a los conceptos y al cambio conceptual.⁵

I. Esperanza y desesperación. Los sentimientos ante la modernidad

Cuando inician su trabajo, las historiadoras e historiadores conceptuales ya suelen tener una representación relativamente precisa del concepto y en parte incluso del campo semántico que piensan investigar. En la investigación sobre los conceptos que permiten expresar la modernidad y lo moderno surge el problema de que en urdu no existe una traducción directa. “Nuevo”, en el par de opuestos “nuevo/viejo” (*naya/purana*, en la lengua escrita culta *jadid/qadim*), se suele utilizar

Tesis de doctorado en la Universidad Duke, 2012.

5 Willibald Steinmetz. *Das Sagbare und das Machbare. Zum Wandel politischer Handlungsspielräume. England 1780-1867*. Stuttgart, Klett-Cotta, 1993.

para describir el cambio. No obstante, recién en las décadas de 1920 y 1930 “nuevo” se sustantiviza (*jadidiyyat*), sobre todo en el ámbito de los estudios literarios en los que, no obstante, el concepto tiene más la connotación de modernismo que de modernidad.⁶ Un proceso onomasiológico, como el propuesto por Willibald Steinmetz, no ayuda en este contexto, pues forman parte central de la investigación tanto la pregunta por las experiencias que los actores consideraron esenciales para la modernidad, lo nuevo y el cambio como la pregunta por las experiencias que tendieron a ser marginales.⁷ Si se explicita la red semántica del concepto de modernidad, se advierte que en el centro —donde debería estar el concepto central— hay un hueco. Un segundo problema surge por el hecho de que si bien en el último tiempo se han digitalizado muchas revistas y libros escritos en urdu,⁸ el reconocimiento automático de textos recién se está iniciando y aún no es posible realizar búsquedas en el documento digital completo.

En el presente artículo analizamos seis revistas que se dirigieron a un público general y que cubrieron un amplio espectro temático. Nuestros criterios excluyeron una buena parte de las revistas del período investigado en tanto se ocupaban de religión, medicina y sobre todo literatura.⁹ En un primer momento seleccionamos todos los artículos cuyo título contuviera conceptos de tiempo. Junto a “nuevo” y “viejo” atendimos a “pasado”, “presente” y “futuro” (incluidas sus derivaciones) y a los distintos conceptos relacionados con eras y épocas. Éstos fueron completados con conceptos que tematizaban las transformaciones y también las distintas variaciones del progreso, de la decadencia y de los intentos de cambio —por ejemplo, una reforma o un proceso

6 Agradezco a Christina Oesterheld por su información oral sobre las referencias de *jadidiyyat* a modernismo.

7 Willibald Steinmetz. “Vierzig Jahre Begriffsgeschichte. The State of the Art”, en Heidrun Kämper y Ludwig M. Eichinger (eds.): *Sprache - Kognition - Kultur. Sprache zwischen mentaler Struktur und kultureller Prägung*. Berlin, De Gruyter, pp. 174-197. Para mayores detalles, Willibald Steinmetz y Michael Freeden. “Introduction. Conceptual History: Challenges, Conundrums, Complexities”, en Willibald Steinmetz, Michael Freeden y Javier Fernández Sebastián (eds.): *Conceptual History in the European Space*. New York, Berghahn, 2017, pp. 1-46.

8 Los libros pueden consultarse en los repositorios multilingües www.archive.org y sobre todo en la plataforma www.rekhta.org. En cuanto a las revistas, el Endangered Archives Project (EAP 566) de la Biblioteca Británica cuenta con una amplia colección disponible en: http://eap.bl.uk/database/overview_project.a4d?projID=EAP566;r=41.

9 En concreto, nos concentramos en: *Tahzib ul Akhlaq* (1870-1898), publicada por Saiyid Ahmad Khan; las revistas femeninas *Tahzib-e Niswan* (1905-1920), *Khatun* (1904-1914) e *Ismat* (1910-1920); y *Al Asr* (1913-1917) y *Zamana* (1906-1920), en tanto fueron las voces críticas del período inmediatamente anterior a la Primera Guerra Mundial. El corpus se compuso de un total de cerca de 200 artículos, de los que casi la mitad fue sometido a un análisis más agudo. Nuestra ampliación de las fuentes más allá de los textos y pensadores canónicos lleva a que en muchos casos no podamos identificar de un modo muy preciso a los autores y sobre todo a las autoras ni que los podamos ubicar socialmente.

civilizatorio—. En un segundo momento retomamos los conceptos que, luego de la lectura de los artículos seleccionados, se mostraron centrales. Por una parte, estaban —dada la amplia recepción del modelo de los estadios de desarrollo— los conceptos geográficos, que representaban lo nuevo o lo atrasado. Así, Gran Bretaña, Europa y, algo después, Estados Unidos quedaron de un lado mientras que África, Afganistán y Bután del otro y la posición intermedia fue ocupada por Japón y el Imperio Otomano. Por otra parte, encontramos los conceptos de emoción surgidos en vinculación con el cambio, sobre todo la esperanza y la desesperación, así como el honor y la vergüenza.

Para que nuestra investigación sobre el periodo pudiera establecer comparaciones decidimos no incluir géneros diversos. Sólo en casos excepcionales sumamos a un artículo otras publicaciones del mismo autor o consultamos semanarios y diarios sobre un desarrollo específico. El precio de esta posibilidad de comparación es la sobrerrepresentación de los grupos que se valieron principalmente del género revista. De ahí que nuestra elección refleje sobre todo a la clase media en ascenso que, en un principio, se vinculó al poder colonial y que, desde el cambio de siglo y en el marco del movimiento nacional, se distanció progresivamente de ese poder. Entre los otros grupos estuvieron los reformadores religiosos, quienes sin duda se pronunciaron sobre el cambio, pero se expresaron a través del género tradicional: prédicas, conversaciones, reuniones *fatwa* y progresivamente a través de panfletos.

Una de las revistas en urdu más influyentes del siglo XIX fue *Tahzib ul Akhlag*. Su editor, Saiyid Ahmad Kahn (1817-1898), provenía de una familia de la baja nobleza que había colaborado con el poder colonial británico. En su juventud se vinculó estrechamente al Delhi College, un proyecto que desarrollaron conjuntamente los británicos y la clase media en ascenso y que tuvo como objetivo impartir en urdu el nuevo conocimiento.¹⁰ Como muchos de los vinculados a ese College, Saiyid Ahmad Khan eligió la carrera administrativa y durante el levantamiento de 1857 estuvo del lado de los británicos, aunque ello no le impidió criticar abiertamente la inadecuación de esas políticas. A sus ojos, si lo que los indios, y sobre todo los musulmanes, querían era reformar su comunidad, superar su atraso y recuperar el lugar que les correspondía entre las naciones civilizadas, la única alternativa era la colaboración con el poder colonial.¹¹ Para Saiyid Ahmad Kahn, el camino conducía a la formación educativa. Además de la edición de

10 Margrit Pernau (ed.). *The Delhi College: Traditional Elites, the Colonial State, and Education before 1857*. New Delhi, Oxford University Press, 2006.

11 Por entonces el concepto de comunidad (*qaum*) era ambiguo, señalaba tanto la comunidad religiosa como la nacional sin que se pudiera precisar la referencia.

Tabzib ul Akhlaq desde 1871, fue de gran significación la fundación en 1875 del Muhammadan Anglo-Oriental College (desde 1920 Aligarh Muslim University). El nombre de la revista remite a la recepción árabe-persa de la filosofía moral aristotélica. *Tabzib ul Akhlaq* se convirtió rápidamente en la portavoz de los grupos que impulsaban una modernización y adaptación selectivas de la cultura de los representantes coloniales, lo que provocó la enérgica oposición de los círculos religiosos que llegaron a plantear la excomunión de aquéllos.¹²

Saiyid Ahmad Kahn libró una gran lucha verbal para movilizar a la comunidad. Como subrayó con acuciante urgencia, el presente era el momento de tomar la decisión:

¡Oh hermanos! La situación de la comunidad se expone ante vuestros ojos. Su futuro está en vuestras manos. Si sois generosos, si tenéis compasión de la comunidad, vuestro futuro será bueno. Pero si sois egoístas, conduciréis día a día vuestra condición a más vergüenza, ruina y miseria. [...] Os digo con el corazón ardiendo estas duras palabras: si no os preocupáis del bienestar de la comunidad, la generación venidera maldecirá a sus antepasados; y no encontraréis paz en vuestras tumbas si vuestros hijos se sienten avergonzados. Ello es algo peor que el fuego del infierno. Por vuestras vidas y las de vuestros hijos, ¡compadézcanse de vuestras almas y estén en estado de alerta!¹³

Esa dolorosa necesidad de tomar una decisión imprime un sello dicotómico a todo el campo semántico. No se trata de elegir únicamente entre nuevo y viejo, sino también entre progreso (*taraqqi*) y decadencia (*tanazzul*), entre luz (*nur*) y oscuridad (*tariki*) y finalmente entre vida y muerte. Si la energía (*himmat*), el valor (*jurat*), la pasión (*josh*) y la empatía (*hamdardi*) están del lado de la vida, la indiferencia conduce a la muerte. Si los lectores eligen incorrectamente y no cambian su vida, no le darán a la comunidad honor (*izzat*), sino vergüenza y humillación (*bad nami, zillat*), y en lugar de esperanza (*umid*) el futuro contendrá desesperación (*mayusi*).¹⁴

Se percibe como algo cercano la posibilidad de dar forma al futuro, de leerlo como signo de una secularización ya iniciada en la que el hombre se libera de las ataduras tradicionales y toma el destino en sus propias manos. El futuro no es destino, sino el resultado de las decisiones humanas. Pero, para Saiyid Ahmad Kahn y sobre todo para la

12 Sobre el trasfondo sigue siendo insuperable: David Lelyveld. *Aligarh's First Generation...*

13 Saiyid Ahmad Khan. "Musalmanon ki guzishta aur maujuda halat [1884]", en Shaikh Muhammad Ismail Panipati (ed.). *Khutbat-e Sir Sayyid [jild-e awwal]*. Lahore, 1968, pp. 427-435 [de no indicarse, todas las traducciones pertenecen a M.P. — N.d.T.].

14 Saiyid Ahmad Khan. "Umid ki khushi", en Fazl ud Din (ed.): *Tabzib ul Akhlaq 1870-1876*. Lahore, 1938, pp. 107-111 [reimpresión].

mayoría de sus seguidores, no se trata de una refutación de la religión, o sólo de su marginalización, sino, por el contrario, de la comprobación de que es Dios mismo quien pone a los hombres ante esa elección –no sin proporcionarles el conocimiento del bien y del mal, así como mandamientos claros–. La decisión es de tipo moral. En cierta medida, el concepto de progreso (*taraqqi*) contiene al concepto de proceso de civilización (*tahzib*), pero se trata de un proceso de civilización que tiene su lugar no en el discurso político-económico, sino en el filosófico-moral. El progreso es una cuestión de los corazones. Remite inmediatamente a la religión, pues, en último término, se trata de cumplir con las obligaciones que Dios impuso a los hombres.¹⁵ La confianza divina es importante, pero no debe ocupar el lugar del duro trabajo que Dios exige a los hombres:

Es obligación del hombre reformar su condición tanto como le sea posible. Todo lo otro no es confianza divina [*tawakkul*], sino un engaño y no se corresponde con la creencia islámica. Dios no les permitió a los musulmanes sostener tal absurdo.¹⁶

El modelo para alcanzar el verdadero progreso se corresponde con la comunidad que el profeta fundó en Medina. Su revelación llevó a los hombres de la era de la ignorancia (*jahiliyya*) a la luz, les enseñó el uso del intelecto y ellos se elevaron por los siglos a la cima de la civilización. Según insisten una y otra vez las páginas de la revista, en la época de los abasíes el mundo islámico no sólo era superior a Europa, sino que además era su maestro. Luego de un largo periodo de decadencia, en el presente el mundo islámico se habría hundido nuevamente casi al nivel de la era de la ignorancia, pero el retorno de la revelación tendría el mismo efecto que el registrado entonces en Medina, a saber el comienzo de una nueva era de progreso.¹⁷

Ello opera un giro inesperado en el concepto de progreso. En el contexto europeo el progreso pertenece a los que Reinhart Koselleck designó como conceptos de movimiento.¹⁸ En cambio, para quienes se vinculan al movimiento Aligarh, *taraqqi* es tratado casi como un

15 Anon. "Tahzib qaumi", en *Tahzib ul Akhlaq*. 1894, pp. 533 y siguientes.

16 Mushtaq Husain. "Tawwakul", en *Tahzib ul Akhlaq 1287 Hijra* (1871 C. E.), p. 35 y siguientes.

17 La expresión más impresionante de esta visión está en el ciclo de poemas que escribió Altaf Husain Hali por sugerencia de Saiyid Ahmad Khan. Véase: Altaf Husain Hali. *Hali's Musaddas: The Flow and Ebb of Islam*. Trad. Christopher Shackley y Javed Majeed. New Delhi, Oxford University Press, 1997.

18 Reinhart Koselleck. "Fortschritt", en Otto Brunner, Werner Conze e Reinhart Koselleck (eds.): *Geschichtliche Grundbegriffe. Historisches Lexikon zur politisch-sozialen Sprache in Deutschland* [en adelante GG]. Vol. 2. Stuttgart, Klett-Cotta, 1975, pp. 351-423.

objeto. Sus usos frecuentes fueron “tener progreso” (*taraqqi pana, taraqqi pazir*) y “perder nuevamente progreso”; en la mayoría de los textos, el progreso no es infinito sino un nivel al que se puede ascender (*taraqqi par pahunchna*). “Progreso” no alude en estos casos al movimiento sino al objetivo (alcanzable). Mientras que para Koselleck “progreso” era uno de esos conceptos que concentraban las específicas expectativas de futuro que ya no se derivaban de la experiencia, el movimiento Aligarh reúne diversas experiencias provenientes no sólo de regiones geográficas más desarrolladas que la India, sino también provenientes de la era dorada del islam. En oposición al concepto de modernidad que (al menos en el discurso del siglo XIX) implica una unicidad, el concepto de lo nuevo porta una posibilidad potencial de repetición que permite el acceso a ejemplos históricos provenientes de la historia de ese concepto. Ello podría explicar por qué en ese momento no hubo traducción al urdu para moderno/modernidad. La linealidad del rayo temporal en que se ubican los estadios de la evolución es quebrada una y otra vez por lo cíclico, sin que los autores perciban allí una contradicción.

La carga religiosa y ética del progreso y de lo nuevo explica además por qué para Saiyid Ahmad Kahn y su movimiento la educación ocupó un lugar clave. Los que en primer lugar debían ser reformados eran los hombres y sus corazones. En los pocos casos en que se hace referencia a la transformación de las estructuras políticas y económicas, se sostiene que su desarrollo sería posterior. Mientras que en la década de 1860 la formación ofrecida por el Delhi College y sobre todo por la Aligarh Scientific Society comprendía a las matemáticas, las ciencias naturales y las ciencias aplicadas, en el Aligarh College, en cambio, el peso se desplazó casi exclusivamente al conocimiento abstracto, designado tradicionalmente como *ilm* (pl. *ulum*) y opuesto a *fann* (pl. *Funun*), el conocimiento aplicado. A diferencia de las escuelas superiores fundadas aproximadamente en el mismo periodo en Teherán (1851) y Estambul (1900) como *Dar ul Funun*, el College de Aligarh se inscribió en la tradición del *Dar ul Ulum*, pues le atribuyó a la dedicación exclusiva a las ciencias y al lenguaje la fuerza necesaria para civilizar el corazón y el carácter.¹⁹ La comparación con las currículas de Oxford y Cambridge, estudiadas en detalle por los fundadores del

19 Mumtaz Ali. “Tahzib ul Akhlaq”, en *Tahzib ul Akhlaq* 1879, pp. 3-8; Muhammad Zaka Ullah. “Shaistagi-e ahl-e Hind”, en *Tahzib ul Akhlaq* 1298 Hija (1881 C. E.), pp. 243-253. Para una comparación con Irán, véase Mana Kia. “Moral Refinement and Manhood in Persian”, en: Margrit Pernau, Helge Jordheim y Orit Bashkin (eds.): *Civilizing Emotions: Concepts in Nineteenth-Century Asia and Europe*. Oxford, Oxford University Press, 2015, pp. 146-165. Sobre el desarrollo conceptual en el Imperio Otomano, véase: Einar Wigen. “The Education of Ottoman Man and the Practice of Orderliness”, en Margrit Pernau, Helge Jordheim y Orit Bashkin (eds.): *Civilizing Emotions...*, pp. 107-125; Alp Eren Topal. *From Decline to Progress: Ottoman Concepts of Reform 1600-1876*. Tesis de doctorado en la Universidad de Bilkent, 2017.

College de Aligarh, muestra que la cuestión no fue el desinterés por la “India eterna” relativo al mundo práctico. Recordemos que también en Inglaterra predominaba la creencia en que las lenguas clásicas eran capaces de formar el carácter y ello iba en perjuicio de la dedicación al conocimiento práctico y a las ciencias naturales.

Por un lado, las experiencias que ingresaron a la semántica de lo nuevo se referían al dominio colonial y a la consiguiente pérdida de poder sufrida por India y el mundo islámico. Por otro, esas experiencias remitían a las nuevas posibilidades en el ámbito de la formación educativa. Lo que le impactó más profundamente a Saiyid Ahmad Kahn durante su viaje a Londres fue que las mucamas de su pensión podían leer y escribir y que los cocheros leían el diario mientras esperaban pasajeros.²⁰ Para Saiyid Ahmad Kahn, la comparación entre lo que consideraba como el alto nivel de civilización británica y las condiciones indias era motivo de una profunda vergüenza. Cuando los británicos trataban a los indios como animales, estarían haciendo lo correcto, pues así como ningún indio pensaría que debía tratar respetuosamente a su ganado, los indios no serían dignos del respecto británico.²¹ Pero en la comparación con la nueva civilización y en su campo semántico lo que no surgió —sea del diario de viaje o de los textos de *Tabzib ul Akhla* que investigamos— son los *topoi* de la modernidad que se esperarían a partir de las descripciones europeas, esto es, el ferrocarril, la velocidad, el ruido y las fábricas.²² En los pocos casos en que Saiyid Ahmad Kahn se dedica a reflexionar sobre las condiciones materiales del progreso, menciona el comercio y el artesanado pero no la industria.²³

Si la formación era el camino que aseguraba a la comunidad un futuro honorable y brillante, para Saiyid Ahmad Kahn se trataba, en último término, de la formación de sus semejantes, es decir, de la formación profesional de los varones de la clase media alta. La formación era el motor del progreso y garantizaba que no se interrumpiera el desarrollo de los hombres ante estadios siempre superiores:²⁴ “mientras la comunidad no produzca eruditos que iluminen como las estrellas

20 Saiyid Ahmad Khan. *A Voyage to Modernism*. Trad. Nishat Zaidi. Delhi, Primus Books, 2011, p. 184 y siguientes.

21 Saiyid Ahmad Khan. *A Voyage to Modernism...*, p. 177.

22 Sí está presente en textos hindúes contemporáneos: Mohinder Singh. “Temporalization of Concepts: Reflexions on the Concept of Unnati (Progress) in Hindi (1870–1900)”, *Contributions to the History of Concepts*, Vol. 7, Nº 1, 2012, pp. 51-71.

23 Saiyid Ahmad Khan. “Zamane ki taraqqi ke asar”, en Shaikh Muhammad Ismail Panipati (ed.): *Muqalat-e Sir Saiyid*. Vol. 11. Lahore, 1962, pp. 537-539.

24 Saiyid Ahmad Khan. “Adni halat se ali halat par insan ki taraqqi”, en *Tahzib ul Akhlaq 1313 Hijra (1896 C. E.)*, pp. 192-195.

el cielo, no conseguirá el honor”.²⁵ Si finalmente las clases altas se civilizaran, podrían preocuparse del bajo pueblo. Pero hasta que ello se produjera habría que evitar que los recursos se dispersen en una multitud de iniciativas locales que sólo podrían impartir una enseñanza mediocre. En lugar de ello, deberían reunirse en Aligarh todos los medios disponibles.²⁶

El mismo argumento regía también para la formación de las mujeres, formación que, más allá de ello, Saiyid Ahmad Kahn consideraba inútil si lo que ofrecía a las mujeres excedían las buenas conductas, el orden hogareño, el amor al hombre y a los niños y los dogmas islámicos.²⁷ Pero esta posición no fue compartida por todo el movimiento Aligarh. Mumtaz Ali (1860-1935) no sólo bregó insistentemente por los derechos de las mujeres, sino que además en 1898 se valió de su experiencia editorial y periodística para fundar con su mujer Muhammadi Begam la revista *Tahzib-e Niswan* en Lahore. Si bien esta revista, desde su título y su orientación reformista, se apoyaba en *Tahzib ul Akhlaq*, se dirigía a las mujeres como lectoras y consiguió que en pocos años fuesen convocadas a escribir ellas mismas y a poner en papel sus propias experiencias e intereses y a hacerlos públicos.²⁸ Muy poco después aparecieron otras revistas para mujeres.

Entre la fundación de *Tahzib ul Akhlaq* y la primera revista de mujeres transcurrió una generación. De ahí que mucho de lo que en las décadas de 1870 y 1880 aún tenía la forma de una expectativa y una anticipación de un futuro desconocido, para las lectoras y autoras de *Tahzib-e Niswan* ya formaba parte de la experiencia. La mayoría de ellas provenía de familias que se habían incorporado a la nueva cultura (*nai tahzib*), en la que los varones o bien habían adquirido una educación en inglés, o bien se habían familiarizado en urdu con los desarrollos y el conocimiento de Occidente. Muchos de ellos trabajaban como empleados estatales, eran miembros fundadores de asociaciones y editoriales y estaban acostumbrados a expresarse públicamente. Las mujeres de esas familias recibieron formación, incluso cuando en la mayoría de los casos no asistieron a escuelas, sino que tuvieron profesoras particulares. El aislamiento del quehacer de las mujeres se fue flexibilizando, pero eran muy pocas las que se mostraban solas en la vida pública y, sin excepción,

25 Saiyid Ahmad Khan. “Musalmanon ki qismat ka akhri faisla (2) [1894]”, en Shaikh Muhammad Ismail Panipati (ed.): *Khutbat-e Sir Saiyid*. Vol. 2. Lahore, 1968, pp. 309-338, cit. p. 316.

26 Saiyid Ahmad Khan. “Zamane ki taraqqi ke asar...”.

27 Saiyid Ahmad Khan. “Musalmanon ki taraqqi aur talim-e niswan”, en Shaikh Muhammad Ismail Panipati (ed.): *Khutbat...* Vol. 2, pp. 271-281, cit. p. 279 y siguientes.

28 Gail Minault. *Secluded Scholars: Women's Education and Muslim Social Reform in Colonial India*. Delhi, Oxford University Press, 1998, pp. 112-125.

se cubrían con chador. Incluso las que no viajaban comenzaron a interesarse por el mundo que les acercaban las revistas. Y todas las revistas femeninas tuvieron columnas regulares con noticias sobre otros países y especialmente sobre el modo de vida que allí llevaban las mujeres.²⁹

Mientras que para *Tabzib ul Akhlaq* el ardor emocional tendía a producirse porque el futuro esperado era, al mismo tiempo, sumamente importante y desconocido, para las lectoras de *Tabzib-e Niswan* lo nuevo ya era familiar. Esta transformación de las expectativas portadas por la experiencia no hizo que disminuyera el interés en las emociones. Al contrario, las revistas destinaron una parte importante de sus páginas al correcto tratamiento de las emociones y a la expresión de la propia experiencia emocional —y también frecuentemente del propio sufrimiento—. Pero los artículos que llevaron en el título las palabras “nuevo” o “progreso” tendieron a dejar de abordar las grandes preguntas sobre el destino de la comunidad y su supervivencia. Lo “nuevo” comenzó a ser las novedades, al tiempo que el “progreso” no se presentó necesariamente como concepto opuesto a la “decadencia”, sino que tendió a ser totalmente banal, como el progreso del número de suscriptoras a la revista.³⁰

Asimismo, esa experiencia permitió que las mujeres tuvieran una reflexión crítica sobre el concepto de *nai tabzib*, que se había naturalizado para el estilo de vida y las prácticas cotidianas del movimiento Aligarh. Si bien no tendieron a reconocerse explícitamente como parte del movimiento nacional, las autoras y autores sí reflejaron su creciente distancia con los grupos que continuaban apoyando al dominio colonial y su cultura. Por ejemplo, Sultan Begam se preguntó a qué conducía que la totalidad de los muchos artículos y novelas cortas escritos por mujeres y publicados por *Tabzib-e Niswan* resaltasen lo malo de las cosas viejas y lo bueno de la nueva moda. Y respondió que la vestimenta inglesa, la incorporación de palabras y frases del inglés en las conversaciones y la insistencia en el amor entre los esposos condujeron a que las mujeres se avergonzaran de su propia cultura y quisieran abandonarla.³¹

Ni todas las viejas costumbres serían reprochables, ni todo lo nuevo debía rechazarse de plano. Lo que las mujeres resaltaban una y otra vez como positivo fue la estructura previsible que determinaba la cotidianidad en las familias formadas y reformadas. En Europa

29 Abd ul Kalam Dinavi. “Japani aurtun ke agle halat aur rasm o rivaj”, *Khatun*, N° 3, 1906, pp. 161-164; Abd ul Kalam Dinavi. “Khawatin-e Afghanistan aur unke qadim halat”, *Khatun*, N° 3, 1906, pp. 425-428; Aslam Jira Jaunpuri. “Arbi aurtun”, *Khatun*, N° 3, 1906, pp. 501-519; Mahdi Husain. “Angrezi khawatin”, *Khatun*. N° 4, 1907, pp. 179-184.

30 Sultan Begam. “Tahzib ki taraqqi aur aksar mazamin”, *Ismat*, N° 4, 1910, pp. 36-41.

31 Sultan Begam. “Tahzib ki taraqqi...”.

la modernidad tendió a estar asociada a un desborde de los sentidos sensoriales, al caos, al ruido y a la pestilencia, ante los que los varones buscaban recluirse en la idílica, pacífica y tranquila esfera hogareña. En cambio, para los autores y autoras de las revistas y novelas cortas de mujeres, el caos y la estimulación de los sentidos eran la marca de una situación hogareña no reformada. Según este planteo, sin la dirección de una mujer instruida todo estaba fuera de control. Los sirvientes no hacían su trabajo, o en todo caso lo hacían mal, pero sobre todo la casa estaba sucia, nada se hallaba donde se lo necesitaba, la ropa, las joyas y las cosas de la casa estaban tiradas por cualquier lado y se rompían, todos se pelaban y se gritaban entre sí.³² Esta incorporación de un *sensorium* propio de la modernidad fue aplicada, de un modo muy interesante, incluso al ferrocarril, que, a diferencia de *Tahzib ul Akhlaq*, sí fue tematizado por *Tahzib-e Niswan*. Mientras que, según detallaba Bashir ud Din Ahmad, en el pasado el viaje se parecía al camino al infierno, entonces ya era posible moverse de modo cómodo y veloz de un lugar a otro, con tal seguridad y tranquilidad del corazón (*aram*) que parecía que no se había abandonado la propia casa. Pero si en estos viajes las mujeres seguían estando incómodas, no era por el moderno medio de transporte, sino porque no eran capaces de estar listas a tiempo y perdían el tren, ni eran capaces de planificar lo suficiente para no olvidar el cambio para las propinas y porque eran crédulas y les faltaba conocimiento sobre la naturaleza humana —en cierta medida por su propia falta de modernidad—. Si se mencionaba el ruido, no era el de las máquinas sino los gritos de los vendedores en las estaciones y los de los pasajeros que viajaban en segunda y tercera clase.³³

Más precisamente, en el movimiento Aligarh el progreso y la nueva época abrieron la promesa de un futuro mejor. Se sostuvo que si la comunidad al menos se propusiera internalizar los valores correctos mediante la educación y la autoeducación, alcanzaría más que su lugar honorable entre las naciones civilizadas. La nueva época además fue imaginada como una experiencia de tranquilidad y paz en la que el mundo y los hombres ya no molestarían de modo desenfrenado al nuevo yo burgués y a sus sentidos sensoriales, sino que le dejarían lugar

32 Mrs. Abdul Wahid Khan. "Hamari purani tahzib ki jhalak", *Tahzib-e Niswan*, N° 9, 1906, pp. 488-490; Mrs. Abdul Wahid Khan. "Pabandi-e waqt", *Tahzib-e Niswan*, N° 10, 1907, pp. 383-385; Firoza Suraj ud Din. "Waqt ki kifayat", *Tahzib-e Niswan*, N° 10, 1907, pp. 225-228. Para una investigación de este *topos* en las novelas cortas escritos por mujeres, véase: Margrit Pernau. "Female Voices. Women Writers in Hyderabad at the Beginning of the Twentieth Century", *Annual of Urdu Studies*. N° 17, 2002, pp. 36-54.

33 Bashir ud Din Ahmad. "Rail ka safar", *Tahzib-e Niswan*, N° 10, 1907, pp. 376-378, 393-395, 405-408 y 417-419; Bint Fazl Ilahi. "Rail ka safar", *Tahzib-e Niswan*. N° 18, 1915, pp. 205-207.

a ese yo (concebido como “él” y raramente como “ella”), un lugar físico, pero también en un significado figurado: lugar para planificaciones y estructuras de la propia vida. Las autoras y autores argumentaron que ese cambio de pensamiento, sentimiento y trato ya se había realizado afuera y que las diferencias no respondían a una naturaleza fundamental sino a una temporal. La nación podía recuperarse de su atraso, incluso cuando esa recuperación no fuera una consecuencia necesaria sino el resultado de decisiones correctas y duros esfuerzos.

Desde la década de 1890, este modelo de desarrollo universal fue puesto en duda, sobre todo en Bengala pero también en la India del Norte y en algunas partes de la comunidad musulmana.³⁴ Entonces las críticas y críticos entraron en diálogo con la crítica de la civilización europea y estadounidense, que tomaron y adaptaron a sus propias condiciones, crítica a la que le ofrecieron también alternativas al desarrollo europeo. Entonces la apertura del futuro excedió la elección entre progreso y decadencia para diversificar los caminos posibles del desarrollo. Según explicó en 1915 una autora anónima en *Tahzib-e Niswan*, un progreso material a costa de la propia cultura y de su dirección espiritual sería una inversión demasiado cara. La formación contemporánea causaría más dolores que beneficios. El objetivo de la enseñanza en el aula no debería ser aprender a disfrutar la vida en tranquilidad (*aram*) ni poder transcurrir la vida con placeres sensorial (*aisih*), sino instruirse en las obligaciones religiosas.

Mientras sigamos desatendiendo a los mandatos de las leyes religiosas, nos tapan las nubes de la desgracia. Si queremos alcanzar el progreso occidental que contradice los mandamientos religiosos, no tendremos un progreso de los hombres del Islam sino una mera imitación del progreso de otros pueblos.³⁵

Zia ud Sinb Ahmad Barani argumentó que el error estuvo en que después de 1857 la India se dejó deslumbrar por el brillo de la cultura occidental y la incorporó demasiado rápido:

Así, olvidamos preguntarnos por las cosas que eran necesarias y útiles para nosotros. En lugar de ello, incorporamos lo malo y lo bueno como si fueran lo mismo [...] Ahora, después de cincuenta años, tomamos consciencia y lamentamos esa prisa.

Todo habría cambiado, la moda, el comportamiento, la manera de vivir, las costumbres y usos, “dicho brevemente, es un revolución exterior e interior [*inqilab*].” Los seguidores de la nueva cultura

34 Partha Chatterjee. *The Nation and Its Fragments: Colonial and Post-Colonial Histories*. Delhi, Oxford University Press, 1994.

35 Anon. “Maujuda talim ne ham par kya kharab asar kiya”, *Tahzib-e Niswan*, N° 18, 1915, pp. 527-529, cit. p. 528.

gastarían su dinero en ropa de moda, fumarían y beberían, apostarían dinero, se habrían vuelto egoístas (*khud gharz*) y se habrían convertido en ateos y materialistas.³⁶

Es importante atender a que esos debates fueron los que se desarrollaron en el marco de la red semántica del cambio y de lo nuevo. Ninguna de las autoras y autores abogaron por un retorno a las condiciones anteriores a 1857 –incluso cuando algunos tendieron a proponer una idealización nostálgica de esas condiciones–.³⁷ Ya Saiyid Ahmad Khan valoró de un modo absolutamente ambiguo la adaptación al estilo de vida británico. Esa adaptación generaba una distancia entre los reformadores y sus paisanos, y hacía de los reformadores objeto de burlas, pero, al mismo tiempo, indignaba a los británicos porque “ese esclavo quiere ser igual a nosotros [...] y quiere tratarnos como amigos del mismo rango”.³⁸ Si a comienzos de siglo la crítica a la imitación a los británicos volvió a tener peso, sólo en unos pocos casos implicó la renuncia al concepto de progreso. Para explicitar la distancia se comenzó a distinguir entre progreso (*taraqqi*) y *fashion* como anglicismo. *Taraqqi* mantuvo la connotación positiva porque iba acompañado de una elección consciente de lo que servía o dañaba a la comunidad. Por ello los criterios se mantuvieron heterogéneos. Junto a la historia islámica –a la que en los primeros tiempos se le agregó, a su vez, la fuerza normativa– surgió una vinculación creciente con los discursos científicos de entonces, sobre todo con los del ámbito de la teoría de la evolución acuñada por Spencer.³⁹

Por primera vez también para las revistas en urdu fueron significativas las categorías de la economía política. Ya a comienzos del siglo XX se formularon las teorías del *drain of wealth*, de la dependencia de la India a la exportación de materias primas y de la importación del producto británico.⁴⁰ Estas teorías ganaron mayor repercusión con la victoria de

36 Zia ud Din Ahmad Barani. “Nai tahzib ke karishma”, *Zamana*, N° 21, 1913, pp. 196-203, cit. p. 197.

37 Margarit Pernau. “Nostalgia. Tears of Blood for a Lost World”, *South Asia Graduate Research Journal*. N° 23, 2015, pp. 74-109.

38 Saiyid Ahmad Khan. “Nai tahzib”, *Aligarh Institute Gazette*, N° 12, 1883, cit. en. Shaikh Muhammad Ismail Panipati (ed.): *Muqalat...* Vol. 11, pp. 585-590. Un mensaje similar se encuentra en la novela corta de su compañero de armas Nazir Ahmad. *Ibn ul Waqt*. Delhi, Oxford University Press, [1888] 2003.

39 Esto es claro sobre todo en la revista *Zamana*, publicada desde 1903 en Kanpur. *Zamana* fue la portavoz de la nueva generación que combinó la ciencia y la crítica a la civilización occidental. Sobre Spencer véase Shruti Kapila. “Self, Spencer and Swaraj. Nationalist Thought and Critiques of Liberalism, 1890-1920”, *Modern Intellectual History*, N° 4, 2007, pp. 109-127. Además, sobre la importancia de Spencer en el discurso de la civilización a principios de siglo, véase: Margarit Pernau, Helge Jordheim y Orit Bashkin (eds.). *Civilizing Emotions...*

40 Dadabhai Naoroji. *Poverty and Un-British Rule in India*. London, S. Sonnenschein, 1901.

Japón sobre Rusia en 1905 y con el movimiento Swadeschi de Bengala, que emprendió el boicot de las mercancías británicas y su sustitución por productos locales. Según afirmaba en 1908 Sabir Ali Khan en la revista *Zamana*, Japón mostraba que la historia había llegado a un momento de inflexión. La idea de que Occidente es el progreso y los países asiáticos el estancamiento necesitaría de una revisión que involucre a toda la historiografía. Esas categorías atemporales con las que trabajaron los historiadores europeos serían, en realidad, una proyección sobre el pasado y el futuro basada en los últimos doscientos años: “para quien investiga la historia seriamente no hay nada más frívolo y absurdo que esa afirmación de los historiadores europeos que sostiene que desde siempre Oriente buscó la tranquilidad y Occidente el progreso”.⁴¹

Ese artículo muestra claramente que el futuro se concibió con las categorías de lo radicalmente nuevo. Pero esto no significó que no hubiera en algún lado —sea en Europa o a partir de entonces en Japón— modelos que pudieran presentarse como desafíos. Y el artículo también muestra que la conciencia del horizonte abierto de futuro fue de la mano de un interés consolidado y una importancia creciente de la propia historia.⁴² Sería la historia la que permitiría que se vuelvan claras las verdaderas cualidades de un pueblo. De la historia y de las luchas en las que resultaron victoriosos, los países asiáticos podrían obtener esa sabiduría que en el presente o en un futuro cercano les permitiría una lucha victoriosa contra la supremacía de Occidente.⁴³

Esta lucha les corresponde no sólo a los varones sino también a las mujeres. En 1907 Sugra Humayun Mirza, quien en Hyderabad perteneció junto a su marido al grupo de las fuerzas reformistas del nacionalismo moderado, les advertía a las lectoras de *Kathun* que, como mostraban el ejemplo japonés y el estadounidense, ningún país podía desarrollarse sin progresos comerciales e industriales. Incluso las mujeres, que como mínimo tomaban decisiones sobre las compras domésticas, serían responsables de que se prioricen los productos locales frente a los importados y que así se cree la demanda necesaria para una industria de India que asegure el progreso material del país y reduzca la desocupación.⁴⁴

41 Sabir Ali Khan. “Mashriq aur maghrib”, *Zamana*, N° 10, 1908, pp. 169-178, cit. p. 171.

42 Reinhart Koselleck. “‘Erfahrungsraum’ und ‘Erwartungshorizont’. Zwei historische Kategorien”, en *Vergangene Zukunft. Zur Semantik geschichtlicher Zeiten*. Frankfurt am Main, Suhrkamp, 1979, pp. 349-375; Reinhart Koselleck. “Historia Magistra Vitae. Über die Auflösung des Topos im Horizont neuzeitlich bewegter Geschichte”, en *Vergangene Zukunft...*, pp. 38-66. Ambos textos deben ser leídos en relación con el siguiente artículo: Reinhart Koselleck. “Geschichte”, *GG*, Vol. 2, pp. 593-716.

43 Sabir Ali Khan. “Mashriq aur maghrib...”.

44 Ahliya Humayun Mirza. “Swadeshi tahrík ke mutalliq mera khayal”, *Khatun*, N° 4, 1907, pp.

En resumen, podríamos afirmar que en los años previos a la Primera Guerra Mundial el campo semántico de la novedad se diversificó. La dirección y la determinación interna del cambio dejaron de fijarse de modo universal. Pero además las fuerzas necesarias para comenzar y mantener ese proceso dejaron de tener por foco exclusivo la formación y las virtudes, y empezaron a abarcar también a la política, la economía y la tecnología. De ningún modo ello implicó la disminución del rol que les correspondía a las emociones ni condujo, en sentido estricto, a un enfriamiento del clima emocional. No obstante, las emociones comenzaron a ser concebidas de otro modo y jugaron otro rol en las prácticas que debían producir la transformación histórica. Esto es lo que se trata de observar en el segundo apartado.

II. La necesidad de las pasiones. Los sentimientos en la modernidad

La filosofía aristotélica, en la forma que adquirió a partir de las traducciones árabes y persas desde el siglo X, moldeó los conceptos y las categorías interpretativas usados por los musulmanes cultos de la India hasta entrado el siglo XIX. Los hombres de la generación de Saiyid Ahmad Khan se criaron con esos textos y su trasfondo social. El concepto central de esa ética era *adl*, que concentraba las connotaciones de equilibrio y armonía, pero también las de justicia. Ese equilibrio determinó desde las representaciones sobre el macrocosmos del universo, sobre la sociedad y sobre la política hasta las representaciones sobre los flujos corporales de la teoría de los humores. Los sentimientos –o quizás, para más precisión, deberíamos referirnos a los sentimientos virtuosos, pues no había una frontera clara entre lo que hoy describiríamos como emociones y las categorías morales– seguían la misma lógica. La valoración ética no dependió de la esencia de un sentimiento –de modo que, por ejemplo, el amor fuera bueno y la ira mala–, sino del equilibrio: el amor excesivo fue tan reproable como la falta de ira.

La tarea de la educación moral fue doble. Por un lado, sirvió para transmitir conocimiento. Ello comprendió el conocimiento de las virtudes y normas, pero además a cada conocimiento (*ilm*, no *fann*) se le atribuyó una cualidad civilizatoria. Por otro lado, los sentimientos virtuosos debían ser ejercitados hasta que formaran parte del carácter o del hábito. La palabra para las cualidades y hábitos permanentes en

97-100. Como era frecuente en las revistas, Sughra Humayun Mirza no firmó el artículo con su apellido, sino como esposa (*Ahlīya*) de Humayun Mirza.

una persona, *khulq*, es la misma cuyo plural constituye el núcleo de “civilidad”: siguiendo los textos aristotélicos en que se trata el concepto, *tahzib ul Akhlaq* se podría traducir como el pulido del hábito. Estos aspectos pedagógicos fueron tan importantes que sólo podían producir sentimientos y virtudes hasta un determinado punto. Las emociones no fueron ubicadas (o, al menos, no principalmente) en el interior de un yo individual y delimitado, desde donde podían salir –o no– al exterior. Más bien, ellas circulaban entre los hombres. Esta apertura del sujeto que hacía posible tal circulación fue descrita por Charles Taylor como *porous self*.⁴⁵ La sociabilidad era importante sobre todo porque sólo se podían alcanzar las virtudes y los sentimientos virtuosos en la interacción con otros varones virtuosos. Como le explicaba Nazir Ahmad a su hijo:

Adquieres los hábitos [aquí se refiere a los sentimientos que se vuelven hábitos, M.P.] de los hombres con los que te cruzas, como si te pescaras una enfermedad contagiosa. [...] Si aspiras a tener buenas costumbres, debes buscar en la sociedad a los buenos hombres.⁴⁶

En la segunda mitad del siglo, los manuales y guías de filosofía moral y trato ético que adoptaron normas victorianas de sentimiento se amoldaron a esa estructura.⁴⁷

En las revistas fue distinto. Aquí el cambio más importante en la red semántica fue la introducción de *jazbat*, probablemente como una traducción de la palabra inglesa *emotions*. *Jazb* ya era conocido como un *terminus technicus* del sufismo. Describía el camino a Dios en el que el discípulo, sin que su voluntad juegue un rol, es atraído a Dios –y se oponía al camino que aquel recorre por su propio esfuerzo–.⁴⁸ En las revistas, sobre todo en *Tahzib ul Akhlaq*, *jazbat* pronto se convirtió en una categoría abarcadora. Si, por mucho tiempo, en persa y urdu la naturaleza portó la connotación de lo salvaje y de la barbarie que debía ser dominada, ahora registraba un giro positivo y se oponía a lo artificial. Ello abrió la posibilidad de anclar las emociones en la naturaleza del hombre, pues dejaban de ser vistas prioritaria o exclusivamente como un producto de una educación que había dominado y vencido a la naturaleza. Asimismo, los sentimientos se

45 Charles Taylor. *A Secular Age*. Cambridge: Mass., The Belknap Press of Harvard University Press, 2007, pp. 35-41.

46 Nazir Ahmad. *Chand Pand*. Agra, Matba-i Mufid-i Ām, 1871, pp. 26.

47 Para un desarrollo más detallado, véase: Margrit Pernau. “The Virtuous Individual and Social Reform: Debates among North Indian Urdu Speakers”, en Margrit Pernau, Helge Jordheim y Orit Bashkin (eds.). *Civilizing Emotions...*, pp. 169–186.

48 Mohammad Sajjad Alam Rizvi. *Loving the Master? The Debate on Appropriate Emotions in North India (ca. 1750-1830)*. Tesis de doctorado en la Universidad Libre de Berlín, 2012, p. 104.

asociaron a las metáforas de la fuerza de atracción y del magnetismo. Con ello se sometieron sólo de una forma limitada al disciplinamiento de una voluntad moldeada por el saber y la razón, además eran el producto de los objetos a los que se dirigían. Los sentimientos se describieron como tumulto e irritación (*josh, shor, kharosh*) que violentaban a la persona que sentía –sin que ello estuviera vinculado a un defecto moral o, al menos, a la exhortación a recuperar el equilibrio del sentir–. Las emociones fuertes se volvieron un valor central en la ética, pero también en la filosofía política. El equilibrio fue reemplazado por la euforia y la pasión, como los nuevos ideales. Quienes guiaban al futuro dejaron de ser los filósofos y maestros para ocupar ese lugar los poetas que intentaban expresar el amor a la patria y a la comunidad, así como su grandeza y nobleza y que buscaban evocarlos en sus oyentes. Según esta posición, las emociones conducían a un conocimiento más profundo y estaban más cerca de la verdad que la pura racionalidad.⁴⁹

¿A qué sentimientos nos referimos concretamente? En la India del Norte la amistad apasionada (*dosti*) entre varones tiene una larga historia que los contextos poéticos permiten remontar, al menos, hasta la temprana edad moderna. Esa amistad comenzó a ser una emoción que determinó la cotidianidad de los reformadores.⁵⁰ Según escribió Mohammad Mahmud en *Tahzib ul Akhlaq*, involucraba la ayuda en tiempos de necesidad y se prolongaba más allá de la muerte a través del cuidado de los parientes del amigo. Los amigos estaban tan ligados entre sí que no sólo debían seguir ofreciendo ayuda, sino que además podían disponer de la propiedad del amigo como si fuera propia. Los amigos se defendían unos a otros, pero además eran responsables entre sí de la sinceridad, porque sólo con la ayuda de los consejos de un amigo se podía alcanzar la verdadera virtud.⁵¹ Sin duda, la amistad excedía las necesidades emocionales de los individuos. Un autor anónimo proclamó que “a través del correcto uso de la amistad todos pueden ser alcanzados por las bendiciones del mundo. He aquí la razón por la que las sociedades en que dominan esos sentimientos son las más felices y ricas”. Los países civilizados habrían alcanzado su posición porque fueron tocados por la bendición del amor.⁵²

Los sentimientos apasionados de amistad no se limitaban a los amigos personales en el sentido estrecho de la palabra, sino que se

49 Anón. “Aql”, en *Tahzib ul Akhlaq 1333 Hijra* (1914 C. E.), pp. 3-6.

50 La relación entre poética y cotidianidad en urdu y los rechazos que se registraron cuando los *topoi* poéticos fueron traducidos en prosa constituyen un tema de investigación propio sobre el que no podemos detenernos aquí.

51 Muhammad Mahmud. “Dosti”, en *Tahzib ul Akhlaq 1288 Hijra* (1871 C. E.), p. 3 y siguientes.

52 Anon. “Uns o muhabbat”, en *Tahzib ul Akhlaq 1880*, pp. 136-140.

extendían desde ellos hasta abarcar finalmente a la comunidad toda, e incluso al mundo entero. La empatía (*hamdardi*) estaba emparentada con la amistad. Sólo los hombres podían experimentar verdadera empatía; y viceversa, si un hombre no tenía empatía, le faltaba un rasgo esencial de la humanidad.⁵³ Al igual que el amor, la empatía se vinculaba al calor. El autor anónimo de “Uns o muhabbat” (Cariño y amor) que ya citamos escribió que el problema del musulmán actual era que su sangre se había vuelto blanca y sus sentimientos fríos e indiferentes. Humanidad, moral, sabiduría, todas las cosas buenas habrían sido abandonadas por esa nación que se dirigía directo a su decadencia. El lenguaje de las representaciones morales tradicionales desembocó de modo bastante fácil en el vocabulario de la lucha por la supervivencia. Un hombre, continúa el artículo, que antes era conmovido por las hojas cayendo en otoño ahora no sentía nada, incluso cuando los varones, sus propios hermanos, sufrían duras desgracias. El mismo hombre que antes no podía aguantar la mirada de pesar de los pobres, ahora los ve morir sin siquiera suspirar. El mismo corazón que antes ardía de amor por la nación, ahora ve su sufrimiento y no hace nada.⁵⁴

Casi una generación antes de que se iniciaran las primeras olas de movilización de masas en la India del Norte, los autores renunciaron a anclar los conceptos de emoción en el vocabulario del equilibrio y comenzaron a relacionarlos con la euforia y la pasión. Ello puede interpretarse de modo funcional, pues por lo menos una gran parte del trabajo público de Saiyid Ahmad Khan se orientó a recaudar donaciones para su proyecto educativo y lo mismo ocurrió entre los fundadores de muchas pequeñas iniciativas. Pero, de todos modos, la interpretación funcional abarca muy poco. En cuanto a lo que debía ser alcanzado concretamente con las emociones, su intensidad desarrolló un valor particular: las naciones jóvenes, apasionadas y viriles, con sus venas aún calientes y su sangre roja circulando, tendrían una oportunidad única en la lucha por el futuro.

Pero ¿cómo se presentaron los sentimientos apasionados de las mujeres? Para la mayoría de los autores varones era una idea desagradable animar a las mujeres a tener sentimientos fuertes. Ashraf Ali Thanavi (1863-1943), uno de los predicadores más conocidos del movimiento Deoband y autor de un *best-seller* de consejos para ser una mujer feliz en todas las situaciones de la vida, recurrió a la teoría de los humores

53 Anon. *Hamdardi*, en *Tahzib ul Akhlaq 1287 Hijra (1870 C. E.)*, pp. 17-19. Para un tratamiento más detallado véase: Margrit Pernau. “Love and Compassion for the Community: Emotions and Practices among North Indian Muslims, c. 1870-1930”, *Indian Economic and Social History Review*, N° 54, 2017, pp. 21-42.

54 Anon. “Uns o muhabbat...”.

para explicar las diferencias entre los sexos. Les explicó a las mujeres que, si no eran tan intensas y manifiestas, no debían ilusionarse con otra cosa. Es que, por un lado, el temperamento de los varones sería por naturaleza ardiente mientras que el de las mujeres tendería al frío. Por el otro, los sentimientos expresados abiertamente, incluso cuando se trataba de la ira, serían más honorables que las escondidas emociones de las mujeres, que se expresarían sólo recurriendo a artilugios. Pero, de ningún modo, debería entenderse que allí se saludan los arrebatos de los sentimientos femeninos. Al contrario, Ashraf Ali Thanavi les impone a las mujeres una disciplina estricta para su corazón y los impulsos de éste y les advierte sobre las tremendas consecuencias que podría acarrear el hecho de que dieran rienda suelta a sus sentimientos. Llevarían una vez indigente ya que no podrían saber de quién dependerían cuando quedaran viudas, porque la familia extendida que vivía bajo el mismo techo se habría destruido por las peleas de las cuñadas entre sí, con las hermanas de sus maridos o incluso con la suegra, hasta llegar al divorcio causado por la ira que provocarían en sus maridos.⁵⁵

Las mujeres tuvieron un rol clave en el discurso reformista. No sólo fueron responsables del carácter y la educación de la siguiente generación, sino que además la comunidad fue medida por sus reacciones. Sea que los reformadores estuviesen de acuerdo o no en que se trataba del carácter islámico de las mujeres o de las formas de civilización, que mejorarían su estatus global, sí acordaban en que eran las mujeres quienes debían dar cuerpo a la comunidad y sus virtudes. No hubo lugar para sentimientos fuertes y autónomos. Si bien en la familia se les exigió amor abnegado y altruista a su marido e hijos, sin embargo, ese amor no debía llevar a relaciones exclusivas en detrimento de la familia extendida, sino que tenía que equilibrarse con cuidado. En la religión las emociones no legitimaron la eliminación de los controles masculinos —ni el amor a Dios ni el amor a los profetas y su familia ni el sólido vínculo sentimental con un maestro religioso—. Según los reformadores, las mujeres siempre correrían el riesgo de dejarse influir por sus sentimientos y de seguir las costumbres y usos que iban en contra de la ley islámica, correctamente entendida.

Los textos redactados por mujeres claramente ponían otros acentos. Como mostramos arriba, la mayoría de las autoras se identificaron expresamente con los intereses reformistas y asumieron su lenguaje y conceptos. Pero, a su vez, reclamaron, no menos que los varones, el

55 Ashraf Ali Thanavi. "Al ghazab", en Ashraf Ali Thanavi. *Khutbat-e Hakim ul ummat*. Vol. 2. Deoband, 1996, pp. 211-248. Para un tratamiento detallado, véase: Margrit Pernau. "Male Anger and Female Malice: Emotions in Indo-Muslim Advice Literature", *History Compass*, N° 10, 2012, pp. 119-128.

derecho a tener sentimientos propios y fuertes. Maimuna Sultan, nuera de la última gobernanta del Estado dinástico semiindependiente de Bhopal, escribió un tratado sobre las obligaciones de las madres en 1918, cuando tenía apenas 18 años y ya era madre de tres hijas. En la dinastía de Bhopal las guías para mujeres tenían una larga tradición, pero, a diferencia de los textos de su suegra y de la madre de su suegra, Maimuna acentuó fuertemente el rol positivo de los sentimientos maternos en la educación de los niños. No dudaba de que a los niños se le debía proporcionar conocimiento, pero sería igual de importante que se siguieran sus sentidos y se les enseñara a disfrutar la vida. Los internados que se habían expandido en Aligarh no sólo serían dolorosos para las madres que extrañaban a sus niños, sino que además privarían a éstos del cuidado materno, pues nadie tendría una mejor influencia sobre la moral y la salud de los niños que esa madre que los amaba. Sería en la interacción con la madre que los niños aprenderían los sentimientos de amor y empatía, los que serían sumamente centrales para toda su vida posterior y la de la comunidad.⁵⁶ Incluso cuando admitían que su rol podía ser distinto al de los varones, las mujeres insistían en exigir su participación en la salvación de la comunidad a través de las pasiones, y reivindicaban el derecho a los mismos sentimientos fuertes que sus hermanos y esposos.

Es interesante que los reformadores de diferentes grupos se opusieran muy poco a los matrimonios de hecho y a esa concepción específica del amor entre los cónyuges. El límite se trazó en la libre elección de la pareja, pero no se trataba de una pasión romántica porque ese tópico estaba enlazado muy estrechamente al amor de las cortesanas y a la poesía dedicada a ellas. Pero el vínculo emocional intenso entre los esposos y el hecho de que esa relación se destacara al interior de la familia extendida les permitió a los jóvenes esposos tener una influencia decisiva sobre sus mujeres y de ese modo contar con una vía para imponer también en los espacios de las mujeres su programa de reformas, ya fuera en lo concerniente a la formación de las mujeres o a la derogación de determinadas costumbres y usos que condenaban por no islámicos o anticuados. Ello tuvo costos para las madres y tías de esos esposos, pues éstas venían poniendo las reglas en los quehaceres de las mujeres. Una situación en la que las jóvenes novias esperaban más del vínculo emocional de sus esposos que de las reglas impuestas por sus suegras.

Si, hasta el cambio de siglo, esos sentimientos se registraron sobre todo en el ámbito familiar, poco después las mujeres tendieron a

56 Maimuna Sultan. *Faraiz-e madari*. Agra, 1918.

involucrarse en cuestiones referidas a la comunidad religiosa y nacional. También en estos casos reclamaron el derecho a tener sentimientos fuertes. Tomaron la pluma y escribieron artículos apasionados en las revistas para mujeres, fundaron escuelas para señoritas en las que pudieron observar las reglas del *pardah* (que comprendía el chador, pero también algunos contactos con varones que no eran de la familia), se reunieron en ligas locales y regionales, y poco después también en las primeras federaciones que buscaron abarcar a toda la India.⁵⁷ De todos modos, en la India del Norte se debió esperar hasta la Primera Guerra Mundial para que las mujeres musulmanas participaran de manifestaciones callejeras junto a los varones.

La psicología, disciplina que desde el último tercio del siglo XIX procuró un abordaje científico de las emociones, tuvo una recepción en urdu marcadamente tardía en comparación con la registrada en bengalí. Dado que en Bengala el interés recayó en las prácticas vinculadas a la cura de las perturbaciones psicológicas que se mostraban como fuerzas impulsivas y que se guiaban sobre todo por Sigmund Freud,⁵⁸ ese interés fue principalmente teórico. La primera obra importante llevó el significativo título de *Falsafah-e-jazbat*, la filosofía de las emociones, y recurrió a la psicología estadounidense.⁵⁹ El interés no recayó en los traumas individuales, sino en la exploración de los fenómenos psicológicos de masas.

El autor de *Falsafah-e-jazbat*, Abdul Majid Daryabadi (1892-1977), descendía de una familia reconocida y acomodada. Ya de niño era un insaciable lector de libros y revistas en urdu e inglés, y durante sus estudios universitarios descubrió los escritos de los ateístas británicos y de la *Rational Press Association*, sobre todo las obras de George Drysdale, Charles Bradlaugh y Henry Maudsley. Bajo la influencia de ellos, se alejó del Islam y se acercó al materialismo y el racionalismo.⁶⁰ Pero su adopción del racionalismo no entró en contradicción con los sentimientos fuertes. Al contrario, la liberación de las emociones de las restricciones impuestas por la religión fue una prioridad fundamental del movimiento.

Por un lado, con su análisis de la psicología de masas Daryabadi pudo separar las emociones del vínculo con los valores morales y abordarlas como naturales, o incluso como factores biológicos. Por otro lado, se ofrecieron modelos explicativos de las movilizaciones de masas que,

57 La mejor síntesis de ese desarrollo se encuentra en Gail Minault. *Secluded Scholars...*

58 Christiane Hartnack. *Psychoanalysis in Colonial India*. Delhi, Oxford University Press, 2001; Uffa Jensen. *Zuviel der Liebe. Die Weltgeschichte der Psychoanalyse in Berlin, London und Kalkutta, 1910-1940*. Tesis de habilitación en la Universidad Libre de Berlín, 2016.

59 Abdul Majid Daryabadi. *Falsafah-e-jazbat*. Lucknow, 1914.

60 Abdul Majid Daryabadi. *Aap Biti*. Karachi, 1996.

desde el último tercio del siglo XIX, habían conducido en la India del Norte a círculos de poder religioso y que, con el movimiento Swadeshi de Bengala, había vuelto a poner en las calles a muchedumbres nacionalistas. Cuando los textos tenían un interés práctico, parecían orientados a guiar a las masas –incluso cuando en sus escritos Daryabadi apenas menciona los acontecimientos políticos de su tiempo–. Luego de la guerra, aquél no sólo volvió al islam, sino que además se convirtió en un prominente representante del movimiento Khilafat, que apoyó a Gandhi en la primera campaña de no cooperación.

En este contexto dos reconceptualizaciones de las emociones fueron especialmente significativas. Por un lado, ya no hubo un camino para ejercitar las emociones y poder habituarse a ellas. Según Daryabadi, los sentimientos no tenían vínculo con un carácter dado de modo permanente, sino que se originaban *ad hoc* por situaciones exteriores. Correlativamente, la voluntad no tenía la posibilidad de controlarlos. Las emociones estaban más allá de la voluntad y la determinaban, no al revés: “Si no tuviéramos emociones, tampoco tendríamos voluntad”.⁶¹ Por otro lado, los sentimientos no serían cualidades individuales, sino heredadas a través de la “raza”. Mediante sus sentimientos, sus percepciones de alegría y dolor, las “razas” encontrarían el correcto camino.⁶² Si los rasgos físicos podían ser heredados de generación en generación, ello también ocurría con las cualidades psicológicas que se habrían constituido como consecuencia de las experiencias de los antepasados. La naturaleza no sólo conduciría a los individuos por las emociones. Según Daryabadi, la teoría de la evolución mostraba que las emociones eran las que ponían a una comunidad o “raza” en condiciones de salir victoriosa en la lucha por la supervivencia.⁶³ Ello ya no dejaba espacio a ninguna forma de manejo de las emociones. Al contrario, meterse en el terreno de la naturaleza y controlar las emociones, o incluso contrarrestarlas, podía acarrear el debilitamiento de la “raza”, al punto de su decadencia. Con ello las emociones específicas y las orientaciones de la acción se volvieron una cuestión secundaria. Sólo seguía siendo significativa la pura intensidad.

Mediante ese análisis y sus conclusiones, Daryabadi dio con el clima de época, sobre todo con el de los varones jóvenes de los años inmediatamente anteriores, contemporáneos y posteriores a la Primera Guerra Mundial. Las emociones no sólo eran un medio para movilizar a las masas del que los líderes habían podido o querido

61 Abdul Majid Daryabadi. *Falsafah-e jazbat*. Aurangbad, 1920², pp. 33-37, cit. p. 36.

62 Abdul Majid Daryabadi. *Falsafah-e jazbat*..., p. 60.

63 Abdul Majid Daryabadi. *Falsafah-e jazbat*..., p. 58.

distanciarse. Ningún acontecimiento lo mostró más claro que los enfrentamientos entre la comunidad musulmana local y la policía que ocurrieron en 1913 en Kanpur ante la demolición de una parte de una mezquita. Las medidas de saneamiento del centro de la ciudad y la ampliación de una calle afectaban al edificio de la mezquita de Macchli, de Bazaar, en la que se realizaban baños rituales. Después de que parecía que el administrador de la mezquita se había comprometido a compensar y reubicar el edificio en un vecindario lindante, la prensa nacional en urdu consideró la cuestión como un test tanto del modo en que las reformas recientemente inauguradas se aplicarían a la administración local como de quién tendría el poder de decisión último respecto de la interpretación del derecho islámico: si el edificio para los baños era, en sentido estricto, la parte constitutiva de la mezquita, no era enajenable y el compromiso que el administrador había establecido era *ultra vires*. Mientras seguían las negociaciones detrás de bastidores, el gobernador provincial cometió un error táctico. En un intento de disminuir la agitación en el lugar y de denunciar las manipulaciones exteriores, sostuvo que en Kanpur la cuestión apenas generaba *excitement* —una expresión que en la lengua colonial tenía una connotación netamente negativa—. Pero la prensa en urdu tradujo *excitement* como *josh*, como pasión. Entonces se pudo argumentar que el gobernador había privado a los musulmanes de Kanpur —y también a todos— de su pasión, de su compromiso apasionado con la casa de Dios, y con ello con su comunidad y su religión. Los artículos que a partir de entonces aparecieron debían mostrar sobre todo que los musulmanes aún no eran fríos ni indiferentes, sino que estaban en condiciones de percibir profundamente el dolor por la mezquita: “El incidente de la mezquita de Kanpur dejó una herida tan profunda en los corazones de todos los musulmanes de la India que nadie puede curarla y que supurará hasta el día del Juicio Final”.⁶⁴ Ese dolor, que probaba la verdad y profundidad del amor, no sólo debía ser percibido —y sufrido ante los musulmanes que se negaban a él!—, sino que también tenía que ser mostrado y expresado en palabras, y si era necesario, también sacrificando la propia vida en la lucha contra los tiranos. El modelo de lucha fue la batalla de Kerbala en la que Husaain, el sobrino del profeta, junto a su familia y sus más estrechos seguidores se dirigieron a una muerte segura contra la supremacía de los enemigos. Kerbala devino el símbolo de la victoria de lo justo incluso en la derrota en tanto en ella ardía la verdadera, la islámica *josh*.

64 British Library London, India Office Library, L/R/88, “Native Newspaper Reports, United Provinces 1913”, *Muslim Gazette*, 16 de julio de 1913.

III. Panorama: la historia conceptual y las emociones

En la época percibida por las contemporáneas y contemporáneos como un periodo de novedad y de cambio intensivo, entre los musulmanes de la India no hubo un mayor control y disciplinamiento de los sentimientos, como podría esperarse de la lectura de Elias, Weber o Foucault. Al contrario, se registró una emocionalización. Esto se vinculó a la localización en el tiempo: el presente como tiempo de crisis y de decisión; pero también se vinculó con la reconfiguración del vocabulario sobre la emoción: *jazbat* como nuevo concepto que contenía en potencia la marginación de la voluntad; y finalmente se vinculó con el anhelo de liberación a través de los sentimientos fuertes, anhelo que moldeó los debates públicos y, sobre todo en el siglo XX, la movilización de masas que era impulsada por el movimiento nacional.⁶⁵

El presente artículo se concentró casi exclusivamente en el género revistas y necesitaría ser ampliado. Es muy posible que la inclusión de los diarios, la literatura religiosa, las novelas cortas y sobre todo la poesía descubra otras experiencias, otras interpretaciones y otro vocabulario.⁶⁶ Además, una ampliación adicional se ofrece sobre todo para el periodo posterior al cambio de siglo: la inclusión del material visual de las revistas. Ello abarca en primer lugar a las litografías, pero también a las reproducciones fotográficas. A su vez, el análisis de los avisos comerciales se presentaría especialmente intrigante.

Pero a partir de los análisis ofrecidos ya es claro que es la experiencia la que moldea los conceptos, pero que no toda experiencia ingresa en los conceptos, sino que ello ocurre por un proceso de selección que realizan las contemporáneas y contemporáneos. Es importante que la historia conceptual tome en serio el mundo material, no sólo el elaborado lingüística o semióticamente, y que investigue cómo lo perciben sensorialmente los actores históricos. La historia del mirar, escuchar, oler y saborear, la historia de las percepciones provocadas por esas impresiones sensoriales y la historia de los sentimientos que ellas provocan pueden ser incorporadas ventajosamente a la historia conceptual.⁶⁷

65 No obstante, esto no debe leerse como una prueba del carácter emocional de los "orientales" y especialmente de los musulmanes ni de su falta de modernización. En lugar de ello, quizás se podría reflexionar sobre cómo sería una historia de la modernidad y de la disciplina en Europa si dejáramos de concentrarnos en las cárceles, escuelas e instituciones psiquiátricas para detenernos en la familia, lo público y el nacionalismo.

66 En una primera fase, ello se advierte con "Fasana-e Azad", una novela por entregas proveniente de la pluma de Ratan Nath Dar Sarshar, estudiada por Jennifer Dubrow. *From Newspaper Sketch to "Novel": The Writing and Reception of "Fasana-e Azad" in North India, 1878-1880*. Tesis de doctorado en la Universidad de Chicago, 2011.

67 Margrit Pernau e Imke Rajamani. "Emotional Translations: Conceptual History Beyond Language", *History & Theory*, N° 55, 2016, pp. 46-65.

Pero además es importante que no se pierda de vista la historicidad de los sentidos sensoriales y de las emociones. Como mostró el ejemplo del tren, la experiencia no puede comprenderse como independiente de sus condiciones materiales, pero al mismo tiempo no está determinada por esas condiciones: los mismos trenes, los mismos ruidos altos y la misma velocidad que en Europa fueron centrales en la experiencia de la modernidad, parecen en la India del Norte apenas merecedoras de mención, y cuando son tematizadas en un género de artículos de revistas, advertimos que fueron otras las vivencias sensoriales que se formaron los viajeros.⁶⁸ Las imágenes y sonidos se correspondieron histórica y culturalmente, y lo mismo ocurrió con los sentimientos vinculados a esas imágenes y ruidos, sentimientos que ingresaron en el concepto de modernidad, es decir de novedad y de progreso.

Pero, a su vez, nuestro artículo muestra que las emociones no sólo son parte de la red semántica de los conceptos de tiempo, sino que además ellas contribuyen de modo decisivo en la generación e interpretación del saber sobre el mundo —se trate del saber sobre el tiempo, sobre los hombres o sobre sus emociones—. La suposición de que el conocimiento, y el conocimiento que preside las acciones, es el resultado de procesos exclusivamente racionales mientras que las emociones en todo caso socavan esa racionalidad y con ello la fiabilidad del conocimiento se basa en una cuestionable dicotomía entre sentimiento e intelecto. Si renunciamos a esa dicotomía, podemos hacernos preguntas más agudas. Si abandonamos la plausibilidad que Willibald Steinmetz identificó como un motor del cambio conceptual,⁶⁹ captamos más fácilmente si esa plausibilidad es concebida sólo con categorías racionales dejando de lado las categorías emocionales. Quien se ocupe de conceptos a la larga no podrá prescindir de las emociones.

68 Marian Aguiar. *Tracking Modernity: India's Railway and the Culture of Mobility*. Minneapolis, University of Minnesota Press, 2010.

69 Willibald Steinmetz, "Vierzig Jahre Begriffsgeschichte...".

Bibliografía

Aguilar, Marian. *Tracking Modernity: India's Railway and the Culture of Mobility*. Minneapolis, University of Minnesota Press, 2010.

Ahmad, Bashir ud Din. "Rail ka safar", *Tahzib-e Niswan*, N° 10, 1907, pp. 376-378, 393-395, 405-408 y 417-419.

Ahmad, Nazir. *Chand Pand.* Agra, Matba'-i Mufid-i 'Ām, 1871
— *Ibn ul Waqt*. Delhi, Oxford University Press, [1888] 2003.

Anon. "Maujuda talim ne ham par kya kharab asar kiya", *Tahzib-e Niswan*, N° 18, 1915, pp. 527-529.

Barani, Zia ud Din Ahmad. "Nai tahzib ke karishma", *Zamana*, N° 21, 1913, pp. 196-203.

Begam, Sultan. "Tahzib ki taraqqi aur aksar mazamin", *Ismat*, N° 4, 1910, pp. 36-41

Brunner, Otto, Werner Conze y Reinhart Koselleck (eds.). *Geschichtliche Grundbegriffe. Historisches Lexikon zur politisch-sozialen Sprache in Deutschland*. 8 Vols. Stuttgart, Klett-Cotta, 1972-1997.

Chatterjee, Partha. *The Nation and Its Fragments: Colonial and Post-Colonial Histories*. Delhi, Oxford University Press, 1994.

Daryabadi, Abdul Majid. *Falsafah-e jazbat*. Lucknow, 1914.
— *Falsafah-e jazbat*, Aurangbad, 1920².
— *Aap Biti*. Karachi, 1996.

Din, Firoza Suraj ud. "Waqt ki kifayat", *Tahzib-e Niswan*, N° 10, 1907, pp. 225-228.

Dinavi, Abd ul Kalam. "Japani aurton ke agle halat aur rasm o rivaj", *Khatun*, N° 3, 1906, pp. 161-164.
— "Khawatin-e Afghanistan aur unke qadim halat", *Khatun*, N° 3, 1906, pp. 425-428.

Dubrow, Jennifer. *From Newspaper Sketch to "Novel": The Writing and Reception of "Fasana-e Azad" in North India, 1878-1880*. Tesis de doctorado en la Universidad de Chicago, 2011.

Freitag, Sandria. *Collective Action and Community: Public Arenas and the Emergence of Communalism in North India.* Berkeley, University of California Press 1989.

Hali, Altaf Husain. *Hali's Musaddas: The Flow and Ebb of Islam.* Trad. Christopher Shackle y Javed Majeed. New Delhi, Oxford University Press, 1997.

Hartnack, Christiane. *Psychoanalysis in Colonial India.* Delhi, Oxford University Press, 2001.

Hewitt, Martin (ed.). *The Victorian World.* London, Routledge, 2012.

Humayun Mirza, Ahliya. “Swadeshi tahrir ke mutalliq mera khayal”, *Khatun*, N° 4, 1907, pp. 97-100.

Husain, Mahdi. “Angrezi khawatin”, *Khatun*. N° 4, 1907, pp. 179-184.

Ilahi, Bint Fazl. “Rail ka safar”, *Tahzib-e Niswan*. N° 18, 1915, pp. 205-207.

Ingram, Brannon. *Deobandis Abroad: Sufism, Ethics and Polemics in a Global Islamic Movement.* Tesis de doctorado en la Universidad de Carolina del Norte, en Chapel Hill, 2011.

Jaunpuri, Aslam Jira. “Arbi aurten”, *Khatun*, N° 3, 1906, pp. 501-519.

Jensen, Uffa. *Zuviel der Liebe. Die Weltgeschichte der Psychoanalyse in Berlin, London und Kalkutta, 1910-1940.* Tesis de habilitación en la Universidad Libre de Berlín, 2016.

Kämper, Heidrun y Ludwig M. Eichinger (eds.). *Sprache - Kognition - Kultur. Sprache zwischen mentaler Struktur und kultureller Prägung.* Berlin, De Gruyter, 2008.

Kapila, Shruti. “Self, Spencer and Swaraj. Nationalist Thought and Critiques of Liberalism, 1890-1920”, *Modern Intellectual History*, N° 4, 2007, pp. 109-127.

Khan Abdul Wahid (Mrs.). “Hamari purani tahzib ki jhalak”, *Tahzib-e Niswan*, N° 9, 1906, pp. 488-490.

— “Pabandi-e waqt”, *Tahzib-e Niswan*, N° 10, 1907, pp. 383-385.

Khan, Sabir Ali. "Mashriq aur maghrib", *Zamana*, N° 10, 1908, pp. 169-178.

Khan, Saiyid Ahmad. *A Voyage to Modernism*. Trad. Nishat Zaidi. Delhi, Primus Books, 2011.

Koselleck, Reinhart. *Vergangene Zukunft. Zur Semantik geschichtlicher Zeiten*. Frankfurt am Main, Suhrkamp, 1979.

Lelyveld, David. *Aligarh's First Generation: Muslim Solidarity in British India*. Delhi, Oxford University Press, 1978.

Metcalf, Barbara. *Islamic Revival in British India: Deoband, 1860-1900*. Princeton, Princeton University Press, 1982.

Mian, Ali. *Surviving Modernity: Ashraf Ali Thanvi (1863-1943) and the Making of Muslim Orthodoxy in Colonial India*. Tesis de doctorado en la Universidad Duke, 2015.

Minault, Gail. *Secluded Scholars: Women's Education and Muslim Social Reform in Colonial India*. Delhi, Oxford University Press, 1998.

Naoroji, Dadabhai. *Poverty and Un-British Rule in India*. London, S. Sonnenschein, 1901.

Orsini, Francesca y Katherine Schofield (eds.). *Telling and Texts: Music, Literature and Performance in North India*. Cambridge, Open Book Publishers, 2015.

Perkins, Ryan. *Partitioning History: The Creation of an Islami public in Late Colonial India, c.1880-1920*. Tesis de doctorado en la Universidad de Pensilvania, 2011.

Pernau, Margrit. "Female Voices. Women Writers in Hyderabad at the Beginning of the Twentieth Century", *Annual of Urdu Studies*. N° 17, 2002, pp. 36-54.

— "Male Anger and Female Malice: Emotions in Indo-Muslim Advice Literature", *History Compass*, N° 10, 2012, pp. 119-128.

— "Nostalgia. Tears of Blood for a Lost World", *South Asia Graduate Research Journal*. N° 23, 2015, pp. 74-109.

— "Love and Compassion for the Community: Emotions and Practices among North Indian Muslims, c. 1870-1930", *Indian Economic and Social History Review*, N° 54, 2017, pp. 21-42.

— e Imke Rajamani. “Emotional Translations: Conceptual History Beyond Language”, *History & Theory*, N° 55, 2016, pp. 46-65.

Pernau, Margrit (ed.). *The Delhi College: Traditional Elites, the Colonial State, and Education before 1857*. New Delhi, Oxford University Press, 2006.

—, Helge Jordheim y Orit Bashkin (eds.). *Civilizing Emotions: Concepts in Nineteenth-Century Asia and Europe*. Oxford, Oxford University Press, 2015.

Rizvi, Mohammad Sajjad Alam. *Loving the Master? The Debate on Appropriate Emotions in North India (ca. 1750-1830)*. Tesis de doctorado en la Universidad Libre de Berlín, 2012.

Singh, Mohinder. “Temporalization of Concepts: Reflexions on the Concept of Unnati (Progress) in Hindi (1870-1900)”, *Contributions to the History of Concepts*, Vol. 7, N° 1, 2012, pp. 51-71.

Stark, Ulrike. *An Empire of Books: The Navel Kishore Press and the Diffusion of the Printed Word in Colonial India*. Ranikhet, Permanent Black, 2007.

Steinmetz, Willibald. *Das Sagbare und das Machbare. Zum Wandel politischer Handlungsspielräume. England 1780-1867*. Stuttgart, Klett-Cotta, 1993.

Steinmetz, Willibald; Michael Freeden y Javier Fernández Sebastián (eds.). *Conceptual History in the European Space*. New York, Berghahn, 2017.

Sultan, Maimuna. *Faraiz-e madari*. Agra, 1918.

Tareen, Sher Ali. *The Limits of Tradition: Competing Logics of Authenticity in South Asian Islam*. Tesis de doctorado en la Universidad Duke, 2012.

Taylor, Charles. *A Secular Age*. Cambridge: Mass., The Belknap Press of Harvard University Press, 2007.

Thanavi, Ashraf Ali. *Khutbat-e Hakim ul ummat*. Vol. 2. Deoband, 1996.

Topal, Alp Eren. *From Decline to Progress: Ottoman Concepts of Reform 1600-1876*. Tesis de doctorado en la Universidad de Bilkent, 2017.

Zaidi, Akbar. *Contested Identities and the Muslim Quam in Northern India, c. 1860-1900*. Tesis de doctorado en la Universidad de Cambridge, 2009.

Ernst Müller y Falko Schmieder. "Historia conceptual e historia de las ciencias. Situación actual y perspectivas de investigación", *Conceptos Históricos*, 5 (8), pp. 116-159.

RESUMEN

El artículo analiza nuevos enfoques que la historia conceptual ha llevado a la historia de la ciencia. Estos incluyen la interconexión de la historia conceptual, la metaforología y la historia de los objetos, así como la creciente interconexión de la historia de la ciencia con la historia social, política y de la comunicación. Estos cambios en las fronteras entre los diferentes campos dan una nueva relevancia al enfoque de Reinhart Koselleck sobre la historia conceptual. La parte final del artículo aborda una serie de puntos de vista, preguntas y perspectivas de una historia de conceptos post-Koselleck.

Palabras clave: *historia conceptual, historia de la ciencia, metaforología, historia de los objetos, historia social, historia política, historia de la comunicación.*

ABSTRACT

The article analyzes new approaches that the conceptual history has taken to the history of science. These include the interconnection of the conceptual history, metaphorology, and object history, as well as the increasing interweaving of the history of science with social, political, and communication history. These shifts in the boundaries between different fields give new relevance to Reinhart Koselleck's approach to the conceptual history. The final part of the paper addresses a number of views, questions and perspectives of a conceptual history after Koselleck.

Keywords: *Conceptual History, History of Science, Metaphorology, Object History, Social History, Political History, Communication History.*

Historia conceptual e historia de las ciencias*

Situación actual y perspectivas de investigación

Ernst Müller**

ernst.mueller@zfl-berlin.org

Leibniz-Zentrum für Literatur- und Kulturforschung, Alemania

Falko Schmieder

schmieder@zfl-berlin.org

Leibniz-Zentrum für Literatur- und Kulturforschung, Alemania



Hace ya algunos años que la historia conceptual se encuentra en un “movimiento constante”.¹ A diferencia de lo que ocurría en la época de su apogeo (los años sesenta y setenta), esta corriente ya no se encuentra, al menos en Alemania, atada a grandes proyectos paradigmáticos ni a una figura en particular que marcara las pautas disciplinares. Su desarrollo se despliega en múltiples direcciones, aunque pueden identificarse tendencias abarcadoras. Ello se debe tanto a la creciente importancia de los medios técnicos (que conducen a nuevas formas de cooperación e instan a la internacionalización de la investigación), como a la expansión de las ciencias culturales desde los años ochenta. Asimismo, para la reorientación de la historia conceptual no ha sido menor la creación de numerosas disciplinas y abordajes de investigación nuevos que se interesan por los presupuestos y los contextos de la ciencia y su relación con la sociedad y la historia. En

* Publicación original: “Begriffsgeschichte und Wissenschaftsgeschichte: Bestandsaufnahme und Forschungsperspektiven”, *Geschichte und Gesellschaft*, Vol. 44, N° 1, 2018, pp. 79-106. Traducción de Pedro Natán Tenner.

** El proyecto de historia conceptual llevado adelante en el Centro de Investigación Literaria y Cultural trabaja simultáneamente en el marco del proyecto de investigación FFI2017-82195-P del ministerio español de economía y ciencias.

1 Willibald Steinmetz. “Vierzig Jahre Begriffsgeschichte. The State of the Art”, en: Heidrun Kämper y Ludwig M. Eichinger (eds.): *Sprache - Kognition - Kultur. Sprache zwischen mentaler Struktur und kultureller Prägung*. Berlin, De Gruyter, 2008, pp. 174-197, aquí p. 175.

Alemania, dos de estas disciplinas son —además de la filosofía de las ciencias y la historia de las ciencias— la sociología de las ciencias y los estudios de la técnica. En el ámbito inglés, lo son los *science studies*, *science and technology studies*, *laboratory studies* y los *innovation studies*.

Como resultado del amplio debate internacional en torno a *La estructura de las revoluciones científicas* (1962), obra pionera del filósofo de las ciencias estadounidense Thomas S. Kuhn,² el historiador de las ciencias alemán Lorenz Krüger había resaltado, a mediados de los años setenta, el crecimiento de la importancia práctica de las ciencias, afirmando que “la relación entre la ciencia y el conjunto social, la política y la historia de la política [...] se ha convertido en un tema ineludible”.³ Ya los grandes diccionarios histórico-conceptuales, concebidos a mediados de la década de 1960, presentaban un enfoque en línea con la historia de las ciencias, pero se concentraban en las ciencias del espíritu.⁴ El *Historische Wörterbuch der Philosophie* [Diccionario histórico de filosofía] se ocupaba de los desarrollos conceptuales de la teología, la pedagogía, la psicología y el derecho, y en volúmenes posteriores se incorporaron conceptos de las ciencias naturales.⁵ El interés por la semántica histórica de las ciencias naturales, interés que se ha incrementado sobre todo desde los años noventa, se basa en la creciente importancia y el creciente poder de interpretación de las disciplinas guía de las ciencias naturales. Esto lo demuestran claramente, en el caso de la biología, los tres volúmenes del *Historische Wörterbuch der Biologie* [Diccionario histórico de biología] (2011) de Georg Topfer. Esta obra constituye una reacción a la difuminación de los límites de la biología teórica y su transformación en *life sciences* orientadas a la aplicación.⁶ Ello queda documentado, a nivel general, en los aportes innovadores que las historiadoras e historiadores de las ciencias han realizado sobre la metodología de una historia conceptual de las ciencias naturales. Estos aportes eluden la dicotomía tradicional de naturaleza y cultura, o ciencias naturales y ciencias del espíritu, y se preguntan por las

2 Thomas S. Kuhn. *The Structure of Scientific Revolutions*. Chicago, The University of Chicago Press, 1962.

3 Lorenz Krüger. “Vorwort des Herausgebers”, en Thomas S. Kuhn: *Die Entstehung des Neuen. Studien zur Struktur der Wissenschaftsgeschichte*. Frankfurt am Main, Suhrkamp, 1977, pp. 7-30, aquí p. 11.

4 Ver Joachim Ritter. “Leitgedanken und Grundsätze des ‘Historischen Wörterbuchs der Philosophie’”, *Archiv für Begriffsgeschichte*, Vol. 11, 1967, pp. 75-80; Reinhart Koselleck. “Richtlinien für das ‘Lexikon politisch-sozialer Begriffe der Neuzeit’”, *Archiv für Begriffsgeschichte*, Vol. 11, 1967, pp. 81-99.

5 Joachim Ritter, Karlfried Gründer y Gottfried Gabriel (eds.). *Historisches Wörterbuch der Philosophie*. 13 vols. Basel, Schwabe, 1971-2007.

6 Georg Topfer. *Historisches Wörterbuch der Biologie. Geschichte und Theorie der biologischen Grundbegriffe*. 3 vols. Stuttgart, J.B. Metzler, 2011.

dimensiones culturales, políticas y sociales de las ciencias.⁷ El propio Koselleck había notado que la oposición entre ciencias de la naturaleza y del espíritu, según la cual la historia se ocuparía de lo individual y particular, mientras que las ciencias naturales se ocuparían de lo general, ya hacía tiempo que se había difuminado:

La historia de las ciencias ha superado esta antítesis. El carácter hipotético de sus enunciados, así como la superposición de sujeto y objeto en sus experimentos, ha introducido un rasgo de la relatividad en las ciencias naturales, que estaría justificado llamar “histórico”.⁸

Koselleck pudo demostrar de manera sólo incipiente las consecuencias que ello tendría en la historia conceptual, pues en los *Conceptos históricos fundamentales* la técnica y la ciencia aparecen, en su doble función de factores políticos e ideológicos, sólo en unos pocos artículos (como “Industria, comercio” o “producción, productividad”).⁹ Esa obra no cruza el nuevo umbral histórico de problematización, que se hace patente en conceptos guía más recientes, como el de antropoceno, o en la comprensión, vinculada a ese concepto, de sociedad como “labor”¹⁰ e historia como “experimento real” [*Realexperiment*]¹¹ de un parámetro universal.¹²

También frente a este trasfondo se ha iniciado un animado debate entre los historiadores y las historiadoras dedicados a la época contemporánea, debate éste que historiza los propios pasos incipientes de Koselleck. Ello se hace claro en el contexto del artículo de Christian

7 Ver Michael Eggert y Matthias Rothe (eds.). *Wissenschaftsgeschichte als Begriffsgeschichte. Terminologische Umbrüche im Entstehungsprozess der modernen Wissenschaften*. Bielefeld, Transcript, 2009.

8 Reinhart Koselleck. “Über die Theoriebedürftigkeit der Geschichtswissenschaft”, en *Zeitschichten. Studien zur Historik*. Frankfurt am Main, Suhrkamp, 2000, pp. 298-316, aquí p. 298.

9 Otto Brunner, Werner Conze y Reinhart Koselleck (eds.). *Geschichtliche Grundbegriffe. Historisches Lexikon zur politisch-sozialen Sprache in Deutschland* [en adelante GG]. 8 Vols. Stuttgart, Klett-Cotta, 1972-1997.

10 Ulrich Beck. “Die Welt als Labor”, en *Politik in der Risikogesellschaft. Essays und Analysen*. Frankfurt am Main, Suhrkamp, 1991, pp. 154-171.

11 William C. Clark. “Für eine neue Qualität politischer und wissenschaftlicher Zusammenarbeit”, en Paul J. Crutzen y Michael Müller (eds.): *Das Ende des blauen Planeten? Der Klimakollaps. Gefahren und Auswege*. München, Beck, 1991, pp. 114-131, aquí p. 124.

12 Ciertamente, Koselleck anticipó este umbral. Así, en un ensayo de 1989 observa que “podemos predecir con seguridad que pronto se escribirá una historiografía ecológica que contemplará todo nuestro pasado, análogo a nuestra propia experiencia, desde la perspectiva de la escasez de recursos y de la dependencia hacia el medio ambiente de las posibilidades de acción humana.” Reinhart Koselleck. “Sprachwandel und Ereignisgeschichte”, en *Begriffsgeschichten. Studien zur Semantik und Pragmatik der politischen und sozialen Sprache*. Frankfurt am Main, Suhrkamp, 2006, pp. 32- 55, aquí p. 54.

Geulen “Plädoyer für eine Geschichte der Grundbegriffe des 20. Jahrhunderts” [“En defensa de una historia de los conceptos fundamentales del siglo XX”].¹³ Mientras que una de las hipótesis iniciales de los *Conceptos históricos fundamentales* era que “desde mediados del siglo XVIII tuvo lugar un profundo desplazamiento en el significado de los *topoi* clásicos, y que los términos antiguos adquirieron nuevos sentidos que ya no necesitan ser traducidos al aproximarse a nuestro presente,”¹⁴ Geulen introduce la tesis de que “muchos de aquellos ‘sentidos adquiridos’ en el umbral epocal *ya no pueden* prescindir hoy de traducción, y que su procedencia desde aquellos tiempos *ya no culmina* en ‘nuestro presente’”. Expresado en términos positivos, esto quiere decir que “las transformaciones que conducen a la modernidad continúan en una transformación *de* la modernidad”.¹⁵ Sobre esta base, Geulen presenta, a manera de anticipación heurística, cuatro características de los conceptos fundamentales del siglo XX: la popularización, la licuefacción, la espacialización y el cientificismo. El concepto de cientificismo, enfatizado por Geulen, se refiere, entre otras cosas, a la

transferencia de teorías, ideas y conceptos entre disciplinas particulares, así como entre éstas y otros ámbitos sociales, transferencia ésta que se intensificó masivamente en el siglo XX. Es decir, [se refiere a] la expansión y el desplazamiento de conocimientos en el medio constituido por la transferencia de conceptos. Se trata aquí de la prehistoria o la genealogía histórica de lo que hoy denominamos “sociedad del conocimiento”.¹⁶

Geulen remite a cómo, durante los siglos XIX y XX, las conceptualidades del darwinismo y el psicoanálisis influyeron de manera permanente en los usos lingüísticos cotidianos. Como términos en boga que van más allá de los *Conceptos históricos fundamentales*, Geulen nombra, entre otras, “información”, “clima”, “comunicación”, “regulación”, “recurso”, “medio ambiente” y “crecimiento”. El autor resume su tesis: “a lo largo del siglo XX, se hizo cada vez más frecuente que sólo se implementaran como conceptos fundamentales aquellos conceptos de la auto-ubicación [*Selbstverortierung*] histórico-política que surgieran bajo la forma del conocimiento”, o que se legitimaran recurriendo a las ciencias.

13 Christian Geulen. “Plädoyer für eine Geschichte der Grundbegriffe des 20. Jahrhunderts”, *Zeithistorische Forschungen*, Vol. 7, 2010, pp. 79-97. Sobre el debate, ver Kathrin Kollmeier y Stefan-Ludwig Hoffmann. “Geschichtliche Grundbegriffe Reloaded? Writing the Conceptual History of the Twentieth Century. Roundtable Discussion”, *Contributions to the History of Concepts*, Vol. 7, Nº 2, 2012, pp. 78-128.

14 Reinhart Koselleck. “Einleitung”, en GG. Vol. 1, pp. xiii-xxvii, aquí pp. xiv y ss.

15 Christian Geulen. “Plädoyer für eine Geschichte der Grundbegriffe...”, p. 81. Itálicas en el original.

16 Christian Geulen. “Plädoyer für eine Geschichte der Grundbegriffe...”, p.86.

Múltiples estudios sobre la historia de las ciencias reciente, en los que participa la historia conceptual, se remiten al campo de la biología, particularmente a los conceptos de la biología molecular, como “código”, “gen”, “clon”, “mutación” o “transmisión hereditaria”.¹⁷ Ello se fundamenta en el hecho de que, gracias al veloz desarrollo de las técnicas reproductivas y los procedimientos de diagnóstico, las imágenes tradicionales del ser humano se han puesto radicalmente en cuestión. Los debates sobre la muerte cerebral, la investigación de células madre, el diagnóstico preimplantacional, la clonación terapéutica o la fecundación artificial son ejemplos conocidos de cómo las innovaciones tecnológicas y las prácticas vinculadas a ellas horadan la transparencia de conceptos tradicionales como vida, individuo, identidad, reproducción o muerte. Estos conceptos se vuelven equívocos, y por lo tanto se destacan por su carácter controvertido.¹⁸ Otro amplio campo de la investigación histórico-conceptual se remite a la ecología política.¹⁹ También aquí ocurre que las experiencias del peligro social autoprovocado, resultado de los efectos secundarios no controlados de la economía, ponen en cuestión radicalmente los conceptos heredados de progreso, historia, ciencias naturales y ciencias del espíritu. El viraje mental hacia la ecología se manifiesta, entre otras cosas, en el surgimiento de nuevas disciplinas y abordajes de investigación como *environmental humanities*, *environmental history*, *ecocriticism*, *human ecology*, *posthumanism*, *animal studies*, *sociobiology* o *cultural ecology*. Las conceptualidades, los presupuestos fundamentales y los modelos de

17 Ver Petter Portin. “The Concept of the Gene. Short History and Present Status”, *The Quarterly Review of Biology*, Vol. 68, 1993, pp. 173-223; Michel Morange. *A History of Molecular Biology*. Cambridge: Mass., Harvard University Press, 1998; Lily E. Kay. *Who Wrote the Book of Life? A History of the Genetic Code*. Stanford, Stanford University Press, 2000; Peter J. Beurton, Raphael Falk y Hans-Jörg Rheinberger (eds.). *The Concept of the Gene in Development and Evolution: Historical and Epistemological Perspectives*. Cambridge, Cambridge University Press, 2000; Karola Stotz, Paul E. Griffiths y Rob Knight. “How Biologists Conceptualize Genes: An Empirical Study”, *Studies in the History and Philosophy of Biological and Biomedical Sciences*, Vol. 35, 2004, pp. 647-673; Peter J. Bowler, “Variation from Darwin to the Modern Synthesis”, en Benedikt Hallgrímsson y Brian Keith Hall (eds.): *Variation: A Central Concept in Biology*. Burlington: Mass., Elsevier Academic Press, 2005, pp. 9-27; Eva Maria Neumann-Held y Christoph Rehmann-Sutter (eds.). *Genes in Development: Re-Reading the Molecular Paradigm*. Durham, Duke University Press, 2006; Staffan Müller-Wille y Hans-Jörg Rheinberger. *Das Gen im Zeitalter der Postgenomik. Eine wissenschaftshistorische Bestandsaufnahme*. Frankfurt am Main, Suhrkamp, 2009; Raphael Falk. *Genetic Analysis: A History of Genetic Thinking*, Cambridge, Cambridge University Press, 2009; Dennis Kätzel. *Gen und Gestalt. Der Genbegriff der Entwicklungsbiologie*. Münster, Lit, 2011; Jörg Thomas Richter. “The Fate of Mutation. Shift, Spread, and Disjunction in a Conceptual Trajectory”, *Contributions to the History of Concepts*, Vol. 6, Nº 2, 2011, pp. 85-104.

18 Ver Claudia Wiesemann. “Hirntod und Intensivmedizin. Zur Kulturgeschichte eines medizinischen Konzepts”, *Der Anaesthetist*, Vol. 10, 2000, pp. 893-900.

19 Ver Astrid Schwarz. “History of Concepts for Ecology”, en Astrid Schwarz y Kurt Jax (eds.): *Ecology Revisited: Reflecting on Concepts, Advancing Science*. Dordrecht, Springer, 2011, pp. 19-28.

estas disciplinas se sostienen mutuamente y se extienden también a otros campos de las ciencias.²⁰

Sin duda, varios abordajes recientes se dirigen también a la historia de las ciencias del espíritu, así como a una historia de las ciencias de la propia historia conceptual.²¹ No obstante, el presente ensayo se concentra principalmente en los vínculos con las disciplinas de las ciencias naturales, aunque ciertamente sin buscar preservar la antigua oposición. En la primera parte se presentarán algunas conexiones directas entre la historia de las ciencias, particularmente la de las ciencias naturales, y la obra de Koselleck. En la segunda parte se ofrecerá una mirada global de algunas perspectivas recientes importantes que se desarrollaron independientemente de la historia conceptual socio-histórica de Koselleck. En ellas ocupan un lugar central los siguientes campos de problemas (que en la práctica ciertamente no pueden escindirse con facilidad): el *practical* o *material turn*, la relación entre historia conceptual, historia metafórica e historia de los objetos, así como la aproximación entre la historia de las ciencias y la historia social, política y de la comunicación. Finalmente, se ofrecerá un panorama general de ciertos abordajes, cuestiones y perspectivas para una historia conceptual “postkoselleckiana”.²²

I. Sobre la recepción de Koselleck en la historia de las ciencias reciente

Si bien hace ya algún tiempo que las historiadoras y los historiadores han identificado, con respecto a distintos temas, los límites históricos [*historischen*] de la historia [*Geschichte*] conceptual koselleckiana,²³ fue recién con la determinación de esos límites que muchos historiadores de las ciencias han comenzado a descubrir la importancia de Koselleck para su disciplina. No obstante, los abordajes histórico-conceptuales tienen una larga tradición, tanto nacional como internacional, en la historia de las ciencias. Esta tradición se remonta

20 Uno de los impulsores fue Gregory Bateson. *Steps to an Ecology of Mind: Collected Essays in Anthropology, Psychiatry, Evolution, and Epistemology*. Chicago, The University of Chicago Press, 1972.

21 Ver Ernst Müller y Falko Schmieder. *Begriffsgeschichte und historische Semantik. Ein kritisches Kompendium*. Berlin, Suhrkamp, 2016.

22 Para el concepto de postkoselleckiano, ver Paul Nolte. “Vom Fortschreiben und Umschreiben der Begriffe. Kommentar zu Christian Geulen”, *Zeithistorische Forschungen*, Vol. 7, 2010, pp. 98-103.

23 Ver los ensayos en Hans Joas y Peter Vogt (eds.). *Begriffene Geschichte. Beiträge zum Werk Reinhart Kosellecks*. Frankfurt am Main, Suhrkamp, 2011.

a incluso antes que los *Conceptos históricos fundamentales*. Un primer apogeo de la historia conceptual en el campo de la historia de las ciencias tuvo lugar en los años treinta, cuando representantes de distintas disciplinas y diferentes tradiciones nacionales, en gran medida independientes unos de otros, llevaron adelante una sucesión de estudios histórico-conceptuales. Entre estos autores se encontraban el bacteriólogo polaco Ludwik Fleck, el epistemólogo francés Gaston Bachelard, el historiador del arte alemán Edgar Wind y los filósofos y sociólogos austríacos Franz Borkenau y Edgar Zilsel. Estas iniciativas, sin embargo, quedaron prácticamente olvidadas tras la toma de poder del Nacionalsocialismo.²⁴

En tiempos más recientes, puntualmente en los años sesenta, se desarrolló otra investigación histórico-conceptual dentro de la historia de las ciencias. Esta investigación, que se fundamentó en la tesis de la discontinuidad del desarrollo científico, retomó ante todo los trabajos de Fleck y Bachelard, y lo hizo, por cierto, nuevamente dentro de diferentes tradiciones nacional-culturales y disciplinares. Una de estas líneas fue la que siguió el estadounidense Thomas S. Kuhn, cuyas investigaciones se remitían sobre todo al desarrollo de la física. Con su concepto de paradigma, Kuhn buscaba recuperar el concepto de Fleck de estilo de pensamiento [*Denkstil*]. En Alemania se desarrolló una amplia discusión en torno a Kuhn, centrada en los cambios semánticos en las ciencias. Esta discusión tuvo lugar, por cierto, en paralelo con los debates acerca de la historia conceptual filosófica e histórico-social, aunque sin una conexión desde el punto de vista del contenido.²⁵ Otra línea dentro de esa nueva historia de las ciencias fue la de la recepción francesa de la obra de Bachelard, que alcanzaron reconocimiento internacional sobre todo gracias a la interpretación marxista y estructuralista de Louis Althusser y al epistemólogo francés Georges Canguilhem, que investigaba en el campo de la biología.²⁶ Una importante figura mediadora para el público alemán fue Wolf Lepenies, quien introdujo la obra de Bachelard y en los años setenta, junto al filósofo de las ciencias Wolfgang Krohn y el sociólogo Peter Weingart, publicó la colección *Wissenschaftsforschung* [*Investigación científica*], en la que también aparecieron estudios influenciados por la

24 Al respecto, ver Erns Müller y Falko Schmieder. *Begriffsgeschichte und historische Semantik...*, especialmente el capítulo 4: "Wissenschafts- und Wissensgeschichte", pp. 512-614.

25 Ver Werner Diederich (ed.). *Theorie-Diskussion. Theorien der Wissenschaftsgeschichte. Beiträge zur diachronen Wissenschaftstheorie*. Frankfurt am Main, Suhrkamp, 1974.

26 Louis Althusser. *Für Marx*. Frankfurt am Main, Suhrkamp, 1968.

historia conceptual.²⁷ Asimismo, Lepenies fue uno de los primeros en vincular la historia conceptual de Koselleck al análisis del discurso y la arqueología de Foucault, y en implementarla también en el análisis de los desarrollos de las ciencias naturales.²⁸ Una de sus categorías guía era la de temporalización, que provenía del inventario de conceptos guía heurísticos de los *Conceptos históricos fundamentales*. Consciente de las diferencias entre Koselleck y Foucault, Lepenies aplicó la temporalización al autor francés, quien en *Las palabras y las cosas* identificó, en la conformación de la episteme moderna, una transformación y reorientación de los modos de percepción sociales comparable al umbral epocal de Koselleck.²⁹ Siguiendo a Foucault, Lepenies enfatiza que distintas disciplinas de un período determinado pueden tener más en común unas con otras que una misma disciplina en distintos estadios de su desarrollo. Así, en su defensa de una historia interdisciplinar de las ciencias, Lepenies consideró, como el método principal de la investigación de las relaciones e interconexiones disciplinares, el análisis de las denominadas categorías sumarias (*run-through categories*), que estructuran, de manera comparable y según presupuestos comunes, distintos campos de problemas y conocimientos.³⁰

Posteriormente, el presupuesto foucaultiano de un “umbral de la modernidad biológica”,³¹ concebido como la entrada de la vida en la historia, fue leído también como un complemento al abordaje koselleckiano de la temporalización, y actualmente constituye un punto de referencia para trabajos que, en los vínculos entre el proceder de la historia conceptual y el de la historia de los discursos, se concentran en aspectos individuales de la variadísima historia de la biopolítica (como el darwinismo social, la eugenesia o los conceptos de raza y pueblo).³²

27 Ver Wolf Lepenies. “Vergangenheit und Zukunft der Wissenschaftsgeschichte. Das Werk Gaston Bachelards”, en Gaston Bachelard. *Die Bildung des wissenschaftlichen Geistes. Beitrag zu einer Psychoanalyse der objektiven Erkenntnis*. Frankfurt am Main, Suhrkamp, 1987, pp. 7-34; Michael Wolff. *Geschichte der Impetustheorie. Untersuchungen zum Ursprung der klassischen Mechanik*. Frankfurt am Main, Suhrkamp, 1978.

28 Ver Wolf Lepenies. *Das Ende der Naturgeschichte. Wandel kultureller Selbstverständlichkeiten in den Wissenschaften des 18. und 19. Jahrhunderts*. München, Hansen, 1976; Lepenies, “Das Ende der Naturgeschichte und der Beginn der Moderne. Verzeitlichung und Enthistorisierung in der Wissenschaftsgeschichte des 18. und 19. Jahrhunderts”, en Reinhart Koselleck (ed.): *Studien zum Beginn der modernen Welt*. Stuttgart, Klett-Cotta, 1977, pp. 317-351; ver también Peter Matussek. “Transformationen der Naturgeschichte. Thema und Kompositionsprinzip”, en Peter Matussek (ed.): *Goethe und die Verzeitlichung der Natur*. München, Beck, 1998, pp. 7-14.

29 Michel Foucault. *Les mots et les choses. Une archéologie des sciences humaines*. Paris, Gallimard, 1966.

30 Wolf Lepenies. “Toward an Interdisciplinary History of Science”, *International Journal of Sociology*, Vol. 8, 1978, pp. 45-69, especialmente p. 58.

31 Michel Foucault. *Histoire de la sexualité 1. La volonté de savoir*. Paris, Gallimard, 1976, p. 186.

32 Ver Christian Geulen. *Wahlverwandte. Rassendiskurs und Nationalismus im späten 19.*

En ese sentido, reviste un carácter ejemplar la conexión moderna entre temporalización y biopolítica en el concepto de supervivencia [*Überleben*].³³ Los significados tradicionales de “sobrevivir” [*überleben*] eran “continuar viviendo” o “salvarse de la muerte”. A partir del sentido “haber sobrevivido a alguien” [*überlebt haben*] surgen, durante el umbral epocal, los nuevos giros temporalizados que contienen un juicio existencial histórico, a saber, “haberse vuelto obsoleto” [*sich überlebt haben*] o “estar pasado de moda” [*überlebt sein*]. La nueva consciencia temporalizada (en este caso, de la naturaleza) queda expresada en la teoría evolutiva de Darwin, que por medio de sus conceptos guía (*natural selection* y *survival of the fittest*) ofrece términos que estuvieron en boga y que fueron aprovechadas políticamente por el darwinismo social y el discurso colonial. Posteriormente, en el siglo XX, son las grandes catástrofes políticas y luego la crisis ecológica las que conducen a otros cambios marcados de significado. Entre ellos se encuentran los desplazamientos del plano colectivo al global, de la historia y el presente al futuro y del plano descriptivo al normativo. Mientras que, en el discurso evolucionista del siglo XIX, el concepto de supervivencia indicaba la vanguardia de la historia, es decir, su principio transformador, tras la futurización del concepto en el último tercio del siglo XX se proclamará como meta política abarcadora la garantía de las condiciones de supervivencia (por ejemplo, en el denominado “Informe Brandt” del año 1980).³⁴ A pesar de que, desde el punto de vista biológico, la categoría implica una relación con la muerte y, desde el punto de vista político, implica una relación con el estado de excepción,³⁵ parece ser apta, de maneras particulares, para legitimar el accionar político.³⁶

Un intercambio más intenso con Koselleck, así como la aplicación de su instrumental analítico (la carga histórica, la polisemia y, vinculado a ella, el carácter controversial y político de los conceptos) en las ciencias naturales, puede reconocerse recién en la historia de las ciencias más reciente. Entre sus premisas se encuentran el rechazo del ideal

Jahrhundert. Hamburg, Hamburger Edition, 2004.

33 Ver Falko Schmieder. “Überleben. Geschichte und Aktualität eines neuen Grundbegriffs”, en Falko Schmieder (ed.): *Überleben. Historische und aktuelle Konstellationen*. München, Wilhelm Fink, 2011, pp. 9-29.

34 Ver el informe de la comisión Nord-Süd. “Das Überleben sichern. Gemeinsame Interessen der Industrie- und Entwicklungsländer. Mit einer Einleitung des Vorsitzenden Willy Brandt”. Köln, 1980. El título original en inglés es “North-South. A Programme for Survival”.

35 Robert Jay Lifton. *Death in Life: Survivors of Hiroshima*. Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 1991; Jean-François Lyotard. “Der /Das Überlebende”, en Dietmar Kamper y Christoph Wulf (eds.): *Anthropologie nach dem Tode des Menschen. Vervollkommenheit und Unverbesserlichkeit*. Frankfurt am Main, Suhrkamp, 1994, pp. 437-462.

36 Giorgio Agamben. “Forma-di vita”, en *Mezzi senza fine. Note sulla politica*. Torino, Bollati Boringhieri, 1996.

científico objetivista, así como la comprensión del accionar científico como una forma de práctica cultural.³⁷ Consiguientemente, la historia reciente de las ciencias se ha interesado también por el surgimiento y los aspectos históricos de los conceptos del ideal de objetividad tradicional (como universalidad,³⁸ hecho,³⁹ objetividad,⁴⁰ verdad⁴¹ y ley natural⁴²), así como por los patrones interpretativos de la cientificación.⁴³ Un punto de foco del interés por Koselleck lo constituyeron sus consideraciones sobre la temporalidad y la estructura temporal de los conceptos. De manera indirecta y por medio de la pregunta por el potencial investigativo de los conceptos científicos, también se volvieron relevantes los análisis de Koselleck sobre el uso estratégico y la dimensión política de los conceptos. Si bien el concepto de utopía –todavía central para las reflexiones de Koselleck en la zona de tensión de crisis y crítica– parece haber perdido significado para la sociedad actual,⁴⁴ en su lugar aparecen otras formas científizadas y también técnicas: proyecciones, escenarios, prognosis, cálculos (del riesgo, por ejemplo), así como la ciencia ficción. Como demuestra Christina Brandt en su análisis de la historia conceptual de clon y clonación, ambos están estrechamente vinculados a los proyectos futuristas. Entre las figuras clave se encuentra J.B.S. Haldane y el premio nobel de medicina Hermann Joseph Muller, quienes en los años veinte y treinta

37 Ver Steven Shapin y Barry Barnes (eds.). *Natural Order: Historical Studies of Scientific Culture*. Beverly Hills, Sage Publications, 1979; Joseph Rouse. "What Are Cultural Studies of Scientific Knowledge?", *Configurations*, Vol. 1, 1992, pp. 1-22; Michael Hagner. "Ansichten der Wissenschaftsgeschichte", en Michael Hagner (ed.): *Ansichten der Wissenschaftsgeschichte*. Frankfurt am Main, Fischer-Taschenbuch, 2001, pp. 7-39; Moritz Eppler y Claus Zittel (eds.). *Science as Cultural Practice 1: Cultures and Politics of Research from Early Modern Period to the Age of Extremes*. Berlin, De Gruyter, 2010.

38 Ver Michael Hagner y Manfred D. Laubichler (eds.). *Der Hochsitz des Wissens. Das Allgemeine als wissenschaftlicher Wert*. Zürich, Diaphanes, 2006.

39 Ver Lorraine Daston. *Wunder, Beweise und Tatsachen. Zur Geschichte der Rationalität*. Frankfurt am Main, Fischer-Taschenbuch, 2001; Isabelle Thomas-Fogiel y Philippe Quesne. "Tatsache", en Barbara Cassin (ed.): *Vocabulaire Européen des Philosophies. Dictionnaire des Intraduisibles*. Tours, Le Seuil/Le Robert, 2004, pp. 1277-1283.

40 Ver Lorraine Daston y Peter Galison. "The Image of Objectivity", *Representations*, Vol. 40, 1992, pp. 81-128; Lorraine Daston y Peter Galison. *Objektivität*. Frankfurt am Main, Suhrkamp, 2007.

41 Ver Steven Shapin. *A Social History of Truth: Civility and Science in Seventeenth-Century England*. Chicago, The University of Chicago Press, 1994.

42 Ver Michael Hampe. *Geschichte des Naturgesetzbegriffs*. Frankfurt am Main, Suhrkamp, 2007.

43 Ver Peter Schöttler. "Szientismus. Zur Geschichte eines schwierigen Begriffs", *NTM. Zeitschrift für Geschichte der Wissenschaften, Technik und Medizin*, Vol. 20, 2012, pp. 245-269.

44 Ver Jürgen Habermas. "Die Krise des Wohlfahrtsstaates und die Erschöpfung der utopischen Energien", en *Die neue Unübersichtlichkeit*. Frankfurt am Main, Suhrkamp, 1985, pp. 141-163.

ofrecieron aportes a la reorientación programática de la investigación biológica, bajo la forma de textos con características de la ciencia ficción.⁴⁵ Posteriormente, sus textos se convirtieron en punto de partida para ciertos cuestionamientos literarios de las ciencias naturales. Entre estas obras literarias, una de las más influyentes desde el punto de vista de la historia operante [*Wirkungsgeschichte*] es *Brave New World* (1932) de Aldous Huxley.⁴⁶ Para Brandt, a la historia conceptual le corresponde, entre otras funciones, la de aprovechar la presencia, la ausencia o la repentino conjunción de determinados conceptos, para preguntar “qué expectativas de futuro se manifestaron en determinadas fases históricas en cada concepto”.⁴⁷ Remitiendo a los conceptos [*Konzepte*] koselleckianos de estratos temporales y de conceptos [*Begriffe*] de expectativa y de futuro, así como a la interpretación de “concepto” [*Begriff*] como “anticipación” [*Vorgriff*], Brandt demuestra, con respecto a la historia del clon, que también los conceptos de las ciencias naturales, más allá de su potencial explicativo referido al presente, contienen un potencial de investigación que incluye expectativas del futuro, esperanzas y promesas. En el desarrollo de la investigación, especialmente bajo condiciones altamente técnicas, estas dimensiones rebasantes y político-ideológicas de los conceptos no son en absoluto externas o accidentales. Ello se torna particularmente claro en fenómenos como la lucha por la atención social, la adquisición de estipendios de investigación o la obtención de aceptación de nuevos procedimientos y productos.⁴⁸

Como observan Brandt y Georg Toepfer siguiendo a Koselleck, también los conceptos de las ciencias naturales pueden interpretarse como “reservorios de experiencias”, que históricamente están “cargados” de semántica. Esta herencia histórica es uno de los motivos por los que no es posible redefinir de manera arbitraria los conceptos, y por los que éstos a menudo se resisten a integrarse plenamente en una nueva teoría.⁴⁹ En términos de Ian Hacking, “los conceptos preservan

45 Ver John Burden Sanderson Haldane. *Daedalus, or Science and the Future*. London, s. e., 1924; Hermann Joseph Muller. *Out of the Night: A Biologist's View of the Future*. New York, Vanguard Press, 1935.

46 Ver Christina Brandt. “Die zwei (und mehr) Kulturen des 'Klons'. Utopie und Fiktion im biowissenschaftlichen Diskurs der Nachkriegszeit”, *NTM. Zeitschrift für die Geschichte der Wissenschaften, Technik und Medizin*, Vol. 17, 2009, pp. 243-275.

47 Christina Brandt. “Codes & Clones. Begriffs-Konjunkturen in den Biowissenschaften 1950–1980”, *Zeitgeschichte*, Vol. 35, 2008, pp. 354-371, aquí p. 357.

48 Ver Volker Roelcke. “Auf der Suche nach der Politik in der Wissensproduktion. Plädoyer für eine historisch-politische Epistemologie”, *Berichte zur Wissenschaftsgeschichte*, Vol. 33, 2010, pp. 176-192.

49 Ver Georg Toepfer. “Einleitung”, en *Historisches Wörterbuch der Biologie...*, pp. XIII–XLVIII, aquí p. xx.

el recuerdo de acontecimientos que nosotros hemos olvidado.”⁵⁰ De allí surgen ciertas tareas para la investigación histórico-conceptual, entre las que se encuentran la revelación de estas latencias y de estos estratos temporales, así como el análisis de las constelaciones e interacciones semánticas de los estratos de significación diferenciados históricamente.⁵¹ Junto a Hans Blumenberg, Brandt ha formulado la tesis de que, fundamentalmente, fueron figuras antiguas del pensamiento (como el libro de la naturaleza o el mito de la creación artística de la vida) las que se introdujeron en el debate sobre el concepto del clon y la práctica de la clonación.⁵² Siguiendo el concepto de la biodiversidad y sus representaciones públicas (por ejemplo, exhibiciones como el “Muro de la biodiversidad” en el Museo de Ciencias Naturales de Berlín), Toepfer remite a la persistencia de la influencia de imágenes y representaciones como el Arca de Noé o el Paraíso.⁵³

II. Reorientaciones de la historia de las ciencias

1. Practical o material turn

Entre las tendencias abarcadoras de los trabajos histórico-conceptuales recientes dedicados a la historia de las ciencias, se encuentra el estudio de las perspectivas del *practical* o *material turn*, que tuvo un significado fundamental para la historia de las ciencias a comienzo de los años ochenta, y que se oponía al énfasis unilateral del lenguaje teórico, especialmente después del *linguistic turn*. Al introducirse en las prácticas específicas de las ciencias, se llega a una “epistemología de lo concreto” (Hans-Jörg Rheinberger) que comprende la ciencia como una forma de praxis cultural. Un importante proponente del giro praxeológico fue Ian Hacking, quien en su ya clásico *Representing and Intervening* (1983) resaltó, diferenciándose de una comprensión de la ciencia centrada en la teoría, que la experimentación tiene una vida propia, diferente a la de la teoría.⁵⁴ Los medios de la producción de conocimiento (medios

50 Ian Hacking. “Vom Gedächtnis der Begriffe”, en Joachim Schulte y Uwe Justus Wenzel (eds.): *Was ist ein “philosophisches” Problem?* Frankfurt am Main, Fischer Taschenbuch, 2001, pp. 72-86, aquí p. 84.

51 Ver Christina Brandt, “Codes & Clones...”, p. 355.

52 Hans Blumenberg. *Die Lesbarkeit der Welt*. Frankfurt am Main, Suhrkamp, 1986.

53 Georg Toepfer. “Biodiversität”. Disponible en el blog del Centro de Investigación Literaria y Cultural, 2017: <http://www.zflprojekte.de/zfl-blog/2017/05/05/georg-toepfer-biodiversitaet/#more-394>.

54 Ver Ian Hacking. *Representing and Intervening: Introductory Topics in the Philosophy of Natural Science*. Cambridge, Cambridge University Press, 1983; Steven Shapin y Simon Schaffer. *Leviathan and the Air-Pump: Hobbes, Boyle, and the Experimental Life*. Princeton, Princeton University Press, 1985; Andrew Pickering (ed.). *Science as Practice and Culture*.

técnicos, icónicos, lingüísticos, institucionales, etc.) no son mediadores neutrales, sino que moldean los contenidos de lo que transmiten y en cierto sentido los producen. El reconocimiento de una dinámica propia del plano material condujo luego, sin embargo, al problema de la mediación con respecto a otras dimensiones del proceso de investigación. Rheinberger, quien desempeñó un papel importante en Alemania gracias a haber introducido innovaciones metodológicas en la historia de las ciencias y haberla abierto al cuestionamiento de la historia cultural y conceptual, expresó sus dudas con respecto a la historia de la genética, pues no creía que ésta pudiera “ser reconstruida de manera significativa como historia del concepto de gen”. “Si no se reconstruye también la historia de la inserción práctica de estos múltiples conceptos, todo el proyecto no será más que un artefacto epistemológico engañoso”.⁵⁵ Asimismo, Rheinberger señala, con intención programática, que

una historia de los conceptos modernos de las ciencias naturales, en tanto se trate de las ciencias empíricas, carece de sentido sin la integración material de esos conceptos; omitir esa integración resultaría en un emprendimiento que no produciría datos históricos utilizables.⁵⁶

Dado que, en las investigaciones modernas, los conceptos no pueden disociarse de los objetos y prácticas de la investigación, Rheinberger insta a transformar la historia de los conceptos en una historia conceptual de las cosas epistémicas [*epistemische Dinge*]. Así, forma parte de la historia del concepto de herencia biológica todo un conjunto de dominios e instituciones culturales, frecuentemente circunscritos a un nivel local y sumamente alejados unos de otros (como por ejemplo el jardín botánico, los hospitales, las instituciones agrícolas y ganaderas o los laboratorios químicos y fisiológicos). Por ello fueron esenciales, para la formación y cientifización del conocimiento de la herencia biológica, la conformación de los Estados nacionales, con sus necesidades administrativas y gubernamentales.

Un caso especial de la historia de las cosas epistémicas es la historia de los organismos modelo. Las investigaciones sobre el virus del

Chicago, The University of Chicago Press, 1992; Andrew Pickering. *The Mangle of Practice*. Chicago, The University of Chicago Press, 1995; Andrew Pickering. *Kybernetik und Neue Ontologien*. Berlin, Merve, 2008.

55 Hans-Jörg Rheinberger. *Epistemologie des Konkreten. Studien zur Geschichte der modernen Biologie*. Frankfurt am Main, Suhrkamp, 2006, p. 229.

56 Hans-Jörg Rheinberger. “Begriffsgeschichte epistemischer Objekte”, en Ernst Müller y Falko Schmieder (eds.): *Begriffsgeschichte der Naturwissenschaften. Zur historischen und kulturellen Dimension naturwissenschaftlicher Konzepte*. Berlin, De Gruyter, 2008, pp. 1-9, aquí p. 1.

mosaico del tabaco han identificado cuatro coyunturas diferentes, que se suceden unas a otras con interrupciones. Estas coyunturas aparecen según cambien los programas de investigación, los campos de investigación y las herramientas de análisis.⁵⁷ En su descripción de diferentes funciones de organismos modelo en la medicina y la investigación biológica, Rheinberger respalda y especifica históricamente la observación general de que el concepto modelo posee diferentes significados según la disciplina o la fase histórica de desarrollo de una disciplina.⁵⁸ Así, mientras que

los organismos modelo biológicos se estudian con motivo de su potencial explicativo con respecto a las *características generales o ubicuas* de los seres vivos, por otro lado, en la investigación médica se seleccionan organismos modelo, en general, con motivo de su *cercanía específica* con la condición humana.⁵⁹

Al igual que las cosas epistémicas, para Rheinberger los organismos modelo son relevantes para la investigación en tanto ésta no tenga un conocimiento pleno de aquello que estos organismos representan. Con este ejemplo se hace claro a qué punto el paso desde la historiografía remitida a las ideas a la historiografía remitida a la materialidad ha hecho notar que no sólo los conceptos, sino también las cosas epistémicas y los procedimientos, vinculados a esos conceptos, son fenómenos determinados de forma histórica y cultural que implican complejas relaciones temporales. En tanto seres vivientes preparados experimentalmente para propósitos determinados de investigación, los organismos modelo, al igual que, por ejemplo, los procedimientos de clonación o las manipulaciones genéticas, son intervenciones prácticas en el proceso natural de reproducción. Modifican, con distinta profundidad, los tiempos de la naturaleza. La dimensión de la incertidumbre, que se atribuye al contacto con las cosas epistémicas, se convierte así en un asunto político particular, cuando las consecuencias son perjudiciales y/o irreversibles. El estado de agregación alterado de las ciencias

57 Ver Karen-Beth Scholthof, John G Shaw y Milton Zaitlin (eds.). *Tobacco Mosaic Virus: One Hundred Years of Contributions to Virology*. St. Paul, Minn, 1999.

58 Ver Max Jammer. "Die Entwicklung des Modellbegriffs in den physikalischen Wissenschaften", *Studium Generale*, Vol. 18, 1965, pp. 166-173; Rüdiger Zill. *Meßkünstler und Rossebändiger. Zur Funktion von Metaphern und Modellen in philosophischen Affektheorien*. Tesis de doctorado de la Universidad Libre de Berlín, 1994, *passim*.

59 Hans-Jörg Rheinberger. "Überlegungen zum Begriff des Modellorganismus in der biologischen und medizinischen Forschung", en Sonja Ginnow (ed.): *Modelle des Denkens. Streitgespräch in der Wissenschaftlichen Sitzung der Versammlung der Berlin-Brandenburgischen Akademie der Wissenschaften am 12. Dezember 2003*. Berlin, Berlin-Brandenburgische Akademie der Wissenschaften 2005, pp. 69-74, aquí p. 73 [itálicas en el original].

conduce a una futurización de la investigación, cuyas consecuencias invaden cada vez más el futuro. La conexión entre los enfoques histórico-conceptuales de Koselleck y la historia de las ciencias, conexión ésta que se está fortaleciendo también a nivel internacional, puede también entenderse como una reacción a una relación modificada entre sociedad y ciencia.⁶⁰ Una consecuencia irrefutable es que, en el siglo XXI, ya no se pueden captar los conceptos históricos fundamentales sin la inclusión de la historia de las ciencias.

2. Conexión entre historia conceptual, historia de las metáforas e historia de los objetos

Con el *practical turn*, la historia de las ciencias ha conducido la atención, de manera creciente, hacia los procesos de intercambio disciplinares e inter-discursivos, así como hacia las operaciones en los límites de lo desconocido y las categorías de lo nuevo. Michael Hagner ve como características importantes de la historia de las ciencias “culturalistamente informada” también el énfasis en la “permeabilidad de culturas de investigación específicas” y el interés en el descubrimiento de referencias, resonancias y transferencias conceptuales culturales.⁶¹ Con ello, la atención se dirigió a la problemática de la metáfora. Una historia conceptual que se dedique a las conexiones de distintos campos científicos, conexiones realizadas precisamente por medio de las metáforas, ya no puede desarrollarse a lo largo de disciplinas singulares. En este contexto surge –bajo el signo del paso de la historia de la ciencia a la historia del conocimiento, así como bajo el signo de la ampliación de las ciencias del espíritu y su transformación en ciencias de la cultura– una nueva forma de historia conceptual que se presenta a sí misma como una historia cultural de los conceptos (*cultural history of concepts*).⁶² La historia cultural y del conocimiento se constituyen así en “marcadores de posición” para la totalidad de las interconexiones de diferentes esferas y estratos de investigación, que ya no pueden aprehenderse según la lógica de disciplinas, pues los contextos de remisiones de los conceptos exceden todas las fronteras disciplinares.⁶³ En el transcurso

60 Ver la referencia en Michael Eggers y Matthias Rothe. “Die Begriffsgeschichte ist tot, es lebe die Begriffsgeschichte! Einleitung”, en Michael Eggers y Matthias Rothe (eds.): *Wissenschaftsgeschichte als Begriffsgeschichte...*, pp. 7-22; Astrid Schwarz. “History of Concepts for Ecology...”.

61 Michael Hagner. “Ansichten der Wissenschaftsgeschichte...”, en especial pp. 15-23.

62 Ver Claudia Wiesemann. “Hirntod und Intensivmedizin...”; Ohad Parnes, Ulrike Vedder y Stefan Willer. *Das Konzept der Generation. Eine Wissenschafts- und Kulturgeschichte*. Frankfurt am Main, Suhrkamp, 2008; Ulrich Grober. *Die Entdeckung der Nachhaltigkeit. Kulturgeschichte eines Begriffs*. München, Kunstmann, 2010.

63 Ver Philipp Sarasin. “Was ist Wissensgeschichte?”, *Internationales Archiv für Sozialgeschichte der deutschen Literatur*, Vol. 36, 2011, pp. 159-172.

de las discusiones, la historia de las ciencias reciente pone en cuestión, especialmente, los componentes y presupuestos de las concepciones metafóricas desarrolladas dentro de las disciplinas de las ciencias del espíritu (componentes y presupuestos tales como la controlabilidad, la transitoriedad o el concepto subyacente de metáfora).⁶⁴ También Hans Blumenberg fue interpretado como pionero de esta metaforología interdisciplinaria. En contraposición a las teorías de la metáfora tradicionales –que parten de la transmisión de un sentido supuestamente fijo hacia un nuevo contexto, o del concepto de una interacción entre dos componentes con orígenes y destinaciones determinables–, los nuevos abordajes constituyeron una concepción de la metáfora como un elemento textual determinante y poseedor de múltiples estratos de sentido. La metáfora aparece como punto nodal y punto de enlace en una red de discursos, y como estímulo que permite una retroacción mutua entre distintos discursos.⁶⁵ Esta transición se hace evidente en el reemplazo del concepto de la transmisión linear por los conceptos de circulación o viralidad, que resaltan con mayor claridad las dimensiones de la dinámica propia del discurso, así como la no-controlabilidad de los procesos de la transmisión de sentido y la imposibilidad de clausurar estos procesos.⁶⁶ Son puntualmente las semánticas de la patología (como también el concepto mismo de enfermedad) las que se desplazan entre los campos científicos y político-sociales.⁶⁷ Eva Johach ha demostrado, analizando el concepto de célula cancerígena, que en el siglo XIX no sólo las figuras patológicas se transmitían a la sociedad, sino que, a la inversa, las experiencias sociales influían también sobre las categorías médicas.⁶⁸ Otro ejemplo clásico es el destino de los conceptos darwinianos, como el giro *survival of the fittest*.⁶⁹ Si bien

64 Ver Christina Brandt. *Metapher und Experiment. Von der Virusforschung zum genetischen Code*. Göttingen, Wallstein, 2004.

65 Philipp Sarasin. "Infizierte Körper, kontaminierte Sprachen. Metaphern als Gegenstand der Wissenschaftsgeschichte", en *Geschichtswissenschaft und Diskursanalyse*. Frankfurt am Main, Suhrkamp, 2003, pp. 191-230.

66 Ver Ruth Mayer y Brigitte Weingart. "Viren zirkulieren. Eine Einleitung", en Ruth Mayer y Brigitte Weingart (eds.): *Virus! Mutationen einer Metapher*. Bielefeld, Transcript, 2004, pp. 7-41.

67 Ver Olaf Nohr. "Vernunft als Therapie und Krankheit", *Forum Interdisziplinäre Begriffsgeschichte*, Vol. 2, Nº 1, 2013, pp. 8-20. Disponible en: <http://www.zfl-berlin.org/publikationen/detail/items/forum-interdisziplinäre-begriffsgeschichte.251.html>.

68 Ver Eva Johach. *Krebszelle und Zellenstaat. Zur medizinischen und politischen Metaphorik in Rudolf Virchows Zellulärpathologie*. Freiburg, Rombach, 2008. Para la conexión entre ciencias de la naturaleza y política en Virchow, ver también Constantin Goschler. "'Wahrheit' zwischen Seziersaal und Parlament. Rudolf Virchow und der kulturelle Deutungsanspruch der Naturwissenschaften", *Geschichte und Gesellschaft*, Vol. 30, 2004, pp. 219-249.

69 Ver Gregory Claeys. "The 'Survival of the Fittest' and the Origins of Social Darwinism", *Journal of the History of Ideas*, Vol. 61, 2000, pp. 223-240; Sabine Maasen y Peter Weingart. *Metaphors and the Dynamics of Knowledge*. London, Routledge, 2000, en particular capítulo

puede objetarse que muchas de las traducciones alemanas introdujeron prejuicios del darwinismo social (por ejemplo la traducción de *fittest* por *Tüchtigsten* [el más hábil], *Stärksten* [el más fuerte], *Tauglichsten* [el más apto], *Besten* [el mejor], *Erwerbsfähigsten* [el más capaz]), sin embargo, está claro que precisamente este término no obedece al ideal de las ciencias naturales de una conceptualidad unívoca, sino que se encuentra sobredeterminado, pues participa de diferentes discursos (teoría de la población, sociología, economía política, teoría de la evolución).⁷⁰ Por lo tanto, no es posible “desprender” un sentido puramente técnico, pues los conceptos centrales siempre se han ya dispersado a lo largo de múltiples disciplinas y campos de acción extra científicos. Estos últimos no son externos a la teoría, sino que constituyen un conjunto histórico-cultural de prácticas y perspectivas, sin las que la revolución científica darwiniana no hubiera sido posible.⁷¹ Esta descentralización de los conceptos es, por un lado, el fundamento de la imposibilidad de clausurar el discurso que haga uso de ellos, y de la imposibilidad de encasillar ese discurso plenamente dentro de una disciplina; por el otro, sin embargo, es también el fundamento de la notoria sobre-exigencia de los participantes individuales del discurso, los cuales, en el contacto con los agregados conceptuales sumamente complejos, siempre aparecen como diletantes, pues nunca pueden abarcar con la mirada todas las conexiones disciplinares y las connotaciones históricas de los conceptos con los que tratan.⁷²

Si bien por largo tiempo las discusiones se caracterizaron por la contraposición de conceptos, modelos y metáforas, en la actualidad el interés de una epistemología científico-cultural se dirige hacia la investigación de las múltiples transiciones de esos elementos. Ello se vincula a una descentralización del concepto que es característica de muchos abordajes de la historia de las ciencias, y que se observa en constructos como “cosa epistémica”, “híbrido” o “ensamble” [*Assemblage*]. Cobró importancia el concepto de objeto límite (*boundary object*), desarrollado

3: “‘Struggle for Existence’. Selection, Retention and Extinction of a Metaphor”, pp. 41-62.

70 Ver Ferdinand Fellmann. “Darwins Metaphern”, *Archiv für Begriffsgeschichte*, Vol. 21, 1977, pp. 285-297; Peter Weingart, “‘Struggle for Existence’. Selection and Retention of a Metaphor”, en Peter Weingart, Sabine Maasen y Everett Mendelsohn (eds.): *Biology as Society: Society as Biology. Metaphors*. Dordrecht, Springer, 1994, pp. 127-151.

71 Ver André Leisewitz. “Soziale Entwicklungsbedingungen der darwinschen Evolutionsbiologie”, en Kurt Bayertz, Bernhard Heidtmann y Hans-Jörg Rheinberger (eds.): *Darwin und die Evolutionstheorie*. Köln, Pahl-Rugenstein, 1982, pp. 14-26; Falko Schmieder. “On the Beginnings and Early Discussions of the Metaphor ‘Survival of the Fittest’”, *Contributions to the History of Concepts*, Vol. 6, Nº 2, 2011, pp. 53-68.

72 Ver sobre la misma problemática, siguiendo el ejemplo de los inicios de la bacteriología, Philipp Sarasin. “Die Visualisierung des Feindes. Über metaphorische Technologien der frühen Bakteriologie”, *Geschichte und Gesellschaft*, Vol. 30, 2004, pp. 250-276.

a fines de los años ochenta por la socióloga estadounidense Susan Leigh Star y el filósofo estadounidense James R. Griesemer. Como demuestran estos autores utilizando como ejemplo la preparación de la colección de un museo de ciencias naturales, estos objetos límite son entidades involucradas en múltiples cuestionamientos simultáneos. Así, constituyen zonas de contacto para miembros con intereses distintos y provenientes de distintos entornos y estratos sociales (en este contexto se trataba de, entre otros, activistas ambientales, coleccionistas, teóricos, políticos locales, patrocinadores y trabajadores manuales). Estos miembros entraban en contacto unos con otros por medio de estas entidades (por ejemplo, aves embalsamadas o fósiles).⁷³

Ilana Löwy ha presentado la tesis de que estos objetos “difusos” tienen alianzas entre grupos de investigadores, principalmente allí donde una alta inseguridad estratégica se acopla a una leve incertidumbre técnica en la determinación de tareas. A manera de complemento de los *boundary objects*, Löwy habla de *boundary concepts*, pues las determinaciones esenciales de los objetos límite pueden trasladarse a conceptos. Estos *boundary concepts* se refieren ante todo a los procesos de comprensión dentro de los contextos de investigación de las ciencias (naturales o no).⁷⁴ Sin embargo, el concepto puede aprehenderse también de manera más dinámica y volverse fructífero en contextos más amplios, como ha demostrado Mieke Bal a través de los *travelling concepts*. “Los conceptos no son algo asentado de una vez y para siempre. Por el contrario, viajan entre las disciplinas, entre científicos individuales, así como entre períodos históricos y comunidades académicas de todo el mundo.”⁷⁵ Al igual que los conceptos fundamentales de Koselleck, los *travelling concepts* no tienen un contenido de significación fijo, lo que permite la comunicación entre representantes de diferentes disciplinas. Por definición, son multifuncionales y permiten, gracias a la multiplicidad de significados potenciales, diferentes posibilidades de comunicación y comprensión.

73 Susan Leigh Star y James R. Griesemer. “Institutional Ecology, ‘Translations’ and Boundary Objects. Amateurs and Professionals in Berkeley’s Museum of Vertebrate Zoology 1907-39”, *Social Studies of Science*, Vol. 19, 1989, pp. 387-420.

74 Vgl. Ilana Löwy. “Unschärfe Begriffe und föderative Experimentalstrategien. Die immunologische Konstruktion des Selbst”, en Hans-Jörg Rheinberger y Michael Hagner (eds.): *Die Experimentalisierung des Lebens. Experimentalsysteme in den biologischen Wissenschaften*. Berlin, Akademie Verlag, 1993, pp. 188-206. Muy similar es el concepto [Konzept] de conceptos [Begriffe] de afiliación interdisciplinaria, Ver Wolfgang Kahl. “Einleitung. Nachhaltigkeit als Verbundbegriff”, en Wolfgang Kahl (ed.): *Nachhaltigkeit als Verbundbegriff*. Tübingen, Mohr Siebeck, 2008, pp. 1-35.

75 Mieke Bal. *Kulturalanalyse*. Editado por, y con epílogo de, Thomas Fechner-Smarsly y Sonja Neef. Frankfurt am Main, Suhrkamp, 2002; ver también Jan Surman, Katalin Stráner y Peter Haslinger. “Introduction. Nomadic Concepts. Biological Concepts and their Careers beyond Biology”, *Contributions to the History of Concepts*, Vol. 9, Nº 2, 2014, pp. 1-17.

La concepción de la vida propia y del excedente semántico de los conceptos [*Begriffe*] y los objetos materiales, concepción ésta vinculada a los conceptos [*Konzepte*] de *boundary objects* y *boundary concepts*, se volvió relevante para la innovación historiográfica de una historia de las cosas.⁷⁶ Esta última, como biografía de los objetos científicos, socavaba la tesis de las dos culturas y ponen en claro que también los objetos de investigación de las ciencias naturales tienen su propia historia. Si bien la historia de las cosas parece ser el polo opuesto de la historia conceptual, muchos trabajos demuestran que el estudio de la historicidad de las cosas resulta más exitoso cuanto mayor sea la precisión con que se aprehenda el índice histórico que se vincula a los conceptos de la conformación, esparcimiento y uso de cada cosa.⁷⁷

Para Peter Galison, el reconocimiento de los orígenes necesariamente locales de la ciencia constituye quizá el avance más importante de los estudios científicos desde los años ochenta.⁷⁸ El esclarecimiento de las culturas científicas locales exige, para el autor, una coordinación puntillosa de fragmentos de lenguas, objetos y procedimientos. Para Galison, el modelo de la vinculación de estos elementos es el de la zona de intercambio (*trading zone*). Una pregunta guía es cómo se producen en cada caso, local y concretamente, las relaciones de intercambio entre los elementos. Para resaltar las fricciones, las asimetrías y los conflictos, así como lo fragmentario e improvisado de las relaciones de intercambio, Galison echa mano de los conceptos del *pidgin*, de la jerga comerciante (*trading jargon*), del habla extranjera (*foreigner talk*) y de la lengua criolla. Estos conceptos son, para el autor, más adecuados que el modelo de la traducción plena a partir de dos lenguas completas. Así, Galison busca identificar modos complejos del intercambio, en los que se entrecruzan elementos de significación de proveniencia y registro completamente distintos. Como señala Mieke Bal en su descripción de los *travelling concepts*, los conceptos siempre viajan acompañados por sus contextos. Por lo tanto, para el uso práctico, pero particularmente para una investigación de la historia de las ciencias dedicada a los “viajes” de objetos y conceptos –viajes éstos que cruzan las fronteras de las culturas y las lenguas–, es crucial que “en la relación entre las disciplinas [...] se reevalúe, después de cada ‘excursión’

76 Ver Lorraine Daston (ed.). *Biographies of Scientific Objects*. Chicago, The University of Chicago Press, 2000.

77 Ver Giles Slade. *Made to Break. Technology and Obsolescence in America*. Cambridge: Mass, Harvard University Press, 2006.

78 Ver Peter Galison. “Materielle Kultur, Theoretische Kultur und Delokalisierung”, en Helmar Schramm, Ludger Schwarte y Jan Lazardzig (eds.): *Kunstkammer, Laboratorium, Bühne. Schauplätze des Wissens im 17. Jahrhundert*. Berlin, De Gruyter, 2003, pp. 501-520.

sus significado, su alcance y su valor operacional”.⁷⁹ De allí surge un cuestionamiento metódico para una historia de las transferencias y los entrelazamientos,⁸⁰ así como para una semántica histórica comparativa que se está liberando de los horizontes de conocimiento. Estos cuestionamientos se encuentran entre los desafíos más estimulantes de la investigación actual.⁸¹

3. El vínculo entre la historia de las ciencias y la historia social, política y de la comunicación

En el ámbito de la historia de las ciencias, los procesos de la cientificación de la sociedad y de la sociabilización de las ciencias quedan reflejados en la mayor atención que se les brinda a los factores políticos. Un importante campo de investigación lo constituyen las funciones políticas de las ciencias naturales durante el período del nacionalsocialismo.⁸² Para esas investigaciones, la historia conceptual resultó relevante como método para estudiar las modificaciones y continuidades de los presupuestos lingüísticos de la producción de conocimiento nacionalsocialista.⁸³ Las conexiones históricas de largo plazo remiten simultáneamente a la politicidad universal de las ciencias. Es al campo problemático de esta dimensión política, a menudo encubierta, que apunta el concepto de ideología científica, utilizado por Georges Canguilhem. Con ese concepto, Canguilhem entiende, en principio, un discurso que acompaña el surgimiento de una ciencia, discurso éste que, por medio de estándares prácticos, impulsa a anticipar la conclusión de las investigaciones. Este concepto demuestra que también dentro de las ciencias hay puntos ciegos, y que la producción del conocimiento va de la mano de la producción y reproducción del dominio social, la hegemonía cultural o las representaciones irracionales. Canguilhem ve, para el desarrollo de la producción de conocimiento, una típica dialéctica de “ideologización y desideologización”. A partir de la inserción cultural de la ciencia, y de la imposibilidad de clausurar a esta última, se deduce que los conceptos científicos están inevitablemente vinculados a valores.

79 Mieke Bal. *Kulturalanalyse...*, p. 11.

80 Ver Michael Werner y Bénédicte Zimmermann. “Vergleich, Transfer, Verflechtung. Der Ansatz der Histoire croisée und die Herausforderung des Transnationalen”, *Geschichte und Gesellschaft*, Vol. 28, 2002, pp. 607-636.

81 Ver Jörn Leonhard y Willibald Steinmetz (eds.). *Semantiken von Arbeit. Diachrone und vergleichende Perspektiven*. Köln, Böhlau, 2016.

82 Al respecto, ver el texto reciente de Rüdiger Hachtmann, Sören Flachowsky y Florian Schmaltz (eds.). *Ressourcenmobilisierung. Wissenschaftspolitik und Forschungspraxis im NS-Herrschaftssystem*. Göttingen, Wallstein, 2017.

83 Ver Clemens Knobloch. “‘Rasse’ vor und nach 1933 - vornehmlich in den Geisteswissenschaften”, *Archiv für Begriffsgeschichte*, Sonderheft, 2004, pp. 113-130.

“No existen las denominaciones inocentes o neutrales”.⁸⁴ Por “cientificación” puede entenderse también el intento de purificar los conceptos de sus dimensiones sociales y políticas, o la clausura de los discursos por medio de una ciencia institucionalizada. Siguiendo el ejemplo de la historia de la eugenesia, Peter Weingart et al. han representado la institucionalización de esta disciplina, surgida de un movimiento social, como un proceso en el que los paradigmas científicos (en sentido amplio) y los valores políticos se desarrollaron conjuntamente.⁸⁵ Dado que la cientificación no se alcanza yendo en contra del entorno social o político, sino junto a ese entorno, o mejor, en él, la ciencia debe adaptar sus patrones de legitimación a los valores hegemónicos. Cuando una forma de conocimiento se convierte en una disciplina y alcanza así la fase de la actividad profesional y rutinaria, las utopías son empujadas hacia el trasfondo del pasado programático de los distintos ámbitos, y quedan encubiertos los valores vinculados a ellas. A partir de ese momento, esos valores se mantienen implícitos, pero no por eso dejan de operar. Luego, los nuevos descubrimientos y avances científicos dramáticos impulsan nuevamente los programas utópicos.

Si, en referencia a Koselleck, se habló de “transcripción” [*Umschreiben*] de los conceptos,⁸⁶ eso quiere decir también que el surgimiento de cuestionamientos y paradigmas nuevos (como por ejemplo en el contexto de la crisis ecológica) conduce a la revisión de la historia de conceptos fundamentales tradicionales. Ello puede observarse en el concepto de energía.⁸⁷ Mientras que las historias conceptuales lexicales, sin duda instructivas, investigaban este concepto de forma más bien compartimentada, bajo términos que estuvieron y están en boga, como “energía física” y “trabajo”, algunos abordajes más recientes han puesto de manifiesto las conexiones entre los aspectos científico-técnicos y culturo-sociales del concepto, en el que coincide un saber ingeniero-técnico, fisiológico, químico, físico y económico del tiempo, así como las conexiones entre los conceptos de energía y de trabajo.⁸⁸ Por

84 Georges Canguilhem. “Die Herausbildung des Konzeptes der biologischen Regulation im 18. und 19. Jahrhundert”, en *Wissenschaftsgeschichte und Epistemologie. Gesammelte Aufsätze*. Frankfurt am Main, Suhrkamp, 1979, pp. 89-109, aquí p. 95.

85 Ver Peter Weingart, Jürgen Kroll y Kurt Bayertz. *Rasse, Blut und Gene. Geschichte der Eugenik und Rassenhygiene in Deutschland*. Frankfurt am Main, Suhrkamp, 1992, pp. 15-26.

86 Kari Palonen. *Die Entzauberung der Begriffe. Das Umschreiben der politischen Begriffe bei Quentin Skinner und Reinhart Koselleck*. Münster, Lit, 2004.

87 Con respecto a lo que sigue, ver Ernst Müller. “Energie”, *Archiv für Begriffsgeschichte*, suplemento N° 11, 2015, pp. 127-143.

88 Ver, por ejemplo, Stephen G. Brush. *The Temperature of History: Phases of Science and Culture in the Nineteenth Century*. New York, Franklin, 1978; Crosby Smith. *The Science of Energy: A Cultural History of Energy Physics in Victorian Britain*. London, Athlone, 1998; Bruce Clarke y Linda Henderson (eds.). *From Energy to Information: Representation in Science*

lo tanto, es difícil mantener una separación consecuente entre historia fáctica y semántica cultural. Así, no es pensable el surgimiento del concepto de energía sin la economización del ser humano, la racionalización del trabajo ni el desarrollo de máquinas eficientes y de sus impulsos. Si desde el siglo XIX la energía ocasionó innumerables reflexiones ideológicas, lo hizo en gran medida porque el “descubrimiento” de este hecho mismo se correspondía de forma sumamente estrecha con las condiciones económicas, sociales y culturales del capitalismo industrial en ascenso. Debido a que varias disciplinas y prácticas participaron en la génesis, pero también debido a que la palabra, el concepto y el término muestran un desarrollo desfasado, las rupturas semánticas vinculadas al concepto de energía pueden describirse de maneja interdisciplinar e incluyendo un campo semántico más amplio (“transformación”, “fuerza vital”, “calor”, “trabajo”, “entropía”, “muerte calórica”, “dispersión”). La energía es también un ejemplo de que los conceptos de las ciencias naturales ocupan el lugar de conceptos universalistas y filosóficos. Por supuesto, bajo estos conceptos subyacen presupuestos filosófico-teóricos, pero se legitiman de manera empírico-experimental y matemática. Cuán cercanos se encuentran la formulación del enunciado de conservación de energía y el capitalismo en ascenso lo demuestran las comparaciones ubicuas entre este enunciado y los conceptos de intercambio, formación de valores y, sobre todo, trabajo. Mientras que la formulación de los principios de la termodinámica resultó de las necesidades del capitalismo industrial, estos principios operaron a su vez en las prácticas y categorías del pensamiento de las ciencias sociales (por ejemplo, la medición y optimización de la fuerza laboral humana en la fisiología laboral).

Las experiencias recientes de la aceleración de los impulsos mediatizadores y del concomitante establecimiento de nuevos formatos de comunicación han despertado, en la historia de las ciencias, el interés por los abordajes de las ciencias políticas y de la comunicación.⁸⁹ Recientemente, el historiador de las ciencias Robert Bud abogó, en el ámbito anglófono, por una combinación de los abordajes de la *Cambridge School* (sobre todo los de John Pocock y Quentin Skinner), la historia conceptual desarrollada por Kari Palonen a partir de las ciencias políticas y la historia conceptual sociohistórica de

and Technology, Art and Literature. Stanford, Stanford University Press, 2002; Elizabeth R. Neswald. *Thermodynamik als kultureller Kampfplatz. Zur Faszinationsgeschichte der Entropie 1850-1915*. Berlin, Rombach, 2006.

89 Ver Clemens Knobloch. “Überlegungen zur Theorie der Begriffsgeschichte aus sprachund kommunikationswissenschaftlicher Sicht”, *Archiv für Begriffsgeschichte*, Vol. 35, 1992, pp. 7-24.

cuño koselleckiano. Para Bud, esta combinación permite investigar tanto las formas y estrategias de la administración científica moderna –formas y estrategias que se vinculan al desarrollo del concepto de ciencia aplicada–, como el entrecruzamiento de la ciencia y el público.⁹⁰ Bud sostiene que los foros característicos de la disputa sobre la ciencia aplicada (*applied science*) lo constituyen los discursos de rectorado, las conferencias públicas, las *after-dinner talks* ritualizadas y los congresos científicos. Siguiendo la obra de Kenneth Burke, *A Grammar of Motives*, y las unidades de análisis trabajadas en ella (a saber, *act, scene, agent, agency, purpose*), Bud examina distintas estrategias narratológicas y *standard stories* como la “anécdota representativa” del peligro amenazador del Imperio en decadencia; con ello, abre la historia conceptual a los abordajes de la ciencia de la comunicación.⁹¹ Ursula Heise pone de manifiesto lo fructífero de este abordaje cuando muestra cómo, a lo largo de rupturas conceptuales y cambios paradigmáticos, se han preservado ciertos patrones narrativos, como el de la historia de la ruina y decadencia de la naturaleza desencadenadas por el hombre.⁹² El abordaje de Bud continuó su desarrollo en el marco de la red de investigación “Conceptual Approaches to Science, Technology and Innovation” (CASTI). En una ampliación consciente de la investigación histórico-conceptual de los conceptos fundamentales político-sociales, los trabajos de CASTI se concentran sobre todo en categorías de la política investigativa y científica (como ciencia pura o aplicada, tecnología, ciencia fundamental e inter y transdisciplinariedad) y *metascientific statements*, para elucidar la interconexión entre ciencia, política y publicidad social.⁹³

90 Ver Robert Bud. “Framed in the Public Sphere: Tools for the Conceptual History of ‘Applied Science’. A Review Paper”, *History of Science*, Vol. 51. 2013, pp. 413-433.

91 Ver Kenneth Burke. *A Grammar of Motives*. New York, Prentice-Hall, 1945.

92 Ver Ursula Heise. *Nach der Natur. Das Artensterben und die moderne Kultur*. Berlin, Suhrkamp, 2010; Ursula Heise. *Imagining Extinction: The Cultural Meanings of Endangered Species*. Chicago, The University of Chicago Press, 2016.

93 Ver Désirée Schauz. “Wissenschaftspolitische Sprache als Gegenstand von Forschung und disziplinärer Selbstreflexion. Das Programm des Forschungsnetzwerks CASTI”, *Forum Interdisziplinäre Begriffsgeschichte*, Vol. 3, Nº 2, 2014, pp. 49-61. Disponible en: <http://www.zfberlin.org/forum-begriffsgeschichte-detail/items/forum-interdisziplinäre-begriffsge-schichte-fib-304.html>. Trabajos importantes del grupo son: sobre el concepto de innovación, Benoît Godin. *Innovation Contested: The Idea of Innovation over the Centuries*. New York, Routledge, 2015; Benoît Godin. “Innovation: A Study in the Rehabilitation of a Concept”, *Contributions to the History of Concepts*, Vol. 10, Nº 1, 2015, pp. 45-68; sobre la ciencia, Denise Phillips. *Acolytes of Nature: Defining Natural Science in Germany, 1770-1850*. Chicago, The University of Chicago Press, 2013; sobre la investigación fundamental, David Kaldewey y Désirée Schauz (eds.). *Basic and Applied Research: The Language of Science Policy in the Twentieth Century*. New York, Berghahn, 2018; Désirée Schauz. “What is Basic Research? Insights from Historical Semantics”, *Minerva*, Vol. 52, 2014, pp. 273-328; sobre la tecnología, Carl Mitcham y Eric Schatzberg. “Defining Technology and the Engineering Sciences”, en Anthonie Meijers (ed.): *Philosophy of Technology and Engineering Sciences*. Amsterdam, North Holland, 2009,

En vista de los nuevos medios y su alcance internacional o incluso global, está claro que hoy deben tenerse en cuenta nuevos formatos y procesos de difusión de conceptos. Christian Geulen ve como una importante característica de los nuevos conceptos históricos fundamentales “la forma de su transformación en conceptos guía”, transformación ésta que prácticamente nunca puede reconstruirse con precisión. “Es muy difícil delinear un desplazamiento gradual por parte de estos conceptos, ya sea desde un campo a otro o desde su origen hacia distintos ámbitos de aplicación. Su difusión puede describirse menos como recepción que como ‘proyección múltiple’”.⁹⁴ Sin embargo, parecería que, a menudo, puede determinarse de manera bien precisa al menos el comienzo de la carrera del concepto, es decir su *take-off-phase*. En el origen suelen encontrarse personalidades de renombre, *think tanks* o instituciones célebres a nivel mundial (gubernamentales o no), cuya operación en conjunto con una escenificación pública despliega la atención y el empuje necesarios para una recepción global. Un ejemplo de ello es la carrera del concepto *sustainability* (sustentabilidad), estrechamente vinculada al Informe Brundtland, del año 1987. Ya la prehistoria de este concepto involucra participantes globales. Como demuestra Ulrich Grober en su historia conceptual de *sustainability*, tras el informe confeccionado en 1972 por el Club de Roma y dedicado a los límites del crecimiento,⁹⁵ y bajo la presión de movimientos populares, ciertas organizaciones internacionales influyentes intentaron despertar entre el establishment político, así como entre los representantes de la economía, el interés por el campo temático de la crisis ecológica. En 1980, un comité internacional constituido por científicos, expertos de la ONU y miembros del WWF propuso pautas para la protección mundial de la naturaleza. Estas pautas, que contaban con el patrocinio del secretario general de la ONU, se presentaron simultáneamente en 34 Estados bajo el título “Living Resources Conservation for Sustainable Development”. Los autores del informe Brundtland, que debía allanar el camino para la Conferencia Internacional de Cambio Climático planeada para el año 1992 en Río, pudieron retomar el término en boga introducido, que para entonces se había establecido como el nuevo término en boga del debate gracias al extenso plazo que precedió a la realización de la

pp. 27-64.

94 Christian Geulen. “Plädoyer für eine Geschichte der Grundbegriffe...”, p. 91.

95 Donella H. Meadows, Dennis L. Meadows, Jørgen Randers y William W. Behrens III. *The Limits to Growth: A Report for The Club of Rome's Project on the Predicament of Mankind*. New York, New American Library, 1972.

Cumbre de la Tierra y a la permanente tematización del Informe en los medios globales.⁹⁶

La reorientación de la historia de las ciencias no conduce solamente a la revisión de conceptos fundamentales tradicionales, ni a la elucidación de nuevos conceptos fundamentales, sino que también pone de relieve, en comparación con los presupuestos del léxico koselleckiano, diferencias interesantes. Esto vale por ejemplo para los estudios del concepto de innovación realizados por Benoît Godin.⁹⁷ El punto de partida lo constituye la observación de que el concepto, en el último tercio del siglo XX, se convirtió en un eslogan económico-político, científico-político y sociopolítico. Godin ve la institucionalización de los *innovation studies* como parte de la materialización de esta ideología y, a la vez, como una de las formas en que la misma preserva su racionalización científica. Por medio de la reconstrucción de la variada y controversial historia de este concepto, Godin no sólo busca destruir los dogmas de los *innovation studies*, sino también evocar las posibilidades de significación que el concepto tuvo en el transcurso de su extensa historia cultural, antes de que, en el último tercio del siglo XX se lo redujera cada vez más a su dimensión tecnológica. El autor considera que el concepto de umbral epocal se ve contrarrestado por una nueva transformación del vocabulario en el siglo XX, que da la idea de un segundo umbral epocal.⁹⁸ Así, las comparaciones con los desarrollos semánticos de los conceptos fundamentales cercanos, por ejemplo “revolución”, demuestran que el concepto de innovación recién en el siglo XX aparece como una categoría procesal genuina, es decir, como un concepto de totalidad que simultáneamente puede referir a la acción y al resultado de ella. El carácter político del concepto se articula, para Godin, más bien en la naturalización, la homogenización o la pretendida desambiguación, lo que sugiere que, bajo el signo de la cientifización y la marcada unificación de los conceptos fundamentales de la ciencia naturales, se alteran las relaciones internas de las categorías koselleckianas de temporalización, politización, ideologización y democratización.

96 Ver Ulrich Grober, “Modewort mit tiefen Wurzeln. Kleine Begriffsgeschichte von ‘sustainability’ und ‘Nachhaltigkeit’”, en Günter Altner, Heike Leitschuh-Fecht, Gerd Michelsen, Udo E. Simonis y Ernst U. von Weizsäcker (eds.): *Jahrbuch Ökologie 2003*. München, Beck, 2002, pp. 167-175, aquí p. 168.

97 Ver Benoît Godin. *Innovation Contested...*

98 La problemática se discute también a nivel internacional. Ver Elías José Palti. *An Archaeology of the Political: Regimes of Power from the Seventeenth Century to the Present*. New York, Columbia University Press, 2017.

III. Abordajes, cuestionamientos y perspectivas de una historia conceptual “post-koselleckiana”

En las discusiones sobre la investigación de conceptos fundamentales del siglo XX, se ha llegado al consenso de que, en ese período, la semántica ha atravesado nuevas transformaciones radicales.⁹⁹ Sin embargo, precisamente en referencia a la historia de las ciencias, se plantea la pregunta de si la presuposición de un “segundo umbral epocal” no continúa, de manera demasiado marcada e inflexible, orientada por las directrices de Koselleck. Según Paul Nolte, desde los años setenta nos hemos introducido en una cultura “post-koselleckiana”, pero esta “ruptura, cuya interpretación, por el momento, sólo puede esbozarse, no debe confundirse con la historia conceptual del siglo XX”.¹⁰⁰ Parecería plantearse el desafío de transmitir las dramáticas rupturas con respecto a los procesos transformativos de largo plazo, rupturas éstas que están condicionadas por la historia política y que resultan de una cientifización y tecnologización de la sociedad. Para la discusión de esta cuestión son relevantes los múltiples aportes recientes a una teoría de los tiempos modernos.¹⁰¹ Sin duda, es post-koselleckiana la pérdida postmoderna de significado de los pensamientos desarrollados según categorías de sociedad e historia, así como el establecimiento de perspectivas culturalistas y naturalizadoras,¹⁰² que se expresan, por ejemplo, en la multitud de abordajes evolutivos nuevos (o reanudados recientemente), como la ética, la estética, la psicología o la antropología evolutivas.¹⁰³ El principal “despotenciamiento” postmoderno de la filosofía histórica y sus figuras universalistas lo constituye, ante todo, la polémica contra ciertos sustantivos colectivos que refieren al “todo” de la sociedad, así como contra los “grandes relatos” vinculados a esos sustantivos colectivos. Ello conlleva también consecuencias para la interpretación de importantes unidades de sentido y figuras conceptuales koselleckianas (como la contemporaneidad de lo no contemporáneo).¹⁰⁴ Una pregunta que queda abierta es aquella por

99 Ver Anson Rabinbach. *Begriffe aus dem Kalten Krieg. Totalitarismus, Antifaschismus, Genozid*. Göttingen, Wallstein, 2009.

100 Paul Nolte. “Vom Fortschreiben und Umschreiben der Begriffe...”, p. 101.

101 Ver la perspectiva general de Lucian Hölscher. “Historische Zukunftsforschung – eine Besprechung der neueren Literatur”, *Neue Politische Literatur*, Vol. 61, 2016, pp. 47-62.

102 Ver Wolfgang Kaschuba. “Kulturalismus. Kultur statt Gesellschaft?”, *Geschichte und Gesellschaft*, Vol. 21, 1995, pp. 80-95.

103 Al respecto, ver Clemens Knobloch. “Zwischen Evolution und Politik. Beobachtungen und Bemerkungen zum medienpolitischen Gebrauch von ‘Kultur’”, *Forum Interdisziplinäre Begriffsgeschichte*, Vol. 3, Nº 1, 2014, pp. 8-27. Disponible en: <http://www.zfl-berlin.org/publikationen-detail/items/forum-interdisziplinäre-begriffsgeschichte-fib.html>.

104 Ver Achim Landwehr. “Von der ‘Gleichzeitigkeit des Ungleichzeitigen’”, *Historische*

el destino del sustantivo colectivo y el concepto de totalidad.¹⁰⁵ Sólo la investigaciones histórico-conceptuales pueden mostrar si los conceptos fundamentales se han preservado (y con qué significado lo han hecho) o qué otros conceptos los han remplazado. En la actualidad, el sustantivo colectivo de historia parece haber sido suplantado por el concepto de globalización;¹⁰⁶ ciertas funciones importantes del concepto de progreso persisten hoy, por ejemplo, en los conceptos de crecimiento e innovación.¹⁰⁷

Es probable que tales alteraciones de los patrones colectivos de interpretación estén entre los principales responsables de que hoy, a diferencia de lo que ocurría en los años setenta, también los principales científicos sociales como Ulrich Bröckling, Stephan Lessenich o Hartmut Rosa hagan uso de la historia conceptual y la semántica histórica como instrumentos importantes de investigación.¹⁰⁸ Una innovación metódica la constituye la combinación de la historia semántica de Koselleck con la teoría de sistemas de Luhmann y el análisis del discurso de Foucault, que también condujo a una alteración de los objetos de investigación, los períodos investigativos y las formas representativas. Ello se pone de manifiesto en el *Glossar der Gegenwart* [*Glosario del presente*] de Ulrich Bröckling et al. Allí, los procedimientos foucaultianos de yuxtaposición de conceptos centrales vinculados entre sí, aunque provenientes de formaciones discursivas históricas variadas, son aprovechados para captar, por medio de análisis científico-políticos de conceptos clave (como “gen”, “sustentabilidad”, “prevención”, “riesgo”, “seguridad”, “sinergia” o “conocimiento”), los desplazamientos en la percepción y descripción de problemas desde los años setenta. Es característico de los conceptos investigados que, o bien surgen de manera paralela en diferentes campos discursivos, o bien parten de un discurso técnico-científico particular (como el de la biología o la medicina) y se extienden a otros ámbitos. Una mirada general de las investigaciones individuales pone de manifiesto que, con respecto a todas las esferas sociales, se operó un cambio de paradigma, por medio del cual se abandonaron las categorías sociales por categorías físicas y biológicas. Así, los hombres

Zeitschrift, N° 295, 2012, pp. 1-34.

105 Ver Heinz Dieter Kittsteiner. “Die Listen der Vernunft. Über die Unhintergebarkeit geschichtsphilosophischen Denkens”, en *Listen der Vernunft. Motive geschichtsphilosophischen Denkens*. Frankfurt am Main, Fischer Taschenbuch, 1998, pp. 7-42.

106 Ver Olaf Bach. *Die Erfindung der Globalisierung. Entstehung und Wandel eines zeitgeschichtlichen Grundbegriffs*. Frankfurt am Main, Campus, 2013.

107 Ver Susanna Weber. *Innovation. Ein Beitrag zur Begriffsgeschichte*. Tesis de doctorado de la Universidad de Siegen, 2017.

108 Al respecto, ver el diagnóstico de Heiner Schultz. “Begriffsgeschichte und Argumentationsgeschichte”, en Reinhart Koselleck (eds.): *Historische Semantik und Begriffsgeschichte*, Stuttgart, Klett-Cotta, 1979, pp. 43-74, aquí p. 48.

devienen población, los ciudadanos devienen especie, la calidad de vida se degenera en sobrevida, la capacidad de carga toma el lugar del bien común y la evolución el de la historia.¹⁰⁹ Observados en su contexto, los artículos del *Glosario* mapean el surgimiento de un nuevo tipo de ideología fundamentada científicamente y un nuevo tipo de dominio político, que no son externos a los individuos, sino que, por el contrario, se reproducen y reafirman sólo por medio de la participación de ellos.¹¹⁰ En este proceso, la crítica de los conocimientos sociales se vuelve, precisamente, una parte integral de la modernización social, que propaga la desviación con respecto a la norma y, así, se transforma ella misma en norma y fuerza productiva.¹¹¹ Para Bröckling, las “artes neoliberales del dominio de los hombres” se basan en una “cientificación de lo social”: transforman prácticas y formas comunicacionales cotidianas, como la preocupación por el futuro, la mediación en los conflictos o la comprensión y evaluación, “en tecnologías sociales e individuales impartidas de manera metódica, puestas en práctica por expertos especialmente entrenados, investigadas de manera sistemática y respaldadas institucionalmente”.¹¹² De manera similar, Nikolas Rose enfatiza que “en poco tiempo [...] aquello que había comenzado como discurso de la resistencia y de la contra cultura se transformó, sin duda por motivos sumamente nobles, en un discurso de expertos, y se solidificó bajo la forma de un campo de estudio profesional”.¹¹³ Jutta Weber ha resaltado, en vista de la creciente integración de conceptos específicos de las ciencias sociales y humanas en las ciencias técnicas, que los conceptos que en principio tenían una intención crítica fueron gradualmente formalizados, o fueron instrumentalizados con el propósito de obtener aceptación para las tecnologías del futuro.¹¹⁴ Estas modificaciones pueden observarse en la sustitución, cada vez más común desde los años setenta, de alternativas

109 Ver Stefan Kaufmann. “Nachhaltigkeit”, en Ulrich Bröckling, Susanne Krasmann y Thomas Lemke (eds.): *Glossar der Gegenwart*. Frankfurt am Main, Suhrkamp, 2004, pp. 174-181, aquí p. 177.

110 Ver también Ulrich Bröckling. *Gute Hirten führen sanft. Über Menschenregierungskünste*. Berlin, Suhrkamp, 2017.

111 Ver Ulrich Bröckling, Susanne Krasmann y Thomas Lemke (eds.). *Glossar der Gegenwart...*, p. 14.

112 Ulrich Bröckling. *Gute Hirten führen sanft...*, p. 9. Bröckling remite a un término en boga de Lutz Raphael. “Die Verwissenschaftlichung des Sozialen als methodische und konzeptionelle Herausforderung für eine Sozialgeschichte des 20. Jahrhunderts”, *Geschichte und Gesellschaft*, Vol. 22, 1996, pp. 165-193.

113 Nikolas Rose. “Tod des Sozialen? Eine Neubestimmung der Grenzen des Regierens”, en Ulrich Bröckling, Susanne Krasmann y Thomas Lemke (eds.): *Gouvernementalität der Gegenwart. Studien zur Ökonomisierung des Sozialen*. Frankfurt am Main, Suhrkamp, 2000, pp. 72-109, aquí p. 81.

114 Ver Jutta Weber. “Interdisziplinierung? Zur Übersetzungspolitik einer neuen Technowissenschaftskultur”, en Jutta Weber (ed.): *Interdisziplinierung? Zum Wissenstransfer zwischen den Geistes-, Sozial- und Technowissenschaften*. Bielefeld, Transcript, 2010, pp. 83-112.

sociales por alternativas socio-técnicas. Se habla de las tecnologías alternativas y las energías alternativas; consiguientemente, se comprende la época de la sustentabilidad no según determinaciones sociales, sino según las de las tecnologías políticas. Se trataría de la entrada en la era solar, en una era de neutralidad climática, en una *low-carbon society*, y el camino en esa dirección atravesaría una tercera o cuarta revolución industrial. Quizá hoy, en los límites del estado de bienestar, comience a sugerirse la ruptura de la forma de racionalidad expresada en la política cientifizada: los diagnósticos de una irracionalización de la política (como post-democracia, política post-fáctica, *fake news*, *alternative facts*, populismo) se oponen a los de la cosificación administrativo-tecnocrática de la política (autoritarismo, democracia dirigida, tecnocracia, expertocracia, falta de alternativa, condicionamiento). Sin embargo, estos desplazamientos múltiples, en modo alguno concluidos, no significan que (como sostiene Hans Ulrich Gumbrecht)¹¹⁵ desaparezca la tensión, característica de la modernidad clásica, entre espacio de experiencia y horizonte de expectativa, y con ella la importancia de la categoría de futuro. Más bien, podría tratarse de un cambio de forma de la operación del futuro en el presente.

En relación a la *longue durée* de las directrices semánticas de los conceptos modernos, enfatizada en los *Conceptos históricos fundamentales*, resulta notorio que muchos de los nuevos conceptos fundamentales surgieron en fechas relativamente recientes, y a menudo claramente después del umbral epocal. Ejemplo de ello es el concepto de ecología, que aparece por primera vez en 1866, en la obra de Ernst Haeckel *Generelle Morphologie der Organismen* [Morfología general de los organismos]. Durante un tiempo algo extenso, se lo utilizó con el sentido original, como término técnico de una subdisciplina de la biología.¹¹⁶ Más de cien años después, liberado de sus límites disciplinares, se transformó, en el contexto del problema ambiental, en un *umbrella term* con carga política. La carrera del concepto de sustentabilidad es similar. Cuán cercano a la superficie se encuentran los estratos de las sedimentaciones históricas de muchos conceptos clave recientes queda demostrado en el hecho de que, o bien no aparecen registrados en los tomos de los *Conceptos fundamentales* (tal es el caso de “globalización”, “innovación”, “regulación”, “recurso”), o bien aparecen sólo rara vez (como “información”, “interacción”, “comunicación”, “medios”, “medio ambiente”). Quizá deba observarse aquí una tendencia a una reducción en la consistencia de los conceptos, o una

115 Ver Hans Ulrich Gumbrecht. *Unsere breite Gegenwart*. Berlin, Suhrkamp, 2011.

116 Ver Ernst Haeckel. *Generelle Morphologie der Organismen. Allgemeine Grundzüge der organischen Formen-Wissenschaft, mechanisch begründet durch die von Charles Darwin reformierte Descendenz-Theorie*. Vol. 2. Berlin, Reimer, 1866, p. 286.

aceleración en el proceso de su caducidad, que se corresponderían con una mayor celeridad de la dinámica histórica,¹¹⁷ pero también con el desplazamiento desde el plano histórico o socio-filosófico hacia el de la ciencia política. Por medio de esta aceleración del cambio semántico se refuerzan los vínculos de la historia conceptual con la historia contemporánea y la ciencia política.¹¹⁸ Entre sus funciones críticas se encuentra, por un lado, la de exhibir los estratos de significación suprimidos y desvalorizados, para oponer resistencia a la fijación de actualidad [*Aktualitätsfixierung*] y a la cosificación de los conceptos, y traer así a la consciencia las alternativas semánticas olvidadas. Por otro lado, se trata también, sin embargo, de poner a prueba de forma crítica la institución de tradiciones ligada a la introducción de nuevos conceptos. Un ejemplo de ello es el concepto de Antropoceno que, en pocos años y casi de la nada, se transformó en una nueva *catchword* mundial. El nobel Paul Crutzen, que popularizó el término, rastreó sus orígenes hasta el año 1873.¹¹⁹ Pero esta institución de tradición oculta el trasfondo problemático específico que es contemporáneo del concepto, y por lo tanto oculta su implementación política actual, pues el punto de partida que motiva a retrotraerse al pasado histórico hubiera sido comprensible sólo de forma embrionaria en la época a la que Crutzen se remonta para encontrar el origen del problema. Y viceversa, la nueva situación problemática que motivo a acuñar el concepto implica la abolición de las premisas de usos anteriores.

Otro indicio de la aceleración en la caducidad semántica de los conceptos es la acumulación, observable desde la segunda mitad del siglo XX, de nuevas determinaciones epocales (*atomic age*, era de las computadoras, *cyber age*, era solar, era de la información, sociedad del conocimiento) que totalitarizan un rasgo técnico o cultural particular que aparece como nuevo y prominente. Estos bosquejos de épocas van de la mano, a menudo, de nuevas formas de autodescripción que acunían su propio vocabulario. En la misma dirección apunta el hecho de caracterizar acontecimientos contemporáneos notables como históricos ("momento histórico", "acontecimiento histórico"); se manifiesta allí una propagación de la conciencia del presente, que corre el riesgo de transformarse en la pérdida de la historia. A menudo, estos acontecimientos caracterizados como históricos señalan avances dramáticos

117 Ver Hartmut Rosa. *Beschleunigung. Die Veränderung der Zeitstrukturen in der Moderne*. Frankfurt am Main, Suhrkamp, 2005.

118 Ver Kari Palonen. "Begriffsgeschichte und/als Politikwissenschaft", *Archiv für Begriffsgeschichte*, Vol. 44. 2002, pp. 221-234.

119 Ver Paul J. Crutzen y Eugene F. Stoermer. "The 'Anthropocene'", *Global Change Newsletter*, Vol. 41, 2000, pp. 17-18; Paul J. Crutzen. "Geology of Mankind", *Nature*, Nº 415, 2002, p. 23.

de las ciencias naturales, ligados a imágenes públicas de gran impacto que “congelan” ese momento y lo ponen a disposición para usos futuros. Algunas de esas instantáneas históricas son las fotografías de las denominadas *mushroom clouds* (años cuarenta y cincuenta), la primera imagen de un embrión en el vientre materno (1965), la fotografía de la Tierra tomada desde el espacio (1972) o las imágenes de Dolly, la oveja clonada (1997). Así, además del desafío del fortalecimiento de la interdisciplinariedad de la historia conceptual, se plantea otro: su apertura a cuestionamientos mediológicos e iconológicos.¹²⁰ Otro desiderátum, vinculado a los bosquejos recientes de autodescripción social, es el de investigar las múltiples lógicas que se describen como moralización, normalización, estetización, legalización, politización, economización, anglicanización, reflexivización, licuefacción, cientifización, etc. Estos términos acuñados, finalizados en “-ción”, son sucesores históricos de los “-ismos”; señalan procesos, conceptos de movimiento, en el sentido de Koselleck, así como transmisiones. No se trata tanto de la historia conceptual propia de estos conceptos terminados en “-ción” (aunque resultaría provechoso considerar su índice histórico y la alteración histórica de su dominancia), sino más bien de investigar los escenarios de su entremezclamiento en la génesis y el funcionamiento de conceptos operatorios a nivel social. El solapamiento de estas lógicas diferenciadas conduce con cierta frecuencia a fricciones reales, pero también conceptuales. En el discurso social surgen conceptos con semántica heterogénea que se extienden desde su moralización “blanda” hasta una univocidad (ejecutabilidad) en el ámbito del derecho. Desde la eutanasia hasta el nuevo derecho penal sexual, así como en las cuestiones de la protección del medio ambiente y el clima, el derecho desempeña, junto a las ciencias, un rol central como “ring” institucionalizado para el desarrollo procesual –lingüístico-argumentativo y fortalecido mediante sanciones– de normas de decisión en disputas sociales. Simultáneamente se completan aquí procesos opuestos de cientifización y politización. Así, en las investigaciones recientes no se trata sólo de una ampliación del ámbito de estudio, si no se nuevas tesis sobre el cambio social y conceptual.

120 Ver Olaf Breidbach. *Bilder des Wissens. Zur Kulturgeschichte der wissenschaftlichen Wahrnehmung*. München, Wilhelm Fink, 2005; asimismo, siguiendo el ejemplo del concepto de reflejo, Yvonne Wübben. “Kontinuität und Kontamination. Georges Canguilhem's Begriffsgeschichte des Reflexes”, en Ernst Müller y Falko Schmieder (eds.): *Begriffsgeschichte der Naturwissenschaften...*, pp. 175-202; Margarete Vöhringer, “Reflex. Begriff und Experiment”, en Ernst Müller y Falko Schmieder (eds.): *Begriffsgeschichte der Naturwissenschaften...*, pp. 203-212.

Bibliografía

Agamben, Giorgio. *Mezzi senza fine. Note sulla politica.* Torino, Bollati Boringhieri, 1996.

Althusser, Louis. *Für Marx.* Frankfurt am Main, Suhrkamp, 1968.

Altner, Günter; Heike Leitschuh-Fecht, Gerd Michelsen, Udo E. Simonis y Ernst U. von Weizsäcker (eds.): *Jahrbuch Ökologie 2003.* München, Beck, 2002.

Bach, Olaf. *Die Erfindung der Globalisierung. Entstehung und Wandel eines zeitgeschichtlichen Grundbegriffs.* Frankfurt am Main, Campus, 2013.

Bachelard, Gaston. *Die Bildung des wissenschaftlichen Geistes. Beitrag zu einer Psychoanalyse der objektiven Erkenntnis.* Frankfurt am Main, Suhrkamp, 1987.

Bal, Mieke. *Kulturanalyse.* Frankfurt am Main, Suhrkamp, 2002.

Bateson, Gregory. *Steps to an Ecology of Mind: Collected Essays in Anthropology, Psychiatry, Evolution, and Epistemology.* Chicago, The University of Chicago Press, 1972.

Bayertz, Kurt; Bernhard Heidtmann y Hans-Jörg Rheinberger (eds.). *Darwin und die Evolutionstheorie.* Köln, Pahl-Rugenstein, 1982.

Beck, Ulrich. *Politik in der Risikogesellschaft. Essays und Analysen.* Frankfurt am Main, Suhrkamp, 1991.

Beurton, Peter J.; Raphael Falk y Hans-Jörg Rheinberger (eds.). *The Concept of the Gene in Development and Evolution: Historical and Epistemological Perspectives.* Cambridge, Cambridge University Press, 2000.

Blumenberg, Hans. *Die Lesbarkeit der Welt.* Frankfurt am Main, Suhrkamp, 1986.

Brandt, Christina. *Metapher und Experiment. Von der Virusforschung zum genetischen Code.* Göttingen, Wallstein, 2004.

— “Codes & Clones. Begriffs-Konjunkturen in den Biowissenschaften 1950-1980”, *Zeitgeschichte*, Vol. 35, 2008, pp. 354-371.

— “Die zwei (und mehr) Kulturen des ‘Klons’. Utopie und Fiktion im

biowissenschaftlichen Diskurs der Nachkriegszeit”, *NTM. Zeitschrift für die Geschichte der Wissenschaften, Technik und Medizin*, Vol. 17, 2009, pp. 243-275.

Breidbach, Olaf. *Bilder des Wissens. Zur Kulturgeschichte der wissenschaftlichen Wahrnehmung.* München, Wilhelm Fink, 2005.

Bröckling, Ulrich. *Gute Hirten führen sanft. Über Menschenregerungskünste.* Berlin, Suhrkamp, 2017.

Bröckling, Ulrich; Susanne Krasmann y Thomas Lemke (eds.). *Glossar der Gegenwart.* Frankfurt am Main, Suhrkamp, 2004.

— *Gouvernementalität der Gegenwart. Studien zur Ökonomisierung des Sozialen.* Frankfurt am Main, Suhrkamp, 2000.

Brunner, Otto; Werner Conze y Reinhart Koselleck (eds.). *Geschichtliche Grundbegriffe. Historisches Lexikon zur politisch-sozialen Sprache in Deutschland.* 8 Vols. Stuttgart, Klett-Cotta, 1972-1997.

Brush, Stephen G. *The Temperature of History: Phases of Science and Culture in the Nineteenth Century.* New York, Franklin, 1978.

Bud, Robert. “Framed in the Public Sphere: Tools for the Conceptual History of ‘Applied Science’. A Review Paper”, *History of Science*, Vol. 51, 2013, pp. 413-433.

Burke, Kenneth. *A Grammar of Motives.* New York, Prentice-Hall, 1945.

Canguilhem, Georges. *Wissenschaftsgeschichte und Epistemologie. Gesammelte Aufsätze.* Frankfurt am Main, Suhrkamp, 1979.

Cassin, Barbara (ed.). *Vocabulaire Européen des Philosophies. Dictionnaire des Intraduisibles.* Tours, Le Seuil/Le Robert, 2004.

Claeys, Gregory. “The ‘Survival of the Fittest’ and the Origins of Social Darwinism”, *Journal of the History of Ideas*, Vol. 61, 2000, pp. 223-240.

Clarke, Bruce y Linda Henderson (eds.). *From Energy to Information: Representation in Science and Technology, Art and Literature.* Stanford, Stanford University Press, 2002.

Crutzen, Paul J. “Geology of Mankind”, *Nature*, N° 415, 2002, p. 23.

Crutzen, Paul J. y Eugene F. Stoermer. “The ‘Anthropocene’”, *Global Change Newsletter*, Vol. 41, 2000, pp. 17-18.

Crutzen, Paul J. y Michael Müller (eds.). *Das Ende des blauen Planeten? Der Klimakollaps. Gefahren und Auswege.* München, Beck, 1991.

Daston, Lorraine. *Wunder, Beweise und Tatsachen. Zur Geschichte der Rationalität.* Frankfurt am Main, Fischer-Taschenbuch, 2001.

Daston, Lorraine (ed.). *Biographies of Scientific Objects.* Chicago, The University of Chicago Press, 2000.

Daston, Lorraine y Peter Galison. “The Image of Objectivity”, *Representations*, Vol. 40, 1992, pp. 81-128.
— *Objektivität.* Frankfurt am Main, Suhrkamp, 2007.

Diederich, Werner (ed.). *Theorie-Diskussion. Theorien der Wissenschaftsgeschichte. Beiträge zur diachronen Wissenschaftstheorie.* Frankfurt am Main, Suhrkamp, 1974.

Eggers, Michael y Matthias Rothe (eds.). *Wissenschaftsgeschichte als Begriffsgeschichte. Terminologische Umbrüche im Entstehungsprozess der modernen Wissenschaften.* Bielefeld, Transcript, 2009.

Epple, Moritz y Claus Zittel (eds.). *Science as Cultural Practice 1: Cultures and Politics of Research from Early Modern Period to the Age of Extremes.* Berlin, De Gruyter, 2010.

Falk, Raphael. *Genetic Analysis: A History of Genetic Thinking,* Cambridge, Cambridge University Press, 2009.

Fellmann, Ferdinand. “Darwins Metaphern”, *Archiv für Begriffsgeschichte*, Vol. 21, 1977, pp. 285-297.

Foucault, Michel. *Les mots et les choses. Une archéologie des sciences humaines.* Paris, Gallimard, 1966.
— *Histoire de la sexualité 1. La volonté de savoir.* Paris, Gallimard, 1976.

Geulen, Christian. *Wahlverwandte. Rassendiskurs und Nationalismus im späten 19. Jahrhundert.* Hamburg, Hamburger Edition, 2004.
— “Plädoyer für eine Geschichte der Grundbegriffe des 20. Jahrhunderts”, *Zeithistorische Forschungen*, Vol. 7, 2010, pp. 79-97.

Ginnow, Sonja (ed.). *Modelle des Denkens. Streitgespräch in der Wissenschaftlichen Sitzung der Versammlung der Berlin-Brandenburgischen Akademie der Wissenschaften am 12. Dezember 2003.* Berlin, Berlin-Brandenburgische Akademie der Wissenschaften 2005.

Godin, Benoît. “Innovation: A Study in the Rehabilitation of a Concept”, *Contributions to the History of Concepts*, Vol. 10, N° 1, 2015, pp. 45-68.

— *Innovation Contested: The Idea of Innovation over the Centuries.* New York, Routledge, 2015.

Goschler, Constantin. “Wahrheit’ zwischen Sezierraum und Parlament. Rudolf Virchow und der kulturelle Deutungsanspruch der Naturwissenschaften”, *Geschichte und Gesellschaft*, Vol. 30, 2004, pp. 219-249.

Grober, Ulrich. *Die Entdeckung der Nachhaltigkeit. Kulturgeschichte eines Begriffs.* München, Kunstmann, 2010.

Gumbrecht, Hans Ulrich. *Unsere breite Gegenwart.* Berlin, Suhrkamp, 2011.

Habermas, Jürgen. *Die neue Unübersichtlichkeit.* Frankfurt am Main, Suhrkamp, 1985.

Hachtmann, Rüdiger; Sören Flachowsky y Florian Schmaltz (eds). *Ressourcenmobilisierung. Wissenschaftspolitik und Forschungspraxis im NS-Herrschaftssystem.* Göttingen, Wallstein, 2017.

Hacking, Ian. *Representing and Intervening: Introductory Topics in the Philosophy of Natural Science.* Cambridge, Cambridge University Press, 1983.

Haeckel, Ernst. *Generelle Morphologie der Organismen. Allgemeine Grundzüge der organischen Formen-Wissenschaft, mechanisch begründet durch die von Charles Darwin reformierte Descendenz-Theorie.* Vol. 2, Berlin, Reimer, 1866.

Hagner, Michael (ed.). *Ansichten der Wissenschaftsgeschichte.* Frankfurt am Main, Fischer-Taschenbuch, 2001.

— y Manfred D. Laubichler (eds.). *Der Hochsitz des Wissens. Das Allgemeine als wissenschaftlicher Wert.* Zürich, Diaphanes, 2006.

Haldane, John Burden Sanderson. *Daedalus, or Science and the Future.* London, s. e., 1924.

Hallgrímsson, Benedikt y Brian Keith Hall (eds.). *Variation: A Central Concept in Biology*. Burlington: Mass., Elsevier Academic Press, 2005.

Hampe, Michael. *Geschichte des Naturgesetzbegriffs*. Frankfurt am Main, Suhrkamp, 2007.

Heise, Ursula. *Nach der Natur. Das Artensterben und die moderne Kultur*. Berlin, Suhrkamp, 2010.

— *Imagining Extinction: The Cultural Meanings of Endangered Species*. Chicago, The University of Chicago Press, 2016.

Hölscher, Lucian. “Historische Zukunftsforschung – eine Besprechung der neueren Literatur”, *Neue Politische Literatur*, Vol. 61, 2016, pp. 47-62.

Jammer, Max. “Die Entwicklung des Modellbegriffs in den physikalischen Wissenschaften”, *Studium Generale*, Vol. 18, 1965, pp. 166-173.

Johach, Eva. *Krebszelle und Zellenstaat. Zur medizinischen und politischen Metaphorik in Rudolf Virchows Zellulärpathologie*. Freiburg, Rombach, 2008.

Joas, Hans y Peter Vogt (eds.). *Begriffene Geschichte. Beiträge zum Werk Reinhart Kosellecks*. Frankfurt am Main, Suhrkamp, 2011.

Kamper, Dietmar y Christoph Wulf (eds.). *Anthropologie nach dem Tode des Menschen. Vervollkommenheit und Unverbesserlichkeit*. Frankfurt am Main, Suhrkamp, 1994.

Kämper, Heidrun y Ludwig M. Eichinger (eds.). *Sprache – Kognition – Kultur. Sprache zwischen mentaler Struktur und kultureller Prägung*. Berlin, De Gruyter, 2008.

Kaschuba, Wolfgang. “Kulturalismus. Kultur statt Gesellschaft?”, *Geschichte und Gesellschaft*, Vol. 21, 1995, pp. 80-95.

Kätzel, Dennis. *Gen und Gestalt. Der Genbegriff der Entwicklungsbiologie*. Münster, Lit, 2011.

Kay, Lily E. *Who Wrote the Book of Life? A History of the Genetic Code*. Stanford, Stanford University Press, 2000.

Kahl, Wolfgang (ed.). *Nachhaltigkeit als Verbundbegriff*. Tübingen, Mohr Siebeck, 2008.

Kaldewey, David y Désirée Schauz (eds.). *Basic and Applied Research: The Language of Science Policy in the Twentieth Century*. New York, Berghahn, 2018.

Kittsteiner, Heinz Dieter. *Listen der Vernunft. Motive geschichtsphilosophischen Denkens*. Frankfurt am Main, Fischer Taschenbuch, 1998.

Knobloch, Clemens. “Überlegungen zur Theorie der Begriffsgeschichte aus sprachund kommunikationswissenschaftlicher Sicht”, *Archiv für Begriffsgeschichte*, Vol. 35, 1992, pp. 7-24.

— “‘Rasse’ vor und nach 1933 - vornehmlich in den Geisteswissenschaften”, *Archiv für Begriffsgeschichte*, Sonderheft, 2004, pp. 113-130.

— “Zwischen Evolution und Politik. Beobachtungen und Bemerkungen zum medienpolitischen Gebrauch von ‘Kultur’”, *Forum Interdisziplinäre Begriffsgeschichte*, Vol. 3, N° 1, 2014, pp. 8-27. Disponible en: <http://www.zfl-berlin.org/publikationen-detail/items/forum-interdisziplinäre-begriffsgeschichte-fib.html>.

Kollmeier, Kathrin y Stefan-Ludwig Hoffmann. “Geschichtliche Grundbegriffe Reloaded? Writing the Conceptual History of the Twentieth Century. Roundtable Discussion”, *Contributions to the History of Concepts*, Vol. 7, N° 2, 2012, pp. 78-128.

Koselleck, Reinhart. “Richtlinien für das ‘Lexikon politisch-sozialer Begriffe der Neuzeit’”, *Archiv für Begriffsgeschichte*, Vol. 11, 1967, pp. 81-99.

— *Zeitschichten. Studien zur Historik*. Frankfurt am Main, Suhrkamp, 2000.

— *Begriffsgeschichten. Studien zur Semantik und Pragmatik der politischen und sozialen Sprache*. Frankfurt am Main, Suhrkamp, 2006.

Koselleck, Reinhart (ed.). *Studien zum Beginn der modernen Welt*. Stuttgart, Klett-Cotta, 1977.

— *Historische Semantik und Begriffsgeschichte*. Stuttgart, Klett-Cotta, 1979.

Kuhn, Thomas S. *The Structure of Scientific Revolutions*. Chicago, The University of Chicago Press, 1962.

— *Die Entstehung des Neuen. Studien zur Struktur der Wissenschaftsgeschichte*. Frankfurt am Main, Suhrkamp, 1977.

Landwehr, Achim. “Von der ‘Gleichzeitigkeit des Ungleichzeitigen’”, *Historische Zeitschrift*, N° 295, 2012, pp. 1-34.

Lepenies, Wolf. *Das Ende der Naturgeschichte. Wandel kultureller Selbstverständlichkeiten in den Wissenschaften des 18. und 19. Jahrhunderts.* München, Hansen, 1976.

— “Toward an Interdisciplinary History of Science”, *International Journal of Sociology*, Vol. 8, 1978, pp. 45-69.

Lifton, Robert Jay. *Death in Life: Survivors of Hiroshima.* Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 1991.

Maasen, Sabine y Peter Weingart. *Metaphors and the Dynamics of Knowledge.* London, Routledge, 2000.

Matussek, Peter (ed.). *Goethe und die Verzeitlichung der Natur.* München, Beck, 1998.

Mayer, Ruth y Brigitte Weingart (eds.). *Virus! Mutationen einer Metapher.* Bielefeld, Transcript, 2004.

Meadows, Donella H.; Dennis L. Meadows, Jørgen Randers y William W. Behrens III. *The Limits to Growth: A Report for The Club of Rome's Project on the Predicament of Mankind.* New York, New American Library, 1972.

Meijers, Anthonie (ed.). *Philosophy of Technology and Engineering Sciences.* Amsterdam, North Holland, 2009.

Morange, Michel. *A History of Molecular Biology.* Cambridge: Mass., Harvard University Press, 1998.

Muller, Hermann Joseph. *Out of the Night: A Biologist's View of the Future.* New York, Vanguard Press, 1935.

Müller, Ernst. “Energie”, *Archiv für Begriffsgeschichte*, suplemento N° II, 2015, pp. 127-143.

Müller, Ernst y Falko Schmieder. *Begriffsgeschichte und historische Semantik. Ein kritisches Kompendium.* Berlin, Suhrkamp, 2016.

Müller, Ernst y Falko Schmieder (eds.). *Begriffsgeschichte der Naturwissenschaften. Zur historischen und kulturellen Dimension*

naturwissenschaftlicher Konzepte. Berlin, De Gruyter, 2008.

Leonhard, Jörn y Willibald Steinmetz (eds.). *Semantiken von Arbeit. Diachrone und vergleichende Perspektiven*. Köln, Böhlau, 2016.

Müller-Wille, Staffan y Hans-Jörg Rheinberger. *Das Gen im Zeitalter der Postgenomik. Eine wissenschaftshistorische Bestandsaufnahme*. Frankfurt am Main, Suhrkamp, 2009.

Neumann-Held, Eva Maria y Christoph Rehmann-Sutter (eds.). *Genes in Development: Re-Reading the Molecular Paradigm*. Durham, Duke University Press, 2006.

Neswald, Elizabeth R. *Thermodynamik als kultureller Kampfplatz. Zur Faszinationsgeschichte der Entropie 1850–1915*. Berlin, Rombach, 2006.

Nohr, Olaf. “Vernunft als Therapie und Krankheit”, *Forum Interdisziplinäre Begriffsgeschichte*, Vol. 2, Nº 1, 2013, pp. 8–20. Disponible en: <http://www.zfi-berlin.org/publikationendetail/items/forum-interdisziplinare-begriffsgeschichte.251.html>.

Nolte, Paul. “Vom Fortschreiben und Umschreiben der Begriffe. Kommentar zu Christian Geulen”, *Zeithistorische Forschungen*, Vol. 7, 2010, pp. 98–103.

Palonen, Kari. “Begriffsgeschichte und/als Politikwissenschaft”, *Archiv für Begriffsgeschichte*, Vol. 44, 2002, pp. 221–234.
— *Die Entzauberung der Begriffe. Das Umschreiben der politischen Begriffe bei Quentin Skinner und Reinhart Koselleck*. Münster, Lit, 2004.

Palti, Elías José. *An Archaeology of the Political: Regimes of Power from the Seventeenth Century to the Present*. New York, Columbia University Press, 2017.

Parnes, Ohad, Ulrike Vedder y Stefan Willer. *Das Konzept der Generation. Eine Wissenschafts- und Kulturgeschichte*. Frankfurt am Main, Suhrkamp, 2008.

Phillips, Denise. *Acolytes of Nature: Defining Natural Science in Germany, 1770–1850*. Chicago, The University of Chicago Press, 2013.

Pickering, Andrew. *The Mangle of Practice*. Chicago, The University of

Chicago Press, 1995.

— *Kybernetik und Neue Ontologien*. Berlin, Merve, 2008.

Pickering, Andrew (ed.). *Science as Practice and Culture*. Chicago, The University of Chicago Press, 1992.

Portin, Petter. "The Concept of the Gene. Short History and Present Status", *The Quarterly Review of Biology*, Vol. 68, 1993, pp. 173-223.

Rabinbach, Anson. *Begriffe aus dem Kalten Krieg. Totalitarismus, Antifaschismus, Genozid*. Göttingen, Wallstein, 2009.

Raphael, Lutz. "Die Verwissenschaftlichung des Sozialen als methodische und konzeptionelle Herausforderung für eine Sozialgeschichte des 20. Jahrhunderts", *Geschichte und Gesellschaft*, Vol. 22, 1996, pp. 165-193.

Rheinberger, Hans-Jörg. *Epistemologie des Konkreten. Studien zur Geschichte der modernen Biologie*. Frankfurt am Main, Suhrkamp, 2006.

Rheinberger, Hans-Jörg y Michael Hagner (eds.). *Die Experimentalisierung des Lebens. Experimentalsysteme in den biologischen Wissenschaften*. Berlin, Akademie Verlag, 1993.

Richter, Jörg Thomas. "The Fate of Mutation. Shift, Spread, and Disjunction in a Conceptual Trajectory", *Contributions to the History of Concepts*, Vol. 6, N° 2, 2011, pp. 85-104.

Ritter, Joachim. "Leitgedanken und Grundsätze des 'Historischen Wörterbuchs der Philosophie'", *Archiv für Begriffsgeschichte*, Vol. 11, 1967, pp. 75-80.

Ritter, Joachim; Karlfried Gründer y Gottfried Gabriel (eds.). *Historisches Wörterbuch der Philosophie*. 13 vols. Basel, Schwabe, 1971-2007.

Roelcke, Volker. "Auf der Suche nach der Politik in der Wissensproduktion. Plädoyer für eine historisch-politische Epistemologie", *Beiträge zur Wissenschaftsgeschichte*, Vol. 33, 2010, pp. 176-192.

Rosa, Hartmut. *Beschleunigung. Die Veränderung der Zeitstrukturen in der Moderne*. Frankfurt am Main, Suhrkamp, 2005.

Rouse, Joseph. "What Are Cultural Studies of Scientific Knowledge?",

Configurations, Vol. 1, 1992, pp. 1-22.

Sarasin, Philipp. *Geschichtswissenschaft und Diskursanalyse*. Frankfurt am Main, Suhrkamp, 2003.

— “Die Visualisierung des Feindes. Über metaphorische Technologien der frühen Bakteriologie”, *Geschichte und Gesellschaft*, Vol. 30, 2004, pp. 250-276.

— “Was ist Wissensgeschichte?”, *Internationales Archiv für Sozialgeschichte der deutschen Literatur*, Vol. 36, 2011, pp. 159-172.

Shapin, Steven. *A Social History of Truth: Civility and Science in Seventeenth-Century England*. Chicago, The University of Chicago Press, 1994.

— y Simon Schaffer. *Leviathan and the Air-Pump: Hobbes, Boyle, and the Experimental Life*. Princeton, Princeton University Press, 1985.

Shapin, Steven y Barry Barnes (eds.). *Natural Order: Historical Studies of Scientific Culture*. Beverly Hills, Sage Publications, 1979.

Schauz, Désirée. “What is Basic Research? Insights from Historical Semantics”, *Minerva*, Vol. 52, 2014, pp. 273-328.

— “Wissenschaftspolitische Sprache als Gegenstand von Forschung und disziplinärer Selbstreflexion. Das Programm des Forschungsnetzwerks CASTI”, *Forum Interdisziplinäre Begriffsgeschichte*, Vol. 3, N° 2, 2014, pp. 49-61. Disponible en: <http://www.zflberlin.org/forum-begriffsgeschichte-detail/items/forum-interdisziplinäre-begriffsgeschichte-fib.304.html>.

Schmieder, Falko. “On the Beginnings and Early Discussions of the Metaphor ‘Survival of the Fittest’”, *Contributions to the History of Concepts*, Vol. 6, N° 2, 2011, pp. 53-68.

Schmieder, Falko (ed.). *Überleben. Historische und aktuelle Konstellationen*. München, Wilhelm Fink, 2011.

Scholthof, Karen-Beth; John G Shaw y Milton Zaitlin (eds.). *Tobacco Mosaic Virus: One Hundred Years of Contributions to Virology*. St. Paul, Minn, 1999.

Schöttler, Peter. “Szientismus. Zur Geschichte eines schwierigen Begriffs”, *NTM. Zeitschrift für Geschichte der Wissenschaften, Technik und Medizin*, Vol. 20, 2012, pp. 245-269.

Schramm, Helmar; Ludger Schwarte y Jan Lazardzig (eds.). *Kunstkammer, Laboratorium, Bühne. Schauplätze des Wissens im 17. Jahrhundert*. Berlin, De Gruyter, 2003.

Schulte, Joachim y Uwe Justus Wenzel (eds.). *Was ist ein "philosophisches" Problem?* Frankfurt am Main, Fischer Taschenbuch, 2001.

Schwarz, Astrid y Kurt Jax (eds.). *Ecology Revisited: Reflecting on Concepts, Advancing Science*. Dordrecht, Springer, 2011.

Slade, Giles. *Made to Break. Technology and Obsolescence in America*. Cambridge: Mass, Harvard University Press, 2006.

Smith, Crosby. *The Science of Energy: A Cultural History of Energy Physics in Victorian Britain*. London, Athlone, 1998.

Surman, Jan; Katalin Stráner y Peter Haslinger. "Introduction. Nomadic Concepts. Biological Concepts and Their Careers beyond Biology", *Contributions to the History of Concepts*, Vol. 9, N° 2, 2014, pp. 1-17.

Star, Susan Leigh y James R. Griesemer. "Institutional Ecology, 'Translations' and Boundary Objects. Amateurs and Professionals in Berkeley's Museum of Vertebrate Zoology 1907-39", *Social Studies of Science*, Vol. 19, 1989, pp. 387-420.

Stotz, Karola; Paul E. Griffiths y Rob Knight. "How Biologists Conceptualize Genes: An Empirical Study", *Studies in the History and Philosophy of Biological and Biomedical Sciences*, Vol. 35, 2004, pp. 647-673.

Toepfer, Georg. *Historisches Wörterbuch der Biologie. Geschichte und Theorie der biologischen Grundbegriffe*. 3 vols. Stuttgart, J.B. Metzler, 2011.
— "Biodiversität". Disponible en el blog del Centro de Investigación Literaria y Cultural, 2017: <http://www.zflprojekte.de/zfl-blog/2017/05/05/georg-toepfer-biodiversitaet/#more-394>.

Weber, Jutta (ed.). *Interdisziplinierung? Zum Wissenstransfer zwischen den Geistes-, Sozial- und Technowissenschaften*. Bielefeld, Transcript, 2010.

Weber, Susanna. *Innovation. Ein Beitrag zur Begriffsgeschichte*. Tesis de doctorado de la Universidad de Siegen, 2017.

Weingart, Peter; Jürgen Kroll y Kurt Bayertz. *Rasse, Blut und Gene*.

Geschichte der Eugenik und Rassenhygiene in Deutschland. Frankfurt am Main, Suhrkamp, 1992.

Weingart, Peter; Sabine Maasen y Everett Mendelsohn (eds.). *Biology as Society: Society as Biology. Metaphors*. Dordrecht, Springer, 1994.

Werner, Michael y Bénédicte Zimmermann. “Vergleich, Transfer, Verflechtung. Der Ansatz der Histoire croisée und die Herausforderung des Transnationalen”, *Geschichte und Gesellschaft*, Vol. 28, 2002, pp. 607-636.

Wiesemann, Claudia. “Hirntod und Intensivmedizin. Zur Kulturgeschichte eines medizinischen Konzepts”, *Der Anaesthesist*, Vol. 10, 2000, pp. 893-900.

Wolff, Michael. *Geschichte der Impetustheorie. Untersuchungen zum Ursprung der klassischen Mechanik*. Frankfurt am Main, Suhrkamp, 1978.

Zill, Rüdiger. *Meßkünstler und Rossebändiger. Zur Funktion von Metaphern und Modellen in philosophischen Affekttheorien*. Tesis de doctorado de la Universidad Libre de Berlín, 1994.

Silke Schwandt. “Métodos digitales para la semántica histórica. Tras el rastro de los conceptos en corpus digitales”, *Conceptos Históricos*, 5 (8), pp. 160-196.

RESUMEN

Uno de los mayores desafíos asociados al análisis semántico es obtener distancia del conocimiento semántico existente. Los métodos del área de las humanidades digitales nos permiten encontrar nuevas maneras de afrontar ese desafío. El minado de textos o las herramientas de modelación de temas ofrecen una nueva perspectiva sobre las palabras y su combinación dentro de un texto. El siguiente artículo destaca la relevancia de los métodos digitales para la semántica histórica, utilizando como ejemplo la palabra latina *virtus* y su uso durante el medioevo. Se plantea la cuestión del género y del cambio de la semántica diacrónica, y se demuestra cómo las herramientas digitales tienen potencial no solo para desafiar nuestro conocimiento sobre los textos sino para ayudar a reorganizar lo que ya conocemos.

Palabras clave: *historia conceptual, semántica histórica, cambio conceptual, humanidades digitales.*

ABSTRACT

One of the biggest challenges associated with semantic analysis is to obtain a distance from existing semantic knowledge. Methods from the field of Digital Humanities allow us to find new ways to cope with that challenge. Text mining or topic modeling tools offer a new perspective on words and their combination within a text. The following article highlights the relevance of digital methods for historical semantics, using the Latin term *virtus* and its medieval use as an example. It raises the question of genre and diachronic semantic change and demonstrates how digital tools have the potential to not only challenge our knowledge about texts but also help to reorganize what we already know.

Keywords: *Conceptual History, Historical Semantics, Conceptual Change, Digital Humanities.*

Métodos digitales para la semántica histórica*

Tras el rastro de los conceptos en corpus digitales

Silke Schwandt**

silke.schwandt@uni-bielefeld.de
Universität Bielefeld, Alemania



Cuando se intenta obtener la historia de un concepto y relatar su cambio semántico, principalmente se trata de la reconstrucción de los contextos de utilización de una representación lingüística de este concepto. Tales representaciones pueden ser palabras individuales o frases largas que se establecen con cierta estabilidad en su forma de cadenas de caracteres (en su forma escrita). Una investigación de la carrera semántica de una palabra como *virtus* comienza, entonces, como una investigación de los contextos de utilización de esta palabra, acompañada por el intento de no presuponer como estable el concepto que sospechamos está detrás de la palabra.

Un desafío no muy nuevo de la historia conceptual consiste en separarse, como investigadora, del propio objeto, en este caso de un concepto, y del saber sobre este objeto. En cierto modo, este desafío se puede describir como un desafío a la objetividad. Aquí no se discute qué valor tiene el paradigma de la objetividad científica en la ciencia de la

* Publicación original: "Digitale Methoden für die Historische Semantik: Auf den Spuren von Begriffen in digitalen Korpora", *Geschichte und Gesellschaft*, Vol. 44, N° 1, 2018, pp. 107-134. Traducción de Gastón Ricardo Rossi.

** Agradezco a mis colaboradoras del proyecto "Infraestructura de datos y humanidades digitales" de "Prácticas del comparar", SFB 1288, en la Universidad de Bielefeld, Anna Neubert y Helene Schlicht, por sus valiosas sugerencias y correcciones del manuscrito. Asimismo, a Franz-Josef Arlinghaus, Lena Gumpert y Simon Siemianowski por sus comentarios críticos de los ejemplos y su interpretación, así como de su comprensibilidad y argumentación.

historia o en la semántica histórica. Pero si queremos entender cómo se transforman los contextos de utilización y, con ellos, los significados y las valoraciones de las palabras y los conceptos, entonces sigue siendo un desafío ocuparse de los conocimientos previos de la investigadora o el investigador. Esto sirve como punto de partida y como horizonte de interpretación. Es el fundamento de cada pregunta de investigación.

¿Cómo podemos, a pesar de esto, llegar de manera exitosa a nuevas interpretaciones? Este ensayo sigue la tesis de que puede ser especialmente productivo incluir métodos digitales. El cálculo de frecuencias de las palabras, de la distancia entre palabras y de las coocurrencias ofrece un panorama del texto que está libre de interpretaciones (la computadora es semánticamente ciega y nos ayuda a poner en cuestión nuestras presuposiciones).²

Hoy en día están en auge las humanidades digitales, dedicadas al desarrollo y aplicación de métodos digitales para el planteo de preguntas de las humanidades. Estas responden a la creciente disponibilidad de corpus digital para la investigación y se preguntan cómo, junto a la acelerada buscabilidad de los conjuntos textuales cada vez más grandes, pueden continuar desarrollándose los métodos y metodologías de su aprovechamiento.³

Este desarrollo comienza ya con Roberto Busa en la década de 1940. El padre del hoy *Corpus Thomisticum*,⁴ una edición digital completa de las obras de Tomás de Aquino († 1274), ya trabajó con métodos digitales para su elaboración del vocabulario del autor medieval, y con el apoyo de IBM construyó las concordancias para la obra completa del Aquinate. La extensión actual de la presencia del *Corpus Thomisticum* en internet también permite, además de la búsqueda en las obras del autor, realizar consultas estadísticas sobre el corpus.

Este ejemplo ya muestra con claridad cómo se desarrolló el trabajo con métodos digitales en las humanidades.⁵ El impulso, que es característico de muchos y muchas especialistas del área y de ninguna

2 Ver Silke Schwandt. "Digitale Objektivität in der Geschichtswissenschaft? Oder: Kann man finden, was man nicht sucht?", *Rechtsgeschichte*, Vol. 24, 2016, pp. 337-338. Sobre el paradigma de la hermenéutica computacional, ver Geoffrey Rockwell y Stéfan Sinclair. *Hermeneutica: Computer-Assisted Interpretation in the Humanities*. Cambridge: Mass, The MIT Press, 2016. Las coocurrencias son palabras que se utilizan en el entorno de una palabra investigada y pueden verse como indicación de los modos de uso y de los aspectos semánticos de las palabras y conceptos.

3 Ver Fotis Jannidis, Hubertus Kohle y Malte Rehbein. *Digital Humanities. Eine Einführung*. Stuttgart, J.B. Metzler, 2017.

4 Ver Fundación Tomás de Aquino. *Corpus Thomisticum*. Disponible en: <http://www.corpus-thomisticum.org>.

5 Hay obras que ofrecen un panorama documentando este desarrollo a lo largo de los últimos 15 años, como Susan Schreibman, Raymond George Siemens y John Unsworth. *A Companion to Digital Humanities*. Malden: Mass., Blackwell, 2004; o también, Claire Warwick, Melissa Terras y Julianne Nyhan. *Digital Humanities in Practice*. London, Facet, 2012.

manera se limita solo al trabajo con corpus de textos digitales, se origina principalmente en la investigación angloamericana. Bajo la etiqueta de la Digital Cultural Heritage aumentan, y también se discute sobre, las posibilidades de la digitalización en el ámbito de instituciones culturales como museos o fundaciones.⁶ También pertenecen a este ámbito, entonces, los crecientes planteos sobre visualización y presentación, así como sobre edición digital. Para el trabajo con fuentes textuales se puede establecer lo siguiente: aunque pueda observarse una tendencia de creciente digitalización de corpus histórico, la elaboración y el etiquetado se pone a prueba sobre todo en los corpus de las lenguas modernas.⁷ Cuanto más heterogéneas son las formas lingüísticas y el corpus, tanto mayor es el desafío.

Para poner a prueba la capacidad de las computadoras, más allá de la búsqueda veloz de citas para la historia conceptual, en primer lugar, se necesitan corpus comentados que almacenen, de modo legible para las máquinas, la información que se quiere disponer a interpretación. En el marco de la Text Encoding Initiative se desarrollan con este fin desde la década de 1980 modelos de etiquetado que siguen el estándar XML.⁸ Estas iniciativas principalmente apuntan a proyectar formatos que sean aplicables a tantos proyectos y corpus como sea posible. Trabajan, por tanto, en el desarrollo de directrices que se extienden a diferentes plataformas. De modo que también se facilita, entre otras cosas, la puesta en práctica de corpus comentados y herramientas de análisis desarrolladas en diferentes proyectos e iniciativas.⁹

Este ensayo pretende investigaren tres pasos la eficiencia de los métodos digitales para la semántica histórica. Para ello sirve como

6 Ver, como uno de los primeros trabajos que forman parte de una discusión productiva, Fiona Cameron y Sarah Kenderdine (eds.), *Theorizing Digital Cultural Heritage: A Critical Discourse*. Cambridge: Mass., The MIT Press, 2007.

7 Un buen ejemplo de la aplicación de los métodos digitales en la historia conceptual reciente es Alexander Friedrich y Chris Biemann. "Digitale Begriffsgeschichte? Methodologische Überlegungen und exemplarische Versuche am Beispiel moderner Netzsemantik", *Forum Interdisziplinäre Begriffsgeschichte*, Vol. 5, 2016. Disponible en: http://www.zflberlin.org/tl_files/zfl/downloads/publikationen/forum_begriffsgeschichte/ZfL_FIB_5_2016_2_FriedrichBiemann.pdf. Sobre la aplicación en la historia contemporánea, ver también Kathrin Kollmeier. "Begriffsgeschichte und Historische Semantik. Version: 2.0", *Docupedia-Zeitgeschichte*. Disponible en: https://docupedia.de/zg/Begriffsgeschichte_und_Historische_Semantik_Version_2.0_Kathrin_Kollmeier.

8 El XML (Extensible Markup Language) es un estándar que facilita el intercambio de datos, dado que es legible para las máquinas e internacionalmente reconocido. Para el etiquetado de estructuras de documentos se estableció el estándar TEI. Ver "Text Encoding Initiative, P5 Guidelines for Electronic Text Encoding and Interchange". Disponible en: <http://www.tei-c.org/release/doc/tei-p5-doc/en/html/index.html>.

9 Una síntesis del corpus y de las herramientas disponibles y útiles para las humanidades se ofrece en los aportes de Laura Busse, Wilfried Enderle, Rüdiger Hohls, Thomas Meyer, Jens Prellwitz y Annette Schuhmann (eds.), *Clio-Guide. Ein Handbuch zu digitalen Ressourcen für die Geschichtswissenschaften*. Berlin, Clio-online und Humboldt-Universität zu Berlin, 2016.

ejemplo la historia conceptual, o mejor, la historia de la utilización de la palabra *virtus*, un vocablo latino que en alemán normalmente se traduce como *Tugend*, sobre la base de corpus latino-medievales. Primero se dirigirá la mirada a la frecuencia y las coocurrencias de la palabra *virtus* en los espejos de príncipe medievales con el fin de identificar su patrón de utilización y para exponer el contenido semántico ligado a estos patrones (I). En un segundo paso se confrontarán estos patrones con la utilización de la palabra en documentos medievales para sondear los límites de transmisibilidad de los resultados (II). Para la semántica histórica, además de una historia conceptual orientada semasiológicamente, también son relevantes las maneras de proceder onomasiológicas en la exploración de conexiones semánticas. Por eso en un tercer paso se preguntará por la representatividad de los resultados en relación con el discurso (III). ¿Cuán central es el campo semántico elaborado para *virtus* en los textos investigados?

I. Instantánea semántica *virtus* en los espejos de príncipe

Virtus es una palabra que es prácticamente omnipresente no solo en los textos latinos de la Edad Media. Esta palabra ya fue tematizada muchas veces, especialmente con respecto a su interpretación y traducción como *Tugend*, también en el debate de la investigación histórica de la Edad Media. Esta omnipresencia no solo puede seguirse en las investigaciones, sino también en la producción escrita latina propia de la época. Si se toma la *Patrologia Latina* como una colección de textos latinos del tercer al decimotercer siglo, se encuentran casi 150.000 ocurrencias de *virtus*.¹⁰ Desde ya que esto es solo un extracto de la cultura escrita medieval, pero uno que abarca muchos géneros y formas diferentes. En este sentido, la *Patrologia Latina* es más bien un repositorio antes que un corpus controlado, y por eso da la impresión de que *virtus* estaría utilizado ubicuamente. Pero para poder llegar a alguna afirmación sobre los contextos y los modos de utilización es necesario pasar de una mera colección textual a un corpus estructurado. Los corpus son conjuntos de textos que se compilan mediante criterios determinados. Algunos criterios para la elaboración de un corpus pueden ser la autoría, la datación, el género del texto, la región y otros similares.

10 La *Patrologia Latina* consta de un total de 106.515.458 palabras únicas. Ver Alexander Mehler, Silke Schwandt, Rüdiger Gleim y Alexandra Ernst., "Inducing Linguistic Networks from Historical Corpora. Towards a New Method in Historical Semantics", en Paul Bennett, Martin Durrell, Silke Scheible y Richard J Whitt (eds.): *New Methods in Historical Corpora*. Tübingen, Narr, 2013, pp. 257–274, p. 260 en este caso.

1. Frecuencias y coocurrencias de la palabra

El trabajo de la historia conceptual a menudo comienza con un procedimiento semasiológico. Sale en búsqueda de una palabra que para la investigadora o el investigador representa un concepto, y para ello elige un corpus donde se quiere analizar la utilización de este concepto.

Por este motivo, a continuación se investiga la utilización de *virtus* en un corpus de espejos de príncipe medievales.¹¹ En cuanto al método, se trata de un análisis de coocurrencias, que toma como coocurrentes aquellas palabras que se utilizan en una misma oración que *virtus*. A diferencia de la colocación, aquí se define una coocurrencia como la mera aparición de dos palabras en el mismo contexto. En este paso todavía no se consideran las conexiones y dependencias sintácticas.

El corpus abarca cuatro textos: *De civitate Dei* (La ciudad de Dios) de San Agustín, finalizado en 427 d.C., la *Regula Pastoralis* de San Gregorio Magno, escrita alrededor de 590, la *Via Regia* de Esmaragdo de Saint-Mihiel, supuestamente escrito en 810, así como el *Policraticus* de Juan de Salisbury, publicado en 1159. El fundamento de esta selección de textos fue el intento de elaborar un corpus textual homogéneo en su género,¹² lo cual permite seguir diacrónicamente los modos de utilización de una palabra y escribir una historia del uso de la palabra. En este marco *virtus* se investiga como un concepto del discurso político.¹³ Con el análisis de frecuencias y coocurrencias de la palabra pudieron identificarse, pues, patrones que corresponden a aspectos semánticos determinados.

2. Patrones de utilización y aspectos semánticos

Con ayuda del análisis de coocurrencias se pueden observar combinaciones de palabras y derivar conexiones. Las combinaciones de palabras recurrentes a menudo forman patrones de uso que pueden vincularse a diferentes aspectos semánticos de una palabra.

Para *virtus* pudieron identificarse tres aspectos semánticos en los espejos mencionados: norma moral, fuerza personal y poder efectivo. Los dos

11 La mayoría de los resultados presentados en esta sección provienen de la investigación de la autora para su disertación. Ver Silke Schwandt. *Virtus. Zur Semantik eines politischen Konzepts im Mittelalter*. Frankfurt am Main, Campus, 2014; y Silke Schwandt. "Virtus as a Political Concept in the Middle Ages", *Contributions to the History of Concepts*, Vol. 10, N° 2, 2015, pp. 71-90. Algunos de los gráficos impresos aquí surgieron en el mismo contexto.

12 La homogeneidad del corpus se basa en que se le puede atribuir un género textual y por tanto está fundamentada por su contenido.

13 Los siguientes resultados se obtuvieron con ayuda del eHumanities Desktop (<https://hudedesktop.hucompute.org/desktop.jsp>) que lleva adelante el proyecto de Fráncfort del Meno, Computational Historical Semantics (<http://comphistsem.org/home.html>). Ver también Alexander Mehler, Rüdiger Gleim, Ulli Waltinger, Alexandra Ernst, Dietmar Esch y Tobias Feith. "eHumanities-Desktop. Eine webbasierte Arbeitsumgebung für die geisteswissenschaftliche Fachinformatik", *Proceedings of the Symposium "Sprachtechnologie und eHumanities"*, 2009, pp.72-90.

primeros aspectos son relativos a una persona, en el sentido de que en esta función *virtus* siempre se atribuye a una persona, incluyendo también las personas de la divinidad (Dios, Cristo, Espíritu Santo). La norma se dirige a los seres humanos como regla de acción. Como fuerza de la persona, *virtus* designa acciones y cualidades. La asignación de acciones y cualidades se da mediante pronombres posesivos o personales (*mea, tua, sua, noster, vester*) o mediante atributos adjuntos (*divina*). La norma de acción se sostiene por sí misma. El aspecto de poder efectivo es expresión de una fuerza abstracta que puede atribuirse a personas, cosas u otras abstracciones. En la mayoría de los casos el término alemán correspondiente, *Tugend*, determina el significado de *virtus* como norma moral. Esta palabra es omnipresente en el discurso moral normativo. *Tugend* es la vara con que se mide toda acción y es característica de las cualidades elogiadas. Se bosquejaron y discutieron catálogos enteros de tales cualidades y patrones de acción.¹⁴ En el discurso político, la norma moral asume funciones de inclusión social, de integración discursiva y de legitimación política. Las características lingüísticas de estos aspectos semánticos son la utilización de las formas plurales y de los adjetivos colectivos, así como la atribución de nombres de la virtud. En este contexto además se introducen verbos del esfuerzo, así como combinaciones con palabras que representan un camino (*iter, trames*).¹⁵ De modo que para el significado de una palabra es crucial el contexto de su uso, las coocurrencias y sus relaciones con la palabra de referencia.

Precisamente la existencia de patrones en el uso de la lengua no puede descubrirse solo leyendo. En la lectura se dificulta la observación de patrones o modelos (sobre todo porque en las humanidades no es usual documentar el proceso de lectura en el que uno podría observar estos patrones). Algo similar vale para la distribución de estos patrones en el texto. La identificación de patrones es un acto de la interpretación, seguirlos a lo largo del texto es una tarea que puede realizarse con ayuda de las computadoras. De esta manera se pueden ubicar patrones de argumentación en el texto, sobre cuya base pueden volver a evaluarse las estructuras textuales.

En *De civitate Dei*, *virtus* se usa por un lado como norma moral en el sentido de la *areté* filosófico-moral, y por el otro, en el sentido de una moral cristiana del obrar. Un ejemplo: en el libro quinto, capítulo veinte, Agustín escribe sobre la *vera virtus* del habitante de la ciudad eterna y de la *virtus* simple de aquella, que no puede ser sobrepasada por la ciudad terrenal.¹⁶ Aquí *virtus* rige como cualidad en combinación

14 Además, ver a modo de ejemplo, Martin Seel. 111 Tugenden, 111 Laster. Eine philosophische Revue, Frankfurt am Main, Fischer, 2011.

15 Cotejar Silke Schwandt. *Virtus...*, p. 101, con nota 308.

16 Bernhard Dombart y Alphons Kalb (eds). *Sancti Aurelii Augustini De civitate Dei*. 2 vols.

con *habere*. Su posesión se hace disponible para los humanos. Mediante otros patrones y conexiones argumentativas del lenguaje puede recibir asimismo una carga normativa.¹⁷ Es crucial la determinación cercana de *virtus* mediante el adjetivo *vera* (verdadera, auténtica). Este énfasis diferencia *vera virtus* de otras formas. Pues también hay dos formas de *virtus* que son diferenciadas por Agustín. *Verus*, que también se usa como atributo de *pietas*, *Deus* y *cultus*, junta como una pinza estas palabras con una *virtus*, la *virtus* cristiana. Por el otro lado está la *virtus* de la ciudad terrenal, que sirve a la gloria humana (*gloria servit humanae*). Detrás de estas representaciones está el ideal ciceroniano de ciudadano y de la filosofía ciceroniana, donde *virtus* es uno de los términos centrales.¹⁸ No se niegan estos ideales, sino que se adscriben a un ámbito específico de la sociedad, a la parte no cristiana, no elegida, de la sociedad. En esta clasificación claramente hay una crítica. Ya se expresa en la elección de los adjetivos característicos de la *virtus* cristiana. La virtud cristiana no remueve por completo su conexión con la filosofía. Agustín vincula a ambas, pero otorga al horizonte cristiano un mayor peso. La vinculación de esta reinterpretación con la discriminación de los *civitates* hace a *virtus* un criterio de inclusión y exclusión social.

El rastreo de patrones, así como la cuantificación, también permite localizar estructuras implícitas de argumentación en el texto de Agustín, que están señaladas nada más que por patrones de uso específicos de *virtus*. Los resultados de este tipo dicen más sobre el texto que la discusión de citas famosas a los que las investigaciones otorgan fuerza definitoria. Para el uso que Agustín hace de *virtus* hay un pasaje específico donde el mismo Padre de la Iglesia define *virtus* como *ordo amoris*.¹⁹ La investigación asigna este pasaje a la fundamentación de la interpretación de la ética y la moral en Agustín, y lo aplican a todas

Turnhout, Brepols, 1955, lib V, cap. 20, pp. 155-156: "dum illud constet inter omnes veraciter pios, neminem sine vera pietate, id est veri Dei vero cultu, veram posse habere virtutem; nec eam veram esse, quando gloriae servit humanae. Eos tamen qui cives non sint civitatis aeternae, quae in sacris Litteris nostris dicitur civitas Dei [Ps. 45, 5; 47, 3 y 9, etc.], utiliores esse terrenae civitati, quando habent virtutem vel ipsam, quam si nec ipsam. Illi autem qui vera pietate praediti bene vivunt, si habent scientiae regendi populos, nihil est felicius rebus humanis, quam si Deo miserante habeant potestatem."

17 Bernhard Dombart y Alphons Kalb (eds). *Sancti Aurelii Augustini*....

18 Cicerón elige *virtus* como palabra que traduce el ideal griego de la *areté*, y con ello convierte a *virtus* en un vocablo filosófico. Ver los clásicos artículos enciclopédicos sobre *Tugend*, por ejemplo, Jean Porter. "Tugend", en Gerhard Müller, Horst Balz y Gerhard Krause (eds.): *Theologische Realenzyklopädie*- Vol. 34. Berlin, De Gruyter, 2002, pp. 184-197.

19 Bernhard Dombart y Alphons Kalb (eds). *Sancti Aurelii Augustini*..., lib. XV, cap. 22, p. 488: "Nam et amor ipse ordinate amandus est, quo bene amatur quod amandum est, ut sit in nobis virtus qua vivitur bene. Unde mihi videtur, quod definitio brevis et vera virtutis ordo est amoris."

los demás ocasiones en que se utiliza la palabra.²⁰ Pero tomar en cuenta las demás situaciones de uso muestra rápidamente que Agustín utiliza esta definición solo una vez y que incluso en las obras de autores posteriores apenas se utiliza de esta forma. En el marco de la observación de patrones de utilización, estos pasajes antes distinguidos se vuelven uno de muchos, una prueba de la distribución de aspectos semánticos y estructuras argumentativas.

También se pueden observar patrones en la utilización de los casos. Aquí es importante notar que el uso de los casos en latín, como en otras lenguas, perfectamente puede ser portador de significado. Los nominativos, por ejemplo, evidencian la función de una palabra como sujeto que puede interpretarse como el actor que lleva a cabo la acción. Los dativos y acusativos exhiben la posibilidad de objetivar una palabra y lo designado por ella. El uso de una palabra en genitivo en dependencia con otra palabra convierte a la primera en un atributo que asume de su parte la adscripción de significado. De modo similar, también el número tiene significado. La Figura 1 muestra la distribución de casos en la *Via Regia* de Esmaragdo de Saint-Mihiel.

A primera vista se reconoce que Esmaragdo de Saint-Mihiel utiliza con una frecuencia asombrosa *virtus* como el agente de una oración. En el cuarenta por ciento de todas las situaciones de uso *virtus* está en nominativo singular. Efectivamente, un vistazo al texto muestra que la mayoría de estas oraciones siguen el mismo patrón: Esmaragdo describe diferentes cualidades como *virtus regia* y las recomienda al soberano para que las imite.²¹ Por lo tanto, *virtus* no está pensado como actor.

Respecto de la utilización del genitivo plural se muestra un resultado levemente diferente. En la utilización del plural es crucial el aspecto de numerabilidad de las normas y acciones. Las *virtutes* son parte de una regla de acción que con frecuencia se representa como camino o como ascenso a lo largo de las virtudes. La combinación con adjetivos de cantidad alude principalmente a esto. Las otras (*aliae*) o el resto (*ceterae*) de las *virtutes* solo tienen sentido como expresiones lingüísticas cuando son parte de un conjunto más grande y (en sentido normativo)

20 Para la dirección de estas investigaciones, ver especialmente Norbert Hartmann. "Ordo amoris. Zur augustinischen Wesensbestimmung des Sittlichen", *Wissenschaft und Weisheit*, Vol. 18, 1955, pp. 1-23 y pp. 108-121; Josef Brechtken. *Augustinus Doctor Caritatis. Sein Liebesbegriff im Widerspruch von Eigennutz und selbstloser Güte im Rahmen der antiken Glückseligkeits-Ethik*. Meisenheim am Glan, Hain, 1975; Remo Bodei. *Ordo amoris. Augustinus, irdische Konflikte und himmlische Glückseligkeit*, Wien, Passagen, 1993; o también Hannah Arendt. *Love and St. Augustine*. Chicago, The University of Chicago Press, 1996, así como Jörg Ulrich. "Virtus est ordo amoris", en Klaus Tanner (ed.): *"Liebe" im Wandel der Zeiten. Kulturwissenschaftliche Perspektiven*. Leipzig, Evangelische Verlagsanstalt, 2005, pp 53-61.

21 Cotejar Silke Schwandt. *Virtus...*, p. 88 con nota 262.

parte de un orden. En especial los espejos de sociedad de San Gregorio Magno y Esmaragdo de Saint-Mihiel revelan gran parte de esta lengua normativa. Esto seguramente se debe a que sus obras se dirigen a un grupo específico al que se quiere advertir de un patrón de acción determinado. En ambos escritos, *virtus* se utiliza casi exclusivamente como norma moral en el sentido de *Tugend*.

Para los autores de los dos espejos de sociedad de la temprana Edad Media que pertenecen a este corpus, *virtus* es ante todo la norma, y con ello la máxima de acción, a la que debe atenerse el soberano al que se dirigen. En la reducción del espectro de significados se muestra una variación en la probabilidad de adscripción de sentido. Mientras que la obra tardoantigua de Agustín muestra el esfuerzo lingüístico de la cristianización, los espejos de la temprana Edad Media muestran que luego de la variación y selección sigue una fase de estabilización.²² El aspecto de norma moral en el sentido de la *Tugend* cristiana es el significado dominante de *virtus*. No se atiende a los patrones de uso de los demás aspectos, o bien son anulados. Aquí se muestra que los significados determinados de una palabra solo pueden surtir efecto en determinadas combinaciones sintácticas con otras palabras. El registro de las situaciones de uso por sí solo tampoco alcanza para una investigación emprendida semasiológicamente. Esto es evidente sobre todo si se considera la fuerza de integración discursiva de los conceptos. La cristianización de *virtus* es una historia que se puede narrar en una secuencia lógica y que en efecto así es narrada. Los textos de Gregorio y Esmaragdo muestran que desde la antigüedad tardía predominó este impulso. La *virtus* como *Tugend* cristiana se inscribió en la semántica culta. Pero el *Policraticus* muestra que *virtus* también continúa siendo una palabra central de la filosofía moral. En este texto llama la atención lo siguiente: en primer lugar, la referencia divina de *virtus* apenas se explica, y, en segundo lugar, el aspecto filosófico es nuevamente percibido y destacado lingüísticamente. En la obra de Juan de Salisbury *virtus* se utiliza sobre todo para la designación de acciones y normas. De forma individual estos resultados definitivamente forman parte de la opinión surgida de las investigaciones acerca de los espejos de príncipe investigados. La comparación de patrones en el uso de la lengua conduce a lo largo de todo el corpus a interesantes matizaciones de cuestiones conocidas. *Virtus* es un vocablo que a través de la polisemia descrita desarrolla fuerza de integración y es utilizado más allá de los límites del discurso.

22 Sobre la utilización de la teoría de la evolución en la descripción de variaciones semánticas, ver Niklas Luhmann. *Gesellschaftsstruktur und Semantik. Studien zur Wissenssoziologie der modernen Gesellschaft*, Vol. 1. Frankfurt am Main, Suhrkamp, 1980, pp. 413-594.

Hasta aquí debería bastar este vistazo a *virtus* en los espejos de príncipe. La cuantificación de los resultados y su confrontación como patrones hace posible separarse de las presuposiciones con respecto a una palabra como *virtus* y volver objetiva la mirada. Aquí permanecen los condicionamientos del marco y las presuposiciones del planteamiento científico, y siguen dirigiendo la mirada. El primer impulso que ofrece la aplicación de computadoras siempre tiene que acompañarse con una lectura precisa para que los resultados puedan ser interpretados. Por esto a nosotros nos acompaña la pregunta sobre qué es lo que sugieren las observaciones lingüísticas, lo cual, dado el caso, complementa, cuestiona o confirma las interpretaciones anteriores.

II. Límites de la transmisibilidad Conceptos, géneros y carreras

El desafío de la historia conceptual surge, por consiguiente, donde los conceptos son controvertidos o donde los conceptos abandonan sus contextos ancestrales y son utilizados de otro modo. Aquí la transmisión no implica necesariamente los cambios de una lengua como los cambios del griego al latín, sino más bien los cambios de un lenguaje discursivo a otro.²³ A esto se vinculan las preguntas sobre la traducibilidad de los conceptos, que a menudo fracasan por la diversidad de los marcos de referencia.²⁴ Mientras tanto llegan cada vez más aportes de las ciencias de la traducción, que se ocupan de las traducciones y la traducibilidad.²⁵

El segundo paso de este ensayo se dedica al problema de la transmisibilidad a partir de un punto de vista específico. ¿Qué ocurre con los patrones de utilización de *virtus* cuando se los rastrea en otros géneros? Los textos jurídicos, en este caso documentos, a través de su uso del lenguaje en fórmulas, a menudo ostentan un vocabulario totalmente propio. Por esto se ofrecen como corpus de comparación.

Para el lenguaje jurídico ya fue formulada la tesis de que *virtus* se formaliza y predomina en una forma determinada: en ablativo

23 Ver por ejemplo el proyecto "Übertragungswissen – Wissensübertragungen. Zur Geschichte und Aktualität des Transfers zwischen Lebens- und Geisteswissenschaften (1930 / 1970 / 2010)" que se promovió hasta 2013 en el Centro de Fomento de la Literatura y la Cultura de la DFG (Sociedad Alemana de Investigación). Disponible en: <http://www.zfl-berlin.org/projekt/uebertragungswissen.html>.

24 La historia de la ciencia habla, con Thomas S. Kuhn, de inconmensurabilidad. Ver Thomas S. Kuhn. "Commensurability, Comparability, Communicability", en James Conant (ed.): *The Road Since Structure: Philosophical Essays, 1970-1993, With an Autobiographical Interview*. Chicago, The University of Chicago Press, 2002, pp. 33-57.

25 Para una introducción a las discusiones actuales, ver Lavinia Heller (ed.). *Kultur und Übersetzung. Studien zu einem begrifflichen Verhältnis*. Bielefeld, Transkript, 2017.

singular como *virtute*. La utilización de este caso junto con un genitivo corresponde a la preposición alemana *kraft* y se encuentra en contextos jurídicos (como en documentos de la rebelión del campesinado inglés).²⁶ Esta actualiza el aspecto semántico de *virtus* como poder efectivo. Tal uso también se documenta en el *Mediae latiniatis lexicon minus* de Jan F. Niermeyer: “11. [...] (con relación a un escrito) validez, validez legal”.²⁷

Ahora bien, ¿qué pasa con los patrones de utilización en un corpus de comparación tal como los documentos de la Abadía de Cluny, cuya edición está asimismo disponible como corpus digitalizado?²⁸ Análogamente al procedimiento antes descrito, se consultan los documentos en búsqueda de la frecuencia de utilización de *virtus* y de sus coocurrencias. Esto también se hace mediante la utilización del eHumanities Desktop.²⁹

Virtus aparece 83 veces en los documentos. Los casos más frecuentes son el ablativo singular y el genitivo plural (ver Fig. 2). De acuerdo con los criterios del aspecto semántico, esta distribución de casos indica dos cosas. Por un lado, es enteramente posible que la frecuencia elevada del ablativo singular sea una característica del lenguaje jurídico. Por otro, la clara preponderancia de las formas plurales apunta al uso de *virtus* en el sentido de las *Tugenden* (una observación que encaja por completo en nuestra imagen de la sociedad de monjes, que orientaban sus vidas a las normas y los valores cristianos).³⁰ Un vistazo a las coocurrencias de *virtus* arroja mayores indicios de las conexiones entre los usos. Siguiendo la tesis de que *virtute* se liga a un atributo genitivo para expresar la autoridad de un documento o la fuerza de un asunto, entonces vale la pena mirar los sustantivos coocurrentes con *virtute* (ver Fig. 3).

26 Como ejemplo, en el “Chester Indictment Roll” del 23 de julio de 1381 se fundamenta la validez de la proclamación con la formulación *virtute quarum litterarum*. Ver The National Archives, Public Records’ Office, CHES 25 / 8, m. 12-12d: “virtute quarum litterarum proclamatio facta fuit in pleno comitatu Cestriae”. En las actas se utilizan una y otra vez las combinaciones de *virtute* con el genitivo plural *litterarum*. Ver Silke Schwandt. *Virtus...*, p. 179 y nota 548.

27 Ver Jan Frederik Niermeyer, Co van de Kieft; Johannes W. J. Burgers (eds.). *Mediae latiniatis lexicon minus*. Leiden, Brill 2002, p. 1448, columna izquierda.

28 Ver Institut für Frühmittelalterforschung der Universität Münster, *Cartae cluniacenses electronicae*. Disponible en: <http://www.uni-muenster.de/Fruehmittelalter/Projekte/Cluny/CCE/>.

29 El eHumanities Desktop es una plataforma de trabajo que se desarrolla en la Universidad de Fráncfort del Meno. Allí se ponen a disponibilidad textos y herramientas de análisis, en el marco del proyecto “Computational Historical Semantics”. Disponible en: <https://hudedesktop.hucompute.org/desktop.jsp>.

30 Sobre la historia de la Abadía de Cluny, ver Hans-Werner Goetz. “Cluny. Anfänge und Entwicklung eines mittelalterlichen Mönchordens”, en Reinhard Behrens (ed.): *Vorträge 2008–2014. Von der Gründung des Klosters Cluny 910 bis zum “Weimarer Dreieck”*. Wettin-Löbejün, Janos Stekovics, 2015, pp. 15-38.

A primera vista destacan aquellas palabras que designan funciones para personas o cargos, respectivamente: *dominus*, *abbas*, *frater*, *prior*, *monachus*, *pater*, *filius*, *episcopus*, *conversus*, *magister*, *archipresbyter*, *successor*, *procurator*. Siguiendo estas palabras en el texto, solo *dominus* aparece como atributo genitivo de *virtute*. La formulación dice: *virtute Domini Dei*. Se puede reproducir aproximadamente como “con ayuda del poder de Dios”. Un segundo grupo de palabras que aparecen cerca de *virtute* representa más bien aquello que apoyaría la tesis sobre la preposición *kraft*. Las coocurrencias son *dictum*, *scriptum*, *littera*, *pars*. Pero también aquí decepciona mirar el texto, pues incluso estas palabras no se usan en dependencia sintáctica directa de *virtus*. ¿Esto ya es indicio suficiente para desechar la tesis? En cualquier caso, es suficiente para identificar una deficiencia en la estructura de la prueba. En versiones de textos que fundamentan estos cálculos falta la posibilidad de preguntar por las interrelaciones sintácticas entre las palabras buscadas. Tienen que volver a ajustarse las expectativas de la historiadora o del historiador que se aventura en los métodos digitales. Justamente, al tratar con corpus digitales es absolutamente necesario comprobar con precisión qué etiquetados se llevaron a cabo en el marco de la preparación de los textos. En este ejemplo falta la anotación sintáctica de los datos y, como consecuencia, no puede obtenerse de las computadoras ni exhibirse.

Pero podríamos acercarnos al problema reduciendo el contexto que fijamos para las coocurrencias. En la búsqueda de relaciones directas entre objetos incluso es razonable elegir en una lengua como el latín un contexto más reducido que la oración entera. La lista de coocurrencias cambia marcadamente cuando se buscan aquellas palabras que están cinco palabras a la derecha y a la izquierda de la palabra de búsqueda (ver Fig. 4).

La observación de que muchas coocurrencias designan personas o funciones ya no se puede sostener. Lo mismo vale para las palabras que supuestamente refieren a documentos o escritos. En esta lista también se ven sustantivos, pues *oboedentia* (obediencia) es por mucho la coocurrencia más frecuente, seguida por *deus*, *poena* (castigo) y *excommunicatio*. La variación del contexto trae enormes cambios en los resultados, los cuales sugieren a la investigadora o al investigador conexiones completamente diferentes. No por ello debe argumentarse en contra del método, sino a favor de un control más preciso de los datos y del corpus. Las computadoras no reemplazan al humano que interpreta, pero le permiten precisar las preguntas y entender mejor las formas históricas de expresión.

En los documentos de Cluny, que se extienden por más siglos (los documentos van del año 802 hasta el 1300), no se puede comprender el predominio del patrón lingüístico *virtute* como *kraft*. Las

coocurrencias sugieren más bien una utilización de *virtute* como expresión del poder efectivo de la virtud de la obediencia.

El corpus de los documentos de Cluny contiene en su totalidad 1.249.695 palabras. *Deus*, con 6.835(0,993 %), es una de las palabras más frecuentes, *virtus* como lema (y por tanto, todas las formas de la palabra juntas) tiene una frecuencia de 83. De estos resultados, 29 aparecen solo en el sexto volumen de la edición de los documentos, que contiene los documentos del decimotercer siglo. Las ocurrencias de *obedientia* antes presentadas aparecen asimismo en estos documentos. Una diferencia semejante en el corpus muestra de nuevo cuán importante es la diferenciación entre las observaciones y sus contextos para llegar a una tesis históricamente consistente. ¿Qué afirmaciones cualitativas pueden vincularse a esta observación? Puesto que en los documentos de Cluny se trata de un corpus estructurado diacrónicamente, se podría preguntar si la formalización de los usos lingüísticos que se observó para la rebelión del campesinado inglés a fines del siglo decimocuarto acaso se volvió un patrón estable primero en la Edad Media tardía. Para establecer y verificar esa tesis, se deberían consultar más corpus de comparación. Barbara Rosenwein ya en 1989, en su libro *To Be the Neighbor of St. Peter: The Social Meaning of Cluny's Property, 909-1049*, también evaluó los documentos de la abadía como fuente histórico-social, y lo hizo con ayuda de métodos de cuantificación.³¹ Allí llega a la conclusión de que a partir de la utilización de las palabras se puede inferir la praxis de donación de la abadía y, sobre ello, la composición de la red social en que estaba integrada la abadía.³²

En nuestro caso no se puede sostener para los documentos de Cluny la tesis de la formalización lingüística de *virtute* como preposición al modo de la *kraft* alemana. Se vuelve claro que una historia del uso de las palabras trata, en primer lugar, de instantáneas semánticas cuya transmisibilidad y límites deben ser revisados para una historia conceptual.

III. De títulos y temas ¿*Virtus* como representante de un discurso?

Las palabras individuales, precisamente como conceptos sociopolíticos fundamentales, también representan a menudo todo un contexto de debate, una controversia política, una suma determinada de formas de

31 Ver Barbara Rosenwein. *To Be the Neighbor of St. Peter: The Social Meaning of Cluny's Property*, 909-1049. Ithaca, Cornell University Press, 1989.

32 Ver Barbara Rosenwein. *To Be the Neighbor of St. Peter...*, pp. 135-142.

expresión. En cuanto palabras clave, representan un discurso. Si preguntamos por *virtus* como representante de un discurso, entonces vale la pena apartar la mirada de las palabras coocurrentes y buscar otro acceso metódico. Como vimos, aquí se plantea nuevamente, además de la pregunta por los controles del corpus, también la pregunta por la relevancia o representatividad de un concepto para un discurso determinado o también solo para un tema determinado. Con la ayuda de los métodos digitales los corpus se pueden investigar no solo siguiendo palabras. También hay métodos que trabajan con el texto o el corpus como un todo y que indagan la estructura del documento y la relación mutua entre las palabras. Esos métodos son apropiados, por ejemplo, para la pregunta por el valor de un concepto al interior de la obra de un autor (por ejemplo, *virtus* como *ordo amoris* en Agustín). ¿Qué valor tiene una palabra como *virtus* en *De civitate Dei* o en la obra de Agustín? ¿Y qué pasa con los espejos de príncipe que se investigaron al principio?

1. Ejercicio onomasiológico de búsqueda

El primer paso para abordar gradualmente esta pregunta mediante los métodos presentados es el cálculo de una lista de palabras sobre la base de *De civitate Dei*. De este modo se reconoce que, en una longitud total del texto de 344.928 palabras, *virtus* tiene una frecuencia de 297. Esto corresponde aproximadamente al 0,184%.³³ De modo que *virtus* es la 66^a palabra más frecuente en *De civitate Dei*. Contando la obra completa de Agustín, *virtus* tiene una frecuencia de 3.082, que corresponde al 0,106%.³⁴ Sigue siendo difícil interpretar estas frecuencias sin conocer el contexto preciso.

Otros métodos del ámbito del minado de texto ayudan a responder primero la pregunta onomasiológica por los temas de un texto.³⁵ La interfaz web Voyant pone a disposición un conjunto de herramientas para el procesamiento automático de textos.³⁶ Prometen más observaciones sobre todo las herramientas para el cálculo y la visualización de conglomerados de palabras o frecuencias y de sus variaciones al interior de un texto o un corpus.

33 La palabra más frecuente es *deus* con una frecuencia de 3.343. Esto corresponde al 2,07% aproximadamente.

34 La obra completa refiere a la obra de Agustín disponible en The Computational Historical Semantics Project: <http://comphistsem.org/home.html>.

35 Para un panorama sobre los métodos de este ámbito, ver Chris Biemann, Alexander Mehler y Gerhard Heyer (eds.). *Text Mining: From Ontology Learning to Automated Text Processing Applications*. Cham, Springer, 2014; o bien Gabriel Ignatow. *Text Mining: A Guidebook for the Social Sciences*. Los Angeles, SAGE, 2016.

36 Ver Stéfán Sinclair y Geoffrey Rockwell. *Voyant Tools*. Disponible en: <https://voyant-tools.org/docs/#/guide/about>.

Así se puede buscar, por ejemplo, en un texto como *De civitate Dei*, frases (ver Tabla 1) o *temas* (ver Tabla 2). Como frases se piden todas aquellas combinaciones de palabras que aparecen más de una vez de la misma manera.³⁷

A primera vista se observan dos cosas: primero, la cantidad de repeticiones de frases es relativamente pequeña, y segundo, la forma de las frases muestra que muy probablemente se trata de la reproducción de citas bíblicas, citas que se pueden rastrear bien de esta manera.³⁸ Por otro lado, los *temas* son conglomerados de palabras que resultan de la cercanía recíproca de palabras individuales.³⁹

Al examinar estos *temas* en *De civitate Dei* parece que se pone en cuestión especialmente la capacidad de interpretación de la investigadora o del investigador. No toda suma de palabras representa un conglomerado significativo que pueda designarse como *tema*. Además, la tabla 2 no está confeccionada en base a formas tematizadas de palabras. A pesar de esto, se pueden inferir temas. En la primera línea, sobre el Reino de Dios y el templo, en la cuarta por ejemplo se alude a personajes bíblicos como predecesores de los humanos. En la línea doce se encuentra una forma de *virtus* vinculada a la ciudad terrenal, la *civitas*, que está ligada a la temporalidad. Quien conoce la obra de Agustín también identifica aquí los temas correspondientes. Pero si los métodos digitales ofrecen más que una aceleración del proceso de interpretación, poniendo más datos a nuestra disposición, entonces tenemos que volvernos más creativos en la elección de métodos y herramientas, y sacar provecho de las posibilidades de digitalización y visualización.

2. Zooming in and zooming out: visualizaciones como provocación

Las visualizaciones son provocaciones en el sentido propio de la palabra: provocan una impresión que incita a interpretar. Esto vale especialmente para las visualizaciones, que de otro modo funcionan como gráficos de barras o circulares y provocan preguntas interesantes con sus formas de presentación. Aquí es absolutamente necesario entender la provocación como irritación productiva (por lo tanto, para las observaciones sorpresivas persiste la posibilidad de desafiar las presuposiciones vigentes). La Figura 5 muestra la distribución de las formas *deus* (línea superior) y *virtu*^{*40} (línea inferior) a lo largo de *De civitate Dei*.

37 Stéfán Sinclair y Geoffrey Rockwell. "Phrases", *Voyant Tools*.

38 Colegas de la Universidad de Leipzig probaron un paradigma similar para la investigación de citas y fragmentos. Ver Charlotte Schubert y Markus Klank (ed.). *Das Portal eAQUA. Neue Methoden in der geisteswissenschaftlichen Forschung III*. Leipzig, Profilbildender Forschungsbereich Contested Order, 2012.

39 Stéfán Sinclair y Geoffrey Rockwell. "Topics", *Voyant Tools*.

40 *Virtu**, así truncada, está en lugar todas las formas flexionadas de *virtus*. El asterisco (*) representa todas las desinencias posibles que corresponden a las secuencias de letras

A primera vista se ve que las palabras o las formas *deus* y *virtu** tienen comportamientos diferentes en el texto. *Deus*, en tanto es la forma más frecuente, muestra continuamente una frecuencia alta, con menos “lagunas”. La frecuencia de las formas de *virtus* captadas con *virtu** no tienen ni remotamente una estabilidad similar. La frecuencia de utilización fluctúa. Sobre todo, son interesantes los pasajes en los que *deus* retrocede y *virtu** tiene una frecuencia especialmente alta. ¿Qué significa esto para el valor del concepto vinculado a una palabra, en relación con la palabra dominante? Para comparar, miremos en otro texto (ver Fig. 6).

En el *Policriticus* de Juan de Salisbury las formas de *virtu** (línea inferior) claramente son más frecuentes que *deus* (línea superior). Y aunque se tomaran todas las formas de *deus*, la proporción solo cambiaría marginalmente. Sigue siendo crucial la impresión de que algo cambió en el desarrollo del concepto *virtus* entre la publicación de *De civitate Dei* en el siglo quinto y la del *Policriticus* en el siglo decimosegundo (y esto remitió una relación semántica central entre *virtus* y la figura cristiana de referencia). Las investigaciones de *virtus* en el *Policriticus* muestran que esto no se debe igualar a una pérdida de importancia del cristianismo, sino que se puede inferir el establecimiento del contexto interpretativo cristiano, que ya no podía ser denominado de la misma manera que en la época de Agustín.⁴¹ Para seguir adelante con esta conjetura resultan apropiadas las relaciones recíprocas entre las formas flexionadas.

La Figura 7 muestra una distribución de formas tal que se pueden agrupar por su frecuencia (se muestran las 140 formas más frecuentes y las formas de *virtus*) y su cercanía mutua en el texto. Esta agrupación no radica en la interpretación de la investigadora o del investigador, sino que es propuesta como tal por las computadoras. Se pueden identificar tres conglomerados destacados (coloreados en el original). En el extremo izquierdo hay algunas formas plurales de *deus*, vinculadas con formas plurales de *daemon* y las formas plurales *mundi* (mundo) y *rerum* (cosas). En el extremo derecho están *israel* y *abraham*, vinculados con formas como *dominus*, *filius*, *gentes*, *regnum* o *christi*. En la parte media superior sobre todo se encuentran formas relacionadas con *anima*, *corpus*, *mors* y *homo*. En el medio están registradas la mayoría de las formas de *virtus*. También aquí se puede leer el conglomerado como un complejo temático cuyas representaciones lingüísticas en formas flexionadas bien pueden aparecer en más de un conglomerado. Así se muestran en la misma medida la diferenciación y la vinculación de los patrones lingüísticos.

añadidas tras la raíz “virtu”. De esta manera la aplicación busca todas las formas de declinación de *virtus*. Los truncados son especialmente importantes en las listas de palabras no tematizadas.

41 Ver Silke Schwandt. *Virtus...*, pp. 97-98.

Si se aceptan más formas flexionadas, el panorama del texto cambia. Si bien en el centro del gráfico, donde están amontonadas la mayoría de las formas, ya no se puede discernir mucho, se muestra con claridad que un complejo temático se mueve más hacia afuera. Esto atañe a las formas del lado izquierdo, vinculadas con el viejo testamento: *isaac, david, israel, testamentum* o incluso *jerusalem*. Estas están vinculadas, entre otros, con *carnem, populus, domus* o *annos*. Sobre el lado derecho del gráfico, y por tanto lo más lejos posible de este complejo, se agrupan formas como *imperium, romana, bellum, gloriam* o *felicitas* y *daemonum*. Con ayuda de la visualización, aquí da la impresión de que hay dos polos opuestos de una argumentación. Y esta lectura se corrobora por completo en una lectura del texto. Agustín establece en su escrito una contraposición entre dos ciudades, una romana-terrenal, representada por las formas de la izquierda, y una cristiana-celestial, representada por las formas de la derecha. De modo que el gráfico retrata estructuras esperables. Esto puede leerse como una prueba del valor informativo de la herramienta, pues ofrece resultados que son relevantes para la cuestión investigada.

El valor informativo de las visualizaciones también puede evaluarse de otro modo. Si es cierto que *virtus* representa un concepto que se extiende entre los aspectos semánticos antes descriptos, ¿cómo se relaciona con este concepto en los textos que llevan dicha palabra en el título? La siguiente prueba tiene a su base, como corpus, todas las obras de la *Patrologia Latina* en cuyo título aparece *virtus*.⁴² Se trata de 17 textos del siglo quinto al decimoquinto. En todas estas obras el título trata de *virtus*, ¿pero de qué aspecto semántico? ¿Pueden hacerse diferencias en las perspectivas diacrónicas? ¿Cambia el vocabulario? En la composición del corpus está la suposición de que los textos que tienen la misma palabra en el título son parecidos entre sí con respecto a sus temas y a su vocabulario. Este parecido debe verificarse con una prueba.

Virtus como forma flexionada cae dentro de las cinco más frecuentes en el corpus (ver Fig. 9). Las palabras más frecuentes son *dei, bonum, omnia,*

42 También aquí se utilizaron las versiones de los textos del banco de datos del proyecto de Fráncfort del Meno, Computational Historical Semantics (<http://comhistsem.org>). En este caso se trata de los siguientes textos: (1) Anónimo. *De vitiorum virtutumque conflictu*. s. IV. (2) Anónimo. *De conflictu vitiorum et virtutum*. s. IV/V. (3) Agustín. *De quatuor virtutibus charitatis*. s. V. (4) Gregorio de Tours (atribuido), *De passione, virtutibus et gloria Juliani Martyris*. s. VI. (5) Bonifacio de Mainz (atribuido). *Aenigmata de virtutibus*. s. VIII. (6) Alcuino. *De rhetorica et virtutibus*. s. VIII. (7) Alcuino. *De virtutibus et vitiis*. s. VIII. (8) Halitgar de Cambrai. *De vitiis et virtutibus*. s. IX. (9) Rabano Mauro. *De vitiis et virtutibus*. s. IX. (10) Adalgar. *De studio virtutum*, s. IX. (11) Meginfredo de Magdeburg. *De vita et virtutibus Emmerammi*. s. XI. (12) León IX. *De conflictu vitiorum atque virtutum*. s. XI. (13) Eadmer de Canterbury. *De quatuor virtutibus B. Mariae*. s. XII. (14) Hildebert de Lavardin. *De quatuor virtutibus vitae honestae*. s. XII. (15) Anónimo. *De statu virtutum*. s. XII. (16) Engelbert de Admont. *Speculum virtutum*. s. XIII. (17) Jean Germain. *Liber de virtutibus*. s. XV.

virtus y *caput*. *Virtus* como nominativo singular se utiliza en todos los textos (no obstante, con fluctuaciones claras). El efecto se hace más claro si se ras-trea solamente *virtus* a lo largo del corpus (ver Fig. 10).

La frecuencia de utilización de *virtus* es especialmente baja en la obra anónima *De vitiorum virtutumque conflictu* del siglo IV y su contraparte igualmente anónima *De conflictu vitiorum et virtutum*. La frecuencia es similarmente baja en la obra *De vita et virtutibus Emmerammi* de Meginfredo de Magdeburgo del siglo XI y, finalmente, en el *Liber de virtutibus* de Jean Germain del siglo XV. Estos dos últimos escritos son libros con carácter biográfico, que elogian las acciones y decisiones de un hombre, mientras que los demás son más bien tratados sobre la batalla de las virtudes contra los vicios. Esos textos integran la tradición de la *Psychomachia* de Prudencio († 405). El hecho de que los cuatro documentos exhiban una baja frecuencia de *virtus*, no obstante, puede tener una causa similar. Tanto en la batalla alegórica de las virtudes y los vicios como en una evaluación biográfica, emergen, todavía más a menudo que la misma *virtus*, palabras que designan virtudes individuales.

Si ahora se grafica el vocabulario de las diferentes obras con ayuda del programa ScatterPlot, se observa una distribución asombrosa. La distancia entre las obras representa el parecido de su vocabulario. De manera comparable a las Figuras 7 y 8, se retrata la cercanía de las palabras y esto luego se tras-pasa, en una dimensión más, a la cercanía de los textos vinculados. La visualización muestra, por tanto, cuán parecido es el vocabulario de estos textos. Cuanto más homogéneo es el vocabulario, tanto más cerca aparecen las obras. Cuanto más heterogéneo es el vocabulario, tanto mayor es la distancia en el gráfico.

Observar las cuatro formas más frecuentes muestra que los 17 escritos están relativamente juntos con respecto a su vocabulario (Fig. 11). Aquí no son atípicos los escritos antes mencionados, sino el *Speculum virtutum* de Engelbert de Admont del siglo XIII, *De quatuor virtutibus B. Mariae* de Eadmerde Canterbury del siglo XII y *De passione, virtutibus et gloria Juliani Martyris*, que se atribuyó a Gregorio Magno y por ello al siglo VI. Con excepción del *Speculum virtutum*, tenemos tres escritos hagiográficos, de modo similar a los textos antes mencionados de Jean Germain y Meginfredo de Magdeburgo. Si ahora se hace un acercamiento en los textos, también cambia la distribución. No es cuestión de jugar con el objetivo hasta lograr ver el recorte que se busca, sino de aventurarse a nuevas perspectivas y con ello a nuevos espacios de interpretación vinculados con ellas.

Si aumentamos la cantidad de formas flexionadas a 160, las obras individuales se vuelven a acercar y el vocabulario mismo también está mucho más cerca. Las obras que ahora están en el exterior son *De passione*,

virtutibus et gloria Juliani Martyris, que se atribuyó a Gregorio de Tours (siglo VI), y *Aenigmata de virtutibus* de Bonifacio de Mainz, del siglo VIII (Fig. 12).

Lo que muestra esta comparación es que el vocabulario de los textos, y por tanto la suma de las palabras utilizadas en ellos, así como su coherencia, se distinguen entre sí. Aquello que se obtuvo con *virtus* en el título no es en todos los casos similar, como podría suponerse por el aspecto común de los títulos. Otra observación es que estas diferencias cambian cuando se cambia el recorte que se observa. Cuantas más palabras entran en consideración, tanto más se alejan las obras en el gráfico (a menos que el recorte se elija tan grande que vuelva a reunir todas las obras) (ver Fig. 13).

De modo que no se corrobora el parecido que se sugiere en un corpus de género textual (o al menos se pone en duda, en tanto que el título evidentemente no es la característica determinante). Una mirada semejante a las cualidades estructurales de los textos tal vez resulte apropiada también para replantear cuestiones del género, si se piensa la coherencia del vocabulario como un criterio posible del parecido.

De esta manera también se puede ver un recorte del discurso al interior del corpus. Hay obras similares que aparecen como atípicas y se pueden agrupar por el parecido de su vocabulario. Pero también aquí rige el principio de que es necesario controlar con precisión los resultados para que integren una narrativa histórica. Las computadoras hacen sugerencias que la investigadora o el investigador tiene que clasificar.

IV. La capacidad de las computadoras y la expectativa del historiador – una conclusión

Las humanidades digitales, así como la tecnología de la información, están asociadas a grandes expectativas. Gran parte tiene que ver con la aceleración de los procesos de trabajo, y no siempre se valora positivamente. La progresiva digitalización de corpus históricos es un buen ejemplo de esto: queremos grandes cantidades de texto donde poder buscar rápidamente y que en el mejor de los casos se pueda lograr desde casa. No obstante, al igual que con muchos cambios de paradigma relativos al método, y la digitalización con seguridad forma parte de estos, también en las humanidades digitales el desafío radica en no quedarse en lo *digital*, sino en llevar las innovaciones y ofertas del método a las *humanidades*. En cierto modo, este ensayo se entiende como un intento de hacer precisamente esto. Y al final queda la pregunta: ¿qué podemos esperar de las computadoras?

Como historiadoras e historiadores conceptuales estamos interesados en las variaciones, en el cambio de un concepto o de su contexto de utilización. Rastreamos semasiológicamente representaciones lingüísticas individuales de conceptos o preguntamos onomasiológicamente por temas y conexiones argumentativas. Estos ejercicios de búsqueda pueden acelerarse con las computadoras, pero también pueden cambiar. Se vuelve más fácil identificar desvíos y encontrar puentes, porque podemos dejarnos provocar por la ceguera semántica de las computadoras. Al mismo tiempo, no podemos esperar que las computadoras y las herramientas disponibles generen nuevas conexiones. Las computadoras solo presentan lo ya disponible. Los números por sí solos no son un argumento, pero pueden inspirar preguntas, son observaciones, pero no resultados. El anterior intento sobre todo mostró también la trampa que hay en el manejo de los métodos digitales. Primero, es absolutamente necesario saber con precisión qué se quiere saber. Los planteos preestablecen qué herramientas pueden ser de interés y ayudan también en su desarrollo posterior. Segundo, cada método es tan bueno como el material que tiene como base. El control del corpus es indispensable al trabajar con colecciones de textos digitales y herramientas de análisis. Solo se puede hacer una afirmación cuando se controla la base de las fuentes.

A fin de cuentas, los métodos digitales ofrecen una cantidad de posibilidades para considerar textos, pero también otros objetos digitales. El trabajo con herramientas de visualización sobre todo muestra que una mirada diferente al material conocido puede desafiar las interpretaciones. Y esta nueva mirada no solo desafía a la historia conceptual o a la semántica histórica. Influye en la manera en que manejamos el material histórico y en cómo lo percibimos. El alegato a favor del *distant reading* de Franco Moretti no debería quedarse, justamente, en una lectura distante.⁴³ Solo presenta otro punto de partida para la *close reading* de los artefactos que conforman nuestro corpus. Alternando la ampliación y reducción, el *zooming in* y *zooming out*, se muestra una de las novedades metodológicas esenciales de las humanidades digitales. Los métodos digitales modifican la mirada del texto y la manera en que comparamos textos, en que formamos agrupaciones, en que observamos y describimos pertenencias, aspectos en común y diferencias. Y esto va mucho más allá del beneficio de un trabajo más veloz.

43 Ver Franco Moretti. *Distant Reading*. Konstanz, Konstanz University Press, 2016.

Figura 1: Distribución de casos en la *Via Regia*.

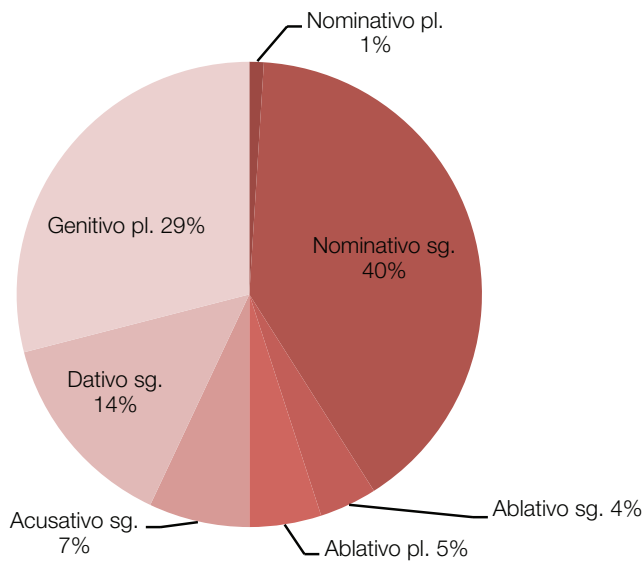


Figura 2: Distribución de casos en los documentos de Cluny.

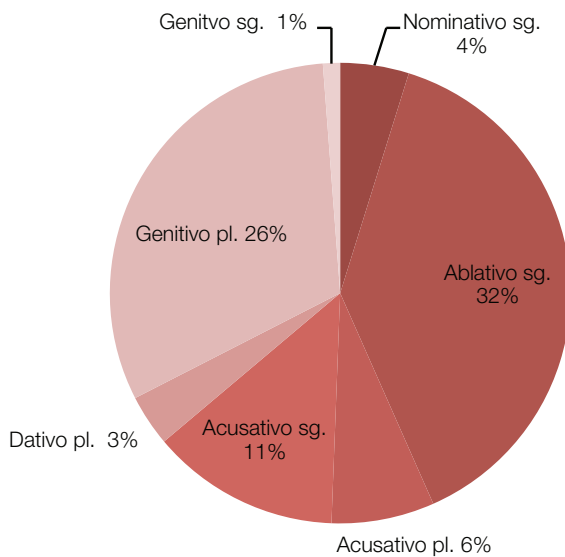


Figura 3: Los sustantivos más frecuentes como coocurrencias de *virtute* en los documentos de Cluny hasta un mínimo de frecuencia de tres.

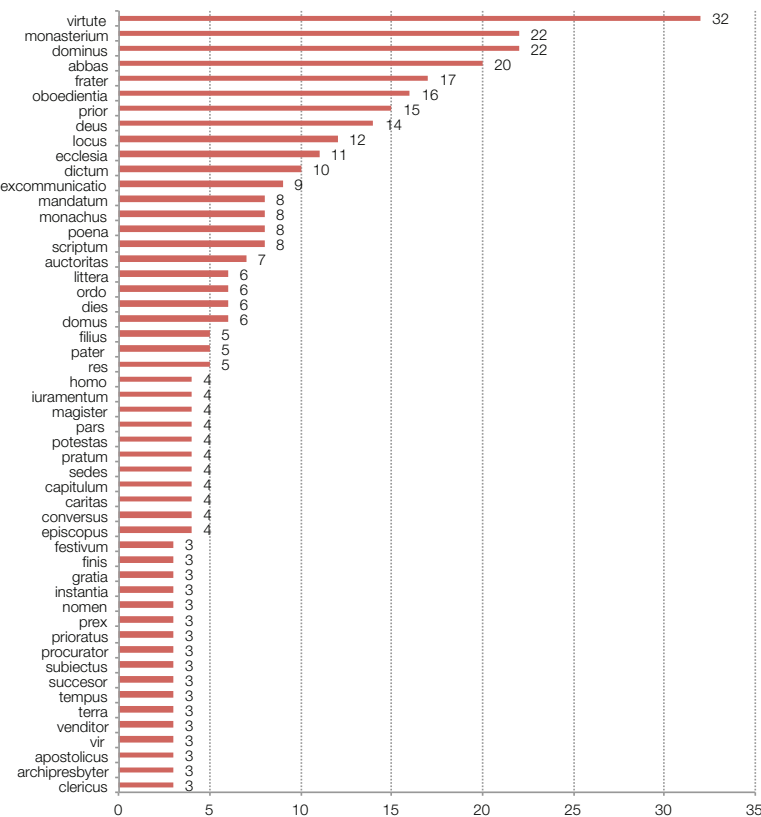


Figura 4: Coocurrencias de *virtute* en los documentos de Cluny, cinco palabras a la derecha y a la izquierda, hasta una frecuencia de dos.

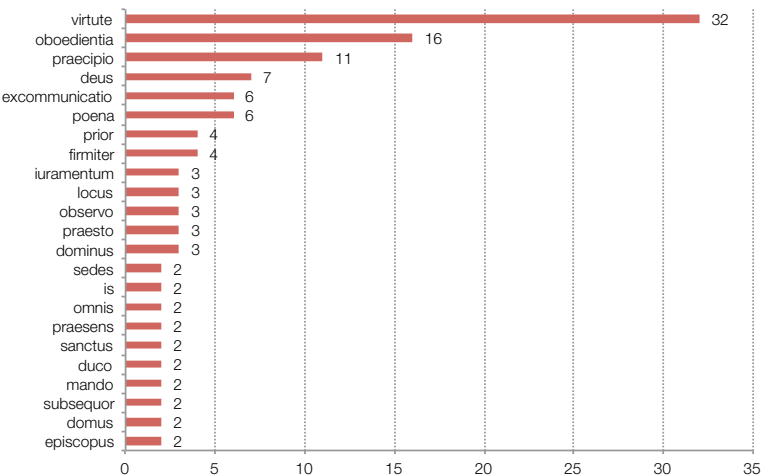


Figura 5: “Bubblelines” que muestran la frecuencia de utilización de *deus* como forma flexionada (798) y *virtu** (329) a lo largo de *De civitate Dei*. (Ver también: Stéfan Sinclair y Geoffrey Rockwell. “Bubblelines”, *Voyant Tools*. Disponible en: <http://voyant-tools.org>.)

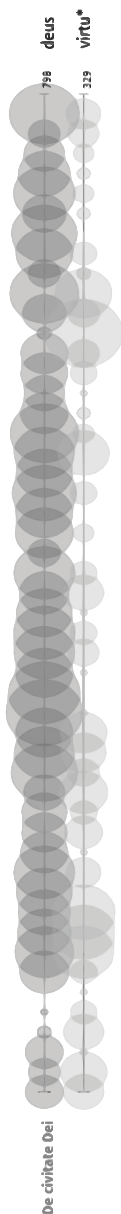


Figura 6: “Bubblelines” que muestran la frecuencia de utilización de *deus* como forma flexionada (110) y *virtu** (434) a lo largo del *Policraticus* de Juan de Salisbury. (Ver también nota 33.)



Figura 7: “ScatterPlot” que muestra conglomerados de palabras y cómo se distribuyen a lo largo del texto. (Ver también: Stéfán Sinclair and Geoffrey Rockwell. “ScatterPlot”, *Voyant Tools*. Disponible en: <http://voyanttools.org>. Allí hay una explicación más precisa de la base del cálculo. Se presentan las distancias recíprocas de las formas flexionadas, que luego son traspasadas a distancias entre puntos en el sistema de coordenadas. De ello resulta el conglomerado de las palabras que suelen estar muy cerca a lo largo del texto.)

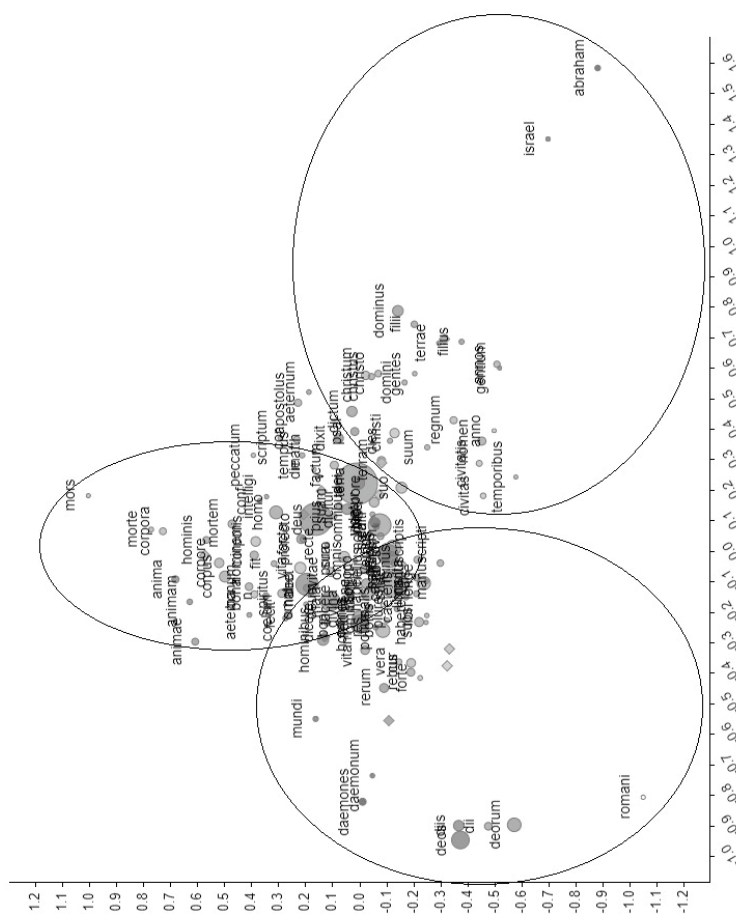


Figura 8: “ScatterPlot” de las 360 formas flexionadas más frecuentes en *De civitate Dei*.



Figura 9: “Trends” muestra la distribución de las cinco formas flexionadas más frecuentes en el corpus. (Stéfan Sinclair y Geoffrey Rockwell. “Trends”, *Voyant Tools*. Disponible en: <http://voyant-tools.org>.)

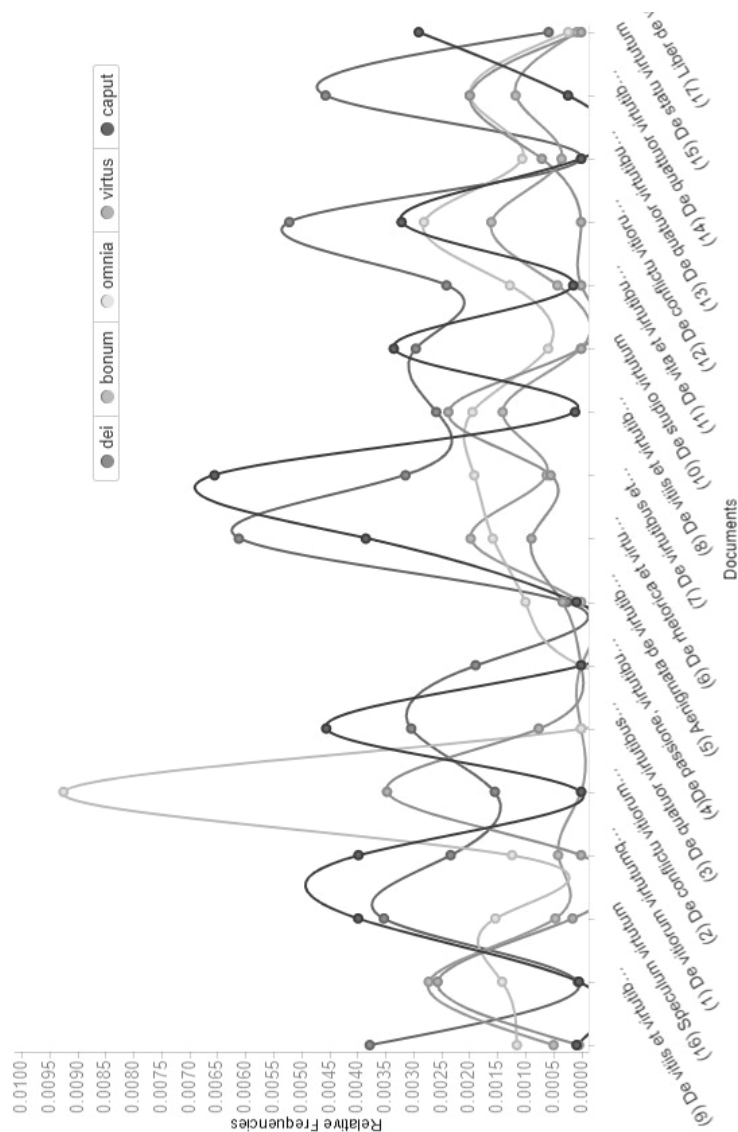


Figura 10: “Trends” para la distribución de *virtus* como forma flexionada y *virtu** como forma truncada.

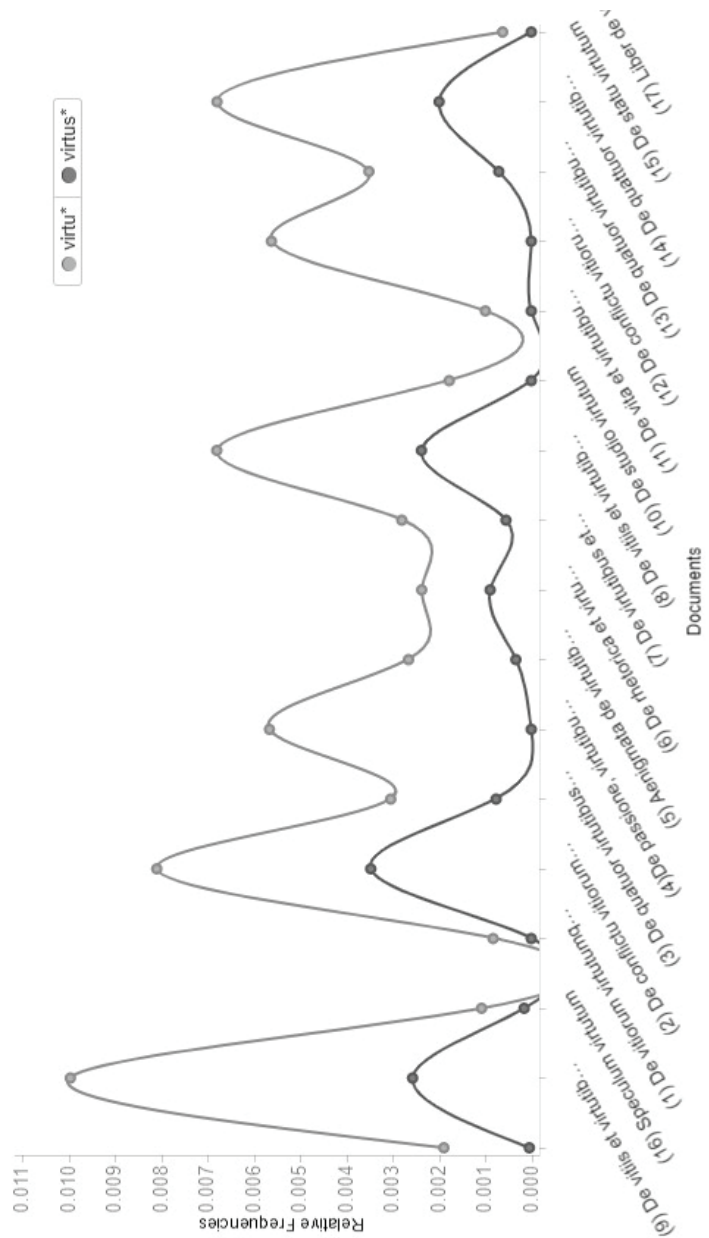


Figura 11: “ScatterPlot” para las cuatro formas flexionadas más frecuentes del corpus.

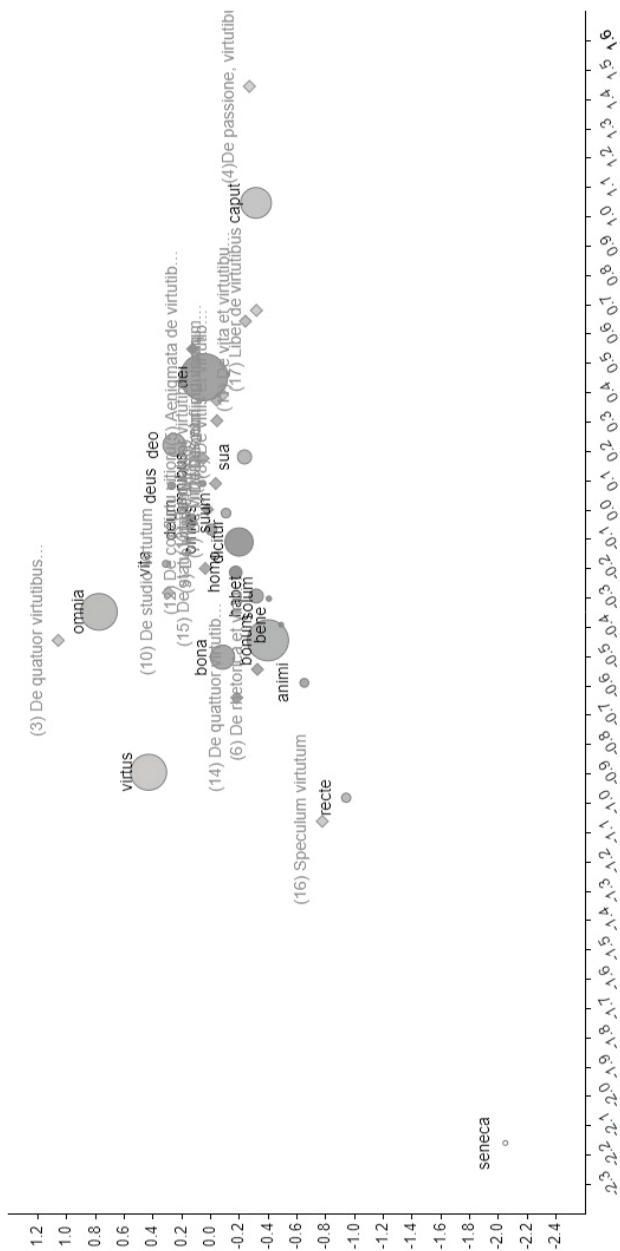


Figura 12: “ScatterPlot” de las 160 formas flexionadas más frecuentes del corpus.

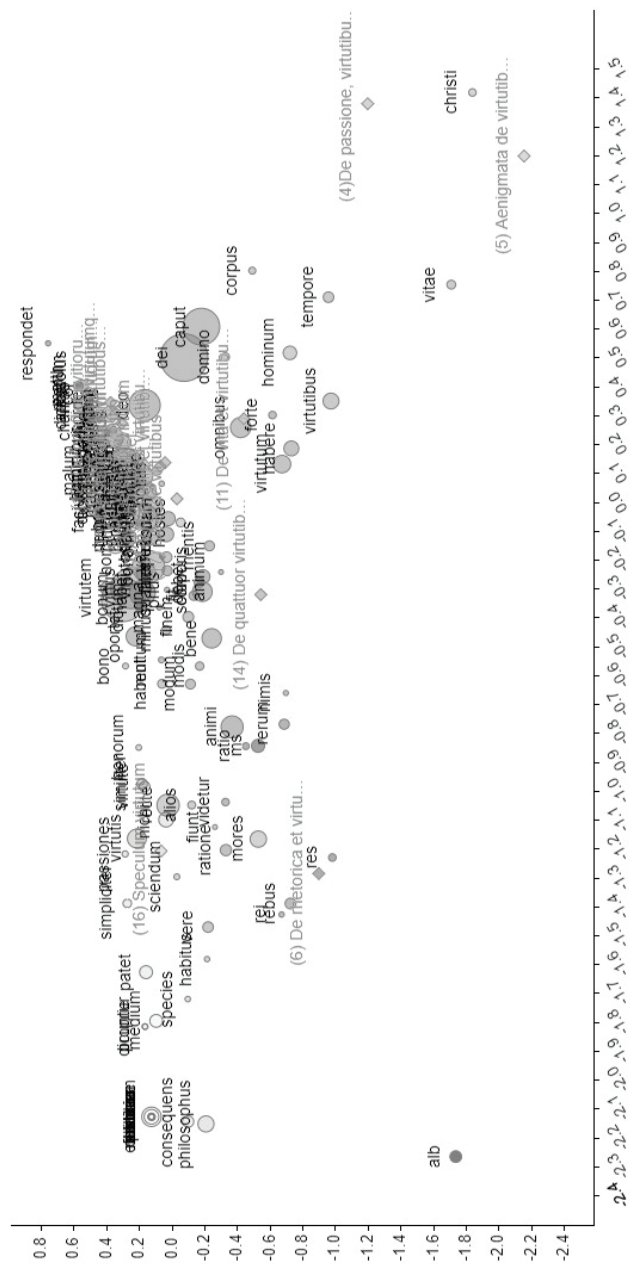


Figura 13: “ScatterPlot” de las 300 formas flexionadas más frecuentes del corpus.

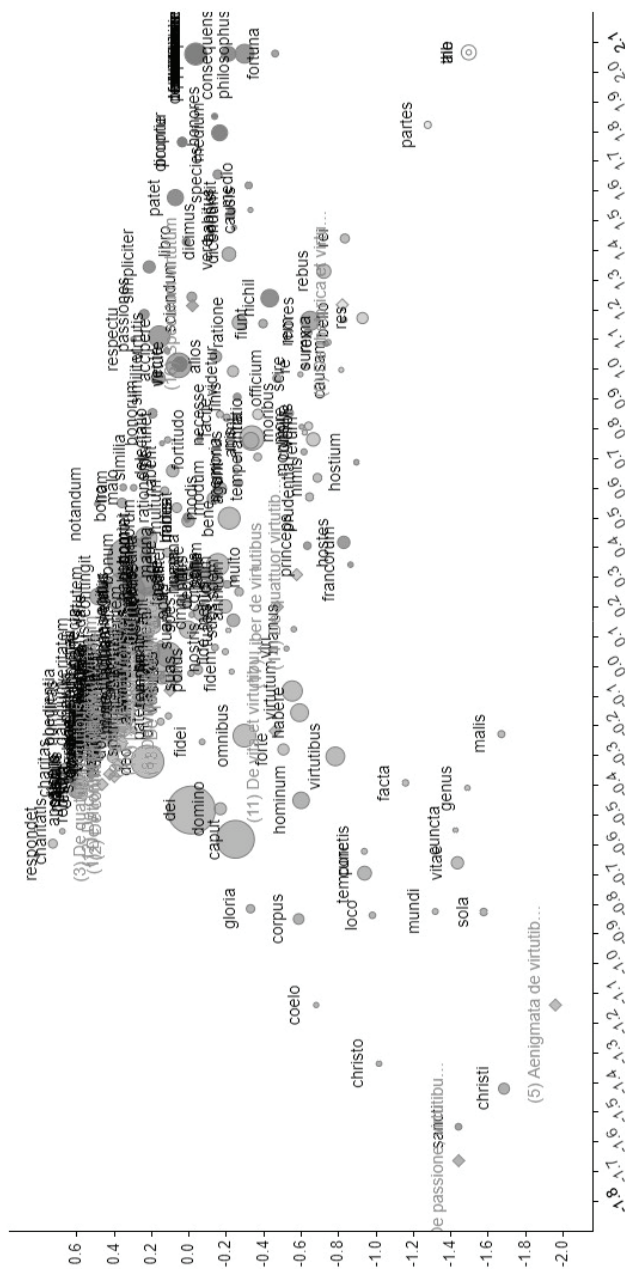


Tabla 1: Las frases más frecuentes en *De civitate Dei* con una longitud máxima de diez palabras.

Frase	Frecuencia	Longitud
propter vitam quae post mortem futura est	5	7
dictum est in isaac vocabitur tibi semen	4	7
cum deus erit omnia in omnibus i cor xv 28	3	10
et erit qui superaverit in domo tua veniet adorare ei	3	10
conclisit enim deus omnes in infidelitate ut omnium misereatur	3	9
est suscitavit enim mihi deus semen aliud pro abel	3	9
in semine tuo benedicentur omnes gentes gen xxii 18	3	9
a flumine aegypti usque ad flumen magnum euphratem	3	8
capillus capitis vestri non peribit luc xxi 18	3	8

Tabla 2: Temas en *De civitate Dei*.

Tema
1 anno caput regnum annos reges finem templum regni temporibus meum
2 dei solum hominum unus caput facere hominibus nomine vita angelis
3 peccata misericordia suas cor ira misericordiam corpore praedixit addunt corde
4 genuit noe diluvium filii nomen cain annos hominum adam civitas
5 cur potius libro satis cicero caeteris aeternam suo dicunt bene
6 mortem vita dominus suis morte mors matth omni animae coelum
7 iudicium ignis sanctorum iudicio annis cor loco regnum ratio mortuos
8 homo homines deus hominem animam factum vitae carnis genus corporis
9 christi abest corpus suo christus corpora manuscriptis dicere prorsus ignem
10 omnes deum profecto deus domino vitam corporum sancti mundus peccatum
11 suis vers omnes forte manuscriptis libri multi imperium potius aliquot
12 civitas tempore populus pacem fide virtute tempora gentes codices rege

Bibliografía

Arendt, Hannah. *Love and St. Augustine*. Chicago, The University of Chicago Press, 1996.

Behrens, Reinhard (ed.). *Vorträge 2008–2014. Von der Gründung des Klosters Cluny 910 bis zum "Weimarer Dreieck"*. Wettin-Löbejün, Janos Stekovics, 2015.

Bennett, Paul; Martin Durrell, Silke Scheible y Richard J Whitt (eds.). *New Methods in Historical Corpora*. Tübingen, Narr, 2013.

Biemann, Chris; Alexander Mehler y Gerhard Heyer (eds.). *Text Mining: From Ontology Learning to Automated Text Processing Applications*. Cham, Springer, 2014.

Bodei, Remo. *Ordo amoris. Augustinus, irdische Konflikte und himmlische Glückseligkeit*, Wien, Passagen, 1993.

Brechtken, Josef. *Augustinus Doctor Caritatis. Sein Liebesbegriff im Widerspruch von Eigennutz und selbstloser Güte im Rahmen der antiken Glückseligkeits-Ethik*. Meisenheim am Glan, Hain, 1975.

Busse, Laura; Wilfried Enderle, Rüdiger Hohls, Thomas Meyer, Jens Prellwitz y Annette Schuhmann (eds.). *Clio-Guide. Ein Handbuch zu digitalen Ressourcen für die Geschichtswissenschaften*. Berlin, Clio-online und Humboldt-Universität zu Berlin, 2016.

Cameron, Fiona y Sarah Kenderdine (eds.). *Theorizing Digital Cultural Heritage: A Critical Discourse*. Cambridge: Mass., The MIT Press, 2007.

Conant, James (ed.). *The Road Since Structure: Philosophical Essays, 1970–1993, With an Autobiographical Interview*. Chicago, The University of Chicago Press, 2002.

Dombart, Bernhard y Alphons Kalb (eds.). *Sancti Aurelii Augustini De civitate Dei*. 2 vols. Turnhout, Brepols, 1955.

Friedrich, Alexander y Chris Biemann. "Digitale Begriffsgeschichte? Methodologische Überlegungen und exemplarische Versuche am Beispiel moderner Netzsemantik", *Forum Interdisziplinäre Begriffsgeschichte*, Vol. 5, 2016. Disponible en: http://www.zflberlin.org/tl_files/

zfl/downloads/publikationen/forum_begriffsgeschichte/ZfL_FIB_5_2016_2_FriedrichBiemann.pdf.

Hartmann, Norbert. “Ordo amoris. Zur augustinischen Wesensbestimmung des Sittlichen“, *Wissenschaft und Weisheit*, Vol. 18, 1955, pp. 1-23 y pp. 108-121.

Heller, Lavinia (ed.). *Kultur und Übersetzung. Studien zu einem begrifflichen Verhältnis*. Bielefeld, Transkript, 2017.

Ignatow, Gabriel. *Text Mining: A Guidebook for the Social Sciences*. Los Angeles, SAGE, 2016.

Jannidis, Fotis; Hubertus Kohle y Malte Rehbein. *Digital Humanities. Eine Einführung*. Stuttgart, J.B. Metzler, 2017.

Kollmeier, Kathrin. “Begriffsgeschichte und Historische Semantik. Version: 2.0”, *Docupedia-Zeitgeschichte*. Disponible en: https://docupedia.de/zg/Begriffsgeschichte_und_Historische_Semantik_Version_2.0_Kathrin_Kollmeier.

Luhmann, Niklas. *Gesellschaftsstruktur und Semantik. Studien zur Wissenssoziologie der modernen Gesellschaft*, Vol. 1. Frankfurt am Main, Suhrkamp, 1980.

Mehler, Alexander; Rüdiger Gleim, Ulli Waltinger, Alexandra Ernst, Dietmar Esch y Tobias Feith. “eHumanities-Desktop. Eine webbasierte Arbeitsumgebung für die geisteswissenschaftliche Fachinformatik”, *Proceedings of the Symposium “Sprachtechnologie und eHumanities”*, 2009, pp.72-90.

Moretti, Franco. *Distant Reading*. Konstanz, Konstanz University Press, 2016.

Müller, Gerhard; Horst Balz y Gerhard Krause (eds.). *Theologische Realenzyklopädie*- Vol. 34. Berlin, De Gruyter, 2002.

Niermeyer, Jan Frederik; Co van de Kieft; Johannes W. J. Burgers (eds.). *Mediae latinitatis lexicon minus*. Leiden, Brill 2002.

Rockwell, Geoffrey y Stéfan Sinclair. *Hermeneutica: Computer-Assisted Interpretation in the Humanities*. Cambridge: Mass, The MIT Press, 2016.

Rosenwein, Barbara. *To Be the Neighbor of St. Peter: The Social Meaning of Cluny's Property*, 909-1049. Ithaca, Cornell University Press, 1989.

Schreibman, Susan; Raymond George Siemens y John Unsworth. *A Companion to Digital Humanities*. Malden: Mass., Blackwell, 2004.

Schubert, Charlotte y Markus Klank (eds.). *Das Portal eAQUA. Neue Methoden in der geisteswissenschaftlichen Forschung III*. Leipzig, Profilbildender Forschungsbereich Contested Order, 2012.

Schwandt, Silke. *Virtus. Zur Semantik eines politischen Konzepts im Mittelalter*. Frankfurt am Main, Campus, 2014.

— "Virtus as a Political Concept in the Middle Ages", *Contributions to the History of Concepts*, Vol. 10, Nº 2, 2015, pp. 71-90.

— "Digitale Objektivität in der Geschichtswissenschaft? Oder: Kann man finden, was man nicht sucht?", *Rechtsgeschichte*, Vol. 24, 2016, pp. 337-338.

Seel, Martin. *III Tugenden, III Laster. Eine philosophische Revue*, Frankfurt am Main, Fischer, 2011.

Sinclair, Stéfán y Geoffrey Rockwell. *Voyant Tools*. Disponible en: <https://voyant-tools.org/docs/#!/guide/about>.

Tanner, Klaus (ed.). *"Liebe" im Wandel der Zeiten. Kulturwissenschaftliche Perspektiven*. Leipzig, Evangelische Verlagsanstalt, 2005.

Warwick, Claire; Melissa Terras y Julianne Nyhan. *Digital Humanities in Practice*. London, Facet, 2012.

CONCEPTOS
CONCEPTOS
CONCEPTOS
CONCEPTOS
RESEÑAS
CONCEPTOS
CONCEPTOS
CONCEPTOS
CONCEPTOS

CONCEPTOS
CONCEPTOS
CONCEPTOS
HISTÓRICOS
CONCEPTOS
CONCEPTOS

Marina Farinetti. “El descubrimiento de la *gubernamentalidad*”,
Conceptos Históricos, 5 (8), pp. 198-207.

El descubrimiento de la *gubernamentalidad*

Marina Farinetti

marinafarinetti@hotmail.com

Universidad Nacional de San Martín, Argentina

Foucault más allá de Foucault. Una política de la filosofía,
de Sandro Chignola
Buenos Aires, Cactus, 2019, 256 pp.



El libro comienza con una sección denominada “Premisa”, en la cual Sandro Chignola anuncia que toma el doble riesgo de escribir sobre un autor que, en sus términos, no debería ser disuelto en las categorías o conceptos que ha elaborado como si fueran capítulos de las disciplinas académicas.¹ ¿Cómo lo hace? Ya se anuncia en el título un libro fiel a Foucault pero que lo trasciende: *Foucault más allá de Foucault*. Para ser fiel, sostiene Chignola, no se trata de “escribir como excavando un túnel en una mina”, es decir, como un minero de las profundidades oscuras, donde el pensamiento no deja rastros y se disuelve en sus efectos (p. 7). En cambio, quiere ser fiel rompiendo la inercia de las tradiciones y repensando la filosofía política como *política de la filosofía*. Así lo expresa:

Estudiar a Foucault en sus textos no significa asignarlo nuevamente a la filosofía. Significa más bien repensar la propia filosofía, la consistencia y la pretendida autonomía de sus archivos, los límites entre los cuales ella se ha autodelimitado como saber universitario para intentar forzarlos y ponerlos en crisis. Hacer esto no significa por cierto abandonar la filosofía. Al contrario, lo que se libera de ese modo es un proceso de ida y vuelta entre su interior –sus series autoriales, su canon, sus estilos– y su exterior; un exterior hecho de procesos, prácticas, conflictos sobre los cuales se miden, en el caso de que la filosofía sepa recoger el desafío, su paso y su capacidad de resistencia. Foucault, bajo esta perspectiva, puede ser estudiado como filósofo y simultáneamente como desestabilizador

1 Ver Michel Foucault. “Qué es un autor”, en *Entre filosofía y literatura*. Barcelona, Paidós, 1999, pp. 329-360.

radical del estatuto de la filosofía como saber. Nos da un ejemplo, uno de los más radicales, de una auténtica *política de la filosofía*. Una política de la filosofía capaz de romper la inercia de una tradición, la de la filosofía política en particular, y la separación entre praxis y teoría sobre la cual ella reproduce su específico disciplinamiento. (p. 8)

Este modo de estudiar a Foucault, como ida y vuelta entre el interior y el exterior de la filosofía, pone la oralidad en un lugar privilegiado en el libro que cometamos. Por una parte, prioriza las instancias orales del propio pensador francés: los seminarios en el Collège de France y las entrevistas, reseñas, aclaraciones y otras instancias, incluidas en *Dits et écrits*,² que él usaba como laboratorio para poner a prueba y cambiar sus propios argumentos. Sandro considera a esta producción, en su libro, como “puerta de acceso a una producción –la de Foucault– signada por una inquietud constante” (p. 8).

Por otra parte, la oralidad se privilegia en la estructura y el tono de un libro que está organizado en seis capítulos escritos en forma de seminarios. Tienen el ritmo alto e implacable de la oralidad de Sandro. He tenido largamente la suerte de presenciar sus clases en la Maestría en Historia Conceptual de la Universidad Nacional de San Martín, donde él enseña. Chignola conoce vida y obra de Foucault como la palma de su mano, lo cual no es lo más llamativo. Lo distintivo en su modo de trabajar es que Sandro evita formalizar a Foucault, es decir, retirar las escaleras que lo condujeron a las consecuencias teóricas a partir las fuentes. Chignola sigue las pistas de Foucault, no las da por descontadas, y lo reconoce en su doble fidelidad a las fuentes históricas y como filósofo que interroga movilizado por los acontecimientos del presente. El estilo de escritura-oral le permite a Sandro desplegar el proceso de ida y vuelta mencionado en la cita y establecer una relación mimética, sentimental y viva con la obra de Foucault. Evidentemente, hay grandes libros sobre Foucault organizados de otra manera, empezando por los más famosos. *Foucault*, de Gilles Deleuze, hace un análisis de las perspectivas que este va descubriendo en los momentos de su obra, las explica con sus énfasis e interpretaciones.³ *Foucault. Pensamiento y vida*, de Paul Veyne, lo explica a partir de distintos temas que apunta a responder qué tipo de pensador fue y cómo fue su vida.⁴ A diferencia de la escritura conceptual de Deleuze, la de Veyne construye un retrato intelectual y personal del personaje, dando entrada a su propia experiencia de amistad. Deleuze

2 Ver Michel Foucault. *Dits et écrits 1954-1988*. 4 tomos. Paris, Gallimard, 1994.

3 Buenos Aires, Paidós, [1986] 2008.

4 Buenos Aires, Paidós, [2008] 2014.

no contaba en ese momento con las ediciones póstumas, aunque Veyne también se ocupa más de los temas de los libros publicados de Foucault. Chignola en cambio se centra en los textos póstumos y rescata explícitamente la oralidad como medio de pensamiento. Asimismo, privilegia los temas de filosofía política. Por supuesto, se refiere reiteradas veces a los libros de Deleuze y Veyne.

En este texto me propongo analizar el lugar que ocupa este libro sobre Foucault en la vertiente de historia conceptual que cultiva Chignola. Selecciono tres temas que me parecen los más importantes para este objetivo: la relación entre historia y filosofía, la apuesta por el concepto de *gubernamentalidad* y los malentendidos con Max Weber.

Historia y filosofía

Chignola analiza el modo de hacer historia de Foucault: sin imputación temporal y sin causalidad, como *acontecimentalización* (*événementialisation*). Se trata de cartografiar desplazamientos y transformaciones de la relación del poder con los objetos sobre los cuales se apoya y hace eje para continuar circulando (p. 92). El primer capítulo, “Lo imposible del soberano. Gubernamentalidad y liberalismo”, abre sobre el texto homónimo que Foucault dedica a Immanuel Kant en 1984: ¿Qué es la *ilustración*? ¿Cómo delimitar la singularidad histórica del propio presente en el cual y para el cual se escribe? No es una época, ni un acontecimiento; la *ilustración* no se puede objetivar. Es la crítica permanente de nuestra historicidad completamente contingente en la que se cristalizan relaciones de fuerza. Así, Kant instala la filosofía en la historia, Foucault sigue el camino, Chignola lo hace a partir de la historia conceptual en la que se formó desde muy joven.

Cursaba el segundo año del grado cuando Sandro comenzó a participar en el seminario del “Grupo de investigación de los conceptos políticos modernos”, el cual funcionaba desde finales de los años setenta en el Instituto de Filosofía de la Universidad de Padua, bajo la dirección de Giuseppe Duso.⁶ Esta experiencia de investigación de la historicidad

5 En *Filosofía de la historia*. México, Fondo de Cultura Económica, 1987, pp. 25-38. El texto homónimo de Foucault se halla en: *Estética, ética y hermenéutica*. Barcelona, Paidós, 1999, pp. 335-352.

6 El propio Chignola traza las dos vertientes de la recepción de la *Begriffsgeschichte* en Italia. La primera se vincula con la historia constitucional occidental y está atenta a la reconstrucción del fenómeno estatal fuera de la ciencia jurídica. La referencia principal es Pierangelo Schiera, quien introdujo a Otto Brunner, Reinhart Koselleck y otros historiadores alemanes en Italia. La segunda vertiente se construye sobre la base de la primera y se refiere a la investigación en filosofía política. Ver “Aspectos de la recepción de la *Begriffsgeschichte* en Italia”, en Sandro Chignola y Giuseppe Duso. *Historia de los conceptos y filosofía política*. Madrid, Biblioteca

específica de los conceptos políticos modernos condujo a la deconstrucción histórica de la construcción lógica-teórica de la ciencia política. Si estos constructos pudieron ser contruidos podrán ser desandados y reabrirse la discusión sobre su validez. La Escuela de Padua, como Kant y Foucault, instala la filosofía en la historia, es decir, en el presente. Como el búho de Minerva, alza su vuelo en el momento de la caída de las verdades que modelaban las formas políticas modernas.⁷ De esta manera, la filosofía despliega su tarea actual de reflexionar sobre su historia para volver a construirse en formas nuevas. ¿Cómo es posible elaborar una interpretación de la larga duración que no sea arrastrada por el concepto moderno de historia?⁸

Chignola reconstruye la mirada de Foucault, su modo de ser afectado por el mundo que lo rodeaba (Europa en los años setenta y primeros ochenta) y su apuesta por pensar de otra manera. Señala que la crítica genealógica toma el presente como una de las muchas combinaciones de posibles que lo preceden y lo exceden: extrae de lo que somos la posibilidad de ya no ser lo que somos, hacemos o pensamos. Hay que recuperar el gesto de tomar el riesgo de emprender una genealogía indeterminada del presente relacionada con una experiencia de la libertad y la subjetividad. El filósofo no puede ser profeta ni legislador, la teoría no anticipa la praxis y no prescribe. ¿Qué hace entonces? Como dice Foucault, la filosofía trabaja en los *talleres históricos*, en la materialidad de los procesos donde hay conflictos y posicionamientos. Libera los posibles en la historia del presente.

Gubernamentalidad

En el capítulo III, “La política de los gobernados”, el filósofo italiano analiza el giro de Foucault a finales de los setenta en el que modifica las categorías interpretativas que venía trazando en su genealogía de las tecnologías disciplinarias. Chignola se centra en la *gubernamentalidad*.⁹ Hay interrogantes que recorren el libro dándole dinamismo: ¿Qué

Nueva, 2009, pp. 115-157.

7 Ver Georg W. F. Hegel. *Fundamentos de la Filosofía del derecho*. Buenos Aires, Siglo Veinte [1821] 1987.

8 Ver Sandro Chignola. “Temporalizar la historia. Sobre la *Historik* de Reinhart Koselleck”, *Isegoría*, N° 37, 2007, pp. 11-33.

9 Ver Michel Foucault. *Defender la sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976)*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica [1997] 2000; *Historia de la sexualidad. 1, la voluntad de saber*. Buenos Aires, Siglo XXI, [1976] 2010 y *Seguridad, territorio, población Curso en el Collège de France (1977-1978)*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica [2004] 2006. Para un análisis de los conceptos de *biopolítica* y *biopoder* en esta etapa de Foucault, que se entremezclan con *gubernamentalidad*, ver Edgardo Castro. *Lecturas foucaulteanas*.

determina a Foucault a repensar la genealogía? ¿Qué significa el acontecimiento del advenimiento de este término en la filosofía? En efecto, *acontecimentaliza* los conceptos de Foucault. La filosofía, dice Chignola, es un espesante, un catalizador y un intensificador de un combate diario que cada uno tiene entre la libertad y el dominio. Multiplica, amplifica y difunde los focos de lucha. Los conceptos son acontecimientos que abren la posibilidad de pensar de otra manera.

Sobre *gubernamentalidad*, a Chignola le interesa tanto dilucidar el *descubrimiento* con respecto al programa de investigación de Foucault como recoger sus efectos en el reordenamiento histórico-conceptual de la filosofía política. A partir del nuevo término se puede salir del orden del discurso del Estado, desnaturalizarlo, quitándole así sus pretensiones de universalidad. El nuevo concepto, sin embargo, resuena en la vieja palabra gobierno revelando un potencial para ir más allá de los conceptos políticos modernos. El nuevo concepto convierte al Estado en una *peripecia*, es decir, como las peripecias de un viaje que se suscitan por un cambio repentino de lo previsto a causa de hechos que alteran la continuidad de una acción. Las *peripecias* se refieren a situaciones en las cuales se desbarata toda anticipación.

El término instala en la actualidad el peso de una palabra antigua en-vuelta en una modulación nueva. Al respecto, Bruno Karsenti sostiene:

Esto es lo que Foucault elabora de manera cada vez más clara en 1977: la antigüedad de un motivo nuevo, la coincidencia de lo antiguo y de lo nuevo, que hace que lo antiguo se vuelva visible bajo una luz que solo se da en el punto extremo de la actualidad. En suma, el genealogista es así invitado a una toma de conciencia sobre la genealogía misma que entiende practicar.¹⁰

Este gesto que hace un viraje en el programa de investigación de Foucault es objeto privilegiado de estudio de Chignola. En él está la posibilidad de una filosofía afectada por el fuego de la actualidad, que asume la tarea de analizar lo que ocurre cotidianamente en las relaciones de poder. Hay varias hipótesis sobre dicho gesto. La primera es la del propio Foucault:

Mientras hablaba de población, una palabra reaparecía sin cesar –me dirán que lo hice adrede, *acaso no del todo*– la palabra “gobierno”. Cuanto más hablaba de la población, más dejaba de decir “soberano”. Me veía en la necesidad de señalar o apuntar algo que, me parece, también es relativamente

Una historia conceptual de la biopolítica. Buenos Aires, UNIPe, 2011.

¹⁰ Bruno Karsenti. *De una filosofía a otra. Las ciencias sociales y la política de los modernos*, San Martín, UNSAM Edita [2013] 2017, p. 133.

nuevo, no en la denominación, no en cierto nivel de realidad, sino como técnica. O, mejor dicho, el privilegio que el gobierno comienza a ejercer con respeto a las reglas, –a punto tal que un día podrá decirse, para limitar el poder del rey: “el rey reina pero no gobierna”–, esa inversión del gobierno en relación con el reino y el hecho de que el gobierno sea en el fondo mucho más que soberanía, mucho más que reino, mucho más que el *imperium*, muestra que el problema político moderno está ligado a la población.¹¹

Karsenti sostiene que hay que tomarlo literalmente: no lo hizo adrede, fue un descubrimiento transformador que se podría pensar en analogía con el efecto de la afirmación que comenta: “el rey reina pero no gobierna” –enunciada por el político francés Adolphe Thiers en el siglo XIX– significó literalmente un límite a la soberanía real. Vemos en acción la *política de la filosofía*, combatiendo, como dice Foucault, en los *talleres históricos*. Una vez que el rey ha sido guillotinado en la modernidad, era necesario liberarse del rey en la teoría, esto es, salir del paradigma de la soberanía del Estado forjado con la participación de la filosofía política moderna.

La hipótesis de Chignola sobre el descubrimiento de la *gubernamentalidad* realza la importancia del incidente que Foucault tuvo con Deleuze a raíz del posicionamiento en el caso Klaus Croissant (p. 90-91).¹² Foucault reconoce en Croissant una subjetividad de *perpetuo disidente* que rechaza radicalmente el sistema de reglas en el que vive, deserta de toda inscripción jurídica, es más, rechaza al Estado hasta como objeto de odio a combatir. Croissant no era un revolucionario clásico que se orienta a ocupar el lugar de su enemigo sino a una pretensión de libertad que, para Chignola, “solo puede ser pensada en términos sustractivos y como éxodo” (p. 91). Para Chignola en el posicionamiento de Foucault está en juego una teoría aún no formulada, la cual apunta al *derecho de los gobernados*, aquel que excede las categorías jurídicas:

Y es el problema de esta teoría por hacer, creo yo, lo que empuja a Foucault a concentrar su propia atención en el hecho del gobierno. Este pasaje marca un cambio radical de perspectiva en la analítica foucaultiana del poder y

11 Michel Foucault. *Seguridad, territorio, población...*, pp. 102-103.

12 Klaus Croissant era uno de los abogados defensores del grupo comunista que operaba en la República Federal de Alemania y había sido fuertemente reprimido. Su propuesta era activar una forma de resistencia armada vinculada a la lucha contra el imperialismo estadounidense y el capitalismo occidental, a favor de las minorías socialmente marginadas. En julio de 1977 Croissant se refugió en Francia y solicitó asilo político. Foucault participó activamente tanto en las manifestaciones para el reconocimiento del derecho de asilo a Croissant, como en la discusión que suscita ese acontecimiento. En la izquierda europea se generó un clima de denuncia el giro represivo del Estado socialdemócrata alemán. Félix Guattari y Deleuze motorizaron una campaña pública contra la extradición de Croissant. Foucault se niega a firmar la petición contra la extradición. Sus razones no eran, por cierto, evidentes. Este habría sido el incidente que lo lleva a romper su amistad con Deleuze.

define un punto en el que ella se liga a los estudios que le seguirán sobre la ética antigua. (p. 91)

La *política de los gobernados* recoge la ambivalencia de la *gubernamentalidad*. Chignola suele mencionar en sus clases la importancia de su lectura del libro de Partha Chatterjee sobre los asentamientos de Calcuta cuyo marco no son los derechos de ciudadanía o la sociedad civil sino el equilibrio estratégico de la *sociedad política*, donde funcionan las divisiones propias de la *gubernamentalidad*: inmigrantes y refugiados, entre otras categorías sociales a partir de las cuales pueden ser gobernados sin necesidad de contar (literalmente) con carta de ciudadanía.¹³ Esta es la *política de los gobernados*, que tiene dos caras. Por un lado, es apropiada por la política social estatal; por otra parte, los gobernados sostienen sus derechos moviéndose en un espacio extrajurídico. De esta manera, los *gobernados* se mueven en un espacio político que no reconoce leyes ni fronteras, a cargo de sí mismos. Chignola identifica aquí una tendencia de los movimientos sociales contemporáneos.

Al tratar el poder como gobierno, Foucault no solo destrona al Estado de su lugar monopolístico. La genealogía de la *gubernamentalidad* lo conduce al gobierno en pensamiento ético-político de Grecia antigua y a colocar “el problema de la libertad en el centro de una producción del sujeto diferente de la individuación disciplinaria, es decir, obtenida como pliegue reflexivo de la vida, como ‘cuidado’ y ‘gobierno de sí’, capaz de retransmitir el propio vínculo del individuo consigo mismo y con los demás” (p. 84). El giro es decisivo como basamento de la historia conceptual que absorbe una perspectiva ético-política y supera así los límites de un concepto de historia basado en la imputación temporal y la causalidad.¹⁴

Discutir Max Weber

Foucault no cree ser weberiano y lo manifiesta en varias oportunidades que son analizadas en el libro, en el capítulo V: “*Phantasiebildern/Historie fiction*. Weber, Foucault”. Las críticas a Weber versan sobre dos cuestiones según el análisis de Chignola. La primera es la racionalización como invariante histórica. Le atribuye a Weber una teoría de la historia que está detrás de las múltiples racionalidades que distingue. Esta sería una historia *desacontecimentalizada*, deudora de una lógica teórica. Los tipos ideales serían modelos abstractos para capturar los fenómenos

13 Ver Partha Chatterjee. *The Politics of the Governed: Reflections on Popular Politics in most of the World*. New York, Columbia University Press, 2004.

14 Ver Sandro Chignola. “Temporalizar la historia...”.

refiriéndolos a estos. Foucault opone su noción de programa a los tipos ideales. La *gubernamentalidad* es una estación contingente, absolutamente *acontecimental* en su programa de pensamiento en torno al poder. No hay un proceso, sino estrategias múltiples permanentemente en disputa en relaciones de poder cotidianas y reversibles que atraviesan el cuerpo social.¹⁵ Chignola considera que Foucault malinterpreta a los tipos ideales y, además, sostiene que Weber es recuperado en el programa de la *gubernamentalidad*.

El tipo ideal, así como la disciplina (término también relevante para Weber), no es el geometral de las prácticas, el “universal” al que ellas pueden atribuirse o ser referidas por los rasgos comunes y generalizables que dejen entrever –el “ideal” en el que, justamente, mediante una irreflexiva opción platónica, puede redimirse “la impureza desordenada de lo real”– sino más bien aquello que permite nombrar la “puesta en conexión” de las diferentes técnicas que lo recorren como programas y como estrategias, y que se renuevan de forma contingente, aleatoria, a veces contradictoria, en resultados que no necesariamente cumplen la intención genética bajo la cual fueron concebidos, ni trasladan linealmente en instituciones lo predispuesto inicialmente. (p. 164)

Los dos autores abordados en el capítulo que estamos comentando comparten el perspectivismo de Nietzsche. La *gubernamentalidad* en el fondo no es una categoría muy diferente a los tipos ideales. Una representación objetivista de los acontecimientos no es posible. La acción selecciona y actualiza posibilidades. La decisión del genealogista recorta aquello que emerge como significativo y es arrastrado por el movimiento del discurso. El nudo del problema que hace comprensible la incomodidad de Foucault con Weber y en general la incomodidad de la historia conceptual con Weber es la relación de inmanencia que reclaman para sí los conceptos foucaultianos. En cambio, los conceptos y categorías son para Weber construcciones del investigador, quien (esta es la diferencia) no solo es un ser histórico; tiene además una posición subjetiva en el mundo. El perspectivismo valorativo desordena permanentemente el tablero teórico, lo mismo que la multicausalidad de los fenómenos.

Comentario final

El libro es una pieza ineludible y potente para la teoría y práctica de la historia conceptual, que se suma a los esfuerzos de Chignola por

¹⁵ Chignola remite en este punto al *Foucault* de Deleuze: ver el apartado “Topología: pensar de otro modo”, sobre los estratos o formaciones históricas como lo visible y lo enunciable.

construcción un concepto de historia alternativo al de la modernidad, sin imputación temporal ni causalidad. La dimensión ético-política da consistencia a decir que es posible el descubrimiento de categorías y conceptos que permitan pensar la política, con lo cual cobra vitalidad la actividad intelectual. En el libro encontramos una historia conceptual que se aplica tanto a la historia de la filosofía como a la acción política. Se trata de una *política de la filosofía*.

Para analizar el nacimiento de nuevos conceptos, ¿Sandro lee a Foucault como a Thomas Hobbes, por ejemplo? No es igual: con Foucault comparte el punto de vista, es su compañero en la batalla. Considera que el francés tuvo una visión anticipatoria del neoliberalismo que se profundizaría en Europa después de su muerte temprana en 1985. La fusión de horizontes entre Foucault y Chignola no está tematizada explícitamente en el libro. Se da por descontada por la cercanía de ambos. Sin embargo, podrían plantearse diferencias entre Francia e Italia, entre Europa en la primera mitad de los ochenta y hoy, entre otras distancias. Este punto se deja ver si imaginamos puntos de vista anclados en otras experiencias fuera del área europea, los cuales podrían ser latinoamericanos y reflejarían otros procesos y lenguajes. En todo caso, la respuesta a la pregunta “¿dónde estamos hoy?” solo puede ser polifónica, multilateral y *más allá de Foucault*. Chignola se queda con el gesto creativo que envuelve la *gubernamentalidad*, con la conexión vital que logra con una política que se pliega sobre uno mismo. En el gesto está el cambio de rumbo de la investigación que persigue Chignola en su propio itinerario en la filosofía política y la historia conceptual. La recuperación del legado weberiano en el libro, podemos decir, no es adrede, pero apunta a recuperar de alguna manera la pregunta por el sentido de lo que hacemos.